

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE
DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción

LA IMAGEN DE LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL VIAJERO EXTRANJERO. MORELIA DECIMONÓNICA

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura presenta
JUAN ANTONIO TAPIA ROMERO

Tutor

DR. J. JESÚS LÓPEZ GARCÍA

Comité tutorial

DRA. EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

DR. GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ

Jurado

DRA. MA. DEL CARMEN LÓPEZ NÚÑEZ

DRA. CATHERINE R. ETTINGER MCENULTY

Aguascalientes, Ags., Junio 2017

*Universidad autónoma de Aguascalientes
Universidad de Colima
Universidad de Guanajuato
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

FORMATO DE CARTA DE VOTO APROBATORIO

M. en FIL. OMAR VÁZQUEZ GLORIA
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS
DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN
P R E S E N T E

Por medio del presente como Tutor designado del estudiante **JUAN ANTONIO TAPIA ROMERO** con ID 185825 quien realizó la tesis titulada: **LA IMAGEN DE LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL VIAJERO EXTRANJERO. MORELIA DECIMONÓNICA**, y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia, me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla, y así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATE NTAMENTE
"Se Lumen Proferre"
Aguascalientes, Ags., a 19 de mayo de 2017.

Dr. J. Jesús López García
Tutor de tesis

Vo. Bo.
Ernesto R. A. Salazar

Recibí
[Signature]

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES
19 MAYO 2017
CENTRO DE CIENCIAS DEL DISEÑO
Y DE LA CONSTRUCCIÓN

[Circular stamp]
Vo. Bo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



Centro de Ciencias
del Diseño y de
la Construcción

Oficio: CCDC-D-134-2017
Asunto: Conclusión de tesis

Dra. María del Carmen Martínez Serna
Dirección General de Investigación y Posgrado
PRESENTE

Por medio de este conducto informo que el documento final de tesis titulado: "La imagen de la ciudad desde la perspectiva del viajero extranjero. Morelia decimonónica". Presentado por el sustentante: Juan Antonio Tapia Romero, con ID 185825, egresado del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura (PIDA), cumple las normas y lineamientos establecidos institucionalmente. Cabe mencionar que el autor cuenta con el voto aprobatorio correspondiente.

Para efecto de los trámites que al interesado convengan se extiende el presente, reiterándole las consideraciones que el caso amerite.

ATENTAMENTE

Aguascalientes, Ags., 19 de mayo de 2017

"SE LUMEN PROFERRE"

M. en Fil. Omar Vázquez Gloria
Decano del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción

c.c.p.- Dr. Ricardo Arturo López León – Secretario de Investigación y Posgrado del CCDC
c.c.p.- Dr. Alejandro Acosta Collazo – Representante institucional del PIDA
c.c.p.- Dr. J. Jesús López García – Tutor de tesis
✓ c.c.p.- M. Juan Antonio Tapia Romero – Egresado del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura (PIDA)
c.c.p.- Lic. Delia Guadalupe López Muñoz – Jefe Sección de Certificados y Títulos.
c.c.p.- Archivo



De: Felipe Fernández García >

Para: Juan Antonio Tapia Romero >

FG

Ocultar

[ER] Envío recibido

22 de mayo de 2017, 15:58

Juan Antonio Tapia Romero:

Gracias por enviarnos su manuscrito "La imagen de la ciudad mexicana en el relato de viaje. Morelia en el siglo XIX" a Ería. Gracias al sistema de gestión de revistas online que usamos podrá seguir su progreso a través del proceso editorial identificándose en el sitio web de la revista:

URL del manuscrito:

<https://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RCG/author/submission/11852>

Nombre de usuaria/o: tapiarja

Si tiene cualquier pregunta no dude en contactar con nosotros/as. Gracias por tener en cuenta esta revista para difundir su trabajo.

Felipe Fernández García

Ería

Ería

<http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RCG>

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, el Dr. J. Jesús López García, por guiar este trabajo desde sus inicios y su apoyo incondicional en todo momento, mi eterna gratitud.

A la Dra. Eugenia María Azevedo Salomao por creer siempre en este proyecto, su calidez humana y su orientación.

Al Dr. Gerardo Sánchez Díaz por sus comentarios siempre oportunos y contribuciones a la investigación.

A la Dra. Ma. Del Carmen López Núñez por sus consejos y observaciones.

A la Dra. Catherine Rose Ettinger McEnulty por su interés y apoyo en el trabajo.

A la Dra. Dolores Brandis García por su amabilidad y la asesoría brindada durante la visita a la Universidad Complutense de Madrid.

Al Dr. Alejandro Acosta Collazo por su apoyo institucional y por todas las atenciones recibidas.

A la planta de doctores del Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura por compartir sus conocimientos y enriquecer esta investigación con sus observaciones.

A la Universidad Autónoma de Aguascalientes mi gratitud por aceptarme en su filas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT por haber otorgado la beca que hizo posible la realización de este proyecto.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



A mi abuela Lilia, a mi madre Lilia, a mi padre Alfredo y a Sofi

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL		1
ÍNDICE DE TABLAS		3
ÍNDICE DE FIGURAS		4
RESUMEN		7
ABSTRACT		9
INTRODUCCIÓN		11
PARTE 1	LA IMAGEN COMO HERRAMIENTA DE LA INVESTIGACIÓN	43
CAPITULO 1	HACER HISTORIA CON IMÁGENES	45
	Introducción	47
	La arquitectura como imagen	51
	Percepción y Representación	57
	La cultura visual en México	61
	La imagen en la cultura de viaje	67
	Consideraciones metodológicas	76
PARTE 2	LOS VIAJEROS EN MORELIA	83
CAPITULO 2	VALLADOLID A FINALES DEL VIRREINATO	85
	Introducción	87
	Viajeros y vías de comunicación en el siglo XVIII	89
	De la Valladolid Virreinal a la Morelia Independiente	91
	Fray Francisco de Ajofrín y la ciudad de Valladolid	94
	<i>La obra</i>	95
	<i>El recorrido</i>	97
	<i>Valladolid virreinal vista por Fray Francisco de Ajofrín</i>	99
	El Barón Humboldt en Valladolid	109
	<i>La obra</i>	109
	<i>El recorrido</i>	111
	<i>Humboldt en Valladolid</i>	113
	Reflexiones del capítulo	115
CAPITULO 3	UNA NUEVA NACIÓN ABRE SUS PUERTAS AL EXTRANJERO	117
	Introducción	119
	El viaje en los primeros años del México independiente	120
	Viajeros en los primeros años del México independiente	125
	George Francis Lyon	126
	<i>Recorrido</i>	126
	<i>Lyon en Valladolid</i>	127
	Henry y Elizabeth Ward	132
	<i>La obra</i>	133
	<i>Vista de Valladolid</i>	134
	La pintura de Thomas Egerthon	135
	La vida en México, la experiencia de Calderón de la Barca	141
	<i>La obra</i>	142
	<i>El recorrido</i>	142
	<i>La marquesa en Morelia</i>	143
	Morelia en la prensa mexicana	145
	Reflexiones del capítulo	150
CAPÍTULO 4	EL VIAJE EN LA ERA DEL FERROCARRIL	153
	Introducción	155
	Medios de transporte en la década de 1880	158
	Morelia en la segunda mitad del siglo XIX	160
	Jules Leclercq	160

	<i>La obra</i>	162
	<i>El recorrido</i>	162
	<i>Leclercq en Morelia</i>	165
	Fanny Chambers	171
	<i>La obra</i>	173
	<i>El recorrido</i>	173
	<i>En la ciudad de Morelia</i>	175
	Adalberto de Cardona	180
	<i>La obra</i>	180
	<i>El recorrido</i>	181
	<i>Adalberto de Cardona en Morelia</i>	182
	Marie Robinson Wright	185
	<i>La obra</i>	186
	<i>Visiones de Robinson sobre Morelia</i>	188
	El equipamiento para los viajeros	193
	Reflexiones del capítulo	199
CAPÍTULO 5	LA ARQUITECTURA PINTORESCA AL INICIAR EL SIGLO XX	201
	Introducción	203
	La identidad Arquitectónica en las fotografías de G. Kahlo	206
	Silvester Baxter	209
	<i>La obra</i>	210
	<i>Baxter y la arquitectura de Morelia</i>	213
	Louis La Baume	216
	<i>La obra</i>	217
	<i>La arquitectura mexicana en palabras de LaBeaume</i>	217
	Atlee B. Ayres	222
	<i>La obra</i>	223
	Otras publicaciones	225
	Reflexiones del capítulo	229
CAPÍTULO 6	GUÍAS DE VIAJE Y OTRAS PUBLICACIONES	231
	Introducción	233
	Guías de viaje en México durante el siglo XIX	234
	<i>Guía Appleton</i>	238
	<i>Guía Campbell</i>	242
	<i>Guía Terry's</i>	246
	Reflexiones del capítulo	250
DISCUSIÓN DE RESULTADOS		251
	Morelia en la literatura de viaje	253
	<i>Imágenes generales de la ciudad</i>	257
	<i>Itinerarios por la ciudad</i>	259
	<i>La sociedad vista por el viajero extranjero</i>	264
REFLEXIONES FINALES		265
GLOSARIO		271
BIBLIOGRAFÍA		275

INDICE DE TABLAS

Tabla I	Correspondencia entre preguntas de investigación, hipótesis y objetivos	39
Tabla II	Correspondencia entre objetivos y metodología.	40
Tabla 1.1	Categorías en la literatura de viaje	70
Tabla 1.2	Viajeros y fuentes seleccionadas	81
Tabla 3.1	Clasificación de viajeros y obras entre 1826 y 1842.	120
Tabla 4.1	Comparativa de tiempos de traslado entre la ciudad de Nueva York y el resto de Estados Unidos	159
Tabla 4.1	Guías y libros de viaje 1880-1910.	235



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1	Esquema teórico empleado en la investigación.	48
Figura 1.2	Tipos Mexicanos, Descortezamiento del café.	64
Figura 1.3	Daguerrotipo del Puerto de Veracruz.	65
Figura 1.4	Tarjeta de visita de la Emperatriz Carlota.	66
Figura 1.5	Caracterización de las imágenes empleadas en la investigación.	72
Figura 1.6	Propuesta empleada para el registro y sistematización de la información contenida en imágenes.	80
Figura 2.1	Principales caminos al final del periodo virreinal.	90
Figura 2.2	Plano de Valladolid en 1579.	92
Figura 2.3	Plano de Valladolid en 1794.	94
Figura 2.4	Diferentes estilos de representación del espacio empleados por Ajofrín.	96
Figura 2.5	Recorrido de Fray Francisco de Ajofrín por la Nueva España	98
Figura 2.6	Vista de Valladolid desde el camino de Pátzcuaro a una legua.	99
Figura 2.7	Comparativa entre un detalle de la vista de Ajofrín con una fotografía actual.	101
Figura 2.8	Templo de las Rosas.	104
Figura 2.9	Iglesia Catedral de Valladolid afectada por un rayo.	106
Figura 2.10	Pintura de Mariano de Jesús torres con el acueducto y la plaza de las Ánimas.	107
Figura 2.11	Volcán Jorullo como apareció Vistas de las Cordilleras y Monumentos.	110
Figura 2.12	Recorrido del Barón Alexander Von Humboldt por la Nueva España.	112
Figura 3.1	Diligencia recorriendo el camino de México a Veracruz.	122
Figura 3.2	Los caminos mostraron al viajero la precariedad de la vida rural.	124
Figura 3.3	Recorrido de George Francis Lyon en México.	127
Figura 3.4	Aspecto del interior de la Catedral en la primera mitad del siglo XIX.	131
Figura 3.5	Embajador Henry George Ward.	132
Figura 3.6	Vista de Valladolid.	134
Figura 3.7	Thomas Egerton, Vista de Morelia.	136
Figura 3.8	Detalle de la torres de los templos de la ciudad.	138
Figura 3.9	Fotografía de Morelia alrededor de la década de 1940.	139
Figura 3.10	Esquema de la pintura de Thomas Egerton.	140
Figura 3.11	Recorrido de la Marquesa Calderón de la Barca.	142
Figura 3.12	Catedral de Morelia aun sin atrio ni mobiliario en las plazas.	147
Figura 3.13	Templo y convento de San Diego.	149
Figura 4.1	Ferrocarril Mexicano en la Cañada de Metlac.	156
Figura 4.2	Jules Leclercq.	162
Figura 4.3	Recorrido de Jules Leclercq de Nueva York a Veracruz.	164
Figura 4.4	La plaza y los portales vistos por Jules Leclercq.	166
Figura 4.5	Catedral de Morelia por Jules Leclercq.	168
Figura 4.6	Fanny Chambers Gooch.	172
Figura 4.7	Mapa de ferrocarriles entre Texas y México.	174
Figura 4.8	Recorrido de Fanny Chambers.	175
Figura 4.9	Calle Real y el Monumento a Morelos.	177

Figura 4.10	Recorrido de Adalberto de Cardona.	181
Figura 4.11	Vista de la catedral y la casa de Morelos.	183
Figura 4.12	Portal de Matamoros.	188
Figura 4.13	Acueducto y Paseo de San Pedro.	190
Figura 4.14	Entrada al paseo de la Calzada.	191
Figura 4.15	Interiores de mesones en las ciudades de Guadalajara y Querétaro hacia 1920.	194
Figura 4.16	Plano general de Morelia en 1883.	195
Figura 4.17	Hotel de Michoacán.	198
Figura 4.18	Interior del Hotel de Michoacán.	199
Figura 5.1	Casa de don Agustín Diener.	207
Figura 5.2	Templo de la Soledad en Oaxaca.	209
Figura 5.3	Catedral de Morelia.	215
Figura 5.4	Portales de la calle principal.	219
Figura 5.5	Aguadores en la Merced.	220
Figura 5.6	Transepto de la catedral.	220
Figura 5.7	Capillas de Barrio de San Juan y la Columna.	224
Figura 5.8	Detalles de Herrería en casas Morelianas.	224
Figura 5.9	Guía oficial de la exposición Panamá California.	225
Figura 5.10	Fotografías de Morelia del matrimonio Vhay.	227
Figura 5.11	Casona en Morelia y detalle de un croquis.	228
Figura 6.1	Ejemplares de guías de viaje.	234
Figura 6.2	Interior de una moderna casa mexicana.	239
Figura 6.3	Ilustración del acueducto de Morelia.	245
Figura 6.4	Plano de la Guía Terry.	249
Figura 7.1	Comparativa de imágenes panorámicas de la ciudad.	258
Figura 7.2	Reconstrucción comparativa del conjunto de la Catedral y de las plazas.	261



RESUMEN

El trabajo propone un lectura de la ciudad mexicana de Morelia y su arquitectura en las últimas décadas del siglo XIX, a través de los testimonios dejados por los viajeros extranjeros que transitaron por ella, apoyándose en el análisis de la imagen literaria y gráfica contenida en los relatos de viaje como un recurso para el estudio de los espacios arquitectónicos que tuvieron una relación directa con el paso de viajeros.

Entre los testimonios para el estudio de la arquitectura de Morelia, destaca el valor de las representaciones artísticas y literarias de la ciudad y su arquitectura que dejaron a su paso viajeros y visitantes, las cuales nos aproximan a las dinámicas que se desarrollaron en torno al espacio arquitectónico.

Como objeto de estudio está la relación entre la arquitectura y las representaciones del espacio habitable dejadas por viajeros en diarios de viaje y grabados, considerando un enfoque en donde no solo interesan los aspectos formales, sino también como fue percibido el espacio.



ABSTRACT

This work proposes a reading of the city of Morelia and its architecture in the last decades of the nineteenth century, through the testimonies left by foreign travelers who passed through it, relying on the analysis of literary and graphic images contained in travelogues as a resource for the study of architectural spaces that had a direct relationship with the passage of travelers.

Among the witnesses for the study of the architecture of Morelia, highlights the value of artistic and literary representations of the city and its architecture left by their travelers and visitors, which bring us to the dynamics that developed around the architectural space.

As the object of study is the relationship between architecture and representations of living space left by travelers in travelogues considering an approach where not only interested in the formal aspects, but also as it was perceived space.



INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación surge del continuo interés por el espacio que habitamos y de las formas en que los seres humanos se han relacionado con la arquitectura a través del tiempo. Observar, imaginar y representar la ciudad y su arquitectura son una actividad que la humanidad ha venido realizando a lo largo de muchos siglos, sin embargo los testimonios que han quedado de estas actividades a menudo han sido desestimados como una fuente por su carácter subjetivo. No obstante, estas visiones enriquecen el conocimiento de la arquitectura, el como se habitó el espacio. Es desde la mirada del otro, donde a menudo resaltan detalles que la cotidianidad no deja apreciar sobre como es vivido y percibido el espacio. Es por estas razones que el trabajo se centra en los testimonios dejados por extranjeros, recopilados en la literatura de viaje para ver como la ciudad, su arquitectura y sus habitantes son percibidos desde una visión externa como menciona Iturriaga, “el autoconocimiento de los mexicanos es susceptible de ahondarse no sólo por la introspección en los elementos que constituyen nuestra identidad, si no que puede llegarse a una auto ignosis más acabada si nos proponemos saber cómo nos ven los otros”;¹ en este caso, como nos ven los viajeros pertenecientes a otras comunidades culturales.

El planteamiento que se desarrolla en la siguientes páginas surge de una discusión sobre el uso de la imagen como herramienta para el estudio de la arquitectura, y propone realizar una lectura de la ciudad de Morelia y su arquitectura en la transición del siglo XIX al XX, a través de la imagen contenida en la literatura de viaje, apoyándose en los testimonios dejados por los extranjeros que transitaron por ella en documentos tales como guías y diarios de viaje, contribuyendo a ampliar el conocimiento de la historia urbana.

En la labor de la investigación, el arquitecto-historiador tiene que ser exhaustivo en la búsqueda de fuentes que le brinden la información necesaria para esclarecer su fenómeno de estudio. Sin embargo para poder ser crítico con las fuentes es necesario contar con una serie de herramientas metodológicas que permitan ubicar el contexto histórico en que se produjeron, la corriente del pensamiento del autor que las escribió, y la forma de historiar que se hacía en dicho momento. Se hace presente la necesidad de tomar cierta distancia de la fuente para

¹ José N. Iturriaga, *Viajeros extranjeros en Michoacán*, Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2010, p.6.

poder observarla con cierta objetividad y ser crítico con los documentos con los que los académicos se encuentran, ya sea desde una revisión del estado del arte en la que se observe como fenómenos análogos han sido abordados anteriormente o cuando de trabaja directamente con fuentes primarias para obtener datos para el proyecto. Sin embargo esta pretendida objetividad tiene sus límites puesto que el investigador siempre va a realizar ciertos sesgos desde el momento mismo en que escoge y delimita su tema de investigación.²

Dentro de las reflexiones acerca de la forma de hacer la historia está la subjetividad con que se realiza para Waisman, la historia no es nunca definitiva, se rescribe constantemente desde cada presente, desde cada circunstancia cultural, desde las convicciones de cada historiador.³ Desde esta perspectiva cada vez que se escribe la historia, esta se carga con los valores y prejuicios del momento en que se escribe, por tanto Waisman asevera que "La historia no es una simple narración, es una sucesión de juicios".⁴

La historiografía a lo largo del siglo xx tuvo diversas transformaciones, producto de la reflexión acerca de la forma en que se había venido escribiendo la historia anteriormente y del acercamiento de la historia con otras ciencias sociales de las cuales surgieron varias escuelas y corrientes historiográficas. Entre las transformaciones está el reconocimiento del carácter subjetivo de la historia como una tarea interpretativa, alejándose de la visión positivista, lineal, y evolucionista que había predominado en el siglo xix. Es en este contexto historiográfico donde se ve a la historia como una tarea más interpretativa que se inserta el trabajo de investigación en curso.

En el caso concreto de la historiografía local de la arquitectura no se ha considerado a profundidad el papel de los viajeros como un elemento que propició el intercambio de ideas que se reflejaron en la producción arquitectónica durante el siglo xix, sobre los testimonios que dejaron acerca de la ciudad y la construcción de imaginarios en torno al espacio habitable en cambio de siglo.

Para el estudio de la ciudad de Morelia se encuentran numerosos testimonios de las transformaciones urbano-arquitectónicas a lo largo del siglo xix, entre los cuales destaca el valor de las representaciones artísticas y literarias de la ciudad, su arquitectura y su contexto

² Marina Waisman, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala, 1990, p.14.

³ *Ídem.*

⁴ *Ídem.*

que dejaron a su paso viajeros y visitantes, las cuales constituyen un testimonio que no solo enriquece el conocimiento de la arquitectura, sino nos aproxima a las prácticas e imaginarios que se desarrollaron en torno a ella. A partir de la imagen y con apoyo de fuentes documentales escritas se pueden interpretar elementos que caracterizaron a los espacios que se relacionaron con el paso de viajeros.

Como objeto de estudio está la imagen de la ciudad a través de la mirada del otro como herramienta de lectura del espacio arquitectónico y urbano considerando un enfoque interpretativo donde no solo interesan los aspectos formales del espacio, sino también lo contingente y lo particular, como los modos de vida y los imaginarios que se formaron los viajeros, sosteniendo la tesis de que a partir de las imágenes, tanto literarias como gráficas de la ciudad realizadas por viajeros se puede realizar una lectura del espacio arquitectónico e interpretar sus características formales y sociales en un periodo histórico determinado.

La investigación se inserta dentro del debate de la historia urbana de la ciudad de Morelia. En estudios anteriores se ha abordado a la ciudad decimonónica desde diferentes enfoques, no obstante no se ha profundizado en el análisis de la ciudad a partir de representaciones cartográficas y artísticas. Encontramos algunos antecedentes, como el trabajo de Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *Desarrollo urbano de Valladolid Morelia 1541-2001*⁵ quienes realizan una recopilación cartográfica y de grabados que apoyan la reconstrucción que se realiza de las transformaciones urbanas a lo largo de la historia de Morelia. Se han realizado valiosas aportaciones para la historiografía urbana local, sin embargo es conveniente profundizar en los imaginarios construidos alrededor de la ciudad y su arquitectura, interpretando las fuentes gráficas y documentales para comprender la ciudad en su complejidad, “La ciudad es un lugar, es una institución, es un centro de producción, y es, fundamentalmente, su gente. En su compleja estructura intervienen, por lo tanto, objetos físicos y flujos de diversa índole, y opera sobre ella una fuerza cultural que produce ideas, imágenes, tradiciones. La ciudad como sede de la vida tiene memoria y su memoria es compleja”.⁶

Por otra parte existen estudios aislados que han abordado el tema de los viajeros y su impronta en la arquitectura de la ciudad, artículos en los que se ha estudiado la historia de

⁵ Enrique Cervantes Sánchez, “Desarrollo urbano de Morelia”, en Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid Morelia 1541-2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 15-120.

⁶ Marina Waisman, *La Arquitectura Descentrada*, Escala, Bogotá. 1995, p.51.

algunos hoteles y mesones de la ciudad, pero no se ha estudiado la relación que hubo entre los viajeros, las imágenes que los dejaron de la ciudad y los espacios que surgieron para su hospedaje durante el siglo XIX.

Se hizo necesaria la consulta de la literatura referente al fenómeno de estudio en cuestión así como la revisión de trabajos afines que han abordado dicho fenómeno y conceptos similares en otros contextos y temporalidades para conocer el estado del arte el cual pueda brindar un marco de referencia para la investigación y poder establecer los nichos que no han sido agotados para poder generar conocimiento nuevo. La consulta de la literatura se hizo en torno a tres ejes temáticos: la imagen, la ciudad en el siglo XIX y el tema de los viajeros.

Un punto central en la propuesta de trabajo es el empleo del recurso de la imagen como un apoyo a la investigación documental, donde una parte de las fuentes a consultar serán las imágenes literarias y gráficas dejadas por los viajeros de su paso por la ciudad de Morelia. El uso de la imagen como documento histórico se ha ampliado en las últimas décadas, los historiadores han ampliado sus intereses, incluyendo en ellos no sólo lo que concierne a los grandes acontecimientos, sino también la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de la cultura material, la historia del cuerpo, etc., a decir de Burke, se ha reconocido una multiplicidad de historias, destacando que cada vez cobra mayor fuerza la utilización de otros tipos de fuentes, entre los cuales, junto a los textos literarios y los testimonios orales, también las imágenes ocupan un lugar, de modo tal que “la historia de la cultura material sería prácticamente imposible sin el testimonio de las imágenes”.⁷

Burke advierte que los historiadores no pueden ni deben limitarse a utilizar las imágenes como testimonios en sentido estricto sino que “debería darse cabida también a lo que Francis Haskell llamaba ‘el impacto de la imagen en la imaginación histórica’. Pinturas, estatuas, estampas, etc., permiten a la posteridad compartir las experiencias y los conocimientos no verbales de las culturas del pasado”.⁸ Otro de los autores que resalta el valor de la imagen como documento fue Fritz Saxl, quien en su obra *La vida de las imágenes*, sostiene que las imágenes poseen un significado representativo en un momento y en un lugar determinados, y una vez forjadas, “ejercen una enorme influencia y sugestión sobre el pensamiento de la órbita

⁷ Peter Burke, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura libre, 2005, p.11.

⁸ *Ibidem*, p. 17.

cultural a la que pertenecen”.⁹ El valor de las imágenes como fuentes ofrece un apoyo invaluable al investigador “Hasta el punto que parecen haber conformado una fuente documental del pasado, como las escritas, plena de posibilidades y de suma utilidad. Ante todo, un campo de la investigación específico, e interdisciplinar, y, no como venía siendo usual, privativo de la historia del arte”.¹⁰ González Ochoa comenta que “la visión nos da una imagen literal del mundo”,¹¹ siendo el ojo el sentido más capacitado para la exactitud y la precisión, en donde existe un carácter histórico de la precepción visual.

Melot en su *Breve historia de la imagen*,¹² realiza un recorrido por la historia de la imagen desde los primeros motivos tallados en piedra y hueso que aparecieron en la prehistoria, hasta nuestra época digital actual, donde existe una multiplicidad de imágenes y medios que las reproducen. A lo largo de este recorrido Melot realiza varios planteamientos y cuestionamientos en torno a la epistemología y los concretos que intervinieron en el momento cultural de la creación de las imágenes. El autor hace una aproximación al concepto de imagen desde sus raíces etimológicas más antiguas en la familia de las lenguas indoeuropeas. A partir de esa aproximación nos describe a la imagen como una imitación, sin embargo acota que no todo objeto que tiene semejanza con otro es necesaria imagen de ese otro objeto, en ese sentido la imagen puede entenderse también como representación, que implica hacer presente algo que no está. En el recorrido por la historia de la imagen Melot anota que entre los vestigios más antiguos de imágenes creadas por el hombre suelen aparecer motivos geométricos simples, por lo que cabe hacer el cuestionamiento de que ¿si la abstracción antecedió a lo figurativo? Comenta el autor que la aparición de representaciones figurativas va íntimamente ligada al desarrollo del lenguaje; el aprendizaje de la representación de las figuras va ligado al de las palabras que permiten nombrarlas: la imagen mental precede a la lengua, pero esta precede a su materialización, que son los ideogramas.

Siguiendo una línea crítica, Fernando Zamora en *Filosofía de la imagen* estudia las relaciones sobre la imagen y sus complejas relaciones con el lenguaje verbal, realizando una crítica al logocentrismo racionalista, el cual reduce el conocimiento al discurso lingüístico, y

⁹ Fritz Saxl citado por María Isabel Rodríguez López, “Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología”, en E-Excellence, Liceus, 2005, p.8. [10/8/2013], archivo .pdf disponible en www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4795.pdf

¹⁰ Carlos Alberto González Sánchez, “Hacia una historia de las imágenes: imagen de culto y religiosidad en la alta edad moderna”, en *Temporalidades Revista Discente do Programa do Programa de Pósgraduação em História da UFMG*, vol. 3 núm. 1. Enero/Julio de 2011, p. 161.

¹¹ Cesar González Ochoa, *Apuntes acerca de la representación*, México, UNAM, 1997, p.5.

¹² Michel Melot, *Breve Historia de la imagen*, Siruela, Madrid, 2007.

plantea una teoría de la representación, en la cual hace una revisión de como ha sido abordada la imagen por diversos pensadores, desde los filósofos clásicos hasta los teóricos actuales.¹³

Por su parte Brandis comenta entre las funciones que cumplen las imágenes visuales se encuentra la difusión de la cultura de las ciudades y en la elaboración de la imagen cultural de la ciudad intervienen especialmente los poderes públicos, el mundo académico y el artístico, en el caso de estos últimos, por medio de la pintura, el grabado, la fotografía o el cine, se reproduce la ciudad introduciendo en su obra ciertas dosis de recreación subjetiva dentro de un orden inducido socialmente.¹⁴

La imagen se convierte en una poderosa herramienta al alcance del arquitecto historiador, capaz de convertirse en una fuente, la cual no debe verse solo como una alternativa a la investigación documental o como parte supletoria en la comprensión de la historia de un objeto arquitectónico dentro de un plano meramente estilístico o como un tema de la historiografía del arte, sino como parte integral de un fenómeno cultural sin la cual no se puede entender al edificio. La tesis doctoral de Chico Ponce de León¹⁵ es un trabajo en donde se integra la metodología de investigación con los universos historiográficos, aplicándolos al estudio de la arquitectura virreinal en Yucatán, siendo particularmente de interés el capítulo dedicado a las imágenes, tanto por su contenido teórico como su metodología, la cual no solo se limita a ese universo documental historiográfico, si no que a lo largo de su análisis se presentan diversas herramientas para el estudio de la arquitectura.

Walter Benjamín, en su ensayo *Paris, a cidade no espelho*, comenta que no hay ciudad alguna que se ligue más a los libros que el París de su época. Para comprobar su afirmación, enumera una serie de obras y autores que tomarán la ciudad de París como escenario. La influencia de la literatura sobre la ciudad es tan significativa que sólo después que Balzac

¹³ Fernando Zamora Águila, *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*, México, UNAM Facultad de Artes y Diseño, 2015, pp. 17-27.

¹⁴ Dolores Brandis García, "La imagen cultural y turística de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad" en Miguel Ángel Troitiño, *Ciudades patrimonio, Turismo y recuperación Urbana*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2008, p. 73.

¹⁵ Pablo Antonio Chico Ponce de León, *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, Universidad Autónoma de México, Programa de maestría y doctorado en arquitectura, 2000, pp. 361-380.

comenzó a enterrar a los muertos de sus novelas en Père Lachaise es que la población de París fue a buscar el lejano cementerio, para también enterrar a sus muertos.¹⁶

La obra compilada por García Moreno, *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*¹⁷ ofrece un acercamiento a la comprensión de la ciudad a partir de la mirada que ofrecen diferentes disciplinas artísticas como son la arquitectura, las artes plásticas, la música, la literatura, la fotografía, el cine, la televisión y los medios, con el fin de abrir caminos diferentes a los ofrecidos por las ciencias humanas y la economía.

Entre las investigaciones que en arquitectura y urbanismo han empleado la imagen como un recurso, se encuentra el trabajo de Rivadeneyra y Saldarriaga quienes estudian las relaciones entre la imagen de una ciudad y el sentido de pertenencia de los ciudadanos en Bogotá,¹⁸ partiendo de la premisa de que "la memoria visual de una ciudad es significativa para la conciencia ciudadana".¹⁹ Bajo esta premisa sostiene que la imagen de la ciudad, especialmente de su pasado tiene valor en la conciencia de pertenencia y apropiación de la ciudad y el desconocimiento de esta imagen se ve reflejado en la falta de articulación de la imagen. El punto central del documento gira en torno a la imagen de la ciudad, que los autores definen como la "construcción mental que un ciudadano elabora con base en sus percepciones y en sus experiencias vividas",²⁰ donde se localizan lugares conocidos y puntos focales de la cotidianidad, una memoria conformada por muchas memorias e imágenes particulares. Esta imagen de la ciudad queda registrada en medios materiales que constituyen documentos de valor histórico. Saldarriaga y Rivadeneira proponen una discusión teórica que abona al conocimiento en torno al concepto de la imagen, su particularidades y también las precisiones y precauciones metodológicas sobre su uso, pero sobre todo sus posibilidades y potencial como un recurso que nos permite indagar sobre el pasado, en donde el trabajo demuestra que se puede hacer una lectura del espacio más profunda que la mera transformación física en el

¹⁶ Walter Benjamín, "París a cidade no espelho" en Sandra Jatahy Pesavento, *O imaginário da cidade: visões literárias do urbano- Paris, Rio de Janeiro, Porto Alegre, Porto Alegre*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1999, p. 9.

¹⁷ Beatriz García Moreno (comp.), *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

¹⁸ Saldarriaga Roa, Alberto y Ricardo Rivadeneira Velázquez, "Iconografía de Bogotá 1538-1950", en Beatriz García Moreno (compiladora), *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arte, 2000.

¹⁹ *Ibidem*, p.99.

²⁰ *Ibidem*, p.202.

tiempo, si no también nos habla de los valores que el ciudadano atribuye al espacio y de elementos ideológicos.

Juhany Pallasmaa en *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, expone como el predominio de la vista y la supresión del resto de los sentidos, ha influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de la arquitectura, sosteniendo que la arquitectura no solo se percibe visualmente, sino con todos los sentidos. Para el autor una obra de arquitectura no se experimenta como una serie de imágenes retinianas aisladas, sino en “su esencia material, corpórea y espiritual plena e integrada”,²¹ haciendo una crítica a lo que denomina ocularcentrismo y el predominio de las imágenes visuales, rescatando otros tipos de imágenes y experiencias en la arquitectura.

En la literatura revisada se ha hecho la observación sobre la necesidad de que para poder dar lectura a una imagen es necesario conocer sus filtros culturales, pues el proceso de elaboración de una imagen está determinado por el momento cultural en que produce. El trabajo de Russo,²² es un buen ejemplo de ello, ya que las condiciones específicas del momento cultural que vivió el territorio de la Nueva España en los primeros años de su conformación propició un tipo de representación del paisaje y del territorio muy particular que da cuenta de los procesos de conquista territorial y reorganización territorial que se vivieron durante ese periodo. La cartografía virreinal novohispana es rica tanto en imaginiería como en técnicas de representación.

Bryan Harley, pone a discusión un tipo de imágenes cuyas posibilidades en la construcción de conocimiento nuevo aun no han sido del todo y aun ofrecen nichos de oportunidad a nuevas lecturas: el mapa.²³ La principal apuesta del autor es incitar a un cambio epistemológico en la lectura cartográfica, fundamentalmente cuestiona y anima a dejar atrás paradigmas positivistas acerca de una pretendida objetividad de los cartógrafos al momento de leer el mapa, e involucrando a otras disciplinas en el estudio de este cuerpo documental. En esta "deconstrucción" que el autor propone, se vuelve la mirada a factores sociales y culturales que se involucran en el mapa, retomando ideas de Foucault y Derrida e invitando a dar una

²¹ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012, p. 19.

²² Alessandra Russo, “Caminando sobre la tierra, de nuevo desconocida, toda cambiada. La invención de la pintura del paisaje en la cartografía novohispana, siglos XV- XVII”, en *Terra Brasilis*, No. 7-8-9. Río de Janeiro: Grupo de trabalho de história do pensamento geográfico no Brasil, 2007, pp. 99-120.

²³ Bryan Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 185-207.

lectura más interpretativa del discurso del mapa. Para el autor el acto interpretativo de la deconstrucción del mapa tiene tres funciones: cuestionar el fundamento epistemológico de carácter positivista; segundo, redefinir la importancia histórica de los mapas y tercero, la posibilidad de un estudio interdisciplinario del mapa.

Una forma de representación en particular que gozó de gran popularidad durante el siglo XIX fueron las panorámicas urbanas a vista de pájaro, las cuales son estudiadas por Cabrales²⁴ como un testimonio de las transformaciones en el territorio en ese siglo. Durante dicho periodo también alcanzaron un gran desarrollo en cuanto a técnicas de representación, principalmente en Estados Unidos donde se focalizó una mayor producción de este tipo de panorámicas. Cabrales sugiere que estas representaciones tengan su origen en la tradición europea de dibujar el perfil de las ciudades desde el nivel del suelo y con el tiempo se pasó a tratar de captar a la ciudad en su totalidad.

Las panorámicas tienen un papel relevante en la conformación de la memoria y la construcción de imaginarios que hablan de un discurso de modernización en algunos centros urbanos. La popularidad de estos registros también se dio desde un punto comercial al anunciar a diferentes profesionistas, empresas y establecimientos comerciales que llegaron a utilizar la panorámica como un medio de publicidad para sus negocios. El discurso de estos documentos también tiene que ver con la creación de un proyecto de nación y en la forma en que se proyectó la expansión urbana de las ciudades, mostrando proyectos de nuevas construcciones o de las primeras colonias fuera del casco histórico tradicional, siendo estas obras también un testimonio de cómo se veía la ciudad a futuro y los valores que se buscaban resaltar.

El segundo eje temático que articula a la investigación es el estudio de la arquitectura y la ciudad decimonónica. En el contexto mexicano, su permaneció por varias décadas en un segundo plano, si bien es cierto que la revalorización de la arquitectura historicista del siglo XIX y las primeras tendencias modernas del siglo XX no es un fenómeno nuevo, aún quedan muchas lagunas en su estudio, por lo que existen temas en los que resulta conveniente profundizar desde nuevos enfoques y apoyándose en herramientas metodológicas de otras disciplinas; sólo de esta forma se podrá comprender a la arquitectura y la ciudad con los

²⁴ Luis Felipe Cabrales Barajas, "Panorámicas urbanas mexicanas: representación del paisaje cultural del siglo XIX e inicios del XX", en Enrique Florescano y Carlos Herrejón (coords), *La formación Geográfica de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, 2009.

cambios que ha experimentado con el devenir del tiempo, como el resultado de procesos y fenómenos complejos.

Dentro del ámbito nacional, una obra que resulta un importante referente es *Arquitectura del siglo XIX en México*,²⁵ de Israel Katzman, quien es de los primeros en revalorar la producción arquitectónica que comprende el periodo de 1790 a 1920; su trabajo nos ofrece una detallada descripción de las diversas tendencias arquitectónicas de la época y las influencias culturales que les dieron origen, de los principales constructores, la enseñanza de la arquitectura así como de las transformaciones urbanas que sufrieron las principales ciudades de aquel entonces y sus construcciones más representativas.

Otro autor que juega un papel trascendental en la investigación de este periodo desde un panorama nacional es Ramón Vargas Salguero, quien dentro de la obra *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos (HAYUM)*, coordina los tomos “Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad” y el de “Arquitectura de la Revolución y la Revolución de la Arquitectura”, donde se aborda la producción arquitectónica del porfirismo, la cual coincide con el parte aguas de dos momentos históricos: la clausura de la implantación del liberalismo en México y la revolución en donde el régimen hizo importantes aportaciones a la integración y consolidación nacional.²⁶

Vargas Salguero, en la publicación *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*,²⁷ trata en un primer apartado sobre las reivindicaciones transhistóricas de la revolución mexicana: el nacionalismo y la modernidad, las cuales tiene un reflejo en las artes, fungiendo como las dos fuerzas propulsoras de la revolución burguesa mexicana. Del planteamiento de la necesidad de un estilo moderno se realiza una crítica al neoclasicismo y al academicismo que se mantendrá en el debate teórico de finales del siglo XIX.

Investigaciones más recientes han tomado nuevos enfoques para estudiar la arquitectura de los siglos XIX y XX, visiones que nos ofrecen más una interpretación de procesos y relaciones en la arquitectura en diversos contextos más allá de una descripción formal del objeto arquitectónico. Uno de estos trabajos es el artículo que presenta Checa Artasu “Hacia

²⁵ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993, p.19.

²⁶ Carlos Chanfón Olmos (coord. gral.) y Ramón Vargas Salguero, (coord. tomo), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, volumen III: El México independiente, tomo II: Afirmación del nacionalismo y la modernidad, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

²⁷ Ramón Vargas Salguero, *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*, México, UAM, 1989.

una geografía del neogótico en México”,²⁸ donde se estudia esta corriente estilística historicista desde una visión de territorio y simbolismo en función de las tipologías regionales, y la importancia de las construcciones como hitos urbanos que surgen en un momento en el que la iglesia pierde fuerza ante las reformas de los gobiernos liberales.

La transferencia y apropiación de ideas y su reflejo en la arquitectura porfirista es estudiada por Arana López a partir de la prensa escrita en Yucatán. En *Las representaciones de lo cotidiano e la prensa periódica del porfirismo en Yucatán. Sociedad, Ciudad y arquitectura*²⁹ la autora comenta que pesar de que a finales del siglo XIX en México poca gente leía, las publicaciones proliferaron y se diversificaron, entre ellas los periódicos y revistas llegaron a diversas clases sociales fomentando la lectura. “La prensa periódica se volvió el espacio idóneo para la confrontación política, para la enseñanza y transmisión de ideales religiosos y más que nada para la divulgación de los logros porfiristas y del nuevo imaginario basado en el consumo y la normalización social positivista”. En la investigación se establece una relación entre arquitectura, el consumo y los diversos actores sociales que coexistieron e la época enfatizando los valores culturales. En la información recopilada se hace énfasis de las representaciones que se publicaron acerca de la familia, la ciudad y la vivienda.

Arana en “La vivienda de la burguesía en Mérida al cambio de siglo (XIX-XX). La vida Cotidiana en el ámbito privado”³⁰ estudia las conformaciones espaciales vinculadas al orden social en las viviendas de la burguesía urbana del cambio de siglo XIX al XX en la ciudad de Mérida, considerando tanto la relación con el entorno público como con el proceso de modernización. El planteamiento teórico se deriva de la historia cultural, abordando particularmente los aspectos correspondientes a la vida cotidiana, los cambios en las costumbres, así como los elementos necesarios para establecer el entorno cultural y material.

Diversos aspectos contingentes de la sociedad decimonónica son abordados en el tomo coordinado por Anne Staples “Bienes y vivencias. El Siglo XIX” dentro de la serie *Historia de la*

²⁸ Martín M. Checa Artasu, “Hacia una geografía del neogótico en México” en *Esencia y espacio*, (Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional) núm. 29, julio-diciembre de 2009.

²⁹ Gladys N. Arana López, “Las representaciones de lo cotidiano e la prensa periódica del porfirismo en Yucatán. Sociedad, Ciudad y arquitectura” en Guadalupe Salazar González (dir.), Catherine R. Ettinger McEnulty y Blanca Esther Paredes Guerrero (coord.), *Lectura y recepción de la modernidad espacial*, San Luis Potosí, UASLP, 2012, pp. 17-34.

³⁰ Gladys Noemí Arana López, “La vivienda de la burguesía en Mérida al cambio de siglo (XIX-XX). La vida Cotidiana en el ámbito privado” en Jorge Carlos Parga Ramírez y Alejandro Acosta Collazo (coord.), *La cultura científica en la arquitectura: patrimonio, ciudad y medio ambiente*, Aguascalientes, UAA, 2014, p.69.

vida cotidiana en México,³¹ en donde a través de diversas lecturas que abordan algún tema en particular en distintos puntos de la geografía nacional se examinan actitudes, comportamientos, entornos domésticos y estructuras formales que rigieron la existencia diaria y que permiten una mejor comprensión de la cultura material de la época.

Entre los trabajos que han abordado las transformaciones urbano-arquitectónicas para el periodo contemplado, en el ámbito local se pueden citar la aportación de Cervantes Sánchez dentro de la obra *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*,³² realiza una reconstrucción historiográfica de la ciudad desde su fundación hasta el año 2001 con apoyo de una recopilación cartográfica que ofrece una lectura detallada del desarrollo de la ciudad; destaca la transformación que se registró en la ciudad durante el porfirismo con la introducción de servicios y la construcción de nuevo equipamiento bajo los conceptos de higienización, así la aparición de las primeras colonias.

Un concepto clave para la época que impulsó grandes transformaciones que se reflejaron en la construcción de nuevo equipamiento e infraestructura en la segunda mitad del siglo XIX fue el de la higienización. Dentro de las obras realizadas bajo este concepto se encontró la desecación de los cuerpos de agua que existieron en los alrededores de la ciudad de Morelia. Fue una obra civil que se planteó desde tiempos porfirianos, pero que se cristalizó hasta ya bien entrado el siglo XX, transformando profundamente el medio físico en el cual se desarrollo la ciudad. El trabajo de Lucio Martínez *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cause para el Río Grande de Morelia; primeras décadas del siglo XX*,³³ tiene por finalidad explicar el proceso de desecación de los cuerpos de agua que se ubicaron al noreste de la ciudad de Morelia, los cuales se formaban continuamente con el desbordamiento del Río Grande de Morelia, la zona era señalada como la causante de la insalubridad en la ciudad así como también un limite del crecimiento de la ciudad hacia ese punto. Explica la llegada y aplicación de las ideas de higiene pública a México desde las reformas borbónicas y su aplicación en el siglo XIX bajo los gobiernos liberales.

³¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru y Anne Staples, *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El Siglo XIX*. México, Fondo de cultura económica, 2005.

³² Enrique Cervantes Sánchez, "Desarrollo urbano de..." *óp. cit.*, pp. 9-120.

³³ Alejandra Lucio Martínez, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cause para el Río Grande de Morelia; primeras décadas del siglo xx*, Tesis de grado, Morelia, UMSNH, 2006.

Las transformaciones urbano arquitectónicas de la ciudad son estudiadas por Tapia Chávez en *Morelia 1880-1950 Permanencia y transformaciones de su espacio construido*,³⁴ donde se hace un análisis de las reformas en la legislación que se suscitaron en el siglo XIX, que tras las leyes de reforma y la implantación de nuevas normas de salubridad generaron una transformación urbana que demandó nuevos géneros de edificios. En el documento se hace una revisión exhaustiva de la planimetría existente en el archivo histórico municipal analizando la producción arquitectónica por géneros de edificios y por constructores.

Carolina Téllez en *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda Mitad del siglo XIX*,³⁵ realiza un análisis de los cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX desde una perspectiva que comprende tanto la lectura histórica como morfológica. El estudio se desarrolla en torno al tema de la definición de la ciudad clerical y su redefinición en el siglo XIX como ciudad liberal.

Por otra parte el trabajo de Jaime Alberto Vargas Chávez *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*,³⁶ sienta un importante precedente en la manera de abordar a uno de los constructores que dejaron profunda huella en la ciudad con la implementación de transformaciones urbanas y la ejecución de obras públicas.

El libro *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, coordinado por Ettinger y Dávila se aborda uno de los espacios más emblemáticos de la ciudad de Morelia, El bosque Cuauhtémoc, sitio que refleja los ideales urbanos y arquitectónicos de las últimas décadas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX acordes con las transformaciones en los modos de vida que se suscitaron para ese periodo y que cambian el patrón que se había observado en la ciudad virreinal y del periodo anterior a la Reforma.³⁷

³⁴ Aideé Tapia Chávez, *Morelia 1880-1950 Permanencia y transformaciones de su espacio construido, hacia una valoración del urbanismo y la arquitectura de un pasado reciente*, Tesis de grado, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

³⁵ Carolina Téllez Fuentes, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda Mitad del siglo XIX*, tesis de grado, Morelia, UMSNH, 2006.

³⁶ Jaime Alberto Vargas Chávez, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de Michoacán, 2012, p. 9.

³⁷ Catherine R. Ettinger McEnulty y Carmen Alicia Dávila Munguía (coords.), *De barrio de indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Morelia, UMSNH, 2012.

Uribe Salas en el capítulo titulado “Morelia: durante el porfiriato 1880-1910”, dentro del proyecto de investigación publicado en *Pueblos, Villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*,³⁸ observa el impacto de las políticas liberales del régimen de Díaz que favorecieron un crecimiento económico y demográfico en la ciudad, además de la construcción de nuevo equipamiento e infraestructura. Un factor que desarticuló la economía estatal fue la introducción del ferrocarril integrando a algunos centros urbanos a otras dinámicas regionales; así el ramal Maravatío-Zitácuaro (1897) integró al oriente michoacano a la dinámica del centro del país; el de Los Reyes-Zamora (1899) incorporó al bajío zamorano al desarrollo del occidente del país que giró en torno a la ciudad de Guadalajara, mientras que el ramal Maravatío-Uruapan, propició una rivalidad comercial entre Morelia, Pátzcuaro y Uruapan.³⁹ Con la llegada del ferrocarril a Morelia inició una nueva dinámica comercial y un incipiente desarrollo industrial.

La trascendencia del ferrocarril y su impacto en la economía regional es analizada en la tesis *El ferrocarril y la modernización urbano-arquitectónica* de Figueroa Alvarado, donde se señala que entre los diversos efectos que tuvo la llegada del ferrocarril a Michoacán estuvo el fortalecimiento de los viajes en trayectos turísticos y comerciales que se relacionaban con la vida social de la población. Uno de los puntos que se resaltan y que se relacionan con el objeto de estudio de esta investigación es el impacto que tuvieron los viajeros en la ciudad, cuyo flujo aumentó a partir de la llegada del ferrocarril, “esta dinámica urbana también generó la necesidad de crear nuevos espacios que respondieran a la dinámica urbana de la ciudad, albergando los usos de suelo tales como comercios [y] hoteles”.⁴⁰ Considerando que existía una gran movilidad de viajeros que se trasladaba a la ciudades para realizar transacciones comerciales, y que la ciudad requería de espacios adecuados y acordes a las ideas de la época, algunos particulares impulsaron el establecimiento de espacios donde habitar temporalmente, pero a diferencia de los mesones y las posadas existentes, los nuevos espacios arquitectónicos debían reunir las condiciones necesarias de seguridad, comodidad e higiene de la época, que enteramente necesaria para el establecimiento de este tipo de inmuebles.⁴¹

³⁸ José Alfredo Uribe Salas, “Morelia: durante el porfiriato 1880-1910” en Gerardo Sánchez Díaz (coord.), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Morelia, Instituto de investigaciones históricas UMSNH, 2010 pp. 167-204.

³⁹ *Ibidem*, p. 182.

⁴⁰ Gloria Belén Figueroa Alvarado, *El ferrocarril y la modernización urbano-arquitectónica*, Tesis de grado, Morelia, UMSNH, 2008, p.85.

⁴¹ *Ibidem*, p.131.

El contexto cultural de la época, y otros aspectos cotidianos de Morelia durante el porfiriato han sido estudiados por Tavera Alfaro, quien en la publicación *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*,⁴² realiza un relato de la vida cotidiana de la ciudad, donde se narran las principales diversiones, distracciones y festividades de la sociedad moreliana, así como los gustos populares y reacciones de la población frente a ciertos acontecimientos públicos y descubrimientos científicos. El mismo autor en *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Instrucción, educación y cultura*,⁴³ habla de las políticas educativas de la época, la instrucción de artes y oficios y los diferentes colegios e instituciones que existieron influenciados por las corrientes ideológicas del momento.

Analizando la literatura correspondiente a la producción arquitectónica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX encontramos que aún existen ciertos vacíos en cuanto a la interpretación de la arquitectura como fenómeno y su lectura como alegoría que corresponde a una época de grandes cambios en el pensamiento, ideología, sociedad y estructura urbana en el que México como nación que se aproximaba a su primer centuria de vida, aún está en la construcción de una identidad nacional, por lo tanto aún queda mucho terreno fértil para abordar la arquitectura de este periodo desde nuevos enfoques, retomando planteamientos y perspectivas que se han empleado en otras temporalidades o en otras áreas afines a la arquitectura. En este sentido se puede observar que la historiografía local de la arquitectura no ha considerado a fondo algunos géneros de edificios, como aquellos destinados al alojamiento de viajeros durante el siglo XIX, ni en los testimonios que estos dejaron sobre la ciudad o como los pobladores que la habitaron vieron al viajero.

El tercer y último eje temático en el que se organiza la revisión de la literatura es el de la ciudad y los viajeros, en el cual confluyen trabajos de diversas disciplinas como la historia, la filología, la lingüística, entre otras. En el ámbito anglosajón la literatura de viajeros constituye un campo de estudio particular estrechamente vinculado con el turismo y las letras, llamado *travel writing*, aunque su análisis sistemático dentro de la investigación académica es relativamente reciente, teniendo un auge a partir de la década de 1990.

⁴² Xavier Tavera Alfaro, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*, Morelia, Morevallado, 2002.

⁴³ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Instrucción, educación y cultura*, Morelia, Morevallado, 2003.

En el ámbito de habla hispana, España cuenta con estudios que han desarrollado temas relacionados con el turismo y la literatura viajera. En este contexto resaltan las aportaciones de Brandis quien ha trabajado la línea de investigación de la Imagen turística de la ciudad en publicaciones como “Los relatos de viaje en la construcción de imágenes de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”,⁴⁴ “La construcción y difusión de imágenes del Paseo del Prado de Madrid en los relatos de viajes”,⁴⁵ y “Las imágenes del paisaje como valor cultural del patrimonio urbano”,⁴⁶ trabajos en los que se aborda el fenómeno de la construcción de la imagen de la ciudad desde diversos ámbitos en función e la actividad turística.

En el ámbito mexicano un texto clásico en el estudio de los viajeros en el siglo XIX es el de Margo Glantz, *Viajes en México, crónicas Extranjeras*,⁴⁷ donde presenta el panorama del viaje en México en la primera mitad del siglo XIX, las condiciones de los caminos que permitían el desplazamiento de viajeros, las posibilidades para el hospedaje, los itinerarios realizados y recopila las experiencias de varios personajes extranjeros que recorrieron México en ese periodo.

En *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes siglos XIX-XX*,⁴⁸ Sergio Ortoll realiza una recopilación de documentos de viajeros extranjeros y como estos vieron a la ciudad de Manzanillo y como se construyó un imaginario de la ciudad portuaria a partir de esos relatos.

La relación entre los viajeros y las artes plásticas es retomada por Arturo Aguilar Ochoa en su artículo “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)” donde analiza la huella que dejaron los llamados “artistas viajeros” en el ámbito mexicano de su época. Tras analizar el material gráfico contenido en diarios de viaje de personajes como Humboldt, Elizabeth Ward, Federico de Waldeck, entre otros, Aguilar observa que esas

⁴⁴ Dolores Brandis García, “Los relatos de viaje en la construcción de imágenes de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”, *Ería*, nº 83, 2010, pp. 311-325.

⁴⁵ Dolores Brandis García, “La construcción y difusión de imágenes del Paseo del Prado de Madrid en los relatos de viajes”. Grupo TERAP (ed.), *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis. Actas del XII Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la Recreación*, Universidad Carlos III de Madrid y Asociación de Geógrafos Españoles – Grupo de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación, Madrid, 2011, pp. 169-186.

⁴⁶ Dolores Brandis García, “Las imágenes del paisaje como valor cultural del patrimonio urbano”, en M.A. Troitiño, M. de la Calle, A. Ruiz y C.A. Hiriart (coords.) *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las Ciudades Patrimonio de la Humanidad*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2010, pp. 55-72.

⁴⁷ Margo Glantz, *Viajes en México*, México, Secretaría de obras públicas, 1972.

⁴⁸ Sergio Ortoll, *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes siglos XIX-XX*, Instituto Colimense de Cultura, Colima, 1996.

ilustraciones son tomadas como un modelo a reproducir por numerosos artistas mexicanos, quienes ante la imposibilidad económica y técnica de viajar al interior de su propio país, retoman las imágenes de viajeros extranjeros para la creación de sus obras, sin embargo el acercamiento hacía las obras de extranjeros no fue fácil, pues mediaban tanto sentimientos de rechazo como de aceptación hacia el trabajo de estos artistas; muchas veces el sentimiento nacionalista, para entonces muy susceptible, hacía difícil la aceptación de las obras, especialmente de aquellos que eran duros críticos de las costumbres y personajes del país,⁴⁹ por lo que existió una compleja relación entre el artista nacional y el extranjero en la construcción de la imagen de México como nación independiente en las artes plásticas.

Una publicación que se constituye en referente para el estudio de los viajeros en Michoacán es *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus visitantes extranjero* coordinada por Boehm de Lameiras, Sánchez Díaz, y Moreno García, en donde se narra la Historia del Estado de Michoacán contada a través de comentarios y narraciones de los viajeros y artistas del siglo XVI al XX, destacando para el periodo de estudio el capítulo de Sánchez Díaz “Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano”,⁵⁰ siglo en que los viajeros vuelven la mirada a Michoacán motivados por intereses económicos, políticos o científicos, que en varios casos dejaron detallados testimonios del hábitat y el territorio que visitaron.

El tema de los viajeros y su relación con el género de edificios dedicado al hospedaje es un fenómeno que no se ha estudiado como tal en Morelia. Entre las publicaciones en el ámbito local que han abordado los espacios destinados al hospedaje de viajeros, encontramos principalmente algunos artículos que han estudiado casos particulares. El artículo *La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel Oseguera*,⁵¹ versa sobre uno de los pocos hoteles que se establecieron en el siglo XIX y que aun conserva en la actualidad su función como hotel. El edificio, de acuerdo con los documentos más

⁴⁹ Arturo Aguilar Ochoa, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, vol. XXII, núm. 76, primavera, 2000, pp. 113-142.

⁵⁰ Gerardo Sánchez Díaz, “Viajes por tierras de Michoacán en el siglo republicano”, en Brigitte Boehm de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz, y Heriberto Moreno García, *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus visitantes extranjeros, siglos XVI-XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, UMSHN, 1995.

⁵¹ Jaime Alberto Vargas Chávez, “La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel Oseguera” en *Tzintzun, revista de estudios históricos*, Morelia, UMSNH, núm. 29, enero-junio 1999, p. 123.

antiguos que se encontraron, fue a fines del siglo XVII una vivienda con accesorias en la que habitó el obispo de la ciudad la cual fue adquirida por Juan Ortega y Montañez a inicios del siglo XVIII para que se trasladase el hospital de San Juan de Dios, edificio que se proveyó con capilla, cementerio y un mesón. Con la aplicación de las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos, en 1858 se expide el decreto con el cual se demanda desaparecer el hospital de San Juan. El Ingeniero belga Woodon de Sorinne realizó un levantamiento de los edificios del hospital y bajo principios higienistas recomendó la ubicación de un nuevo hospital en otro sitio de la ciudad. El conjunto se fraccionó y fue adquirido por particulares, entre ellos Félix Blackhausen, maquinista de origen alemán quien convirtió una parte en anexo del Hotel de Michoacán. La parte adquirida a Octaviano Ortiz fue vendida posteriormente a Joaquín Oseguera quien vio con la llegada del ferrocarril la oportunidad de establecer un hotel con la llegada de nuevos viajeros, proyecto que fue encargado al ingeniero Woodon de Sorine.

El artículo de Vargas Chávez se suma al libro de Ramón Sánchez Reyna *Hotel Oseguera, documento para su historia*,⁵² publicación donde también se reconstruye la historia del Hotel Oseguera, rescatando diversos documentos de archivo que aportan datos sobre las características físicas del edificio, así como su funcionamiento.

En un contexto histórico más reciente el Hotel Alameda marcó una pauta en no solo en la historia local de los establecimientos de hospedaje de la ciudad, sino también se constituye como un referente de la arquitectura moderna en el estado de Michoacán. En el artículo de Paredes, Alonso y Mendoza,⁵³ se comenta que el hotel, construido entre 1937 y 1940, fue el primer hotel proyectado con principios funcionalistas y empleando en su estructura concreto armado. Los establecimientos de hospedaje anteriores no habían sido adaptados para servir como tales, “Se trataba de inmuebles que en un principio habían sido proyectados para servir, en muchos de los casos, como casas habitación y que tiempo después fueron adaptados para otros usos”. El artículo retoma parte de la historia del Hotel Alameda, pero su objetivo central es analizar su comportamiento estructural a setenta años de haber sido edificado.

Aunque la presencia de viajeros en Michoacán existe desde el siglo XVI, es hasta el final del siglo XIX que se consideró como de interés público la difusión de los atractivos del Estado

⁵² Ramón Sánchez Reyna, *Hotel Oseguera, documentos para su historia*, Morelia, Fimax, 1998.

⁵³ Emma Paredes Camarillo, Elia Mercedes Alonso Guzmán y Julio de Jesús Mendoza Jiménez, “El Hotel Alameda a 70 años de su inauguración: permanencia y Transformaciones” en Jorge Carlos Parga Ramírez y Alejandro Acosta Collazo, (coord.) *La cultura Científica en la arquitectura: patrimonio, ciudad y medio ambiente*, Aguascalientes, UAA, 2014.

para atraer visitantes, propiciando la transformación y construcción de espacios para albergar hoteles.⁵⁴ En el trabajo *La Infraestructura hotelera en el centro histórico de Morelia un patrimonio transformado* de Hiriart Pardo y Figueroa Alvarado se realiza un recorrido por las transformaciones en los establecimientos destinados al hospedaje a lo largo del siglo xx, en donde se toma como punto de partida la llegada del ferrocarril a la ciudad por ser un elemento que facilitó la llegada de más visitas que propició la refuncionalización de los edificios existentes para dar respuesta a la demanda de espacios amplios y adecuados para alojar a la población viajera. La demanda de espacios se puede apreciar en el hecho de que mientras en 1883 existían tres hoteles y dos mesones para 1915 el número de establecimientos aumentó a siete hoteles y cuatro mesones.⁵⁵

Para el caso de la vecina ciudad de Pátzcuaro se han estudiado los imaginarios turísticos durante la primera mitad del siglo xx, momento en que el turismo toma fuerza como una industria en el país, en el trabajo de García Sánchez titulado *Pátzcuaro pintoresco entre imaginarios y turismo, 1920-1950*,⁵⁶ donde se analizan las publicaciones de la época que hablan sobre Pátzcuaro y su región, las cuales aludían a un sitio cuyos rasgos tradicionales llamaron la atención de sus visitantes. Se establece una relación en la construcción de imaginarios y la ideología de la época, donde el nacionalismo posrevolucionario exaltó componentes culturales y de tradición de los pueblos rurales, conformando imágenes de lo que se consideraba representativo de lo mexicano.

Hasta este punto se puede observar que hay elementos que enriquecen el conocimiento acerca del siglo xix, y aunque hay documentos que han estudiado edificios que albergaron viajeros no existe una investigación que aborde al fenómeno como tal, ni que abunde sobre las motivaciones y fines que tuvieron los viajeros ni las imágenes que construyeron de la ciudad.

Las publicaciones que abordan la relación entre los viajeros y los espacios arquitectónicos en otras regiones y contextos son relativamente recientes y encontramos varios ejemplos, en donde en algunos casos de ciudades han sido abordados con mayor profundidad.

⁵⁴ Carlos Alberto Hiriart Pardo y Gloria Belén Figueroa Alvarado, "La Infraestructura hotelera en el centro histórico de Morelia un patrimonio transformado" en Catherine R. Ettinger (coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia 1925-1960*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2010, p 217.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 220.

⁵⁶ Eder García Sánchez, *Pátzcuaro pintoresco entre imaginarios y turismo, 1920-1950*, tesis de maestría, Morelia, UMSHN, 2013.

Un caso interesante al formar parte del Camino de Tierra adentro, recientemente nombrado patrimonio de la humanidad es del de San Luis Potosí, donde Hernández Soubervielle ha trabajado sobre sus mesones y posadas, de los cuales había poca información hasta fechas recientes. San Luis Potosí, lugar de paso para la Tierra Adentro y punto de enlace entre el sur con el septentrión novohispano se vio envuelto en una próspera actividad comercial regional debido al tráfico de los minerales y del constante avituallamiento de maíz, harina y otros géneros que recibía de regiones cercanas, funcionando como un complejo real minero-hacienda-centro de abasto.⁵⁷ Esta realidad implicaba en consecuencia el constante ingreso y egreso de carreteros y arrieros con sus bestias de carga, así como de personas que venían a San Luis por muy diversas causas, algunas de las cuales ocupaban de pasar largas estancias en el pueblo.⁵⁸ En 1609 se funda un alhóndiga que favorece la actividad comercial en San Luis, sin embargo no se tiene noticia de que existieran mesones durante todo el siglo XVII y la primera mitad del XVIII por que su registro se ha perdido, sin embargo se tiene noticia que en poblaciones cercanas como San Felipe, San Miguel y Comanja existieron desde finales del XVI. Para el siglo XVII y XVIII se tiene muy bien documentada la presencia de la hospedería de San Francisco, a espaldas del convento homónimo y operada por los frailes franciscanos así como otra ubicada en el Santuario de Guadalupe. Es hasta 1775 que se tiene noticia acerca de la existencia de un mesón en San Luis.

El caso de Monterrey es estudiado por Flores Salazar, quien nos presenta datos sobre la historia del hospedaje en aquella ciudad desde el periodo colonial, “donde las personas en tránsito o de estancias cortas [...] tenían su mejor opción de hospedaje en posadas, mesones y ventas, en donde recibían servicio de alojamiento y alimentación para restaurar las energías y continuar el camino”.⁵⁹ Dichos viajeros eran, en su mayoría, oferentes de servicios y mercancías de variados tipos que llegaban a la ciudad montados a lomo de bestias o en carretas y carruajes tirados por caballos, mulas, bueyes y asnos. Por tal situación, personas y animales debían de ser atendidos en su descanso y alimentación en el mismo lugar.

Flores comenta que en el continente americano aparece por primera vez la palabra "hotel" en la Ciudad de México, en 1817, en la casona esquinera de las actuales calles de 16

⁵⁷ José Armando Hernández Soubervielle, “Sin un lugar para pernoctar en ‘la garganta de Tierra Adentro’. Los mesones en San Luis Potosí”, en *Relaciones*, Zamora, El colegio de Michoacán, núm. 132 bis, otoño 2012, p.152.

⁵⁸ *Ibidem*, p.153.

⁵⁹ Armando V. Flores Salazar, “El hospedaje en Monterrey: posadas, mesones, ventas y hoteles” en *Ciencia UANL*, Monterrey, Vol. XII, Núm. 2, abril-junio, 2009, p. 131.

de Septiembre e Isabel La Católica, que habiendo nacido como mesón evoluciona pronto al de posada y al agregársele un piso adicional, construido especialmente para alojar y dar albergue con habitaciones privadas, se rotuló en su fachada el título "Hotel de la Gran Sociedad". Este concepto aparecerá nuevamente hasta 1828, once años después, en Boston, EE.UU. La primera referencia de un hotel como tal en Monterrey se encuentra en el anuncio inserto en el Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, con fecha de 19 de enero de 1854, correspondiendo al hotel de San Carlos.⁶⁰

En la ciudad de Guanajuato se tiene bien documentado el caso del Mesón de San Antonio el cual en la actualidad alberga oficinas de la universidad y la sala de prensa del Festival Cervantino. El inmueble patrimonial es estudiado con profundidad en la obra de Parra Moreno *El Mesón de San Antonio: Composición arquitectónica e influencia en el desarrollo urbano de Guanajuato*.⁶¹ La reconstrucción histórica realizada consta de los siguientes apartados: delimitación original, hecho histórico clave, etapas constructivas, programa arquitectónico original y sus modificaciones, ubicación, destino, cambios de uso: análisis y efectos en el programa arquitectónico original.

La imagen de la ciudad de Morelia en la literatura a través de su historia es analizada en el artículo de Alvarado Siza *Imágenes de Valladolid-Morelia a partir de fuentes literarias*,⁶² el cual se aproxima a nuestro planteamiento en la forma de utilizar las imágenes de la literatura como una fuente para abordar el fenómeno de estudio. En el trabajo de Alvarado se analizan las percepciones sobre la ciudad que han plasmado distintos autores a lo largo de diversas épocas. A partir de fuentes literarias, como relatos de viajeros, cartas personales y algunas referencias de escritores y novelistas sobre la ciudad, se realiza una aproximación al paisaje, el ambiente y la población en diferentes momentos de la historia. En el estudio se plantea hace una comparativa entre la imagen literaria del pasado y aspectos de la imagen actual, obtenida a través de la aplicación de encuestas a los residentes. Con el análisis diacrónico se determinan las permanencias de valoraciones y opiniones sobre el carácter de la ciudad e incluso sobre el espacio urbano concreto, ejemplificados en edificios, monumentos, plazas o barrios que se han configurado a lo largo del tiempo como símbolos de Morelia.

⁶⁰ *Ibidem*, p.133.

⁶¹ Arturo Parra Moreno, *El Mesón de San Antonio: Composición arquitectónica e influencia en el desarrollo urbano de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1998.

⁶² Ilija Alvarado Siza, "Imágenes de Valladolid-Morelia a partir de fuentes literarias" en *Altepetl* revista de geografía histórica – social y estudios regionales, Xalapa, Universidad Veracruzana, núm. 5-6, noviembre de 2012.

Alvarado retoma la imagen literaria de la ciudad, sin embargo en el proyecto que se plantea también se consideran las representaciones gráficas de la ciudad. El tema del paisaje de la ciudad y sus representaciones ha sido abordado desde numerosas aristas, sin embargo su evolución conceptual ha variado en las últimas décadas considerando la complejidad de los elementos que lo integran.

En la visión del extranjero, cuando visita otro país, aspectos que son cotidianos para el local provocan asombro, la publicación *Anecdótico de forasteros en México: siglos XVI-XX*⁶³ de José Iturriaga nos habla sobre diversos aspectos contingentes de la vida del país registrados por viajeros extranjeros. En el caso del viajero que visita México, los textos que han dejado los extranjeros destacan e invitan a la reflexión sobre el perfil prototípico del mexicano y aquellos rasgos que lo distinguen de los demás pueblos, el viajero extranjero registra especialmente lo que no hay en su país, lo extraño. En la publicación se recopila las diferentes percepciones de México dejadas por viajeros de muy diferentes procedencias e intereses a lo largo de cinco siglos de historia.

Más allá de la literatura nacional se han buscado trabajos análogos que aborden fenómenos similares en diferentes contextos. En la literatura de habla hispana encontramos numerosas publicaciones que se han realizado principalmente en España donde se ha estudiado la relación entre los viajeros, la imagen y el turismo desde diferentes enfoques, principalmente desde la perspectiva del turismo cultural, donde a pesar de no ser el enfoque que se tomará en la investigación se han realizado valiosas aportaciones que enriquecen el conocimiento del tema, entre los que se citan en párrafos posteriores publicaciones de Entrena, Domínguez, Rubio, Larrinaga, entre otros. También son varios los casos que se han estudiado en otros países latinoamericanos.

Durante el siglo XIX, los avances tecnológicos en materia de transporte hicieron más fácil los viajes entre las distintas naciones europeas. En el artículo de Entrena Duran *Entre el conservadurismo y la Idealización romántica*⁶⁴ se estudia como los viajeros románticos se sintieron atraídos por algunos lugares de España que reunían características vinculadas a imaginarios contruidos en torno a ciertas posturas ideológicas. La España tradicional en el

⁶³ José N. Iturriaga, *Anecdótico de forasteros en México: siglos XVI-XX*, México, Mirada viajera, 2001.

⁶⁴ Francisco Entrena Duran, "Entre el conservadurismo y la Idealización romántica. La España tradicional en el imaginario social y literario", en *Barataria* revista de la Asociación castellano-manchega de ciencias sociales, Toledo, núm. 11, 2010.

imaginario social y literario Los viajeros románticos extranjeros se sintieron atraídos por los escenarios espaciales y en la población de la España decimonónica, dónde existió una propensión a sobrevalorar ciertos elementos tradicionales y rurales que se relacionó a un conservadurismo y a una idealización costumbrista. El fenómeno se observó principalmente en Andalucía, por considerarse un paradigma de la esencia de lo típico español. En muchos casos las descripciones de viajeros no fueron más allá de los estereotipos y del ensalzamiento de lo pintoresco, sin embargo existen algunos testimonios muy detallados.

El caso de Canarias ha presentado un proceso de especialización turística que se ha gestado a lo largo de más de un siglo, en el estudio de Domínguez Mújica *La cartografía en la promoción turística de Canarias (1880-1970)*⁶⁵ se analiza el papel que ha desempeñado la imagen turística de las islas en dicho proceso. Desde fines del siglo XIX hasta la década de los años sesenta del siglo XX, las representaciones cartográficas han servido de adecuado contrapunto a los textos para la promoción de Canarias como destino turístico. Una selección de los mapas y planos que acompañan las guías y folletos turísticos que conservan la Cartoteca y el Archivo de El Museo Canario nos permite recrear la evolución turística de las Islas de la mano de sus ilustraciones cartográficas.

A través de los relatos de los viajeros europeos del siglo XIX por el País Vasco, Rubio Pobes en el artículo *La imagen de los vascos en los viajeros europeos del siglo XIX*⁶⁶ estudia las representaciones colectivas que sobre los vascos existían en la época, es decir, las imágenes que los observadores exteriores tenían y difundían de los habitantes de los territorios vascos en cuanto colectivo, poniéndolas en relación con el fenómeno de la construcción de la identidad vasca decimonónica que se registra en el interior del país. Estas imágenes fueron un agente activo en el proceso de construcción identitaria del País Vasco.

En el artículo de Heredia Flores, *La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga*,⁶⁷ se realiza un recorrido por la historia de la hostelería en Málaga desde inicios del siglo XIX hasta el estallido de la guerra civil española en 1936. El autor distingue tres periodos, el primero que comprende la primera mitad del siglo XIX hasta 1870 caracterizado

⁶⁵ Josefina Domínguez Mújica, "La cartografía en la promoción turística de Canarias (1880-1970)" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid, núm. 44, 2007.

⁶⁶ Coro Rubio Pobes, "La imagen de los vascos en los viajeros europeos del siglo XIX," en *Oihenart Cuadernos de Lengua y Literatura*, Bilbao, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, núm. 18, 2000.

⁶⁷ Víctor Manuel Heredia Flores, "La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga (siglos XIX-XX)", en *Jábega*, Málaga, Diputación de Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, núm. 86, octubre-noviembre 2000.

por la presencia de las fondas, un segundo periodo que comprende el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX, donde tras la apertura de la calle Larios surgen nuevos establecimientos turísticos y la tercera etapa posterior a 1915 y hasta 1936 donde el equipamiento hotelero ofrece nuevos servicios dirigidos a un nivel de turismo de medio y alto poder adquisitivo. La investigación se encontró con pocas fuentes documentales directas sobre los establecimientos turísticos, por lo que se recurrió a otras fuentes como la fotografía, folletos y publicaciones en la prensa para realizar la reconstrucción histórica.

La relación entre el auge del capitalismo, las ideas higienistas y turismo durante el siglo XIX en España es tratada en el artículo *El turismo en la España del siglo XIX* de Larrinaga Rodríguez.⁶⁸ La expansión capitalista de la segunda mitad del siglo, el aumento de la población urbana, la difusión de las ideas higienistas y la existencia de abundantes recursos susceptibles de ser explotados favorecieron una expansión turística que a diferencia de otros países, tuvo una dimensión fundamentalmente nacional, aunque no carente de importancia. El crecimiento económico, limitado, aunque real, permitió, entre otras cosas, una diversificación en las inversiones. En la medida en que la demanda de bienes turísticos fue aumentando progresivamente a lo largo de ese siglo, la oferta fue mejorando sensiblemente como consecuencia de la colocación de capital en este subsector. El desarrollo de los ferrocarriles en España facilitó la expansión del turismo. Por otra parte las medidas higienistas de la época impactaron en la sociedad, buscando un mayor contacto con la naturaleza, fomentando dos tipos de turismo que se estudian en el texto: el turismo termal y el turismo de playa, que el autor denomina “turismo de ola.”

Barquín *El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)*⁶⁹ La investigación tiene dos objetivos; por un lado, se realiza una estimación del impacto económico del turismo sobre el negocio ferroviario en la segunda mitad del siglo XIX, en el caso de la compañía Norte ese efecto fue bastante significativo. En segundo lugar, se analiza hasta qué punto el ferrocarril condicionó el desarrollo del sector y, en particular, el éxito o fracaso de determinados destinos turísticos. En general, los ferrocarriles satisficieron una demanda latente, pero no tuvieron efectos hacia delante en el sector turístico. Por eso no fueron un factor determinante en la localización de los principales destinos.

⁶⁸ Carlos Larrinaga Rodríguez, “El turismo en la España del siglo XIX”, en *Historia contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, núm. 25, 2002.

⁶⁹Rafael Barquín, “El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)” en *TST*, revista de historia, Madrid, Fundación de los ferrocarriles Españoles, núm. 24, junio 2013.

En el ámbito latinoamericano, Elisa Pastoriza en *La conquista de las vacaciones, breve historia del turismo en la Argentina*,⁷⁰ recorre la historia del turismo en Argentina desde fines del siglo XIX, cuando las élites porteñas construyen el balneario de Mar del Plata, hasta el turismo de masas de mediados del siglo XX en el peronismo. Se subraya la "conquista de las vacaciones" como un derecho social que se va ampliando y se construye sobre un conjunto amplio de temas. Entre ellos, se incluyen las diversas políticas de promoción del turismo encaradas por las distintas gestiones municipales, provinciales y nacionales; la construcción de infraestructura de caminos hasta el papel jugado por asociaciones civiles como el Automóvil Club Argentino y el Touring Club.

En la literatura se puede observar que existen diversas líneas de investigación, estudios y publicaciones que convergen en los temas de interés para este documento, como los viajeros, la imagen, los imaginarios, la arquitectura y espacios destinados a viajeros, considerando diferentes enfoques sin embargo no existen publicaciones que conjuguen todos estos elementos en el ámbito local y donde se privilegie un enfoque arquitectónico. A partir de la revisión de la literatura y de los vacíos de investigación detectados en ella surgen diversos cuestionamientos de los cuales surgen las siguientes preguntas que guiarán el trabajo.

La preocupación central de la investigación gira en torno a aquellas imágenes que los viajeros se formaron en torno a la ciudad de Morelia, especialmente al espacio construido y a las actividades que en él se desarrollaron, cómo lo percibieron y la contrastación con el sentir del habitante local, lo que ha llevado a plantearse la siguiente interrogante: ¿Qué imagen de la ciudad y el espacio arquitectónico ofrecen los testimonios dejados por viajeros extranjeros? Como hipótesis que de respuesta a la pregunta se ha propuesto que los testimonios dejados por viajeros, ofrecen una imagen acorde con su época de la ciudad, su entorno y sociedad. Esto se realiza con el objetivo general de explicar la imagen del espacio habitable, a través de los testimonios de viajeros extranjeros en el siglo XIX.

A partir de este esquema general se plantearon otras preguntas de investigación más puntuales sobre otras inquietudes que se buscan esclarecer en el trabajo. Una de las cuestiones en las que se pretende profundizar es la comprensión del proceso mediante el cual se construye la imagen de la ciudad, por lo que se ha planteado la interrogante sobre ¿Qué elementos determinan la construcción de las imágenes de la ciudad? Como respuesta tentativa

⁷⁰ Elisa Pastoriza, *La conquista de las vacaciones, breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

a esta pregunta se responde que el contexto cultural de la época y la formación personal de cada viajero determinaron la construcción de una imagen de la ciudad de acuerdo a su *imago mundi*. Esta parte tiene como propósito el explicar como el momento cultural y social determina como fueron producidos las imágenes y relatos de viajeros.

Una segunda pregunta tiene que ver con los cualidades que tuvo la ciudad de Morelia al ser incluida como un destino en la ruta de los viajeros formulándose la interrogante de ¿Qué características tuvo la ciudad de Morelia que la hizo atractiva al viajero extranjero? La cual se responde a manera de hipótesis planteando que la ciudad de Morelia contó con las vías de comunicación que permitieron el acceso de viajeros, además de características pintorescas y de exotismo que buscaba el visitante extranjero.

Finalmente un punto a analizar es la forma en que se desplazaron los viajeros y hasta que punto esto definió los alcances de sus recorridos y como la ciudad de Morelia fue accesible y quedó integrada en las rutas de quienes la visitaron, por lo que se formula la siguiente pregunta; ¿Cómo influyeron las vías de comunicación en los itinerarios de los viajeros? Formulándose la hipótesis de que las vías de comunicación determinaron los itinerarios de los viajeros e influyeron en la aprehensión del paisaje cultural.

Una vez establecidos los objetivos, el enunciado o tesis que se sostiene en el trabajo es que a partir de las imágenes, tanto literarias como gráficas de la ciudad realizadas por viajeros extranjeros se puede realizar una lectura del espacio arquitectónico e interpretar sus características formales y sociales en un periodo histórico determinado, en donde dichos testimonios reflejan los intereses y el momento cultural, y de modo que los viajeros también son partícipes en el proceso de construcción y difusión de la imagen de la ciudad.

Para esquematizar mejor las preguntas de investigación y su correspondencia con los objetivos e hipótesis se realizó la siguiente tabla.

Preguntas de investigación	Hipótesis	Objetivos
Pregunta General: ¿Qué imagen de la ciudad y el espacio arquitectónico ofrecen los testimonios dejados por viajeros extranjeros?	Los testimonios dejados por viajeros, ofrecen una imagen de la ciudad, su entorno y sociedad acorde con el momento cultural de la época y los intereses detrás del viaje.	Explicar la imagen del espacio habitable, a través de los testimonios de viajeros extranjeros en el siglo XIX.
¿Qué elementos determinan la construcción de las imágenes de la ciudad?	El contexto cultural de la época, los intereses económicos y políticos de los Estados-Nación y la formación e intereses personales de cada viajero determinaron la construcción de una imagen de la ciudad de acuerdo a su <i>imago mundi</i> .	Explicar como el momento cultural y social determina como fueron producidos las imágenes y relatos de viajeros.
¿Qué características tuvo la ciudad de Morelia que la hicieron atractiva al viajero extranjero?	La ciudad de Morelia contó con las vías de comunicación que permitieron el acceso de viajeros, además de características de antigüedad, pintoresquismo y de exotismo presentes en la arquitectura que buscaba el extranjero.	Ubicar a Morelia dentro del contexto nacional como un sitio de interés para el viajero extranjero.
¿Cómo influyeron las vías de comunicación en los itinerarios de los viajeros?	Las vías de comunicación determinaron los itinerarios de los viajeros e influyeron en la aprehensión del paisaje cultural.	Identificar la relación entre las vías de comunicación, medios de transporte y los itinerarios realizados por los viajeros.

Tabla I. Correspondencia entre preguntas de investigación, hipótesis y objetivos.

La temporalidad contemplada en el documento es el siglo XIX, iniciando con la revisión de la obra de Alexander Von Humboldt, cuyo viaje por el territorio novohispano inició en 1803, y abarcando hasta las dos primeras décadas del siglo XX; Se contempló como antecedente el estudio de la obra de Fray Francisco de Ajofrín, de mediados del siglo XVIII por ser un primer referente en la representación de la ciudad a través de las vistas panorámicas que ilustraron el Diario del recorrido del fraile, las cuales constituyen un punto de partida y de comparación de las características de la ciudad al final de la época virreinal. Se tienen dos periodos bien diferenciados en la temporalidad de estudio; el primero corresponde a la etapa entre 1821 y 1845, lapso comprendido entre la independencia de México y la Intervención norteamericana, donde México intentaba consolidarse como nación independiente abriendo sus fronteras a la inversión extranjera, buscando el reconocimiento y la creación de lazos con naciones distintas a la antigua metrópoli española, razón por la que aparecieron visitantes de otras naciones,

principalmente diplomáticos y mineros que deseaban establecer dichos lazos comerciales y obtener beneficios de ello; el segundo periodo observado comprende los años entre 1870 y 1911, momento que inicia con la restauración de la república y el triunfo del proyecto liberal de nación y cierra con el estallido de la revolución mexicana. Durante ese periodo con la paz porfiriana muchos extranjeros buscaron invertir en el país y conocer algunos de los sitios más representativos atraídos por el ingrediente de lo exótico, lo pintoresco y lo antiguo, que eran elementos valorados por la estética romántica de la época.

Para el análisis de los documentos se consultó literatura concerniente a la investigación con imágenes y a la literatura de viaje, para contar con un marco de referencia para la creación de instrumentos propios para el acopio de información y su posterior análisis de acuerdo a los objetivos planteados a partir de las preguntas de información. En el siguiente cuadro se plantea como se relacionan una serie de actividades con los objetivos que se fijaron para la realización del documento.

Objetivos	Método		
	Actividades	Fuentes	Técnicas e instrumentos
Explicar la imagen del espacio habitable, a través de los testimonios de viajeros extranjeros en el siglo XIX.	Análisis del contenido de diarios de viajero y guías de viaje.	Archivos Bibliotecas Hemeroteca Acervos fotográficos Cartografía Guías de viajeros.	Fichas para lectura de imágenes y análisis de diarios de viaje. Análisis del discurso.
Explicar como el momento cultural y social determina como fueron producidos las imágenes y relatos de viajeros.	Análisis del contexto cultural de cada viajero y del momento en que se produjo cada documento.	Archivos, fotografía antigua, Hemerotecas, guías de viajeros	En cada ficha se incluirá un análisis del contexto en que fue creada cada obra y el autor que la produjo. Confrontación de fuentes.
Ubicar a Morelia dentro del contexto nacional como un sitio de interés para el viajero extranjero.	Comparar las características de la ciudad de Morelia con otras ciudades incluidas en guías.	Guías de viaje.	Comparativa de guías y ubicación de conceptos clave que se repiten en el documento. Análisis del discurso.
Identificar la relación entre las vías de comunicación, medios de transporte y los itinerarios realizados por los viajeros.	Elaboración de mapas donde se reflejen los recorridos realizados por viajeros.	Publicaciones de viajeros, cartografía y fuentes secundarias.	Contrastar los recorridos realizados por viajeros con los avances en vías de comunicación de la época.

Tabla II. Correspondencia entre objetivos y metodología.

En cuanto a la estructura del documento, el trabajo que se desarrolla en las siguientes páginas se estructura en dos partes que a su vez se subdividen en varios capítulos. La primera

parte aborda el fenómeno de estudio de forma general y se presenta en un primer capítulo un marco de referencia sobre como han sido utilizadas las imágenes como una herramienta auxiliar en la historia de la arquitectura y en particular se analiza como otros autores han abordado el fenómeno de la construcción de la imagen de la ciudad desde la perspectiva del viajero, buscando responder a la primera pregunta de investigación acerca de ¿Qué elementos determinan la construcción de las imágenes de la ciudad?

La segunda parte del trabajo se enfoca al fenómeno de estudio en el ámbito particular de la ciudad de Morelia, buscando responder las demás preguntas de investigación y los capítulos se estructuran en tres grandes momentos históricos en el que se agrupan los viajeros que transitaron por la ciudad. En el capítulo segundo, corresponde a un primer momento en el que se rastrean los antecedentes más antiguos de imágenes gráficas de la ciudad de Morelia encontrándose las vistas realizadas por fray Francisco de Ajofrín a mediados del siglo XVIII. En este capítulo se estudia a los viajeros en las postrimerías del virreinato en la ciudad de Valladolid como un antecedente temprano en la construcción de la imagen y que será un referente en los viajeros de épocas posteriores.

En el capítulo tercero se analiza la imagen de la ciudad en el momento en que la recién creada nación mexicana buscaba establecer vínculos con otras naciones diferentes a la antigua metrópoli virreinal e iniciaba el proceso de construcción de una imagen propia como nación, hasta la década de 1840, momento en que México entra en un periodo de inestabilidad política y social marcado por la intervención norteamericana y posteriormente la guerra de Reforma, periodo en el que la literatura de viajes es escasa.

En el cuarto capítulo, se observa como el régimen de Porfirio Díaz quería mostrar una imagen de progreso ante el mundo mientras que los avances tecnológicos como el ferrocarril permitieron que un número mayor de extranjeros visitase el país. En ese periodo la ciudad de Morelia poco a poco comenzó a ser un destino recurrente en los itinerarios de los viajeros y se busca analizar las características que presentó la ciudad que la se incluyera en dichas rutas.

En el quinto capítulo se observa como a inicios del siglo XX, una generación de viajeros interesados en la arquitectura en un primer momento influenciados por el romanticismo y atraídos por los elementos de tradición, valor de antigüedad y pintoresquismo que apreciaron en las construcciones mexicanas, comienza un proceso de revalorización a través de sus publicaciones e imágenes de la producción arquitectónica del pasado virreinal, creando un

nuevo discurso y difundiendo imágenes que influirían en las tendencias de la arquitectura de la primera mitad del siglo con el movimiento neocolonial.

En el sexto capítulo se analizan otro tipo de documentos que presentan una imagen de la ciudad vista desde el exterior, las guías de viaje, las cuales se diferenciaron de las crónicas o relatos de viaje por tener más un carácter de promoción que testimonial y contribuyeron a la construcción y difusión de la imagen de la ciudad, en relación con unos intereses económicos determinados. Finalmente se incluyó un apartado donde discuten los resultados obtenidos.



PARTE 1

LA IMAGEN COMO HERRAMIENTA EN LA
INVESTIGACIÓN







CAPÍTULO 1

HACER HISTORIA CON IMÁGENES



Introducción

Desde la aparición de textos como la odisea de Homero en tiempos de la antigüedad clásica, los relatos de viaje han estado presentes a lo largo de muchos siglos como una rica fuente para el conocimiento de la historia, y en particular para el conocimiento de la arquitectura y las dinámicas que suceden en torno a ella. De acuerdo con Casey Blanton, la popularidad de la literatura de viajes a través del tiempo se debe a la curiosidad humana por el otro, así como la capacidad de la narrativa de viajes para fusionar el mundo interior de la mente del viajero y el mundo observable exterior: El libro de viajes es una forma convincente y seductora de la narración.¹

Para el estudio de la ciudad de Morelia se encuentran numerosos testimonios de las transformaciones urbano-arquitectónicas a lo largo del siglo XIX, entre los cuales destaca el valor de las representaciones artísticas y literarias de la ciudad que dejaron a su paso viajeros y visitantes, las cuales brindan detalles sobre su arquitectura, constituyendo un testimonio que no solo enriquece el conocimiento del espacio construido, sino nos aproxima a los usos y prácticas que se desarrollaron en torno a él. En este primer capítulo se busca brindar un marco de referencia que permita abordar los conceptos clave que se tratarán a lo largo del trabajo, establecer las perspectivas teóricas que fundamentarán la forma de abordar la investigación así como de responder a la pregunta de investigación sobre ¿Qué elementos determinan la construcción de las imágenes de la ciudad?

El capítulo se divide en cuatro apartados que se enfocan a crear un marco de referencia sobre como se aborda el fenómeno de estudio y sobre como se da lectura a las fuentes consultadas, en este caso a las imágenes. El primer apartado trata acerca de una discusión teórica de como las imágenes han sido empleadas como una herramienta para el que hacer en la investigación de la historia y la arquitectura. El tercer apartado versa sobre el fenómeno de la percepción y la representación. El

¹ Casey Blanton, *Travel Writing: The Self and the World*, New York, Twayne, 1997, p.11.

cuarto apartado aborda como se han construido las imágenes en México a lo largo de su historia. Finalmente se tratan algunas consideraciones al momento de trabajar con la literatura de viaje.

La forma en que se aborda el fenómeno de estudio, es decir, la imagen de la ciudad a través de la mirada del otro como herramienta de lectura del espacio arquitectónico y urbano, se puede resumir en la siguiente figura en donde se analizan las posibilidades de la imagen representada al ser contrastada contra la realidad del espacio habitable,

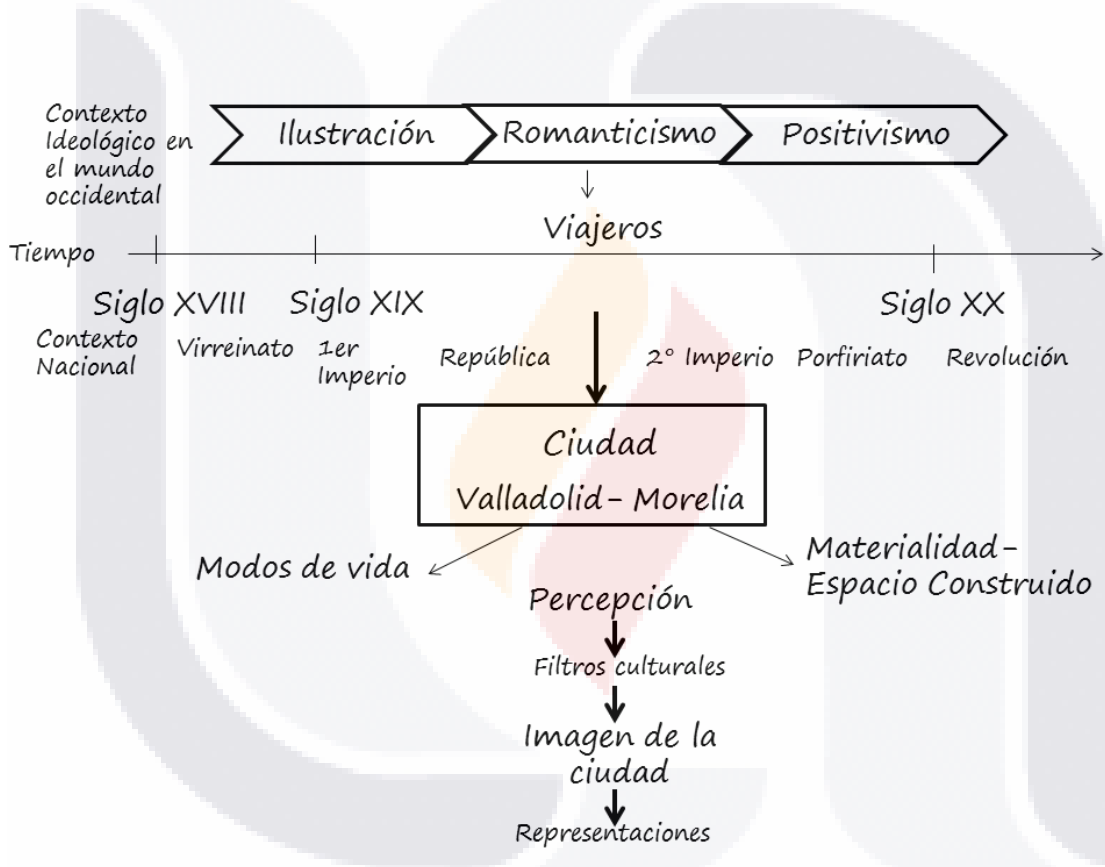


Figura 1.1 Esquema teórico empleado en la investigación. Elaboración propia.

En el esquema representa el fenómeno de estudio dónde tenemos a la ciudad de Valladolid Morelia, en el tiempo, con una materialidad conformada por el medio físico y el espacio construido, en la cual sus habitantes tuvieron unos modos de vida determinados por factores sociales, culturales y naturales. Esta interacción entre la sociedad y su entorno fue observada por unos personajes muy específicos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

provenientes de contextos geográficos y culturales diferentes, que estuvieron influenciados por las corrientes ideológicas del momento al que pertenecieron y se enfrentaron a un entorno diferente al de su origen, con una arquitectura y modos de vida con unas características particulares. Los viajeros percibieron la ciudad de acuerdo a los filtros culturales de su época y a su *imago mundi* determinado por su formación y contexto social y crearon una imagen mental de la ciudad, que posteriormente plasmarían en algunos testimonios, creando otros tipos de imágenes a partir de la representación.

Para poder abordar el fenómeno se recurrió a conceptos y teorías como la historia cultural para entender el contexto en el que fueron producidas las imágenes y como un referente en el tratamiento de las fuentes, por otra parte es necesario conocer algunas precisiones conceptuales sobre la imagen y como otros autores han abordado el fenómeno de la percepción y la representación y finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre la literatura de viaje.

En el caso particular de la investigación que aquí se desarrolla, se estudia a la arquitectura no desde sus aspectos formales, si no como fue percibida y representada a lo largo del tiempo por un grupo social ajeno al contexto cultural de quienes produjeron los objetos arquitectónicos, representado por unos actores muy específicos quienes dan testimonio de sus apreciaciones a través de fuentes que tienen un fuerte componente subjetivo, es por ello que se recurre a herramientas de otras disciplinas para observar como se ha trabajado con documentos similares en otros campos, siendo la historia y la filología, en donde se ha trabajado más ampliamente el tema de los viajeros.

Dentro de la disciplina de la historia, ya desde inicios del siglo xx con la escuela de los anales la narrativa se fue alejando de la historia de los grandes personajes y acontecimientos políticos para centrarse en otras temáticas más amplias, con el giro cultural de la segunda mitad del siglo xx, se puede hablar de la corriente denominada *historia cultural*, que aunque toma auge en las últimas décadas, ya se cultivaba en Alemania con el nombre de *Kulturgeschichte* desde hace más de doscientos años con los trabajos de Jacob Buckhardt y de Johan Huizinga, donde

esta implícita la idea del historiador que pinta el retrato de una época.² Para las décadas de 1960 y 1970 se da un giro antropológico en donde el término cultura se hizo más frecuente. Con un concepto cada vez más amplio de cultura se fueron publicando trabajos de historia cultural de diversos temas: los sueños, la comida, las emociones, el viaje, la memoria, etc.³ En este contexto la literatura de viaje constituye un valioso testimonio para la historia y la arquitectura, en donde hay un interés por conocer la visión del otro.

Para el estudio de la ciudad de Morelia desde una perspectiva de la historia cultural, entenderemos a esta como la historia de la relación social y simbólica que implica la interacción compleja de los sujetos con su ambiente, ya se trate de la naturaleza humanizada o bien de los artificios urbano-arquitectónicos, en términos de producción de significados.⁴

El antropólogo que ha inspirado a la mayoría de los historiadores culturales de la última generación, especialmente en Estados Unidos, es Clifford Geertz, cuya teoría interpretativa de la cultura, como él la llama, se opone a las teorías de Lévi-Strauss.⁵ Geertz hace hincapié en el significado y en lo que denomina en un ensayo homónimo, 'descripción densa'. Su propia definición de Cultura la describe como "un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de vida y sus actitudes hacia ella".⁶ El impacto de la obra de Geertz en los historiadores culturales puede ilustrarse con el libro de Robert Darnton, *La gran masacre de Gatos*, una recopilación de ensayos donde Darnton definió la tarea del historiador cultural como "la captura de la alteridad",⁷ e influenciado por Geertz sugiere que "uno no puede leer un ritual o una ciudad, lo mismo que puede leer un cuento popular o un texto filosófico".⁸

² Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2012, p.35.

³ *Ibidem*, p.14.

⁴ M.Alejandro Sifuentes Solís y J. Jesús López García, "Apuntes para una historia cultural de la ciudad de Aguascalientes. el período 1900-1945" artículo inédito, p. 1.

⁵ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2000, p.3.

⁶ *Ibidem.*, p.88.

⁷ Robert Darnton, *La gran matanza de Gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

⁸ Darnton citado por Peter Burke, *¿Qué es la historia... op. cit.*, p. 55.

Una vez que hemos dado algunas consideraciones sobre el quehacer de la historia cultural nos referiremos a las particularidades de la cultura visual, este término comenzó a ser empleado por Michael Baxandall para referirse “al espectro de imágenes característico de una cultura en un momento histórico determinado”.⁹ La cultura visual se interesa por los acontecimientos visuales, en los que el consumidor busca la información, el significado o el placer conectados con la tecnología visual. Ésta no depende de las imágenes en sí mismas, sino de la tendencia actual a plasmar en imágenes o visualizar la existencia.¹⁰

La arquitectura como imagen

El enfoque para la interpretación de la arquitectura, desde la que se abordará este caso, será desde el sentido del objeto arquitectónico como imagen, siendo éste el eje rector que guíe a la investigación, centrándose especialmente en el proceso de cómo esa imagen es producida e interpretada dentro de la experiencia de la arquitectura, reconociendo que el encontrar el significado de una imagen es un proceso infinito.

Por imagen se entiende a una figura, que es la representación de una cosa u objeto. Para Ignacio Cabral también tiene una connotación mental: “podemos imaginar algo, podemos tener la imagen de algo en la mente y así entender ideas o conceptos de tipo abstracto y no meramente materiales”.¹¹ De esta forma, cada individuo concebirá sus propias imágenes de acuerdo con su bagaje cultural, por lo tanto varía de persona a persona, aunque prevalezca una idea similar para varias de ellas.

Pablo Chico afirma que en la actualidad, el universo de las imágenes ha rebasado la visión de la imagen artística, abarcando un sentido mucho más amplio,¹² para la investigación en arquitectura hace una diferenciación entre diferentes tipos de documentos iconográficos distinguiendo tres tipos de imágenes en relación a la arquitectura: a) El objeto arquitectónico como imagen.- Se refiere al edificio en sí

⁹ Keith Moxey, “Nostalgia de lo real; La problemática relación de la historia del arte con los estudios visuales” en *Estudios Visuales*, Murcia, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, núm. 1, diciembre 2003, p.45.

¹⁰ Nicholas Mirzoeff, *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós, 2003, p.17.

¹¹ Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, p.27.

¹² Pablo Antonio Chico Ponce de León, *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII*, Tesis de grado, México, Universidad Autónoma de México, 2000, p. 363.

mismo con todas sus características simbólicas, formales funcionales etc. b) La imagen de la arquitectura.- Son las representaciones del edificio que se han hecho tanto de carácter artístico como de tipo técnico, c) La imagen en la arquitectura.- Son las imágenes pictóricas o escultóricas asociadas al edificio.

Peter Burke refiere con respecto al uso de la imagen como documento histórico, que en las últimas décadas los historiadores han ampliado sus intereses, incluyendo en ellos no sólo lo que concierne a los grandes acontecimientos, sino también a la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de la cultura material, la historia del cuerpo, etc.,¹³ es decir, reconociendo una multiplicidad de historias. En su opinión estas investigaciones en campos relativamente nuevos no se podrían haber realizado si los historiadores se hubieran limitado a las fuentes tradicionales, tales como documentos oficiales conservados en sus archivos. Destaca que cada vez cobra mayor fuerza la utilización de otros tipos de fuente, entre los cuales, junto a los textos literarios y los testimonios orales, también las imágenes ocupan un lugar. Del mismo modo, “la historia de la cultura material sería prácticamente imposible sin el testimonio de las imágenes”.¹⁴

Burke menciona que tradicionalmente, los historiadores han llamado a sus documentos “fuentes” y que resulta “imposible estudiar el pasado sin la ayuda de toda una cadena de intermediarios, entre ellos no sólo los historiadores de épocas pretéritas, sino también los archivistas que ordenaron los documentos, los escribas que los copiaron y los testigos cuyas palabras fueron recogidas”.¹⁵ Advierte que los historiadores no pueden ni deben limitarse a utilizar las imágenes como testimonios en sentido estricto sino que “debería darse cabida también a lo que Francis Haskell llamaba ‘el impacto de la imagen en la imaginación histórica’. Pinturas, estatuas, estampas, etc., permiten a la posteridad compartir las experiencias y los conocimientos no verbales de las culturas del pasado”.¹⁶ Al igual que los textos o los testimonios orales, las imágenes son una forma importante de documento histórico,

¹³ Peter Burke, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura libre, 2005, p.11.

¹⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵ *Ibidem*, p. 16.

¹⁶ *Ibidem*, p. 17.

reflejan un testimonio ocular. Las imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vivo.

Otro de los autores que realizó grandes aportaciones a la iconología fue Fritz Saxl, quien en su obra *La vida de las imágenes*, sostiene que “las imágenes poseen un significado representativo en un momento y en un lugar determinados, y una vez forjadas, ejercen una enorme influencia y sugestión sobre el pensamiento de la orbita cultural a la que pertenecen, sin embargo, estas imágenes pueden borrarse de la memoria precipitadamente, y reaparecer después de siglos en desuso”,¹⁷ lo que remite a la historicidad de la imagen y al hecho de que los significados cambian con el devenir del tiempo. En este sentido, tantas las imágenes hacen las veces de testigos polivalentes: son ventanas al pasado y al presente, constituyen fuentes fundamentales del conocimiento de las sociedades y de las épocas que las producen.¹⁸ Por lo tanto, la imagen es vista como una fuente documental tan compleja como la realidad en la cual se fabrica.

El empleo de la imagen como una herramienta auxiliar tanto en la arquitectura como en la historiografía abre nuevos horizontes “Hasta el punto que parecen haber conformado una fuente documental del pasado, como las escritas, plena de posibilidades y de suma utilidad. Ante todo, un campo de la investigación específico, e interdisciplinar, y, no como venía siendo usual, privativo de la historia del arte”.¹⁹ El uso de la imagen también es cada vez más empleado en la academia para alcanzar una mayor comprensión de los fenómenos sociales “La cultura visual, alguna vez extraña para la academia, ha obtenido su tarjeta verde y está aquí para quedarse”.²⁰

Al igual que como sucede con otras formas de testimonio, las imágenes no son creadas pensando en los futuros historiadores, sino que hay que desvelar su significado, “sus creadores tienen sus propias preocupaciones, sus propios

¹⁷ Fritz Saxl citado por María Isabel Rodríguez López, “Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología”, en *E-Excellence*, Liceus, 2005, p.8. [10/8/2013], archivo .pdf disponible en www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4795.pdf

¹⁸ Ricardo Pérez Montfort, “Mirar por México”, en John Mraz, *México en sus imágenes*, México, Artes de México, 2014, p.12.

¹⁹ Carlos Alberto González Sánchez, “Hacia una historia de las imágenes: imagen de culto y religiosidad en la alta edad moderna”, en *Temporalidades Revista Discente do Programa de Pós-graduação em História da UFMG*, vol. 3 núm 1. Enero/Julio de 2011. p. 161.

²⁰ Susan Buck-Morss, “Visual Culture Questionnaire”, en *October*, vol.77, verano 1996, pp. 29-30.

mensajes”.²¹ La intencionalidad de las fuentes de esta naturaleza no se puede percibir ni inmediata ni fácilmente, es por ello que “se requiere del uso de múltiples claves tanto visuales (*visual literacy*) como contextuales para poder ‘leer’ las imágenes que nos rodean”.²²

En el caso de la arquitectura más allá de ser un objeto que sea estéticamente agradable al observador, este le atribuye significados, los cuales son susceptibles de ser leídos, “en lugar de crear meros objetos de seducción visual, la arquitectura relaciona, media y proyecta significados”.²³

Panofsky consideraba que el hombre “es el único animal que deja testimonios o huellas detrás de él, pues es el único cuyas producciones evocan a la mente una idea distinta de su existencia material”.²⁴ Si bien otros animales usan signos, no perciben la relación de significación, percibir esta relación consiste en “separar la idea de la función a realizar de los medios para realizarla”,²⁵ dicha distinción entre función los medios permite expresar ideas, lo da el carácter de testimonio ala imagen “Los signos y las estructuras del hombre son testimonios o huellas porque [...] expresan ideas separadas de los procesos de señalización y de construcción a través de los cuales se realizan”.²⁶ Panofsky insistía en que las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene un conocimiento de esa cultura, Para interpretar el mensaje es preciso estar familiarizado con los códigos culturales”.²⁷ Imágenes como la fotografía y el cine no pueden entenderse por sí mismos, “si no que forman parte indisoluble de una serie de contextos que se refieren tanto a un espacio como a un tiempo dados; es decir, son productos de su momento y de su historia”.²⁸

²¹ Peter Burke, *Visto y no visto...*, p. 43.

²² Ricardo Pérez Montfort, *op cit.*, p.12.

²³ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2012, p. 19.

²⁴ Edwin Panofsky, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza, 2000, p. 20.

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ibidem*, p. 21.

²⁷ *Ídem.*

²⁸ Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p.12.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Burke al hablar de la cultura material a través de las imágenes, menciona que son particularmente valiosas para la reconstrucción de la cultura cotidiana de la gente sencilla, al constituir un importante testimonio a falta de fuentes documentales.²⁹

Por otro lado Burke, propone como alternativa y complemento a las ideas de Panosky, tres enfoques de análisis de la imagen: el psicoanálisis, centrándose en no tanto en los significados conscientes, privilegiados por Panofsky, sino en los símbolos y las asociaciones inconscientes como los que descubriera Freud en su interpretación de los sueños, el enfoque semiótico entendiendo a la imagen como un sistema de signos y el enfoque de la historia social del arte.³⁰

De acuerdo a los planteamientos de Panofsky para comprender una imagen, es necesario tener un profundo conocimiento del contexto histórico en que se produce, es decir estar familiarizados con los códigos culturales del entorno, sin embargo algunos autores han cuestionado este tipo de lectura por considerarla insuficiente, destacando la crítica de Gombrich, quien planteaba que “las imágenes no siempre son alegóricas, ni las épocas tienen una completa homogeneidad cultural; al contrario, unas y otras presentan una notoria diversidad, equivalente a los problemas históricos que plantean. Al igual, la intención del artista no suele coincidir con la visión de los espectadores, en la que interactúan los referentes simbólicos del medio cultural y su cronología”.³¹

Como se ha mencionado anteriormente, la imagen puede variar en su significación a lo largo del tiempo, y, como objetos culturales e históricos en la imagen, al igual que en la arquitectura, es necesario observar los procesos que intervienen desde su creación hasta su recepción, proceso que en palabras de González Sánchez constituye “Un canal en el que adquieren una importancia esencial los contextos, los medios o dispositivos, y sus factores de producción, representación y exposición; mas también la política al respecto, la interdicción, los fines pretendidos, los referentes simbólicos, el imaginario colectivo, las convenciones artísticas y las respuestas de los destinatarios”.³² Este último aspecto se conecta con las prácticas y

²⁹ Peter Burke, *Visto y no visto...*, p.101.

³⁰ *Ibidem*, p.215.

³¹ Ernst H. Gombrich citado por Carlos Alberto González Sánchez, *op. cit.*, p.165.

³² Carlos Alberto González Sánchez, *op. cit.*, p.167.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las diversas apropiaciones “es decir, las diferentes aprehensiones y visiones que los individuos pueden elaborar a partir de idénticas o similares imágenes y de las sociedades que las producen y le dan significado”,³³ siendo al final el espectador quien defina, con su bagaje cultural, los contenidos específicos.

Al escribir sobre la imagen de la Torre Eiffel en París, Roland Barthes menciona que “la arquitectura es siempre sueño y función, expresión de una utopía e instrumento de una comodidad”.³⁴

La arquitectura no solo se percibe a través de la vista, ni las imágenes que se construyen a partir de ella son meramente visuales, sino que todos los sentidos participan en el proceso de percepción, tal como lo expone Pallasmaa en *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, donde el autor externa su preocupación por como el predominio de la vista y la supresión del resto de los sentidos, ha influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de la arquitectura. La obra se ocupa sobre "el papel del cuerpo como lugar de la percepción, del pensamiento y de la conciencia, y sobre la importancia de los sentidos en la articulación, el almacenamiento y el procesado de las respuestas e ideas sensoriales".³⁵ Pallasmaa sostiene que la arquitectura no solo se percibe visualmente, sino que “tiene que dirigir todos los sentidos simultáneamente y ayudar a fundir la imagen del yo con nuestra experiencia del mundo”,³⁶ teniendo fundamentalmente los edificios el cometido mental de alojamiento y la integración; “ellos proyectan nuestras medidas humanas y el sentido de orden en un espacio natural inmensurable y sin propósito. La arquitectura no nos hace vivir en mundos de mera invención y fantasía; articula las experiencias del ser-en-el-mundo y fortalece nuestro sentido de realidad y del yo”.³⁷ Para el autor una obra de arquitectura no se experimenta como una serie de imágenes retinianas aisladas, sino en su esencia material, corpórea y espiritual plena e integrada.

De acuerdo con Pallasmaa un arquitecto trabaja con todo su cuerpo y sentido del yo. Al trabajar sobre un edificio o un objeto, el arquitecto simultáneamente se dedica a una perspectiva inversa, su propia imagen o más exactamente, su

³³ *Ibidem*, p.168.

³⁴ Roland Barthes, *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, Madrid, Paidós, 2011, p.60.

³⁵ Juhani Pallasmaa, *op. cit.*, p.13.

³⁶ *Ídem*.

³⁷ *Ídem*.

experiencia existencial. En el trabajo creativo tiene lugar una poderosa identificación y proyección; toda la constitución corporal y mental del hacedor se convierte en el emplazamiento de la obra. Ludwig Wittgenstein reconoce la interacción entre la obra filosófica y arquitectónica con la imagen del yo: "En realidad, trabajar en filosofía - como en muchos sentidos en arquitectura- no es más que trabajar sobre uno mismo, sobre la misma interpretación de uno mismo, sobre cómo ve las cosas".³⁸

Percepción y Representación

Al estudiar el fenómeno de la percepción se puede observar como el sentido de la visión ha ocupado un lugar central, tanto que "uno de los supuestos del sentido común que ha llegado a convertirse en una evidencia es que la visión nos da una imagen literal del mundo".³⁹ A lo largo de la historia y principalmente en la cultura occidental, la vista ha sido fundamental en la observación de los fenómenos que ocurren en la naturaleza, tanto que "ha sido considerada históricamente como el más noble de los sentidos y el propio pensamiento se ha considerado en términos visuales".⁴⁰

En la Grecia clásica, el pensamiento se basaba posiblemente en lo percibido a través del sentido de la vista en donde textos filosóficos contaron "con metáforas oculares, hasta el punto de que el conocimiento ha pasado a ser análogo a la visión clara y la luz metáfora de la verdad."⁴¹ Este predominio por lo visual ha sido denominado como ocularcentrismo por algunos autores, concepto empleado por David Michael Levin y retomado por Pallasmaa, quienes sitúan su origen en la antigüedad clásica, "comenzando por los antiguos griegos, la cultura occidental ha estado dominada por el paradigma ocularcentrista, una interpretación del conocimiento, la verdad y la realidad que se ha generado y centrado en la vista".⁴²

Si en la antigüedad la vista tuvo un lugar privilegiado, es en el renacimiento donde se va a confirmar su preponderancia, en esta época se consideraba que los cinco sentidos formaban un sistema jerárquico, desde el sentido más elevado de la

³⁸ *Ídem.*

³⁹ César González Ochoa, *Apuntes acerca de la representación*, México, UNAM, 1997, p. 5

⁴⁰ Juhani Pallasmaa, *op.cit.*, p. 19.

⁴¹ *Ídem.*

⁴² Davin Michael Levin, *Modernity and the hegemony of vision*, university of California press, Berkeley, 1993, p.1.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vista hasta el más bajo del tacto.⁴³ Esta afirmación tuvo lugar a partir de dos sucesos, en primer lugar la invención de la representación en perspectiva, que “hizo del ojo el punto central del mundo perceptivo, así como del concepto del yo”,⁴⁴ y en segundo lugar la creación de la imprenta, que representó un cambio radical, dando lugar a la creación de una cultura tipográfica.⁴⁵ Hasta entonces había predominado la cultura oral, “en la cual el habla tiene tanto la función de comunicación inmediata como la conservación del conocimiento, de ahí que funcione en conjunción con la memoria”.⁴⁶ En la cultura oral, el oído es el sentido más importante. En este sentido Walter J. Ong afirma que el hombre no siempre ha estado dominado por la vista, analiza la transición de la cultura oral a la escrita y su impacto en la conciencia humana y el sentido de lo colectivo. Ong señala que “el giro del lenguaje oral al escrito es en esencia un cambio del espacio sonoro al espacio visual”.⁴⁷

Es con la invención de la imprenta que el sentido de la vista se convierte en el de mayor jerarquía. Una de las primeras consecuencias es la construcción de un nuevo concepto de espacio, donde las presuposiciones epistémicas ordenan lo percibido.⁴⁸ En el Renacimiento el modo de pensar predominante utilizó la analogía, la similitud, como principio de explicación.⁴⁹ Comprender una cosa en esta época es descifrar su semejanza con alguna otra cosa, y el principio fundamental era la correspondencia entre el cosmos y el hombre, es decir entre macrocosmos y microcosmos.⁵⁰ En el periodo comprendido entre los siglos XVII y XVIII, en lugar de la analogía y la similitud lo que predomina es el orden de la representación: el conocimiento se basa en la comparación de identidades y diferencias. Todo debía compararse y, por tanto, someterse a la medición.

En la época llamada burguesa que se inicia con la revolución francesa y domina al menos hasta la primera mitad de nuestro siglo, la episteme se funda en las

⁴³ Juhani Pallasmaa, *op.cit.*, p. 19.

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ César González Ochoa, *op.cit.*, p.6.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁷ Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p.117.

⁴⁸ César González Ochoa, *op.cit.*, p.8.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁰ *Ídem.*

reglas del desarrollo temporal; en esta época, la lógica de la identidad y la diferencia llega a abarcar la sucesión temporal.⁵¹

Las consideraciones acerca de las epistemes, tal como Foucault las trata, son más complejas; para nosotros basta decir que, en cada época, el sujeto cognoscente está delimitado por la organización jerárquica de los sentidos; los contenidos de lo que percibe se determinan por las reglas epistémicas de su época. Todo ello conduce a la conclusión de que el campo de la percepción es una formación histórica; y si la percepción es histórica es porque el sujeto neutral y sin prejuicios no existe; por sujeto neutral se entiende un sujeto que percibe compara y evalúa de manera objetiva, si nociones previas de los fenómenos que ocurren en el mundo.⁵²

Una de las primeras inquietudes que suscita la imagen de manera insistente es el del conflicto entre la técnica y el hombre, entre el progreso material y los valores espirituales. Barthes comenta que “la difusión de las imágenes pertenece al mundo moderno, es un producto de la sociedad técnica, de modo que condenar la imagen se parecería a condenar la modernidad”.⁵³ Otra cuestión que aborda Barthes es la ‘tentación’ a polarizar la comunicación humana, “haciendo del lenguaje articulado, de la palabra, un instrumento del intelecto, de la razón discursiva y abstracta, y al contrario, haciendo de la imagen un vehículo natural de los afectos, de los mitos de los patético, en suma del sentimiento”.⁵⁴ Para el autor esta repartición de los roles de la imagen y la palabra es en extremo arbitraria al considerar que el poder afectivo de la imagen es aun desconocido.

Se han realizado diversas críticas en torno al ocularcentrismo y la consiguiente teoría del conocimiento del espectador en la tradición occidental. René Descartes, por ejemplo, consideraba la vista como el más noble y universal de los sentidos y su filosofía objetivadora se basa, pues, en el privilegio de la vista. Sin embargo, también

⁵¹ *Ibidem*, p.10

⁵² *Ídem*.

⁵³ Roland Barthes, “Civilización de la imagen” en Roland Barthes, *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, Madrid, Paidós, 2011, p.48.

⁵⁴ *Ídem*.

identificó la vista con el tacto, un sentido que él consideraba como el "más certero y menos vulnerable al error que la vista".⁵⁵

Friederich Nietzsche intentó subvertir la autoridad del pensamiento ocular, en aparente contradicción con la línea general de su pensamiento. Criticaba el "ojo fuera del tiempo y de la historia"⁵⁶ que suponían muchos filósofos, incluso llegó a acusar a los filósofos de una hostilidad traicionera y ciega hacia los sentidos.

Martin Heidegger, Michael Foucault y Jacques Derrida expusieron que el pensamiento y la cultura de la modernidad no solo han continuado con el privilegio histórico de la vista, sino que han fomentado sus tendencias negativas.⁵⁷ La hegemonía de la vista se ha visto reforzada en nuestro tiempo por innumerables invenciones tecnológicas y una infinita multiplicación y producción de imágenes. Al respecto Heidegger comentó que "El acontecimiento fundamental de la edad moderna es la conquista del mundo como una imagen".⁵⁸

El predominio del sentido de la vista puesto en relieve por el pensamiento filosófico se hace igualmente manifiesto en el desarrollo de la arquitectura occidental. La teoría de la arquitectura occidental desde Leon Battista Alberti ha tratado fundamentalmente de temas de percepción visual, armonía y proporción.⁵⁹

El ojo conquista su papel hegemónico, tanto consciente como inconscientemente, en la práctica arquitectónica solo de una manera gradual con la aparición de la idea de un observador incorpóreo. El observador pasa a desprenderse de una relación corpórea con el entorno a través de la supresión del resto de los sentidos, en concreto mediante las extensiones tecnológicas del ojo y la proliferación

⁵⁵ Dalia Judovitz, "Vision, representation, and Technology in Descartes", en David Levin, *op. cit.*, p.71.

⁵⁶ Frederich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, p.71.

⁵⁷ Pallasmaa, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁸ Martin Heidegger, "The age of the world picture" en Martin Heidegger, *The questions concerning technology and other essays*, Nueva York, Harper & Row, 1977, p.57.

⁵⁹ Pallasmaa, *op. cit.*, p. 31.

de imágenes⁶⁰. Como Marx W. Wartofsky sostiene: "la vista humana es un artefacto en sí mismo producido por otros artefactos, a saber, las imágenes".⁶¹

Susan Sontag ha hecho unos comentarios perceptivos sobre el papel de la imagen fotografiada en nuestra percepción del mundo. Escribe sobre "una mentalidad que mira al mundo como un juego de posibles fotografías" y expone que "la realidad ha llegado a parecerse más y más a lo que nos muestra la cámara" y que "la omnipresencia de las fotografías ejerce un efecto incalculable en nuestra sensibilidad ética. -al poblar este mundo ya abarrotado con su duplicado en imágenes, la fotografía nos persuade de que el mundo es más accesible de lo que en verdad es".⁶²

Entre las imágenes, la fotografía tiene "la capacidad única de embalsamar la apariencia de las cosas que hay en el mundo [...] ofrece a la historia la posibilidad de descubrir cosas que fueron invisibles para el propio fotógrafo o fotógrafa".⁶³ El análisis de la fotografía como una herramienta en el estudio de la arquitectura y de la sociedad que la produjo puede ayudar a "encontrar las consabidas 'pistas' para reconocer uno o varios fenómenos históricos tales como las relaciones sociales, de género o de clase, asuntos relacionados con la vida material o las cotidianidades. Asimismo, al acercarse a ellas de manera cuidadosa, puede hallar infinidad de valores culturales que imperan en determinadas geografías y tiempos".⁶⁴

La cultura visual en México

La cultura visual en México está fuertemente arraigada desde hace varios siglos. Las imágenes en las culturas prehispánicas tenían una importancia vital al compartir sistemas de escritura pictográfica. Durante el periodo virreinal sin la cultura visual no se entenderían procesos como el de la evangelización y desde entonces ha jugado un papel importante en la conformación de la identidad del mexicano. Respecto a la relación entre las representaciones y la conformación de la identidad, Stuart Hall comentaba que "en lugar de pensar en la identidad como un hecho histórico ya consumado [...] debemos pensar en la identidad como una 'producción'

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ Marx W. Wartofsky citado en Martin Heidegger, "The age of the world picture" en Martin Heidegger, *The questions concerning technology and other essays*, Nueva York, Harper & Row, 1977, p.34.

⁶² Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Edhasa, Barcelona, 1981, p.99.

⁶³ Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁴ *Ídem.*

que nunca se completa, que siempre está en proceso y siempre se constituye desde dentro, no desde afuera de la representación”.⁶⁵ John Mraz quien ha tenido por objeto de estudio la construcción de la identidad nacional por medio de la cultura visual realizada en México por sus habitantes y extranjeros considera que la construcción de la identidad en México se ha llevado a cabo, en gran parte, por medio de las culturas visuales modernas de la fotografía, el cine y las historias gráficas.⁶⁶

Por algún tiempo olvidada, el estudio de la cultura visual enriquece a la comprensión de ciertos procesos históricos y sociales que se han suscitado en la nación mexicana. En oposición a la postura de Thomas Benjamin, quien mencionaba que la narrativa maestra en México había sido creada por “poetas, periodistas, profesores, políticos y escritores”,⁶⁷ Mraz cuestiona la importancia de esos medios en un país como México, “donde las tasas bajas de alfabetización han creado una cultura de las imágenes más que de las palabras”.⁶⁸ Además el catolicismo también jugó un papel importante en la configuración de esta cultura visual desde los primeros años de evangelización “el catolicismo es una teología de imágenes, en especial cuando se le compara con las religiones iconoclastas, por ejemplo el judaísmo, el islamismo, y el protestantismo”.⁶⁹

Mraz define a la cultura visual moderna como “la producida por imágenes y sonidos técnicos”.⁷⁰ Desde la invención de la fotografía en 1839, las personas tienden a asignarle un valor de verdad superior en comparación con otras expresiones visuales, esto debido a que “es el resultado de una cierta ‘reproducción mecánica’, se cree en ella en términos que no poseen otros medios visuales; su condición como una ‘ventana abierta al mundo’ le proporciona una enorme influencia”.⁷¹ Además de su precisión técnica, en la fotografía también se destaca la posibilidad de transmitir emociones, atributo también valorado desde sus inicios como lo explica Matabuena: “[la fotografía] no era tan sólo una representación de la realidad, sino que era un

⁶⁵ Stuart Hall, “Cultural Identity and cinematic representation” en Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of cultural Identity*, New York, Sage, 1996, p. 68.

⁶⁶ John Mraz, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁷ Thomas Benjamin, *La Revolución: Mexico’s great revolution as memory, myth, and history*, Austin, University of Texas Press, 2000, p. 14.

⁶⁸ John Mraz, *op. cit.*, p. 22.

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ibidem*, p. 23.

⁷¹ *Ibidem*, p. 23.

objeto que tenía facultades para expresar sentimientos y afectos, era una prueba irrefutable de las cualidades de las personas y objetos fotografiados”.⁷²

Uno de los puntos centrales en este trabajo es la visión del otro, cómo era percibida la realidad a los ojos del viajero. Es precisamente la otredad percibida en México un factor que llamó la atención de los viajeros y se convirtió en una motivación de viaje, “la otredad de México ha hecho de este país uno de los más fotografiados del mundo; también ha originado un estereotipo ya elaborado de exotismo que muchos creadores de la imagen encuentran atractivo”.⁷³ También es importante señalar y analizar el discurso que se ha elaborado a partir de la otredad y cómo esta ha sido representada “ya que la representación pintoresca no sólo está en función de lo que se elige, sino también de cómo son fotografiadas las cosas”.⁷⁴

La singularidad visual que ha atraído la mirada del extranjero, a decir de Mraz está particularmente proporcionada por “la extraordinaria profusión de ‘vestigios’ arquitectónicos y humanos pertenecientes a las grandes civilizaciones precolombinas y la experiencia colonial privilegiada”.⁷⁵ Con vestigios humanos se refiere a aquella población que permaneció en condiciones de subdesarrollo y mantuvo a muchos mexicanos viviendo en un pasado que aparentemente la modernidad de la época podría haber erradicado. Estos sectores de la población a menudo se representaron realizando labores de trabajo arcaicas y marginales y fueron ampliamente conocidos en el siglo XIX como “tipos mexicanos” (ver figura 1.2).⁷⁶

Entre los cuestionamientos realizados a la representación exótica de la otredad Mraz discute tres problemas; el primero de ellos es que lo pintoresco es antes que nada un problema político, porque es una estrategia que deshumaniza a las personas cuya piel es un poco más oscura. El segundo problema con lo pintoresco es que favorece más a la naturaleza que a la historia; el esencialismo por sobre la acción. En

⁷² Teresa Matabuena, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991, p.8.

⁷³ John Mraz, *op. cit.*, p. 24

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ *Ídem.*

tercer lugar, el folclor presenta un problema estético para los creadores en tanto que ofrece el camino más accesible.⁷⁷



Figura 1.2 Tipos Mexicanos, Descortezamiento del café. Representación de sectores marginales de la población en labores cotidianas. Abel Briquet. University of Texas at Austin.

Mraz ubica el nacimiento de la cultura visual en México con la llegada de los primeros daguerrotipos en 1839, que fueron introducidos por el comerciante francés Jean Francois Prelier (ver figura 1.3),⁷⁸ pero quedó vinculada a la cuestión de identidad con la invasión militar en 1847 por Estados Unidos, nación que desde esa fecha se convirtió en la influencia más poderosa que tiene México y fue esa guerra la que estableció el estatus subalterno de México.⁷⁹ Durante la intervención, los lectores estadounidenses esperaban con ansiedad los testimonios frescos del frente y los periódicos competían intensamente por satisfacerlos. Al mismo tiempo, las innovaciones tecnológicas crearon un medio que alcanzó a una amplia audiencia.⁸⁰

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 25-25.

⁷⁸ José Antonio Rodríguez, *El oficio del espejo una búsqueda imaginaria en los primeros fotógrafos retratistas del siglo XIX en México*, Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1990, p.77.

⁷⁹ John Mraz, *op. cit.*, p. 35.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 36.



Figura 1.3 Daguerrotipo del Puerto de Veracruz; primera fotografía tomada en México por Jean Prelier Dudoille, 1839. Museo George Eastman de Fotografía, Rochester, New York.

La noticia del daguerrotipo que era capaz de realizar un registro fiel de la naturaleza, fue de boca en boca. Los comerciantes mexicanos y extranjeros se hacían importar varios de estos aparatos y surgirían inmediatamente por todo el territorio nacional los primeros fotógrafos (o daguerrotipistas) que estaban creando un nuevo oficio a base de múltiples experimentos.⁸¹ El daguerrotipo estuvo presente en México entre 1840 y 1847, los daguerrotipistas se pusieron al servicio de la aristocracia; los llamados estuches daguerrianos conservaban preeminentemente retratos, aunque no sólo se dieron a la tarea de fotografiar a quien estuviera dispuesto a pagar su precio elevado, hubo registro de las clases menos privilegiadas económicamente, de piezas arqueológicas, paisajes, monumentos y registro de acontecimientos como una prueba fidedigna de su existencia.⁸² Aunque el daguerrotipo produjo una semejanza exacta, no pudo ser reproducido ni distribuido (y por tanto, no pudo entrar en la construcción de la identidad) como lo hizo la *carte de visite*, una vez que ésta se inventó en la década de 1850.⁸³ La Tarjeta de visita fue solo el primer paso en la circulación masiva de las imágenes técnicas, ya que fue seguida por la tarjeta postal, la máquina de

⁸¹ José Antonio Rodríguez *op. cit.*, p. 78.

⁸² Salvador Salas Zamudio, "Imágenes que se forman por la acción de la luz, el daguerrotipo en México", en *Cifra Nueva*, Trujillo, Universidad de los Andes, núm. 27. Enero-junio 2013, p. 94.

⁸³ John Mraz, *op. cit.*, p. 23.

rotograbado que permitió la publicación de fotografías en los periódicos y revistas y después en el cine.⁸⁴

La llegada de la tarjeta de Visita fue lo que marcó el ascenso de la cultura visual moderna en México, como en el resto del mundo (figura 1.4). Al combinar la credibilidad del daguerrotipo con la producción y la circulación masivas, este medio ubicó las imágenes técnicas en el centro de la existencia social, donde crearon la celebridad, construyeron una autoimagen moderna y elegante de la burguesía y embellecieron a las clases más bajas.⁸⁵ André Adolphe Disderi patentó en 1854 la manera de realizar 10 fotografías a partir de un único negativo, (provocando que el precio de cada impresión se redujera en un 90%) al resultado de esta técnica se le conoció popularmente como "Tarjetas de Visita", nombre derivado del francés, *carte de visite*, o sea tarjeta de presentación, artículo de uso popular, tanto en América como en Europa.⁸⁶



Figura 1.4 Tarjeta de visita de la Emperatriz Carlota. Acervo Felipe Teixidor, Fototeca Nacional INAH.

México debió ser uno de los países más fotografiados por extranjeros, y las imágenes que éstos captaron se incorporaron a la construcción visual de la mexicanidad. La presencia de culturas radicalmente distintas a las del mundo

⁸⁴ *Ídem.*

⁸⁵ *Ibidem*, p.46.

⁸⁶ José Luis Rojas Martínez, "Las Tarjetas de Visita. Popularización del retrato fotográfico en el México del siglo XIX" en *Cartes de Visite. Recopilación de Información Pública sobre las Tarjetas de Visita*, Blog, entrada publicada el 8 de agosto de 2007 <http://infocartesdevisite.blogspot.mx/2007/08/tarjetas-de-visita-en-mxico.html>.

desarrollado, a la vez modernas y profundamente tradicionales, así como la impresionante variedad de su geografía hicieron del país un objetivo natural de la lente fotográfica.⁸⁷ Durante el siglo XIX, sólo Egipto atrajo tantos fotógrafos como México.⁸⁸ Sin embargo aunque los forasteros trajeron consigo una nueva forma de ver al país, ésta se encontraba condicionada tanto por los intereses de quienes patrocinaron sus viajes como por su propia carga cultural.⁸⁹ Antes de la llegada de los fotógrafos, algunos pintores europeos, motivados por intereses científicos y a menudo también por designios imperiales, habían establecido las condiciones estéticas para representar a México como país rico en tipos exóticos.⁹⁰

La imagen en el relato de viaje

En este apartado se realiza una aproximación a la noción de viaje, identificar los tipos literatura viajera, y comprender el proceso mediante el cual se construye la imagen de la ciudad a partir de los relatos de viajes.

En los albores de la civilización cuando los seres humanos se establecieron en ciudades y se volvieron sedentarios, los desplazamientos entre territorios dejaron de ser una necesidad para la subsistencia y surgen nuevas motivaciones para realizar otros tipos de desplazamientos como el intercambio comercial o el control de otros territorios. Desde tiempos antiguos aparecen textos que dan testimonio y narran desplazamientos y recorridos por territorios con características distintas a las del contexto cultural de quien hace el relato, encontrando en textos como la Biblia o la Odisea los primeros relatos de viaje.

Los viajes a menudo implican un deseo de aventura, entendida esta noción como la entrada de lo desconocido en lo conocido,⁹¹ de una confrontación con la alteridad y la explicación de la realidad a partir de referentes de un contexto cultural propio, del *imago mundi* del narrador. A lo largo de la historia los relatos de viajes han sido transmisores de imágenes literarias y en ocasiones también visuales de los

⁸⁷ John Mraz, *op. cit.*, p. 57.

⁸⁸ Carole Naggar, "The fascination for the other, en Carole Naggar y Fred Ritchin (eds.) *Mexico through foreign eyes*, Nueva York, Norton, 1993, p. 44.

⁸⁹ John Mraz, *op. cit.*, p. 58.

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ Diana Salcines de Delas, "La literatura de viajes: una encrucijada de textos", Tesis de grado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, p. 16.

lugares que recrean,⁹² en las siguientes líneas se trata de comprender como es el proceso en el cual se crean esas imágenes.

Como parte central de esta investigación está explicar la relación entre la ciudad y los viajeros a partir de los testimonios dejados por estos, por ello se trabajó como fuente principal con los relatos de viajeros. El trabajar con relatos de viaje implica enfrentarse a un gran cuerpo documental diverso en estilos, géneros y formatos, por lo que se hace presente la necesidad de organizar y sistematizar la información. Para ello es necesario hacer una distinción entre los diferentes tipos de relatos de viaje, tarea que implica “revisar estudios procedentes del campo de la filología, en busca de los principios que definen la literatura de viajes y las características de sus diversas modalidades”.⁹³

Ante la diversidad del campo documental, el concepto de literatura de viajes resulta un tanto ambiguo, razón por la que se prefiere retomar la postura de Uzcanga de considerar la literatura de viajes como un género abierto que engloba diversas modalidades: “principalmente, y como sinónimos, el libro y el relato de viaje en cuanto ‘relato de un viaje real efectuado por su autor’ ([con] variantes formales como el diario, la crónica, la carta...), pero también obras de ficción que giran entorno al viaje, como por ejemplo las novelas de viajes o incluso las composiciones poéticas de tema viajero”.⁹⁴ La variedad de causas del viaje origina, en consecuencia, una pluralidad de tipos de discursos y formas de expresión. Para Estébanez Calderón la expresión literatura de viaje engloba diversas modalidades, como libros de viajes, crónicas de descubrimientos, itinerarios de peregrinos, cartas de viajeros, relaciones, diarios, novelas de viajes, etc.⁹⁵ Champeau prefiere utilizar el término “relato de viaje” en lugar de “libros de viaje” con el objeto de englobar tanto libros como otros textos cuyo común denominador sean la temática de viaje y la narración en prosa, donde la presencia de un personaje viajero y la mediación de su mirada y subjetividad marcan

⁹² Dolores Brandis García, “Los relatos de viaje en la construcción de imágenes de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”, *Ería*, nº 83, 2010, p.311.

⁹³ *Ibidem*, p. 312.

⁹⁴ Francisco Uzcanga Meinecke, “Estudios sobre literatura de Viajes (1995-2005)”, en *Iberoamericana*, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Berlín, VI, núm. 23, 2006, p. 204.

⁹⁵ Demetrio Estebáñez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1999.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las fronteras que separan el relato de viajes de otros géneros puramente documentales como el reportaje, la guía turística o la monografía científica.⁹⁶

En los libros de viaje, es decir los que expresamente están escritos como tales el viaje es el núcleo del relato, el eje articulador de la narración y del discurso, donde existe un tiempo real en el que el orden cronológico es el que da sentido al relato. Presentan una modalidad narrativa descriptiva, pudiendo variar el equilibrio entre los dos polos, predominando por lo general la descripción, es decir la representación de objetos y personajes sobre la narración, sucesos, hechos, acciones y acontecimientos. Suelen incluir una carga documental (geográfica, histórica o sociocultural así como cierta presunción literaria confiriéndole un carácter híbrido entre lo histórico-documental y lo artístico-literario.⁹⁷

Otro rasgo elemental en el género del relato es su carácter testimonial, donde por un lado, “dice de la objetividad de lo que se ha vivido (y recorrido), por otro, dice de la cercanía y del compromiso con lo que se narra lo cual, inevitablemente, nos acerca al carácter parcial de lo relatado, pese a la ecuanimidad de que se procura revestir”.⁹⁸ El testimonio que, sin duda, apunta hacia la objetividad, en ocasiones se inclinará hacia lo subjetivo, como veremos en los ‘relatos de viajes’ del siglo XIX, que supusieron un giro radical en la concepción del género como consecuencia del cambio de paradigma cultural, donde la metáfora del romanticismo, sustituye al espejo del neoclasicismo.⁹⁹

El campo del ‘relato de viaje’ restringe necesariamente sus límites abrazando los relatos estrictamente factuales. Cabe decir que, si bien todo libro de viajes se enmarca dentro del ámbito de la literatura de viajes, no toda literatura de viajes queda incluida dentro de los ‘relatos de viajes’. A la literatura de viajes se adscribirían obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario.¹⁰⁰ En este sentido, Brandis también señala que es conveniente separar las experiencias de viaje relatadas por escritores de oficio u ocasionales que sean reales de la ficción,

⁹⁶ Genieve Champeau, citada por Dolores Brandis García, “Los relatos de viaje... *óp. cit.*, p 313.

⁹⁷ Dolores Brandis García, “Los relatos de viaje... *óp. cit.*, p. 313.

⁹⁸ Luis Albuquerque García, “El relato de viaje: hitos y formas en la evolución del género”, en *Revista de literatura*, Madrid, enero-junio, vol. LXXIII, núm. 145, 2011, p.18.

⁹⁹ *Ídem.*

¹⁰⁰ *Ídem.*

descartando las novelas en las que el viaje constituye un objeto de tratamiento estético en la literatura de ficción, y enfocarse más a un parámetro temático en los documentos que en un aspecto formal.¹⁰¹ A partir de las consideraciones de Brandis y Albuquerque la literatura de viaje se puede dividir en dos grandes categorías de acuerdo a su carácter testimonial como se propone en la tabla 1.1.

Historia		
Literatura de Viaje	Factual	Relatos de viaje
	Ficcional	Novelas de viaje

Tabla 1.1. Categorías en la literatura de viaje. Esquema basado en Luis Albuquerque García.

Retomando la premisa de que la imagen tiene un carácter polisémico, Brandis afirma que la imagen mental resulta de la percepción de la ciudad por los sentidos, y en ella se reconocen sensaciones, sentimientos y configuraciones visuales, la imagen lingüística es su concreción en una representación viva y eficaz por medio del lenguaje.¹⁰² Los relatos de viaje son especialmente adecuados para comunicar impresiones, sentimientos y vivencias. En ellos se apreciarán diferencias por la retórica que marca las épocas, los objetivos del viaje, la idiosincrasia del autor y el contexto en que fueron escritos.¹⁰³

En el trabajo de investigación con imágenes a partir de los relatos de viaje, Brandis sugiere que para obtener una primera aproximación del paso por la ciudad de visitantes extranjeros, los repertorios de viajeros son una fuente indispensable, sobre todo si incluyen el itinerario del viaje.¹⁰⁴ El motivo del viaje juega un papel importante en la actitud que toma el viajero en la ciudad, pues condiciona sus desplazamientos y, en consecuencia, los elementos que le salen al paso e incluso, su forma de observarlos y describirlos.¹⁰⁵

Si las imágenes de la ciudad son representaciones vivas y eficaces por medio del lenguaje de los lugares que el viajero selecciona y detalla, habrá que seleccionar especialmente las descripciones que cumplen con este requisito y no la simple

¹⁰¹ Dolores Brandis García, “Los relatos de viaje... *óp. cit.*, p. 313.

¹⁰² *Ibidem*, p. 314.

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 315.

¹⁰⁵ *Ídem*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mención de lugares.¹⁰⁶ Además, será preciso reparar en la fecha del desplazamiento, la procedencia del viajero, el motivo de la visita a la ciudad y la duración de la estancia, porque todo ello ilustra sobre el sentido de los testimonios. Y también interesará saber cuando y dónde se editan los relatos, y si se traducen a otros idiomas, pues el grado de difusión de las obras ayudará a calibrar el peso que en las descripciones de los viajeros pueden llegar a tener las imágenes vertidas por sus predecesores.¹⁰⁷

En los relatos de los viajeros Brandis distingue tres tipos de descripciones de la ciudad. El primer tipo de descripción de la ciudad es la general, realizada a modo de panorámica, en donde se proyecta una imagen de la ciudad centrada en sus cualidades más manifiestas y en donde la capacidad de observación del viajero y su conocimiento de la ciudad deciden la calidad del contenido. El segundo tipo que se identifica corresponde a descripciones de elementos puntuales, los cuales aportan imágenes fragmentadas de la ciudad, pero, una vez ordenadas en el espacio, permiten, en la medida de lo posible reconstruir los recorridos realizados por cada visitante. Por último están los que describen paseos elegidos por el autor del relato, en donde los componentes del recorrido se vinculan de tal forma que proyectan una imagen distintiva y particular.¹⁰⁸

A partir de esta propuesta de clasificación de las descripciones contenidas en los relatos de viaje se revisará el cuerpo documental consultado, donde se ubicarán los elementos recurrentes que conforman la imagen de la ciudad. El tipo de imágenes que emplean la investigación se puede caracterizar y sintetizar en la siguiente figura.

¹⁰⁶ *Ibídem*, p. 316.

¹⁰⁷ *Ídem*.

¹⁰⁸ *Ibídem*, p. 317.

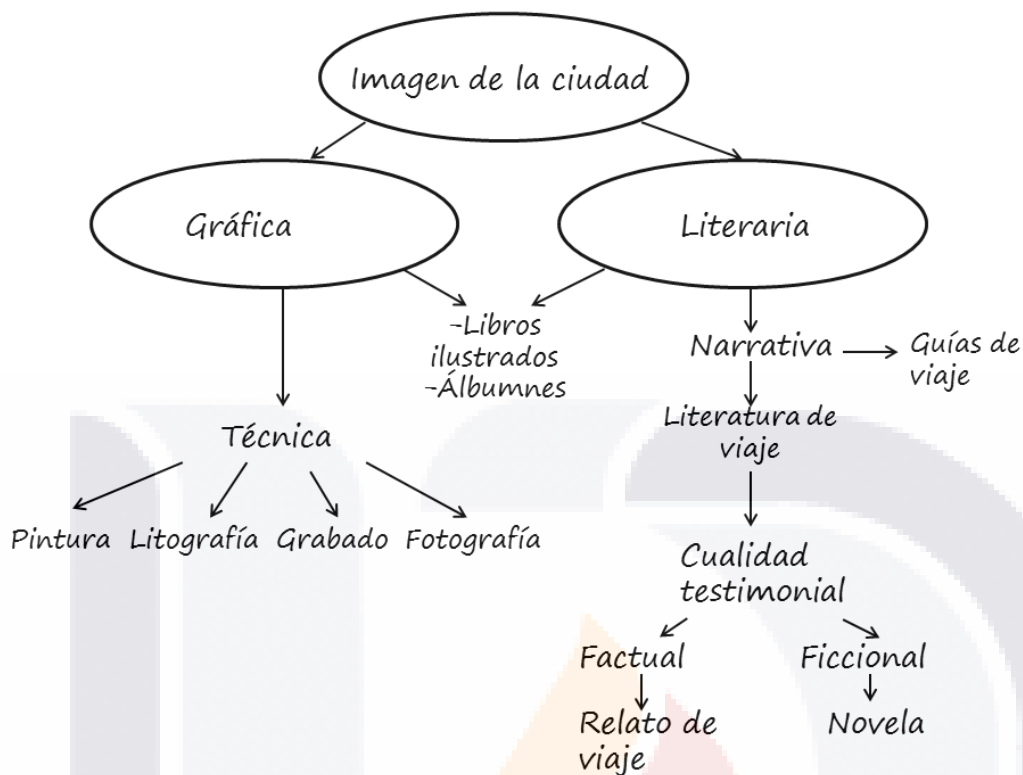


Figura 1.5. Caracterización de las imágenes empleadas en la investigación. Elaboración propia.

En el caso particular de la literatura de viajes que se ha escrito sobre México conviene realizar una distinción entre las crónicas mexicanas y crónicas extranjeras, matizando algunas relaciones de subalternidad y visiones colonialistas presentes en los relatos extranjeros. Para Thea Pitman parece perfectamente aceptable que ambos significados coexistan evitando confusiones y haciendo más explícitas las cuestiones de destino y el origen del autor o autores de la obra,¹⁰⁹ poniendo de relieve que prácticamente no existen publicaciones en el idioma inglés que entiendan al "mexicano" en la "escritura mexicana de viajes" para referirse a publicaciones de ciudadanos de nacionalidad mexicana, revelando una mentalidad más colonialista: se presume que los viajeros son ciudadanos de las potencias imperiales del mundo occidental y lugares como México son los receptores pasivos de sus miradas. En otras palabras, se presume que los mexicanos no escriben libros de viaje, por lo que no hay necesidad de distinguir bien lo que se entiende por el adjetivo "mexicano".¹¹⁰

¹⁰⁹ Thea Pitman, *Mexican Travel Writing*, Bern, Peter Lang, 2008, p. 11.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

Pitman refiere que aunque hay muchos términos en español que pueden usarse para designar una obra de literatura de viajes, en México el término crónica de viaje o crónica de viajes es el más usado para describir un trabajo literario cuyo contenido verse sobre recorridos e itinerarios. La crónica, es un termino que sugiere un origen colonialista: las crónicas de Indias o crónicas de la Conquista fueron los textos escritos por los conquistadores cuando incursionaron en América Latina para denunciar sus logros a la Corona Española,¹¹¹ esos textos realizaban un acto de toma de posesión a nivel retórico a través, por ejemplo, de la enumeración de las características y atributos del territorio conquistado y de la construcción de una voz narrativa centrada y unificada que da sentido al nuevo entorno imponiendo su visión del territorio y de la gente que lo habita.¹¹² Sin embargo la popularidad del término "crónica" en México es más reciente, incluso había caído en desuso en los siglos XVII y XVIII; fue a mediados del siglo XIX que fue reapareció para designar un tipo particular de práctica periodística y su resurgimiento se remonta, a las crónicas ligeras acerca de las costumbres sociales publicados en los periódicos parisinos a partir de 1850, leídos y emulados por autores mexicanos, conscientes del deseo de sus lectores por la moda francesa, tanto en la literatura como en otros campos.¹¹³

La apropiación de géneros literarios extranjeros como la crónica española y la crónica francesa sin demasiada consideración por el bagaje político subyacente, es indicativa del hecho de que México, incluso después de la Independencia, continuó concibiéndose a imagen de los españoles (y franceses) en lugar de rebelarse contra tales influencias culturales.¹¹⁴ Los mexicanos sólo serían alertados de la naturaleza problemática del género de la escritura de viajes cuando se enfrentaron con ejemplos de libros de viajes escritos sobre su propio país por viajeros del norte de Europa y Estados Unidos que comenzaron a aparecer en números cada vez mayores a partir de la segunda mitad del siglo XIX, por lo que sus reacciones al género son más postimperialistas que postcoloniales.¹¹⁵ La crónica es, por lo tanto, un género común

¹¹¹ *Ibidem*, p. 32.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ *Ídem*.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 34.

¹¹⁵ *Ídem*.

en las letras hispanas y una que se ha vuelto cada vez más popular en toda América Latina desde los movimientos independentistas de principios del siglo XIX.

En cuanto a la narrativa, el viaje obliga al narrador a tomar parte activa en su propio relato. Es este discurso de los detalles de la vida privada, así como de las cuestiones de potencial interés público que distingue el tono de la crónica de viaje de la de la crónica.¹¹⁶ La crónica de viajes tiende así a priorizar cuestiones de identidad en el enfrentamiento del viajero entre el yo y el otro en el camino. Sin embargo, como complemento de su enfoque en la identidad personal, la crónica de viajes también se centra inevitablemente en la identidad de grupo.¹¹⁷ En el caso de los mexicanos que viajan en México desde la independencia, esta identidad de grupo tiende a ser de un orden nacional y es este potencial para proporcionar un vehículo para los debates sobre la identidad nacional que los escritores mexicanos han encontrado típicamente la característica más útil del viaje crónica.¹¹⁸ Esta es precisamente la razón por la que escritores como Manuel Ignacio Altamirano sostuvieron que el género debía ser promovido en México.

Entrelazadas en la historia de la importación de la crónica, la línea argumental del costumbrismo, igualmente importada, consiste en la descripción de los caracteres y costumbres idiosincrásicas de las diferentes regiones; y el paisajismo, que es la apreciación estética de los paisajes, constituyen los recursos estilísticos más empleados. Ambos tienen una aplicación clara en la creación y propagación de un sentido de identidad nacional, de ahí su popularidad entre los escritores mexicanos del siglo XIX que intentan crear su propia marca de identidad nacional mexicana en la literatura.¹¹⁹

Pitman comenta que el Costumbrismo y el paisajismo son topónimos paralelos en la literatura mexicana del siglo XIX; Sin embargo, el paisajismo es técnicamente el primero en utilizarse y está claramente relacionado con la influencia del romanticismo en México, difundida por artistas y escritores europeos itinerantes.¹²⁰ Algunos críticos

¹¹⁶ *Ibidem*, p.37.

¹¹⁷ *Ídem*.

¹¹⁸ *Ídem*.

¹¹⁹ *Ibidem*, p.38.

¹²⁰ *Ídem*.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también asocian el costumbrismo con el movimiento romántico; Sin embargo, es esencialmente un estilo realista, e incluso, naturalista. Mientras que los movimientos del Romanticismo, del Realismo y del Naturalismo pueden verse seguidos sucesivamente en un país como Francia, donde al menos los dos últimos movimientos se originaron, en México la influencia de estos movimientos tendió a ser simultánea o alternanda.¹²¹ El realismo llegó a México tan sólo unos pocos años después del romanticismo, y las novelas románticas aún se escribían en el momento en que se sentían las primeras influencias del naturalismo. El realismo, entonces, se mezcla con el romanticismo y es tal vez esta mezcla de 'realismo romántico' que permite la perdurable popularidad del costumbrismo a lo largo del siglo XIX.¹²²

Se suele considerar al paisajismo como la experiencia del viajero solitario que refleja la correspondencia de la naturaleza con sus estados de ánimo y busca experimentar nuevas emociones a través del contacto con lo "exótico" y lo "salvaje" siendo un motivo recurrente en la literatura romántica.¹²³ La integración de la narración personal, la descripción (en particular del paisaje) y el pensamiento, en una guía paso a paso en sus fue también un nuevo desarrollo en la escritura de viajes de ese período; recurso que posiblemente ha soportado como el modelo para la escritura literaria del viaje desde entonces. Muchas escrituras de viajes modernas, con su integración de la experiencia personal del viajero-narrador-protagonista de viaje y sentido del yo en contrapunto a un entorno cambiante, podrían ahora considerarse un género específicamente romántico.¹²⁴

Durante el curso del siglo XIX, casi todos los escritores románticos eran conocidos por su literatura de viajes, la mayoría de los cuales trataban de viajes externos en busca de nuevos paisajes "exóticos"; Sin embargo, los escritores mexicanos del siglo XIX estaban casi obsesionados con las representaciones francesas del "otro" exótico, ya se refiriese directamente a sí mismos o no.¹²⁵

¹²¹ *Ídem.*

¹²² *Ibidem*, p.39.

¹²³ *Ídem.*

¹²⁴ *Ídem.*

¹²⁵ *Ídem.*

Consideraciones metodológicas

En los apartados anteriores se expuso el valor de la imagen como un recurso para la investigación social y la historia, sin embargo, se ha observado que tradicionalmente el uso de la imagen ha sido en un sentido ilustracionista,¹²⁶ en donde los investigadores cuando utilizan imágenes, “suelen tratarlas como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario”.¹²⁷ Para poder alcanzar la construcción de nuevo conocimiento, es necesario que los testimonios del pasado, entre ellos las imágenes, tengan un tratamiento y sean cuestionadas para que puedan constituirse en fuentes. En las siguientes líneas se presenta la discusión acerca de la importancia de la construcción de las fuentes de estudio a partir de la imagen.

Los vestigios como las imágenes y otros documentos por sí mismos no constituyen una fuente, “no son una ventana a los hechos por sí mismos, sino que son los investigadores con sus ideas y propuestas de estudio los que convierten esas huellas en fuentes de estudio con un sentido específico”.¹²⁸ Sin embargo es fundamental partir del hecho de que, aunque los documentos existen independientemente de que se realice investigación con ellos, somos cada uno de nosotros lo que les brindamos sentido. Los vestigios se nos presentan en cualquier soporte con información, entre ellos, por supuesto, los documentos imagéticos. Otro punto a considerar, es que debemos tomar en cuenta (y descubrir) en los diversos vestigios el punto de vista que tenía el autor que los creó y tomar distancia entre los procesos que analizamos y los que opinaba el autor del documento: lo que pensaba que había acontecido o lo que quería que los demás creyesen que él pensaba, o incluso lo que él mismo creyó que había acontecido.¹²⁹ Por último, debemos distinguir entre los documentos en su aspecto material y el conjunto de informaciones más visibles que portan; particularmente la diferencia entre el objeto imagético y su

¹²⁶ Es decir, aquella forma de hacer historia en la que las imágenes aparecen solamente como adorno en las publicaciones y no forman parte de la investigación. John Mraz, “¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, en *Cuicuilco*, México, ENAH, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre 2007, p. 28.

¹²⁷ Peter Burke, *Visto y no visto, el uso de la imagen...*, op.cit., p. 14.

¹²⁸ *Ibidem.*, p.8.

¹²⁹ *Ídem.*

imagen, desarrollando estrategias para describir y analizar las características de ambas partes y, sobre todo, no confundirlas.¹³⁰

Transformar esos vestigios para que sean válidos en la generación de nuevos conocimientos, es decir construirlos en fuentes, requiere tener preguntas sobre lo que queremos estudiar, “Ningún documento [...] constituye por sí mismo historia o una fuente de ella. Es por ello que hay que emprender la tarea de construir y explicar”.¹³¹ Las fotografías son capaces de ofrecer “pistas” importantes sobre la historia, pero su valor depende de tener identificaciones confiables.¹³² Si se sabe interrogarlas, las imágenes documentan las relaciones sociales, hablan acerca de clase, raza y género, tanto al mostrar su existencia misma como al representar sus transformaciones.¹³³ De gran importancia para enjuiciar correctamente relatos de viajeros es conocer a sus respectivos autores, su procedencia, su formación y sus intenciones, por ello en los siguientes capítulos se inician con una contextualización del momento histórico en términos generales y posteriormente se realiza el estudio de cada uno de los viajeros con una breve contextualización del personaje, resaltando su formación y ocupación.

El aspecto testimonial que poseen los registros fotográficos revela una gran fidelidad con los objetos arquitectónicos capturados; pero además de fijarse en lo que alguna vez estuvo ahí frente a la cámara, el investigador debe preocuparse también por esas miradas que hubo detrás de su construcción, de los contextos en que fueron producidos y los objetivos que persiguieron, en la medida en que la confrontación de fuentes lo permite.¹³⁴ Así, tanto vistas panorámicas como representaciones gráficas son empleadas en el estudio del espacio arquitectónico y, a través de herramientas metodológicas de documentación, son analizadas para entender mejor el devenir de esos propios espacios en el tiempo, pero también las diversas formas de ser representados en imágenes con diferentes fines.

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ *Ibidem.*, p.9.

¹³² John Mraz, “¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, en Cuicuilco, México, ENAH, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre 2007, p. 14.

¹³³ Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Investigación con imágenes, usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012, p. 16.

¹³⁴ *Ídem.*

En el proceso de documentación de las imágenes y de la posterior sistematización de la información obtenida, Roca sugiere dos posibilidades no excluyentes: buscar en la fotografía lo que el autor quería expresar y/o buscar lo que ésta dice, independientemente de las intenciones del autor, para lo cual será importante buscar en la fotografía lo que dice con referencia a su misma coherencia contextual y a la situación de los sistemas de significación a los que remite, o bien buscar en ella lo que el lector encuentra con referencia a sus propios sistemas de significación.¹³⁵ La primera opción, que persigue cierta objetividad parece la más apropiada para el documentalista, la segunda opción, ciertamente subjetiva, se puede aplicar al ilustrador que escoge imágenes para crear nuevos documentos.

Para el registro y sistematización de la información de las imágenes se hace necesario el diseño de fichas documentales detalladas, las cuales deberán extraer la mayor cantidad de información al documento de acuerdo a los intereses y preguntas de la investigación. Las fichas, que no deben sustituir al documento original, pueden incluir una gran cantidad de información que describa los atributos característicos de cada imagen considerada como unidad documental, información complementaria que, estructurada de acuerdo con los criterios normalizadores propios de todo proceso documental, serán de gran ayuda al que quiera encontrar las piezas, recuperarlas de un acervo o saber algo sobre ellas.¹³⁶ Se puede observar que los principales serían los atributos biográficos (el autor y sus circunstancias, fecha, lugar y título) y los temáticos (contenido tanto denotativo como connotativo, o lo que aparece y lo que sugiere). Pero además tenemos los atributos relacionales, que son resultado del análisis por series, ya sea por carácter intrínseco (fotografía de prensa y texto-noticia) complementarios y con origen común, o bien por carácter extrínseco (texto-ilustración o novela-película).¹³⁷

¹³⁵ Lourdes Roca, "La Imagen como Fuente: una Construcción de la Investigación Social" en *Razón y Palabra*, Atizapán, ITESM campus Estado de México, núm. 37, febrero-marzo 2004, (consultado 5/6/2015), archivo disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n37/lroca.html>

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ *Ídem.*

De acuerdo con la experiencia de Roca y a las propuestas de Del Valle,¹³⁸ una metodología de análisis documental debe contemplar el análisis morfológico y el de contenido.¹³⁹ El primero implica estudiar características técnicas, formales y de composición de la imagen, como el soporte, formato, tipo de imagen, óptica, tiempo de pose, luz, calidad técnica, enfoque del tema y estructura formal. El segundo, según la finalidad del acervo, implica analizar el documento visual y todo lo que lo acompañe, identificando lo mejor posible todos los elementos fotografiados: personas, lugares, objetos, acciones/situaciones, contexto (aunque no esté en la fotografía), connotaciones más claras; con evaluación de la pertinencia de conceptos candidatos a entrar en la ficha de descripción, con traducción al lenguaje documental utilizado en forma de descriptores (separando los referenciales de los no referenciales) y con redacción de un resumen textual de la fotografía, que básicamente describe el quién/es, cuándo, dónde y por qué.¹⁴⁰

A partir de las Consideraciones de Roca y Del Valle se diseñaron las fichas para registro de imágenes tanto obtenidas por medios mecánicos como aquellas representaciones artísticas (figura 1.6). y posteriormente ese modelo se extrapoló y se aplicó al relato de viaje, incluyendo el aspecto de soporte como el libro físico, una reseña sobre el autor y su contexto, y el contenido de la obra, considerando aspectos narrativa, itinerarios y las descripciones sobre los espacios visitados por el viajero en cuestión.

¹³⁸ Félix Del Valle Gastaminza (ed.), *Manual de documentación fotográfica*, Síntesis. Madrid. 1999, p.124.

¹³⁹ Lourdes Roca, *op. cit.*

¹⁴⁰ *Ídem.*

La imagen de la ciudad de Morelia desde la perspectiva de sus viajeros y habitantes. 1860-1910.

Ficha para registro de imágenes

Juan Antonio Tapia Romero

Área de identificación						
Código de referencia	Institución de procedencia	Título	Fecha	Autores		Nivel de descripción
			Manufactura	Fotógrafo	Editor	
	Library of the congress	Paseo de San Pedro	1897	N. Winther	Marie Robinson Wright	Grupo documental
Cantidad y soporte						
Álbum con 260 fotografías.						

Área de Contexto		
Historia del documento	Historia archivística	Forma de ingreso
Este álbum fue creado por Marie Robinson Wright (1866-1914), viajera estadounidense que recorrió varios países de Latinoamérica y documentó sus viajes en publicaciones y álbumes. Recorrió México en dos ocasiones	El álbum forma parte de la librería del congreso que se creó en 1800 en la ciudad de Washington.	El álbum forma parte del acervo de la librería del congreso.

Contenido y Organización		
Contenido	Nuevos ingresos	Organización
La imagen muestra al Paseo de San Pedro en su parte norte colindante con el acueducto, del cual se aprecia parte de su arquería como elemento central de la composición. Se observan a siete hombres posando en la calle que separa al bosque del acueducto, por sus vestimentas se induce son personajes de posición social acomodada.	Por ser una colección cerrada no se esperan nuevos ingresos.	Está organizado en un álbum de viaje.

Condiciones de acceso y utilización
El álbum se encuentra físicamente disponible en la librería del congreso en Wasington D.C. y cuenta con una copia en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El documento digitalizado se encuentra disponible en el siguiente enlace: https://archive.org/stream/picturesquemexic00wrig#page/n0/mode/1up

Documentación asociada
La autora del álbum también public otros álbumes y libros de viaje como: Mexico: A History of Its Progress and Development in One Hundred Years, Salvador Illustrated, The Brazilian National Exposition Of 1908 y The New Brazil Its Resources and Attractions Historical Descriptive and Industrial.

Figura 1.6 Propuesta empleada para el registro y sistematización de la información contenida en imágenes. Elaboración propia.

Lo que queda claro es que se trata de documentos que dicen tanto más cuanto mejor sabemos interrogarlos. Si las imágenes son fundamentales para acceder a las visiones del mundo propias de una época, es prioritario ubicarlas en una serie de contextos que van relacionados con el que la encarga, el que la produce, dónde, cuándo y para qué. Estudiarlas en la medida de lo posible como parte de series y analizar siempre con sumo cuidado los detalles, así como no perder de vista sus diferentes significados según el momento, son vías que nos han aclarado el camino en numerosas ocasiones.¹⁴¹

El trabajar con relatos de viaje implica enfrentarse a un gran cuerpo documental diverso en estilos, géneros y formatos, por ello se delimitaron las fuentes a las crónicas de viaje publicadas en formato de libro, seleccionando aquellos textos

¹⁴¹ *Ídem.*

que brindaran las descripciones más detalladas sobre la ciudad de Morelia y su arquitectura, especialmente de aquellos espacios que surgieron o se adaptaron en la época para el tránsito de viajeros, tales como la estación de ferrocarril, establecimientos de hospedaje o restaurantes. De un universo de publicaciones se seleccionaron aquellas que compartieran algunas características en común en su narrativa y estructura; además considerando que algunos viajeros extranjeros sólo permanecieron en Morelia por unos días, y otros, por diferentes circunstancias, fueron residentes temporales. Por ello se limitó la selección a que fueran visitantes temporales con estancias en promedio en el país de uno a tres años. Se descartaron obras cuyo tema central no fuese el viaje como el caso de algunas obras sobre economía o minería. En el cuadro 1.2 se pueden observar las ocho obras seleccionadas y sus autores, indicando la procedencia del viajero y los años en que estuvieron de visita en México.

Viajero	Obra	Ocupación	Nacionalidad	Año
Francisco de Ajofrín	<i>Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hice a la América septentrional</i>	Sacerdote	Español	1763-1764
Alexander Von Humboldt	<i>Ensayo político sobre el reino de la Nueva España</i>	Geógrafo/Naturalista	Alemán	1803
George Francis Lyon	<i>Residencia en México, 1826, Diario de una gira con estancia en la República de México</i>	Marino	Inglés	1826
Henry y Elizabeth Ward	<i>Six Views of the Most Important Towns and Mining Districts</i>	Diplomáticos	Inglesa	1823-1827
Thomas Egerton	<i>-Obras pictóricas-</i>	Pintor	Inglés	1832-1835.
Francis E. Calderón de la Barca	<i>Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country</i>	Diplomática	Escocesa	1839-1842
Jules Leclercq	<i>Voyage au Mexique, De New York a Veracruz</i>	Geógrafo	Belga	1884
Fanny Chambers	<i>Face to face with the mexicans</i>	Escritora	Estadounidense	1885
Adalberto de Cardona	<i>De México a Chicago y Nueva York</i>	Periodista	Estadounidense	1892
Marie Robinson	<i>Picturesque Mexico</i>	Geógrafa	Estadounidense	1897
Silvester Baxter	<i>Spanish Colonial Architecture in Mexico</i>	Historiador/arquitecto	Estadounidense	1900
Louis LaBeaume	<i>The Picturesque Architecture of Mexico</i>	Arquitecto	Estadounidense	1915
Atlee B. Ayres	<i>Mexican Architecture, Domestic, civil & ecclesiastical</i>	Arquitecto	Estadounidense	1925

Tabla 1.2 Viajeros y fuentes seleccionadas.





PARTE 2

LOS VIAJEROS EN MORELIA





CAPÍTULO 2

VALLADOLID A FINALES DEL VIRREINATO



Introducción

La ciudad de Morelia a lo largo del tiempo ha sido un destino y lugar de paso de varios viajeros de diversas procedencias. La ubicación de la ciudad como un sitio de paso entre las ciudades de México y Guadalajara, así como por ser capital, primero de la Intendencia de Valladolid, y posteriormente del Estado de Michoacán,¹ un territorio con abundantes recursos naturales que atrajo la mirada de visitantes, los cuales en cada época tuvieron diferentes intereses y por tanto también diferentes formas de imaginar y representar la ciudad y sus construcciones en los testimonios que dejaron. Como otras ciudades de origen virreinal, Morelia cuenta con notables edificaciones tanto religiosas como civiles, espacios públicos y elementos urbanos que permanecieron en el tiempo, en donde se fueron añadiendo elementos de épocas posteriores de los cuales se dejaron diversas descripciones y representaciones a través de dibujos, litografías y grabados, que permiten hacer una lectura de las transformaciones de la ciudad y sus espacios arquitectónicos a través del tiempo.

En este capítulo se aborda el tránsito de viajeros por la ciudad de Morelia en tiempos virreinales, periodo en el que la ciudad era llamada Valladolid, como un primer antecedente en la construcción de la imagen de la ciudad. Durante la época virreinal los viajeros que llegaron al territorio fueron principalmente religiosos. Desde las épocas más tempranas exploradores y frailes enviaron a España cartas y relaciones sobre cual era la situación del territorio.² Conforme se establecieron órdenes conventuales en el territorio del antiguo obispado michoacano, se hizo presente la necesidad de visitar continuamente los conventos para reportar las condiciones que estos guardaban y cuales eran las necesidades. Fundada en 1541, la Ciudad de Valladolid de Michoacán, hoy Morelia, fue un importante punto para los recorridos de este tipo por ser tanto la sede catedralicia del obispado michoacano como por el hecho de que entre los conventos que tuvo la ciudad, se ubicaron las sedes de las provincias franciscanas y agustinas. Entre los testimonios de esta época podemos encontrar los de Jerónimo de Alcalá, Antonio de Ciudad Real, Diego de Basalenque y Antonio de San Miguel entre otros.³

¹ Estado Libre y Soberano de Michoacán desde el 31 de enero de 1824, por decreto de la Cámara Constituyente de la Nación.

² José N. Iturriaga, *op. cit.*, p.14.

³ *Ibídem*, p.54.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es a finales del siglo XVIII, como reflejo de la ilustración, que surge un registro más detallado y con un mayor interés científico del paso de los viajeros por el territorio. El caso del fraile viajero Francisco de Ajofrín, se diferencia de otros religiosos que visitaron el territorio michoacano anteriormente por las detalladas descripciones de las ciudades y el territorio que dejó en su obra, donde también dejó descripciones de las actividades artesanales de los poblados que visitó.⁴ Un elemento muy enriquecedor de la obra que dejó Ajofrín fue el empleo de la imagen gráfica en sus registros. Además de los testimonios escritos realizó una serie de ilustraciones a manera de vistas de las ciudades visitadas donde destaca el perfil urbano de cada sitio, realizando representaciones de los principales elementos arquitectónicos así como diferentes características del paisaje. Las representaciones que Ajofrín dejó de las ciudades son de gran detalle ofreciendo una imagen estilizada acorde a las posibilidades técnicas y al gusto estilístico de la época, pero con gran precisión de los detalles simbólicos, urbanos y arquitectónicos.

Un fenómeno natural que captó el interés en estos tempranos viajeros fue el nacimiento dentro de la Intendencia de Valladolid del Volcán Jorullo en 1759,⁵ en la región de Tierra Caliente, del cual Ajofrín dejó una serie de comentarios como el alcance de la erupción y las características del volcán, así como también realizó varios dibujos. Posteriormente también sería visitado y estudiado por el barón Humboldt.⁶ Este acontecimiento adquiriría relevancia en la medida que las miradas de propios y extraños voltearon sus ojos hacia un rincón de la Nueva España en la intendencia de Valladolid hasta entonces ignorado, la naciente curiosidad científica en el Siglo de las Luces no podía pasar por alto un fenómeno que la humanidad rara vez había contemplado y mucho menos registrado y estudiado, el nacimiento de un volcán. Las noticias del suceso circularían por el mundo entre los estudiosos y las imágenes, primero de Ajofrín y posteriormente de Humboldt serían recordadas en el imaginario occidental por muchos años como representativas de un territorio exótico.

Hasta este punto sería un poco impreciso hablar de viajeros extranjeros, puesto que aunque los testimonios fueron elaborados por personajes provenientes de contextos diferentes al sitio que se estudia, España y sus territorios de ultramar, como fue el caso de la Nueva España, tenían una relación de metrópoli-colonia. En la época virreinal se dieron

⁴ *Ibidem*, p.68.

⁵ Pedro Sergio Urquijo Torres, *Humboldt y el Jorullo, Historia de una Expedición*, México, El Colegio de Michoacán, 2010. p. 83

⁶ José N. Iturriaga, *op. cit.*, p.68.

algunos casos contados de visitantes provenientes de regiones diferentes a las que conformaban en aquel entonces el Imperio Español como fue el caso del fraile inglés Thomas Gage y el belga Joannes de Laet,⁷ quienes pertenecieron a contextos culturales a la esfera de influencia hispana.

Una obra excepcional y pionera en su género en la forma de abordar el territorio del entonces virreinato de la Nueva España es la que realizó el barón Alexander Von Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*⁸ la cual hace un registro multidisciplinario de interés científico de las condiciones del territorio y los diversos elementos que lo componen. Su estancia en Michoacán se centra principalmente en la expedición al volcán Jorullo registrando y dejando sus impresiones de los sitios visitados en el recorrido como fueron Valladolid y Pátzcuaro.

Viajeros y vías de comunicación novohispanos en el siglo XVIII

La relación entre el viajero y las vías de comunicación es muy estrecha y es un punto relevante para poder entender el fenómeno de la presencia del viajero extranjero en México. Las vías y medios de transporte determinaron en buena medida los itinerarios realizados por los viajeros, ya que la complicada geografía nacional, las condiciones de seguridad y los tiempos de traslado entre un punto y otro fueron limitantes al momento de adentrarse en el territorio. A medida que se introdujeron en el país nuevos medios de transporte como el ferrocarril que acortaron los tiempos de recorrido, y a la vez en que sus redes se extendieron permitieron que los viajeros pudiesen hacer recorridos más extensos incluyendo ciudades que anteriormente no se incluían en las rutas.

Los caminos y medios de transporte no solo representaron una cuestión técnica que limitó el itinerario del viajero, son parte fundamental de la experiencia del viaje. El transitar por una ruta permitió realizar una lectura e interpretación del paisaje cultural por el que se ha transitado, y dicha interpretación se percibe de distinta forma dependiendo el medio de transporte. De tal modo que los que realizaron viajes que antiguamente utilizaron carretas o diligencias como medio de transporte tuvieron una experiencia diferente a la que se vivió al hacer un trayecto similar en otro medio de transporte como el ferrocarril.

⁷ *Ibidem*, p.49-51.

⁸ Gerardo Sánchez Díaz *et al.*, *Humboldt en Michoacán. Huellas y presencia*, Morelia, UMSNH, 2003, p.9.

Durante el periodo virreinal el territorio de la Nueva España contó con caminos que permitían el tránsito entre los principales centros mineros, las ciudades sede del poder eclesiástico y civil, la capital y los principales puertos que permitían el comercio entre la metrópoli española con Asia y el Nuevo Mundo.



Fig. 2.1. Principales caminos al final del periodo virreinal. Las mismas vías se mantuvieron en uso durante buena parte del siglo XIX. Elaboración propia a partir de los datos de José Alfredo Uribe Salas, "Michoacán y los proyectos de Comunicación en el occidente de México 1850-1874" en José Alfredo Uribe Salas, Michoacán en el Siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social, Morelia, UMSNH, 1999, p. 43.

En las postrimerías del periodo virreinal, el Barón Humboldt, cuya obra se destaca en la literatura de viajeros por ser una de las primeras publicaciones escritas con rigor y sistematización de los datos, escribió sobre los caminos "...el movimiento de los caminos (en la Nueva España) es del oeste al este. Movimiento opuesto al del océano, al de la

atmósfera y al de la civilización de nuestra especie...”,⁹ entre las observaciones que hace menciona que los caminos han sido construidos para facilitar el transporte de las conductas de oro y plata que salen rumbo a la metrópoli, caminos que cruzan el país siguiendo un ritmo contrario al natural y que no comunican entre las distintas provincias entre sí.¹⁰

De la Valladolid Virreinal a la Morelia Independiente

La ciudad de Valladolid, hoy Morelia, se fundó el 23 de abril de 1541, con la aprobación del Virrey Antonio de Mendoza, denominándosele en ese entonces como Nueva Ciudad de Michoacán, escogiéndose la loma de Guyangareo por parecer el más apropiado, “lugar que entonces no estaba poblado y hacía frontera común con diversas comunidades indígenas”.¹¹ La loma tenía las ventajas de encontrarse en una zona alta, casi plana con pendientes hacia dos ríos y con agua abundante. En la fundación de la ciudad se señalaron la traza de la nueva ciudad, y los sitios para la iglesia catedral, casas de cabildo, cárcel y plaza principal.¹²

La traza inicial estuvo formada por una retícula con manzanas cuadradas en torno a un espacio central destinado a la plaza de armas y a la catedral.¹³ El sentido de la traza fundacional de la ciudad y su relación con el medio puede ser observado en uno de los documentos gráficos más antiguos de los que se tiene noticia que existen sobre Valladolid, el plano de 1579, en el cual se observan los dos ríos que rodean la ciudad, el núcleo urbano en el cual se observan la distribución de manzanas cuadrangulares en torno a un espacio central conformado por el lugar donde habría de erigirse la catedral y dos plazas en sus costados oriente y poniente, así como también se observan los dos primeros conjuntos conventuales que se establecieron en Valladolid, el de los franciscanos y el de los agustinos (figura 2.2).

⁹ Alexander Von Humboldt citado por Margo Glantz, *Viajes en México*, México, Secretaria de obras públicas, 1972, p.20.

¹⁰ Margo Glantz, *óp. cit.*, p.20.

¹¹ Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *Desarrollo Urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p.23.

¹² *Ídem.*

¹³ *Ídem.*

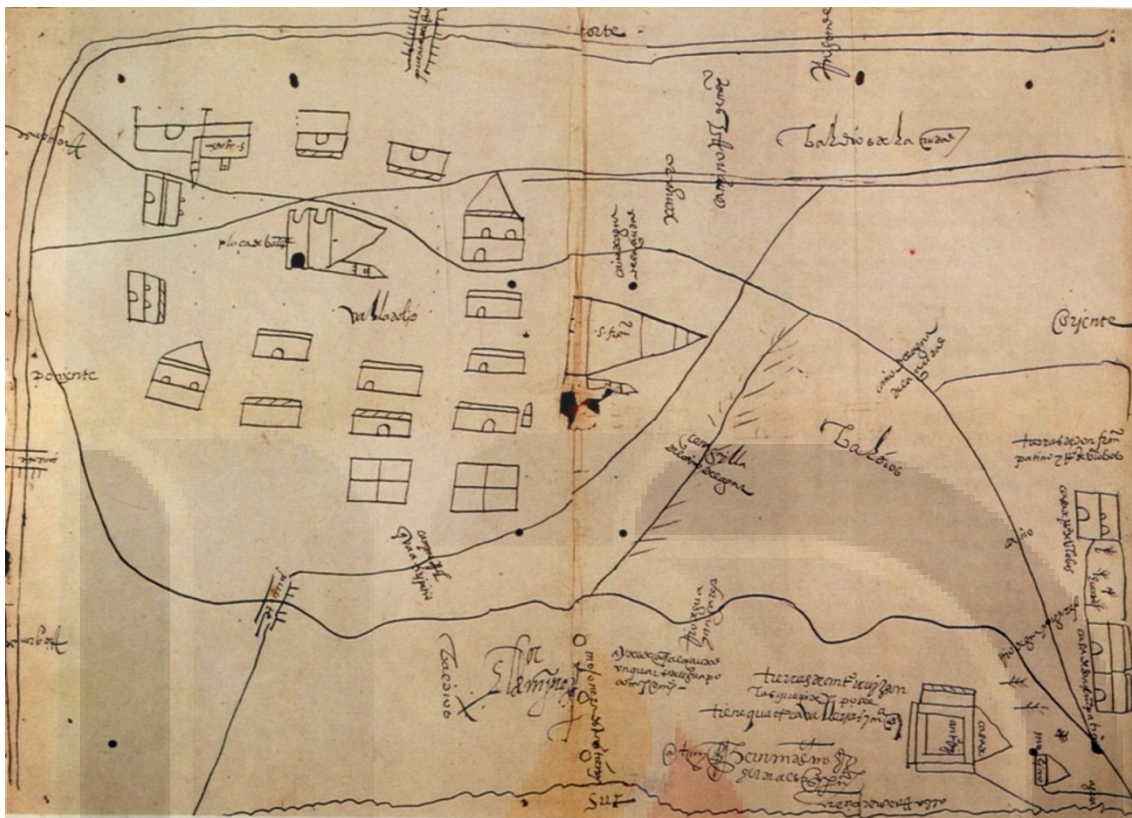


Fig. 2.2 Plano de Valladolid en 1579. Anónimo firmado por el escribano Hernán Gómez Ordiales Archivo General de la Nación.

El desarrollo de la urbe fue difícil en sus primeras cuatro décadas, debido a que Pátzcuaro era sede del obispado, gracias a la predilección que tenía el primer obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga por Pátzcuaro, y su rechazo a que la nueva urbe de Valladolid ostentara los poderes de la provincia. Sin embargo, el 25 de diciembre de 1575 se dispuso, el traslado de la justicia y Ayuntamiento de la Provincia de Michoacán de Pátzcuaro a Valladolid. Cinco años después, se traslado la cede del obispado y el Colegio de San Nicolás Obispo, con lo que comenzó el desarrollo de la ciudad.¹⁴

Comenzó la llegada de diversas órdenes religiosas a la ciudad con la construcción de sus conventos y monasterios, entre ellos, el de las de monjas dominicas de Santa Catalina de Siena en 1595, el de los frailes mercedarios en 1604, los monjes carmelitas en 1596. Debido a lo anterior, a finales del siglo XVI y todo el siglo XVII se aceleró el desarrollo de la ciudad, constituyéndose en una de las ciudades más importantes de la Nueva España, llenándose de importantes construcciones civiles y religiosas, iniciándose

¹⁴ *Ibidem*, p.26-27.

la construcción de la magnífica catedral en 1660, y en 1657,comenzaron las obras de construcción del primer acueducto.¹⁵

En la segunda mitad del siglo XVIII, época en que Francisco de Ajofrín realiza su viaje, la población y las ciudades más importantes de Nueva España se concentraban en el altiplano central, en el occidente y en la región del Bajío guanajuatense en la ruta del Camino Real de Tierra Adentro. Entre esas ciudades se encontraba Valladolid, que no obstante su aislamiento en el territorio, había desarrollado una economía en su región de influencia.¹⁶ Durante el Siglo XVIII, se terminaron las obras de la catedral y del Seminario Tridentino en 1770. Se construyeron los templos de San José, de la Columna, el convento de Capuchinas, el nuevo convento de Las Monjas y el de San Diego. Se terminó el templo de la Merced, el conjunto jesuita de San Francisco Xavier y su templo. Se construyeron también el edificio del ayuntamiento y la factoría de tabaco. Para finales del siglo XVIII la ciudad ya había adquirido algunas de sus características urbanas y arquitectónicas más representativas.

Entre los documentos cartográficos de la época que brindan información de la forma urbana de Valladolid y con los que se pueden contrastar las vistas realizadas por fray Francisco de Ajofrín está el plano elaborado en 1794 que acompaña las Ordenanzas de barrio de Valladolid, documento que por primera ocasión, estableció la nomenclatura oficial de la ciudad, con la finalidad de establecer padrones de vecinos, el registro de los establecimientos, el envío de correspondencia y el registro de la propiedad.¹⁷

El plano muestra a la ciudad de Valladolid dividida en cuatro cuarteles mayores y ocho menores en los que se identifican el trazado de sus calles, las edificaciones religiosas y la huella de algunos de sus edificios así como también sus ríos, algunos canales y acequias que dotaron de agua a algunas huertas. Con algunos achurados también se representan algunos relieves en la periferia de la ciudad. Se puede apreciar que la ciudad presenta una traza regular de una retícula ortogonal, la cual conforme se va alejando del centro de la ciudad va perdiendo algo de regularidad, presentándose algunas calles de trazo sinuoso en los barrios y huertas en las periferias. Una característica singular del documento es que el sur aparece en la parte superior del mapa. El plano fue grabado en cobre e iluminado con acuarela para identificar mejor los cuarteles.

¹⁵ *Ibíd*em, p.27-32.

¹⁶ *Ibíd*em, p.36

¹⁷ *Ibíd*em, p.38

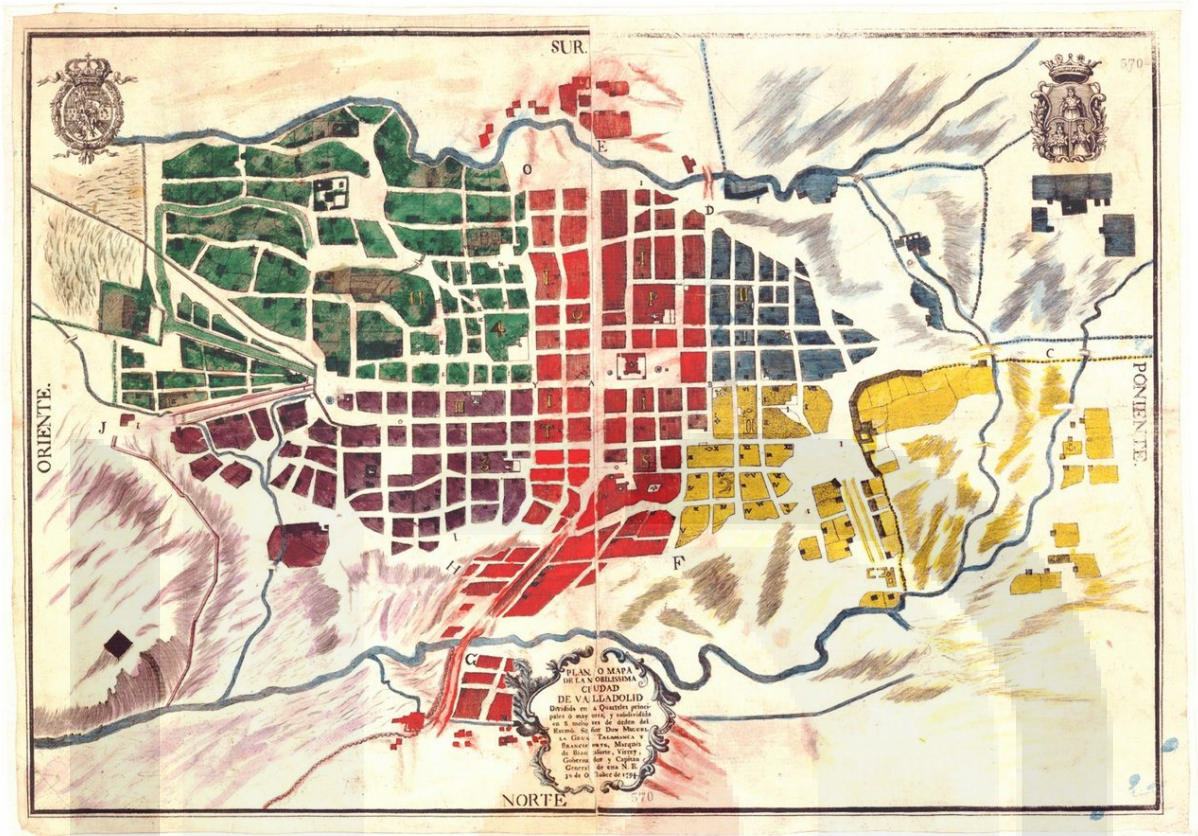


Fig. 2.3 Plano de Valladolid en 1794. Intendente Phelipe Díaz de Hortega. Archivo General de la Nación

En el plano de 1794 se aprecia que la ciudad de Valladolid había crecido en todas las direcciones alcanzando su mancha urbana una extensión mayor a las 250 hectáreas,¹⁸ superficie que mantendría en buena medida a lo largo del siglo XIX. De igual forma se pueden identificar algunas de las edificaciones religiosas que aparecen en los documentos gráficos elaborados por Ajofrín, permitiendo conocer su ubicación en relación con el conjunto urbano.

Fray Francisco de Ajofrín y la ciudad de Valladolid

En el siglo XVIII, como reflejo de la ilustración, surge un registro más detallado y con un mayor interés científico por el territorio en las descripciones de los frailes viajeros y de las autoridades virreinales que hicieron recorridos por el territorio novohispano. También el interés por el territorio y el espacio urbano tuvo que ver con cuestiones más pragmáticas relacionadas con la administración virreinal como se vio en el caso del plano elaborado para las Ordenanzas. El caso del fraile viajero Francisco de Ajofrín, se diferencia de otros religiosos que visitaron el territorio michoacano anteriormente por las

¹⁸ *Ídem.*

detalladas descripciones de las ciudades y el territorio que dejó en su obra, donde también dejó descripciones de las actividades productivas de los poblados que visitó.¹⁹ Un elemento muy enriquecedor de la obra que dejó Ajofrín fue el empleo de la imagen en sus registros.

De acuerdo con Iturriaga, Francisco Agustín de Ajofrín nació en La Mancha, España, en 1719, y a los 21 años de edad se hizo novicio en la orden de los capuchinos; para 1747 ya había profesado para sacerdote.²⁰ En 1753 se le encuentra como vicario en el convento de Segovia y al año siguiente era profesor de filosofía en el convento de su orden en Madrid; impartió esa cátedra seis años y luego otros tres la de teología.²¹

En 1763 vino a la Nueva España con el encargo de Colectar fondos para las misiones capuchinas en el Tíbet y permaneció hasta 1767. Con residencia en la Ciudad de México, hizo dos viajes al interior, solo y a pie; el primero por Michoacán y el Bajío y el segundo por Veracruz y Oaxaca.²² Producto de sus cinco años en el territorio novohispano escribió un Diario de viaje que por orden de la sagrada congregación FIDE hice a la América septentrional.

La obra

La obra titulada *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hice a la América septentrional en compañía de Fray Fermín de Olite, religioso lego de mi provincia de Castilla y [otros seis hermanos]*, fue el resultado de un largo viaje cuyo propósito fue la colecta de fondos para las misiones en el Tíbet. En la obra no hace solo se realizó un registro de datos útiles para la colecta de fondos, si no que va vertiendo sus impresiones de los sitios visitados, donde se describen elementos del paisaje, la cultura local, de la devoción católica de la población y de los monumentos y obras religiosos más sobresalientes que existían en ese momento.

Además de los testimonios escritos realizó una serie de ilustraciones a manera de vistas panorámicas de las ciudades visitadas donde destaca el perfil urbano de cada sitio, realizando representaciones de los principales elementos arquitectónicos así como diferentes características del paisaje. Las representaciones que Ajofrín dejó de las ciudades son de gran detalle ofreciendo una imagen estilizada acorde al gusto estilístico

¹⁹ José N. Iturriaga, *óp. cit.*, p.68.

²⁰ *Ídem.*

²¹ *Ídem.*

²² *Ídem.*

de la época pero con gran precisión de los detalles simbólicos, urbanos y arquitectónicos. Entre las representaciones del espacio, Ajofrín usa diferentes técnicas y estilos como la representación planimétrica, como es el caso de un plano de la ciudad y puerto de Veracruz, la vista panorámica a distancia como fue el caso de las vistas de Valladolid, Querétaro, entre otras, siendo este formato el más empleado; o bien la combinación de ambas dando lugar a una representación que se asemeja a las vistas de pájaro, como fue el caso de una imagen que realizó de la Villa de San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende (figura 2.4). El grado de detalle de algunas imágenes, presupone que Ajofrín recorrió varias de las ciudades tanto al interior de estas como sus alrededores realizando varios apuntes y luego completándolos con trabajo de gabinete, quizá consultando alguna cartografía preexistente.

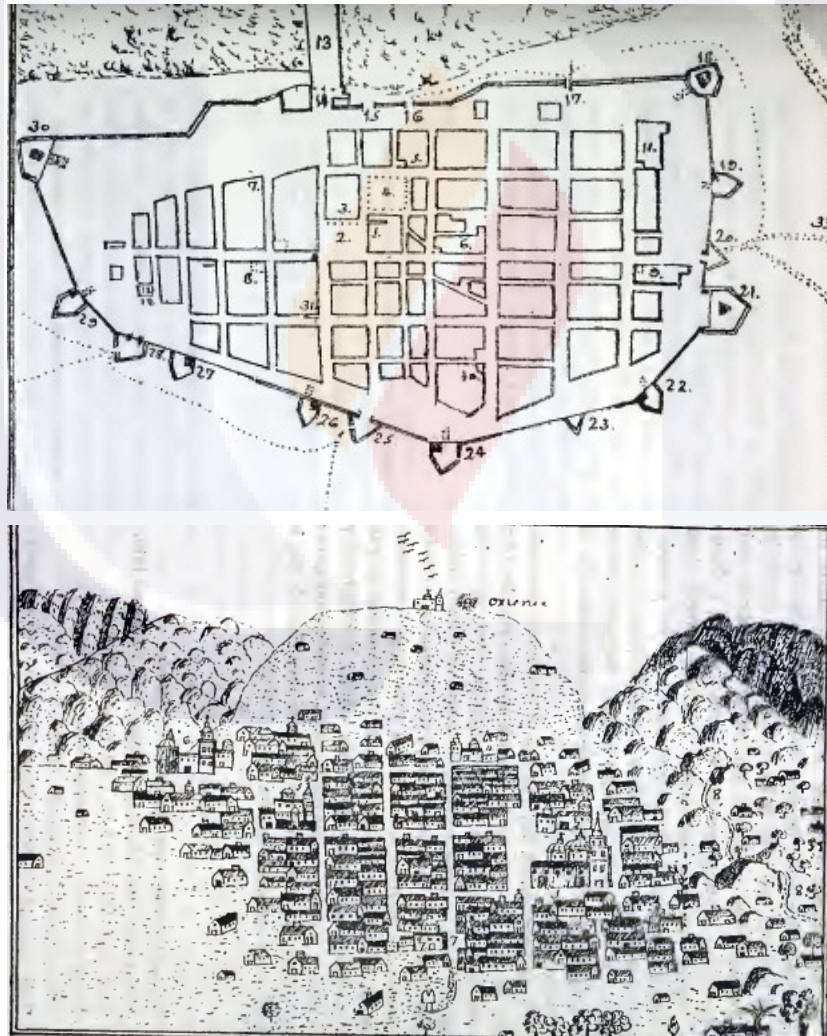


Fig. 2.4. Diferentes estilos de representación del espacio empleados por Ajofrín. Tomado de Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje que...*, Madrid, Castañeda y Alcover, 1959, p. 294.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Para el caso de Valladolid, Ajofrín relata su paso por la ciudad, registra sus construcciones religiosas más relevantes y algunos datos e historias populares en torno a ellos que le resultaron atractivos a su juicio, así como también dejó tres imágenes visuales, dos vistas panorámicas de la ciudad en su conjunto y un dibujo de la catedral.

El recorrido de Ajofrín en la Nueva España

Francisco de Ajofrín salió de la ciudad de Madrid el día 20 de julio de 1763, llegando a la ciudad de Cádiz el día 26 de agosto, donde permaneció hasta el día 8 de septiembre, momento es que estuvieron listas las fragatas del Rey, la “Santa Florentina”, también apodada “La perla” y “La Concepción”, las cuales tenían como destino el puerto de Veracruz.²³ El fraile se embarcó en “La perla”, donde haría su travesía hacia la Nueva España, haciendo una escala en las Islas Canarias.

Ajofrín entro al territorio de la Nueva España por el puerto de Veracruz el día 30 de noviembre de 1763, y de ahí se dirigió hacia la capital haciendo escalas en las ciudades de Xalapa y Puebla. En la ciudad de México, tuvo una estancia de tres meses entre diciembre de 1763 y marzo de 1764. El 22 de Marzo de 1764 salió de la Ciudad de México para continuar su recorrido, dirigiéndose hacía a la ciudad de Querétaro, haciendo una primera escala en la población de Tlalnepantla, luego en Tepeji y posteriormente en San Juan del rio, para finalmente llegar a Querétaro, donde permaneció poco menos de un mes con los frailes franciscanos del Colegio de propaganda FIDE. De Querétaro visitó la cercana población de El Pueblito, desde donde se adentró en los territorios del obispado michoacano, visitando las poblaciones de Jerécuaro, Acámbaro y Zinapécuaro, donde existen conventos franciscano, de esta ultima pasó por la hacienda de Queréndaro, para finalmente llegar a la ciudad de Valladolid, donde permaneció por espacio de dos semanas.

Posterior a su estancia en Valladolid Ajofrín se dirigió a Pátzcuaro, desde donde emprendió una visita al volcán Jorullo, regresó a Valladolid y prosiguió por Ostumatlan, Salvatierra, Yuririapundaro, Valle de Santiago, Salamanca, Irapuato, Marfil, Guanajuato, San Miguel, Celaya, San Bartolomé de Agua Caliente, y finalmente regresó a El Pueblito en Querétaro donde emprendió su regreso a España vía la Ciudad de México y Veracruz.

²³ Ajofrín p. 19.

En su recorrido destaca la visita que realizó al volcán Jorullo, ya que las primeras imágenes gráficas que se produjeron del surgimiento del volcán Jorullo son las que se encuentran en el Diario de Ajofrín, y su valor testimonial reside en que fueron realizadas durante el periodo de actividad del volcán.



Fig. 2.5. Recorrido de Fray Francisco de Ajofrín por la Nueva España. Elaboración Propia.

El Volcán de Jorullo, surgió en un territorio que antiguamente fueron tierras cultivables pertenecientes a la Hacienda de San Pedro Jorullo. Que era una de las haciendas más extensas y productivas del occidente novohispano.²⁴ La propiedad había pertenecido desde 1739 a Andrés Pimentel, regidor de Pátzcuaro y encargado del abasto de carnes en Valladolid, su superficie alcanzaba las 44,611 hectáreas.²⁵ Ajofrín cuando llegó a las poblaciones cercanas al volcán escuchó los testimonios de los locales que hablaban de lo fértil que había sido el valle: “Era el sitio donde reventó este furioso volcán un valle espacioso y llano, de tanta hermosura y frondosidad, que con razón los antiguos le llamaban en lengua tarasca Xurullo, que es lo mismo que paraíso.”²⁶ La actividad volcánica inició desde abril 1759, registrándose sismos de moderada intensidad, pero al ser una zona sísmica donde se presentan continuamente movimientos de baja intensidad.

²⁴ María del Carmen Carrión Nieto, “Un castigo Divino: el volcán Jorullo”, en *Tzintzun, Revista de estudios históricos*, Instituto de Investigaciones históricas de la UMSNH, Morelia, núm. 35, enero-junio del 2002, pp. 38-39.

²⁵ *Ibidem*, p. 37.

²⁶ Francisco de Ajofrín, *óp. cit.*, p. 232.

Ajofrín resume las transformaciones observadas en el territorio que ilustra en su imagen en la expresión “Antes era un paraíso; ahora es un infierno”,²⁷ y no dejaba de admirarle la cantidad de materiales arrojados por el volcán, transformando un terreno llano en uno montuoso, sepultando con arena y rocas las otrora tierras productivas. La erupción no solo afectó el entorno cercano de la tierra caliente, sus efectos llegarían a sentirse en otras partes de la Intendencia Vallisoletana, como en el caso de Pátzcuaro, desde donde eran visibles las fumarolas del volcán, tal como quedó registrado en la vista que el fraile realizó de la ciudad, incluso las afecciones llegaron a sentirse en regiones más alejadas: “En Valladolid no se registró el sol en diez días; en Pátzcuaro duraron por más tiempo las tinieblas. Las cenizas llegaron hasta Querétaro y aún más allá, y en todas partes no se oían sino rogativas públicas y gemidos al Cielo, pensando ser ya llegada aquella última hora”.²⁸ Las imágenes y testimonios de Ajofrín despertarían décadas más tarde el interés de otros exploradores y viajeros quienes, en su estancia en México harían todo lo posible para trasladarse a la región de Tierra Caliente para observar con sus propios ojos el volcán que nació en esa zona.

Valladolid virreinal vista por Fray Francisco de Ajofrín

Entre las ilustraciones que acompañan el diario de por Ajofrín destaca un dibujo que el propio Ajofrín titula *Vista de Valladolid desde el camino de Pátzcuaro a una legua*, el cual consiste en una vista panorámica en la que se aprecia de forma general el perfil urbano de Valladolid. El título mismo indica que fue realizada desde el camino a Pátzcuaro el cual se encuentra al sur poniente de la ciudad. Esta zona formó parte de la Hacienda de la Huerta, donde se cultivaban diversos productos agrícolas. Saliendo de la ciudad de Morelia hacia Pátzcuaro se puede observar que el terreno es llano en un espacio de aproximadamente tres kilómetros, con suaves pendientes haciéndose más elevado al sur, donde se atraviesa un desnivel que corresponde a las laderas de la loma de Santa María, posiblemente la imagen fue vista desde algún punto elevado de esta zona. La imagen contiene varios elementos tanto del paisaje urbano como del paisaje natural que rodea a la ciudad, de los cuales Ajofrín enumera de izquierda a derecha los principales edificios religiosos de la ciudad, anotando en la parte superior de la ilustración a que edificio corresponde cada número (ver figura 2.6).

²⁷ *Ibídem*, p. 240.

²⁸ *Ibídem*, p. 236.



Figura 2.6. Vista de Valladolid desde el camino de Pátzcuaro a una legua. Transcripción de la leyenda: 1. Nuestra Señora de los Urdiales; 2. Mercedarios; 3. Jesuitas; 4. Santa Rosa; 5. Agustinos; 6. La Catedral; 7. San Juan de Dios; 8. Pp. Observantes; 9. Monjas de Santa Catalina; 10. Capilla; 11.- Iglesia de las Ánimas; 12. Acueducto; 13. Pp. Descalzos; 14. Descalzas que llaman Capuchinas. Tomado de Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII*, Madrid, Castañeda y Alcover, 1959, p.217.

Del medio físico y del paisaje natural, la ilustración nos muestra los elementos más representativos: hacia arriba se observa un riachuelo que corre hacia lo que correspondería al norte de la ciudad, este elemento hidrográfico corresponde con el Rio Grande de Morelia, el cual se alimenta de su afluente llamado Rio Chiquito, del cual Ajofrín comenta que “hay muchos sabinos en la ribera del río Chico [...] y también abundancia de árboles que llaman del Perú²⁹ y [...]son de singular hermosura; sus ramas, muy finas y delicadas, se inclinan con el peso de las sutiles hojas, haciendo un arco muy delicioso a la vista”,³⁰ los cuales el fraile menciona que ha escuchado relatos de otros viajeros que lo etiquetan como un árbol “venenoso y nocivo”, sin embargo en su trayecto dice haber observado chozas y jacales de indígenas a la sombra de estos árboles sin que les produjera mal alguno. También menciona la presencia de otras especies como los mezquites.

²⁹ Posiblemente se trate de árboles de pirul, *Schinus molle*, especie originaria de Sudamérica, introducida desde varios siglos atrás y asilvestrada en México.

³⁰ Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII*, Madrid, Castañeda y Alcover, 1959, p.207.

En la parte inferior de la imagen, también se observan rectángulos achurados, los cuales parecen representar tierras cultivadas; al sur de la ciudad, que es la zona a la que corresponderían estas tierras, se encontraban varios ranchos como el del Aguacate, y las haciendas de La huerta y El Rincón.³¹

En cuanto al panorama urbano general de la ciudad en la imagen se observa una ciudad asentada en un valle con varios lomeríos, donde los campanarios de los templos rompen con la horizontalidad del conjunto urbano, Ajofrín anota en su diario "Es esta ciudad muy bien formada en calles y edificios; su vecindad será de cinco mil familias, así de españoles como de mulatos y mestizos, sin contar los indios que habitan sus arrabales".³² Ajofrín deja ver en su expresión el orden que se advierte en la traza reticular, que muestra una armonía que organiza al espacio urbano. En la imagen 2 se puede observar una comparativa del conjunto urbano de torres y cúpulas con una fotografía actual.

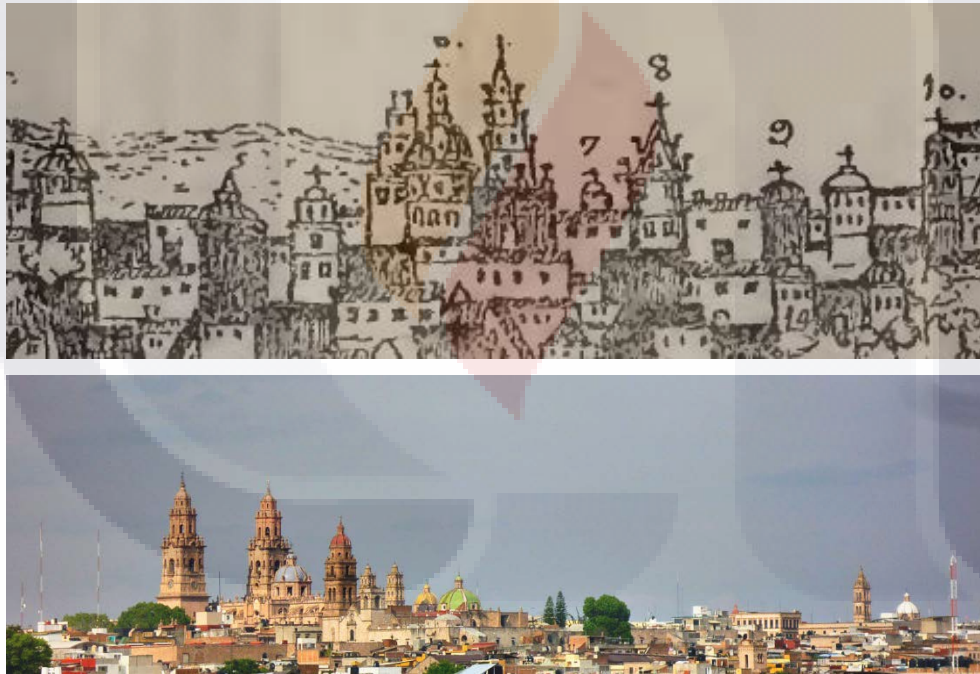


Figura 2.7. Comparativa entre un detalle de la vista de Ajofrín con una fotografía actual del centro histórico de Morelia, la cual fue tomada desde la azotea un edificio de la Calle Cuautla en 2012. Se aprecia la desaparición del templo de San Juan de Dios, mientras que las torres gemelas del templo de San José se suman al conjunto urbano. Foto JATR.³³

³¹ Ranchos y haciendas que existieron hasta entrado el siglo xx como se aprecia en el plano de 1913 levantado por el Ing. Porfirio García de León. Enrique Cervantes Sánchez, *óp. cit.*, p. 90.

³² Francisco de Ajofrín, *óp. cit.*, p.210.

³³ De aquí en adelante las fotografías tomadas por el autor, Juan Antonio Tapia Romero, se abreviarán con sus iniciales.

Dando lectura de izquierda a derecha a los edificios mostrados en la imagen, siguiendo la numeración que el fraile dispone, encontramos que uno de los primeros edificios ilustrados, en lo que sería el extremo norponiente de la ciudad, es una construcción religiosa perteneciente a la capilla de barrio del antiguo pueblo de Santa María de los Urdiales. Este barrio extramuros existió en el siglo XVIII y estuvo habitado por indígenas, separado de la ciudad por un riachuelo que corría por lo que actualmente es la avenida Héroes de Nocupétaro. En la imagen se representa a la capilla con una torrecita rodeada de algunas construcciones. El barrio estuvo habitado hasta el siglo XIX en que la población decreció debido a las epidemias hasta prácticamente desaparecer. Para 1843 las construcciones del barrio estaban abandonadas y en franco deterioro como comenta Ignacio Cumplido en El museo mexicano “En la temporada de cuaresma se traslada el paseo a la llanura [...] Llamada de los Urdiales, por hallarse allí un templo medio destruido, donde se veneraba una imagen de la virgen conocida con aquel nombre”,³⁴ posteriormente ese sitio sería conocido como el Paseo de las lechugas, como refiere el mismo autor. Suerte similar corrieron otros asentamientos periféricos de la ciudad Virreinal, tal como ocurrió con San Miguel Chicácuaro, Santa Catalina y La Concepción que pueden ser vistos en el plano de 1794.³⁵

Ajofrín comenta acerca de estos barrios y la presencia de templos o capillas en ellos: "Hay [...] varias ermitas y templos en la circunferencia y arrabales como son la iglesia de las Ánimas, de San Juan Bautista, San Pedro, Santa Catalina, Santa Ana, Santuario de la Puente y la bella iglesia de Santa María de los Urdiales".³⁶ En torno a la capilla se conformó uno de los cementerios de la ciudad que se establecieron en el siglo XIX, el cual cayó en desuso luego de que se construyera el actual. En la actualidad no se observan vestigios del barrio ni de su capilla quedando solamente una calle con el nombre de Santa María de los Urdiales en la colonia Industrial como elemento de la memoria que recuerda la existencia de ese asentamiento.

Siguiendo con la lectura de la imagen según la numeración, en un segundo lugar de izquierda a derecha, se representa al templo y convento de los mercedarios, donde se ilustra el templo con su torre campanario y su cúpula. Acerca de este edificio Ajofrín

³⁴ Ignacio Cumplido, citado por Enrique Cervantes Sánchez, “Desarrollo Urbano de Morelia” en Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *óp. cit.*, p.46.

³⁵ En 1601, para resolver el problema de mano de obra en Valladolid, el gobierno virreinal decidió establecer la congregación de barrios de indios periféricos a la ciudad Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *op. cit.*, p.31.

³⁶ Francisco de Ajofrín, *óp. cit.*, p.210.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

apunta la devoción que se le tenía a una figura del niño Jesús a la que se le venera en ese templo "En el convento de Padres Mercedarios se venera un niño muy milagroso y de suma devoción",³⁷ del cual recoge una leyenda que cuenta de una imagen de la Virgen de la Merced que en el año de 1745 fue profanada por un indígena habitante del vecino cerro del Punhuato el cual hurtó la figura del niño Jesús que cargaba la virgen. A la fecha esta imagen conocida como el "Santo Niño Cieguito" goza de mucha popularidad entre los fieles católicos de la ciudad, a la cual acuden personas con padecimientos de la vista a buscar intercesión por la mejora de su salud.

Marcado con el número tres se encuentra el templo y el colegio de la Compañía de Jesús, el cual muestra su cúpula y sus torres de dos cuerpos y a la derecha una pequeña cúpula que podría corresponder al colegio, posiblemente a la cúpula que cubre el cubo de las escaleras en el claustro del colegio.

A la derecha del templo de La Compañía se observa al templo de Santa Rosa es ilustrado con una gran cúpula y también con una torre. En la actualidad el edificio se observa que ese elemento, de un solo cuerpo cuyo desplante está en un elemento de menor altura que el resto del templo y cuya altura total no sobresale por mucho del resto de la nave, no parece coincidir con la gran torre que aparenta tener en el dibujo. Por ello cabe la pregunta ¿este templo contó en el siglo XVIII con un campanario distinto al actual? O por el contrario ¿se trata más bien de un error de representación o de un capricho estético? Otras imágenes no parecen indicar que tuvo ese elemento.

Una pintura del siglo XIX realizada por Mariano de Jesús Torres muestra al templo de Santa con un aspecto muy similar al actual (Ver figura 2.8), mientras que una pintura virreinal de temporalidad más cercana al momento del viaje de Ajofrín, *El traslado de las monjas dominicas a su nuevo convento de Valladolid*,³⁸ de 1738, tampoco parece aportar elementos que indiquen que el templo tuvo un campanario diferente, dado que aunque se muestra al templo con un tejado a dos aguas diferente de la cubierta actual de bóveda, se aprecia una torre campanario que no sobrepasa la cumbrera del tejado en altura.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ Pintura ubicada en el Museo Regional Michoacano, Morelia que representa el traslado de las monjas dominicas de su antiguo convento al nuevo en 1738.

En un ejercicio similar, aplicado a una vista de Pátzcuaro también realizada por Ajofrín, Martín Torres³⁹ comenta que algunos elementos representados tienen un aspecto más similar al actual que al que se sabe tuvieron los edificios en la época de Ajofrín, así como también dibuja algunos elementos que no se llegaron a construir, tal es el caso de una cúpula que aparece dibujada en el templo de la compañía de Pátzcuaro. A partir de estos indicios, Torres sugiere como una posible hipótesis que Ajofrín posiblemente conociera algunos proyectos que se tenía pensado realizar en las ciudades visitadas, por lo que sus vistas tuviesen un carácter un tanto idealizado considerando elementos que se pudiesen construir en un futuro. Es posible que esta hipótesis pudiese aplicar también en este caso, es decir que tras el traslado de las monjas a su nuevo edificio se plantease el realizar algunas mejoras en el antiguo templo, entre ellas la construcción de una torre campanario, sin embargo para sostener esta hipótesis se requiere contar con más elementos que la respalden.



Figura 2.8. Templo de las Rosas. Pintura de Mariano de Jesús Torres, 1876. Fotografía JATR. Museo Casa de Morelos.

En cuanto al convento agustino, este aparenta estar en un sitio más bajo con respecto a la catedral, siendo que, en efecto el edificio está unos metros abajo con respecto al nivel de calle que presenta la Catedral, además de ser un edificio de menor

³⁹ Charla impartida por José Martín Torres Vega dentro del Seminario *Lectura de la imagen* en la UMSNH, Morelia el día 13 de abril de 2016.

altura. En la representación destaca el templo, donde se distingue muy bien los tres cuerpos que presenta la torre. Esta torre campanario fue edificada en y por algún tiempo fue la más alta de la ciudad, hasta que se edificaron las torres de catedral. Así como también se aprecia la parte sur del convento con varios vanos.

La catedral es el elemento que más destaca tanto en la composición como en el paisaje urbano, dominando el valle a encontrarse sobre el punto más alto de la loma de Guyangareo. Ajofrín describe al recinto religioso en las siguientes palabras: “La Iglesia Catedral tiene tres naves, aunque no muy grandes, pero con vistoso adorno; la ciñen dos elevadas y magníficas torres que dominan todo el terreno, con su puerta y fachada principal de robusta y hermosa arquitectura a lo toscano”.⁴⁰ Algo que llama la atención es que la torre poniente está dañada en su tercer cuerpo y parte del segundo, el fraile anota que esta quedó dañada por un rayo, “A una de las torres demolió años ha la furia de un rayo los dos últimos cuerpos; pero en el día se están reparando estas ruinas”. Sobre este incidente realizó un dibujo con más detalle mostrando la afectación a la catedral (figura 2.9), al parecer este es el único registro gráfico que da testimonio de aquel suceso, por lo cual se recalca el valor testimonial de la imagen como una fuente para el estudio de la arquitectura. También en el apunte de la catedral resalta un elemento decorativo en las torres que ya no existe en la actualidad: el escudo de la corona española, el cual se ubicaba en la parte superior del primer cuerpo, por encima del vano central y por debajo de la cornisa, estos relieves fueron “rasurados” por los primeros gobiernos independientes como un acto de reafirmación de la identidad nacional. En la actualidad si se observa con detenimiento esta parte de las torres se pueden observar marcas en el paramento que evidencian que alguna vez hubo un bajorrelieve en ese sitio.

⁴⁰ Francisco de Ajofrín, *óp. cit.*, p.209.

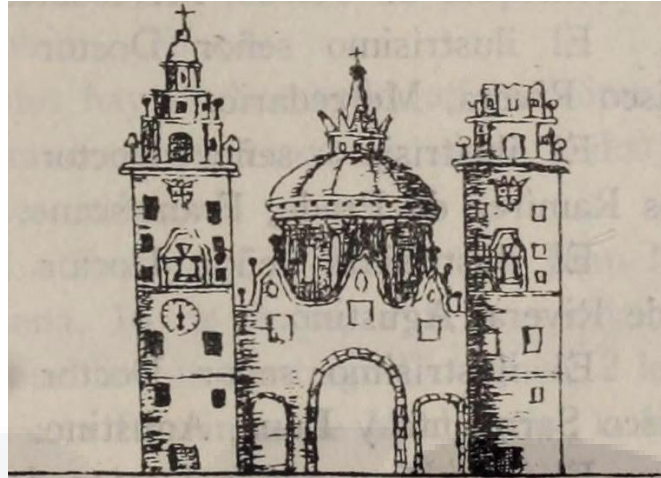


Figura 2.9. Iglesia Catedral de Valladolid afectada por un rayo. Tomado de Francisco de Ajofrín, *óp. cit.*, p.213.

Al oriente de Catedral, separado por la plaza de San Juan de Dios se encontraba el Templo y el hospital del mismo nombre, edificio del siglo XVII, el cual sufrió distintas intervenciones tras la aplicación de las leyes de Reforma, para posteriormente convertirse en un hotel,⁴¹ uso que conserva hasta la actualidad, mientras que el templo fue demolido.

En el número ocho se pueden ubicar al convento que Ajofrín señala como de los padres observantes, es decir el convento franciscano. En el dibujo aparecen varias cúpulas, dado que en aquel momento el conjunto franciscano extendía sus huertas por varias manzanas hacia el sur y poseía varias capillas que fueron demolidas con las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos, como la del Tercer Orden y del Rosario.

El templo de las monjas, marcado con el número nueve, perteneció a la orden dominica, y el cual reemplazó al viejo templo de Santa Rosa de Lima al trasladarse en 1738. El templo en destaca en la imagen por su torre campanario, el cual aparece justo detrás del conjunto franciscano, el cual presenta dos cuerpos y se caracteriza por su esbeltez y su remate tipo chapitel de forma piramidal con pináculos, características que se aprecian en el dibujo.

Entre el templo de las monjas y el templo de las Ánimas aparece una construcción que el fraile simplemente nombra como capilla, la cual es representada con torre y cúpula. Por la ubicación existen dos posibilidades para identificar al edificio: La capilla del Barrio de la columna y la capilla del Barrio de San Juan. Ambas capillas tienen una torre de dos

⁴¹ Jaime Alberto Vargas Chávez, “La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformacion a Hotel. Oseguera” en *Tzintzun*. Morelia, UMSNH, 1999, pp.111 a 136.

cuerpos, pero solo la de San Juan posee cúpula, por lo que resulta más probable que se trate de este último.

El templo de Las Ánimas, es una construcción de la que existen pocos datos, esta se encontraba al oriente sobre la calle real, junto a una plazuela del mismo nombre, la cual actualmente lleva el nombre de Plaza Villalongín. La capilla desapareció en algún momento hacia la segunda mitad del siglo XIX, posiblemente tras la aplicación de las leyes de reforma, ya que no aparece en la cartografía después de 1870.⁴² En una pintura de Mariano de Jesús Torres aparece este edificio (ver figura 2.10), donde se alcanza a apreciar un edificio precedido de un atrio, el cual se encontraba ubicado en la esquina de la calle real, hoy madero y la plaza. La portada de la capilla miraba al oriente, constando de dos cuerpos rematados por un piñón y contaba con una torre campanario de dos cuerpos, a la derecha se encontraba un edificio que posiblemente perteneció al templo, del cual se alcanza a observar que presentaba una especie de arcos ciegos o probablemente contó con un pequeño pórtico que posteriormente se tapió.



Figura 2.10.- Pintura de Mariano de Jesús Torres con el acueducto y la plaza de las Ánimas, al fondo se observa el templo del mismo nombre. Foto: JATR. Museo Regional Michoacano.

⁴² El último plano donde aparece la capilla y el espacio del atrio es el de 1869. Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *óp. cit.*, pp. 66-67.

Con el número doce Ajofrín identifica al acueducto que aparece representado con cuatro arcos en la lejanía con poco detalle. En el extremo de la derecha, marcado con el número trece se encuentra el convento de los frailes descalzos o convento de San Diego, el cual se encontraba ubicado prácticamente extramuros de la ciudad, unido a ella mediante una calzada. Esta parte del extremo derecho del dibujo que corresponde al oriente de la ciudad aparece representada con menor detalle y de forma más compacta, posiblemente por que desde el sitio donde Ajofrín hizo el boceto de esta vista esta zona era la más alejada.

Con el número catorce, ubicándose abajo del templo de las monjas y de San Francisco, se encuentra el templo de las hermanas descalzas, también llamadas capuchinas, el cual se encuentra tres manzanas al sur del convento franciscano, en una zona más baja con respecto a los otros conjuntos religiosos, ya próximo a terrenos por donde antiguamente corría el río chico. Es por estas razones que en la vista de Ajofrín el campanario de Capuchinas, aun cuando consta de tres cuerpos, no sobresale por encima del paisaje urbano.

En la vista de Ajofrín se puede observar una ciudad cuya traza y paisaje urbano son dominados por los conjuntos religiosos; Templos y conventos marcan la pauta en la traza urbana y son sus cúpulas y campanarios los que aportan el perfil característico de la ciudad, y constituye una fuente invaluable para tanto para el conocimiento de la ciudad virreinal como para la comprensión del espacio urbano anterior a la aplicación de las leyes de reforma. Se observa una ciudad dividida en barrios, muchos de los cuales no sobrevivieron hasta el día de hoy así como también de elementos del paisaje natural que han sido transformados con la expansión urbana de la ciudad. También es notable el discurso del poder ejercido por la Iglesia Católica, siendo una institución que influenciaba en diversos aspectos a la vida en el virreinato de la Nueva España.

El Barón Humboldt en Valladolid

Entre los viajeros de la primera mitad del siglo XIX, Alexander Humboldt y su obra marcaron un parte aguas en el viaje y la literatura viajera, donde se ve reflejada la influencia de la ilustración en un riguroso registro de lo visto, siendo pionero de las expediciones científicas que se dieron a lo largo del siglo. Su obra fue un importante instrumento de difusión y divulgación científica que motivo a otros estudiosos a recorrer tierras americanas.

De acuerdo con Iturriaga, la vida de Humboldt se puede dividir en cuatro etapas; sus primeros 26 años dedicados a formarse y a servir como funcionario gubernamental en el ramo minero; los siguientes cuatro a preparar su viaje, ya siendo independiente en lo económico; la tercera etapa es el viaje de cinco años por América y la cuarta es el resto de su existencia que dedicó a escribir una gran cantidad de libros, todos ellos vinculados de manera directa o indirecta a su gran viaje americano.⁴³

La obra

Como resultado de las observaciones realizadas en esos viajes se publicó una serie de volúmenes agrupados bajo el título general de *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente...*, que aparecieron entre los años de 1807 y 1834, y su obra de economía política *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Aunque la mayoría de los volúmenes están ilustrados, destacan los números XV y XVI de la colección, denominados *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, por ilustrar la geografía novohispana así como sus ruinas arqueológicas, los cuales fueron publicados en París entre 1810 y 1813.

Producto de la exploración al volcán del Jorullo, se realizaron una serie de grabados que posteriormente serían publicados en la obra *Vistas de las Cordilleras y Monumentos*. En la lámina cuarenta y tres aparece el Volcán Jorullo. Al fondo se aprecian los conos volcánicos principales, los cuales aun presentan fumarolas, en un segundo plano se observa el valle llamado “malpaís”, salpicado de formaciones rocosas conocidas como los “hornitos” los cuales emitían vapores sulfurosos, entre los cuales aparecen tres figuras humanas recorriendo el sitio; mientras que en primer plano el macizo rocoso del llamado “malpaís” se ve cortado mientras que del lado derecho una corriente de magma solidificado escurre a manera de cascada (fig. 2.11).

⁴³ José N. Iturriaga, *op. cit.*, p.83.



Fig. 2.11. Volcán Jorullo como apareció *Vistas de las Cordilleras y Monumentos*. A. Von Humboldt

Las impresiones del científico prusiano respecto al Jorullo tuvieron gran difusión en Europa y eso atrajo a nuevos exploradores deseosos de reconocer por sí mismos lo que Humboldt había descrito detalladamente en sus textos. El Jorullo se convirtió entonces en el fenómeno volcánico de mayor difusión científica en el orbe, y también con una notable representación artística. Entre los viajeros que arribaron al Jorullo en los años siguientes a la exploración de Humboldt se pueden citar a Joseph Burkart en 1827, Emil Schleiden en 1846, Carl Pieschel en 1853 y Carl Christian Sartorius entre otros.⁴⁴

La imagen publicada en *Vistas de las Cordilleras y Monumentos* se convertiría en un modelo reproducido por varios artistas, tanto nacionales como extranjeros, manteniendo el mismo esquema compositivo. En el ámbito nacional no se sabe con exactitud cuando llegaron a México los primeros volúmenes impresos de las obras de Humboldt, pero para la década de 1830, eran ya muy conocidos. Las imágenes de sus grabados al igual que las obras de otros artistas viajeros del siglo XIX, tuvieron una gran influencia en varias generaciones de artistas mexicanos quienes la tomaron como referencia en su formación artística, ya que muchos no contaron con los recursos

⁴⁴ Pedro Sergio Urquijo Torres, *óp. cit.*, p.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

necesarios para trasladarse a los sitios que representaban y hacer una imagen tomada del natural.⁴⁵

De esta forma se puede encontrar en el tomo III del *Mosaico Mexicano*, un texto anónimo publicado en 1840, una litografía del Volcán de Jorullo, en la que se aprecia una gran similitud con la obra de Humboldt.⁴⁶ El mismo modelo aparecería en la obra *México pintoresco, artístico y monumental* de Rivera Cambas en la segunda mitad del siglo XIX.

Las noticias que Humboldt aportara sobre el volcán Jorullo, recibieron amplia difusión en el ámbito científico europeo. La joven cumbre se convirtió entonces en un fenómeno geofísico de fama internacional, las publicaciones de Humboldt despertaron el interés de científicos y viajeros que se animaron a recorrer la zona de Tierra Caliente para admirar el fenómeno natural, a la vez que las ilustraciones ayudaron a crear una imagen del occidente de la Nueva España y posteriormente de la nueva nación mexicana como un territorio exótico y desconocido tanto al exterior como dentro del ámbito nacional.

El recorrido

El viaje hacia América comenzó el 5 de junio de 1799, cuando Humboldt y su asistente francés Bonpland se embarcan en el puerto español de la Coruña, visitando primero los territorios de los actuales países de Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, zarpó de la ciudad de Guayaquil y desde ahí se dirigió a la Nueva España, arribando al puerto de Acapulco el 23 de marzo de 1803.⁴⁷ Del puerto se dirigieron a la Ciudad de México, pasando por la ciudad de Chilpancingo y Taxco, en esta última se interesó por los sistemas empleados en las minas de plata. Desde la ciudad de México realizó recorridos a otras ciudades novohispanas, principalmente centros mineros. En un primer recorrido visitó la zona minera de Pachuca, Real del Monte y Santa María Regla; en una segunda etapa viajó a la ciudad minera de Guanajuato y desde ahí inició un recorrido a la intendencia de Valladolid.

⁴⁵ Arturo Aguilar Ochoa, *óp. cit.*, p.115.

⁴⁶ *Ibíd.*, p.116.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.84.



Fig. 2.12. Recorrido del Barón Alexander Von Humboldt por la Nueva España. Elaboración propia.

El viaje al interior del territorio michoacano estuvo enfocado a observar un fenómeno natural en particular: el en aquel entonces reciente nacimiento del volcán Jorullo. Humboldt resaltó el desconocimiento que había al momento de su visita de las causas geofísicas que provocaron el surgimiento del Jorullo, esto aun cuando ya habían sido publicados escritos de naturalistas novohispanos y extranjeros como Francisco Xavier Clavijero.⁴⁸

Su paso por la ciudad de Valladolid fue breve pero sirvió como un punto de partida para la expedición. Después de una estancia en la ciudad de Guanajuato y de haber visitado el Valle de Santiago y Yuririapúndaro, el 9 de septiembre de 1803 Humboldt, Bonpland y Montúfar salieron del Bajío con rumbo al occidente novohispano, teniendo como destino la ciudad de Valladolid, para de ahí emprender el camino al volcán Jorullo,

⁴⁸ Pedro Sergio Urquijo Torres, *óp. cit.*, p.75

en La Huacana.⁴⁹ Posterior a su recorrido por el Jorullo regresó a la Ciudad de México para posteriormente dirigirse al Puerto de Veracruz y de ahí emprender el regreso a Europa.

Humboldt en Valladolid

Humboldt y sus acompañantes entraron a la Intendencia de Valladolid por el norte del lago de Cuitzeo, sobre el cual escribió en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*: “desde el lago de Cuitzeo, que está cargado de muriato de sosa y que exhala el hidrógeno sulfurado, hasta la ciudad de Valladolid, en una extensión de 40 leguas cuadradas, hay un gran número de manantiales calientes que por lo común no contienen sino el ácido muriático sin rastros de sulfatos”.⁵⁰

El grupo de Humboldt procedente del Bajío novohispano arribó a la capital de la Intendencia vallisoletana el 14 de septiembre.⁵¹ Durante su corta visita, los exploradores científicos se alojaron en el palacio episcopal, el cual estaba a cargo del obispo fray Antonio de San Miguel, de quien recibieron el informe referente a las desigualdades sociales imperantes en la ciudad, mismo que Humboldt incluyó en su *Ensayo político*. Sobre la ciudad de Valladolid, Alexander escribió lo siguiente:

Goza de un clima delicioso. Su altura, sobre el nivel del mar, es de 1,950 metros, y sin embargo, siendo tan mediana esta altura y hallándose bajo los 19º 42' de latitud, se ha visto nevar en las calles de Valladolid. [...] El nuevo acueducto que lleva el agua potable a la ciudad, fue construido a expensas del último obispo, Fray Antonio de San Miguel; y le costó cerca de cien mil pesos. Población, 18,000.⁵²

Esta breve descripción de la ciudad, brinda datos un tanto más técnicos sobre la ciudad, entre ellos es su población, estimación que permite dar una idea del tamaño que tenía la ciudad a fines del siglo XVIII y también las condiciones geográficas que la definen. De entre las construcciones de la ciudad, la obra hidráulica del acueducto parece haber sido la que más captó su atención.

Aunque no hay mayores registros del paso de Humboldt por la capital michoacana, se tiene conocimiento, de las relaciones que estableció con las personalidades ilustradas de Valladolid, de quienes obtuvo información valiosa para sus investigaciones y sus posteriores libros, tales como el mismo Antonio de San Miguel, Manuel Abad y Queipo,

⁴⁹ *Ibidem*, p.84.

⁵⁰ Alexander von Humboldt, *Ensayo político de la Nueva España*, Porrúa, México, 2004, p.167.

⁵¹ Pedro Sergio Urquijo Torres, *óp. cit.*, p.85.

⁵² Alexander von Humboldt, *óp. cit.* p.167.

entonces juez de testamentos; Juan Antonio de Tapia, deán de la catedral; Manuel de Bárcena, rector del Seminario Tridentino; Felipe Díaz de Ortega, Intendente.⁵³ Después de tres días de fructíferas relaciones, la expedición continuó con el viaje proyectado rumbo al enigmático volcán.⁵⁴

El 17 de septiembre de 1803, la expedicionarios científicos abandonaron Valladolid, con el fin de dirigirse a Pátzcuaro, donde fueron alojados en la casa del teniente coronel Francisco Menocal, de ahí partieron al día siguiente con rumbo a La Huacana, hospedándose en la hacienda La Playa, una de las principales productoras de añil de toda la Nueva España,⁵⁵ para finalmente el día 19 de septiembre emprender el camino a la cumbre del volcán Jorullo.

Reflexiones del capítulo

Por mucho tiempo a lo largo los viajes en la Nueva España estuvieron más vinculados a una relación entre la metrópoli y sus territorios de ultramar, visitadores, oidores, misioneros recorrieron los caminos novohispanos y dejaron testimonio de sus vivencias. Aunque siempre estuvo presente la curiosidad por el otro es con la ilustración que inicia un interés por comprender a otras culturas, a sistematizar la información recopilada y a encontrar una explicación racional a los fenómenos observados.

Los testimonios de Francisco de Ajofrín ofrecen un antecedente que permite conocer las condiciones socioculturales del territorio michoacano y de las características urbano-arquitectónicas de sus principales ciudades a mediados del siglo XVIII; su obra es rica tanto en las descripciones que realiza del paisaje como los recursos gráficos empleados, en los que se observa un gran detalle en los elementos urbanos existentes y las características del espacio construido así como en la relación que estos guardan con el medio en el que se emplazan. Como religioso, Ajofrín también muestra en su obra como se vivía el fervor religioso en las ciudades novohispanas, y como la religión influía en la forma en que la sociedad observaba el mundo.

⁵³ Juvenal Jaramillo Magaña. "Alejandro de Humboldt y su paso por Michoacán" en *Tzintzun*, no. 24, 1996, pp. 47-57.

⁵⁴ Pedro Sergio Urquijo Torres, *óp. cit.*, p.85.

⁵⁵ *Ibidem*, pp.87-88.

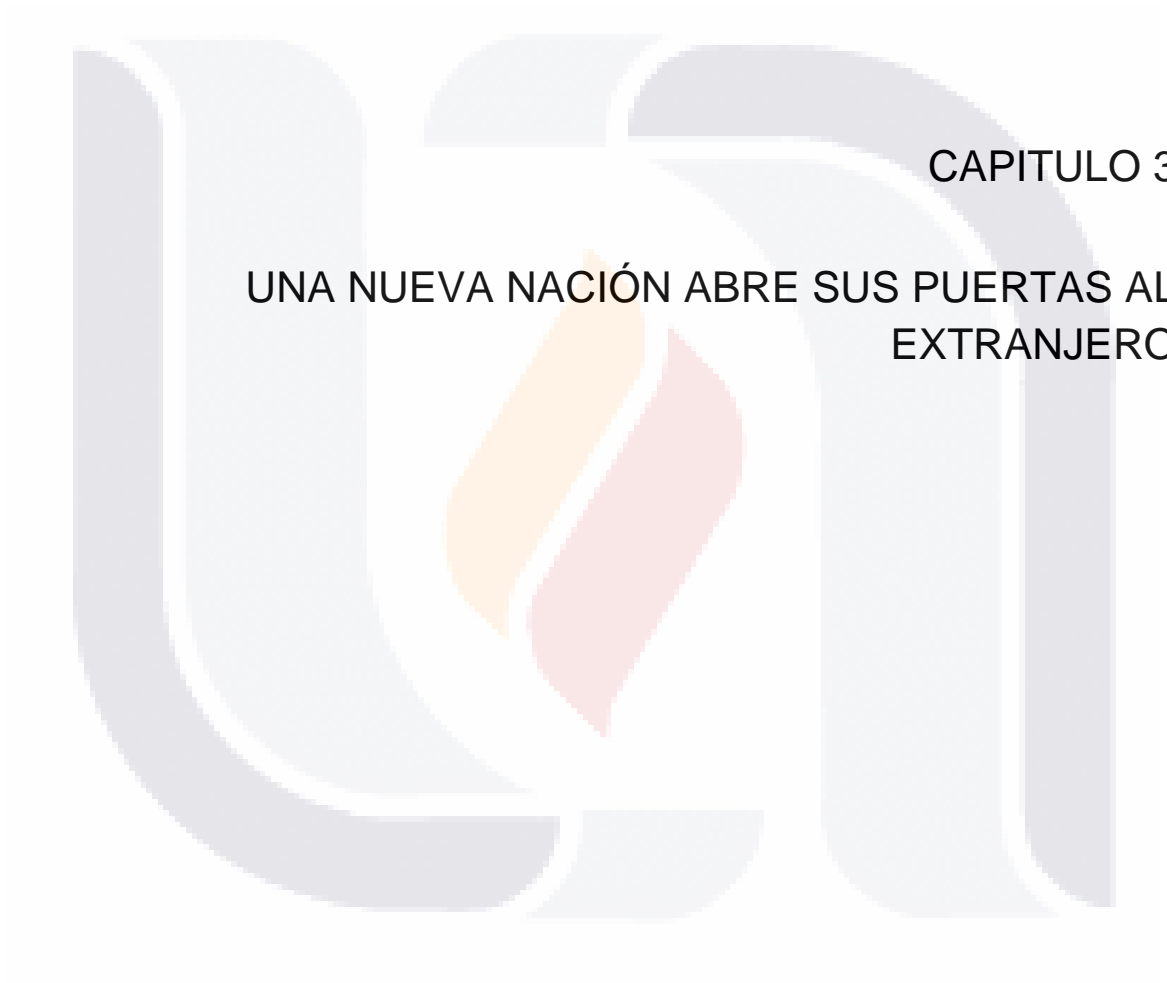
A Ajofrín le tocó presenciar y documentar el nacimiento del volcán Jorullo, siendo sus anotaciones un valioso testimonio de como se vivieron los acontecimientos por parte de la población, que vivió y comprendió el fenómeno desde una perspectiva sobrenatural, comprendiéndola como parte de un castigo divino, observándose que las ideas de la ilustración solo habían permeado a un cierto sector social de las grandes ciudades. Otro aporte en la obra de Ajofrín son los alcances que tuvo la erupción en las afectaciones a las poblaciones y las transformaciones que ocasionó en el paisaje. Aun con los filtros culturales también es un antecedente de la curiosidad científica que posteriormente atraería a otros estudiosos a observar el fenómeno natural, que en el caso del barón Humboldt organizó una expedición que registró con mayor rigor y cuya publicación constituyó un temprano elemento de divulgación científica.

Con Humboldt la divulgación del fenómeno alcanzaría a varios círculos ilustrados en Europa, despertando la curiosidad y el interés científico atrayendo la mirada al territorio michoacano, inaugurándose un nuevo momento en la exploración y el viaje de interés científico como producto cultural de la ilustración. Reflejo también del momento sería el impacto en las artes gráficas en la que los artistas que poco a poco cambiarían la temática de sus trabajos hacia el paisajismo y naturalismo, verían en las ilustraciones de los paisajes volcánicos un elemento de inspiración para sus obras.

Hasta ese momento la ciudad de Valladolid era un importante centro regional en el occidente novohispano, siendo la ciudad más importante en su obispado y centro de actividades económicas y administrativas. La ciudad era un destino para los pobladores de la región pero los visitantes de regiones más lejanas eran escasos. Como se puede observar en las descripciones las opciones para el alojamiento eran escasas, existiendo algunos mesones, pero en el caso de Ajofrín como religioso, eran los mismos conventos y parroquias quienes le brindaron alojamiento. Y en el Caso de Humboldt, al tratarse de una personalidad distinguida serían los personajes notables de cada ciudad los que le darían hospedaje en sus propias residencias.

Con el surgimiento del Volcán de Jorullo, Valladolid se convertiría con el paso del tiempo, si no en un primer momento en un destino importante, si en un punto de tránsito y de partida para quienes deseaban conocer la joven montaña.





CAPITULO 3

UNA NUEVA NACIÓN ABRE SUS PUERTAS AL
EXTRANJERO



Introducción

En este capítulo se aborda el tránsito de viajeros por la ciudad de Morelia y la imagen que se construyó alrededor de ésta en los primeros años del México independiente, abarcando un antecedente virreinal, para poder entender un contexto previo al periodo de estudio, con la finalidad de poder comprender mejor las dinámicas del viaje.

Tras la independencia surge una nueva etapa en la que la joven nación busca el reconocimiento y el intercambio comercial con otras naciones. A partir de los años veinte del siglo XIX surgió una amplia gama de literatura viajera, cuyos autores o bien habían hecho viajes más bien cortos a través del país o bien se habían quedado, por motivos profesionales, toda una serie de años en México y habían sistematizado sus observaciones. Predominan informes anglosajones, lo que se debe al temprano reconocimiento de la independencia mexicana por Gran Bretaña y los Estados Unidos así como al interés económico y comercial de estos países por México. La mayor parte de este género literario fue escrita por comerciantes y mercaderes, por potenciales colonizadores o (ante todo entre 1846 y 1848) por soldados; a este grupo de autores siguieron informes de diplomáticos.¹ Muchos de estos relatos, escritos en inglés, se publicaron muy pronto traducidos a otras lenguas lo que permite reconocer el gran interés existente también en otros países europeos por la recién independizada Iberoamérica.

Para este periodo de la primera mitad del siglo XIX en Michoacán se tienen varios testimonios primordialmente de viajeros de origen inglés. El principal interés de los británicos en el territorio michoacano fue la minería, quienes pusieron especial interés en la producción minera en Tlalpujahuá. Algunos de los reportes se centran en la población o acceden a ella por el territorio que actualmente comprende el Estado de

¹ Walther L. Bernecker, "Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones", en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, N° 38, julio-diciembre del 2003, p. 40.

México, razón por la que no todos los viajeros citan o se detienen a hacer mayores descripciones de la ciudad de Morelia. Para estos años las obras que aportan más sobre la ciudad de Morelia son las publicaciones del embajador inglés Henry George Ward y las Cartas de la Marquesa Calderón de la Barca.² En tabla 3.1 se hace una síntesis de las obras consultadas para este periodo.

Viajero	Nacionalidad	Obra	Tipo de obra	Año
Marquesa Calderón de la Barca	Inglesa	<i>Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country.</i>	Compilación de cartas.	1839 - 1842
Henry George Ward	Inglesa	<i>México en 1827</i>	Informes diplomáticos	1827
George Francis Lyon	Inglesa	<i>Residencia en México, 1826, Diario de una gira con estancia en la República de México</i>	Diario de viaje.	1826
Robert W.H. Hardy	Inglesa	<i>Viajes por el interior de México</i>	Memoria de viaje	1828
Thomas Egerton	Inglesa	<i>Serie de pinturas al oleo de paisaje.</i>	Obras pictóricas	1838

Tabla 3.1 Clasificación de viajeros y obras entre 1826 y 1842.

Durante la intervención norteamericana, los viajes de placer o negocios disminuyeron, sin embargo también el ejército invasor dejó algunos testimonios de las impresiones de sus miembros a su paso por el territorio nacional. No obstante para el caso de Morelia al no haber sido un punto estratégico durante el desarrollo de la guerra los documentos de este tipo y de esta temporalidad son escasos.

El viaje en los primeros años del México independiente

Al término del movimiento de independencia en México “se inauguró una nueva etapa de lucha entre diversos grupos de poder, interesados en restaurar fueros y privilegios de corte colonial, o bien, en impulsar un nuevo orden social sobre la base el liberalismo económico de mercado”,³ estas pugnas impidieron que se ampliaran los caminos y se trazaran nuevas rutas, por lo que en el terreno de las comunicaciones

² Frances Erskine Inglis, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Madrid, Noriega, 2009, p.7.

³ José Alfredo Uribe Salas, “Michoacán y los proyectos de Comunicación en el occidente de México 1850-1874” en José Alfredo Uribe Salas, *Michoacán en el Siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social*, Morelia, UMSNH, 1999, p. 43.

México avanzó muy poco en la primera mitad del siglo XIX, a pesar del interés por reconstruir los antiguos circuitos comerciales que existieron en el virreinato. Los caminos virreinales continuaron siendo usados cuya red “se extendía desde Oaxaca en el sur, hasta las inmediaciones de la Zona minera de Zacatecas hacia el norte, Veracruz y San Luis Potosí hacia el este y los actuales estados de Jalisco, Michoacán, Colima y Guerrero hacia el oeste”.⁴

Se hicieron esfuerzos por rehabilitar los antiguos caminos coloniales, principalmente aquellos que habían permitido el comercio interoceánico entre Europa Y Asia, como lo eran los que partían del puerto de Veracruz a la ciudad de México y de ahí al puerto de Acapulco; el camino de México a Guatemala por el sur de Puebla, Oaxaca y Chiapas; y el de la capital a Santa fe de Nuevo México, del que se desprendían los caminos a Morelia, Colima, al puerto de Manzanillo, de Guadalajara al Puerto de San Blas, de Durango al puerto de Mazatlán, de San Luis Potosí a Monterrey, Zacatecas y Tamaulipas.⁵ A la par del interés por la reactivación de los caminos, se puso particular énfasis, sin resultados mayores, en los modernos medios de comunicación y transporte que en otros países estaban revolucionando su vida económica.

Las malas condiciones de los caminos durante la primera mitad del siglo XIX afectaron a la economía y el comercio, y se vieron reflejadas en la vida rural, la cual tuvo pocos cambios con respecto al periodo virreinal. El estado del campo reflejaba en gran medida la situación social del país. El centro de todos los atractivos estuvo en la capital de la República y, sin embargo, la población se mantuvo económicamente gracias a la agricultura . Viajar por México era arriesgado, puesto que había pocos y pésimos caminos, medios de transporte escasos y malos y se registró un aumento en el bandolerismo debido a la miseria y al derrumbe de la economía y de la autoridad.⁶

La falta de una red de comunicaciones en un país de geografía tan ardua como México impidió el desarrollo económico y redujo la producción al consumo local. La mula, bestia de tiro y carga, fueron la única ayuda del mexicano para llegar a casi

⁴ *Ídem.*

⁵ *Ídem.*

⁶ Cecilia Noriega, “La sociedad mexicana” en Ernesto de la Torre Villar, Coord., *Historia de México. Reforma, Imperio, República*, México, Salvat, 1978, p. 1912.

todos los lugares, pues solo hubo dos caminos de importancia: el de México a Veracruz, del lado del Golfo de México, y de México a Tepic, en la vertiente del Pacífico, que fueron las rutas que recorría la diligencia, la cual tardaba respectivamente cuatro y nueve días en su recorrido. Seis caballos tiraban de ella. Salía velozmente de las poblaciones, pero ya en el intransitable camino tomaba un ritmo lento y pesado. Durante la sequía los pasajeros tragaban polvo, y en la estación de lluvias apenas alcanzaban a protegerse del agua.⁷ Claudio Linati, artista italiano con presencia en México dejó una litografía que representa una de las diligencias recorriendo el camino de México a Veracruz (Fig.3.1).



Fig.3.1. Diligencia recorriendo el camino de México a Veracruz. Litografía de Claudio Linatti (1828). Imagen publicada en Javier Medina Loera, “Así viajaban los ricos hacendados”, *Arrieros de México*, Blog personal con fecha del 1/03/13, disponible en <http://javiermedinaloera.com/arrierosdemexico/?cat=4>

Durante la primera mitad del siglo XIX la diligencia parecía ser el medio de transporte más cómodo entre los que existían en el momento. La Marquesa Calderón de la Barca escribe en una de su cuarta carta sobre la pertinencia de utilizar este medio en su trayecto de Veracruz a México:

Ha habido muchas discrepancias sobre como viajaremos a México. Algunos proponen el coche; otros, la litera, y otros aconsejan que tomemos la Diligencia. Indecisos todavía, recibimos la visita esta mañana de Don Miguel S., [...], agente de la Oficina de Diligencias de México [... quien] nos recomienda la Diligencia y nos ha ofrecido acompañarnos. Parece lo más Razonable. La diligencia hace el viaje en cuatro días si no hay imprevistos. El

⁷ Ídem.

coche toma todo el tiempo que se quiera; las literas, nueve o diez días, y van lentamente en mulas, con el balanceo de una silla de manos. Las diligencias proporcionan alimentos, y camas dispuestas de antemano en las posadas; los otros, nada. Me declaro en favor de la Diligencia.⁸

Al llegar la diligencia a una población, mendigos y perros salen a su encuentro. Un empleado recibe la valija del correo y los peones recogen cartas para sus amos, cobradas a un tanto por el cochero, único agente de esta correspondencia clandestina. Los viajeros [...] a lo que más temen es al bandidaje, formado por un grupo marginal, fruto de la anarquía, que recibe sin prejuicio a campesinos hambrientos y prófugos de la justicia o de la leva. Los asaltantes infestan todo el país, pero su principal campo de acción se encuentra en las rutas de la diligencia. Entre los sitios celebres por el número de atracos cometidos figuran Río Frío, en el camino de Veracruz; la cuesta china, a la entrada de Querétaro; Cuajimalpa en el camino de Toluca; Huitzilac, en el de Cuernavaca, y La Calavera, en el de Cuautla.⁹

Los campos presentaban un aspecto de abandono y ruina. Aldeas aisladas con casas de adobe y paja, vacías, quemadas. Sus habitantes huyen de la miseria y buscan refugio en las ciudades: consecuencia de los años de la lucha reciente y de la anarquía imperante. La única parte del campo que aparentaba florecimiento es la cercana a las haciendas, pues aunque en esta época se trata de dar nuevo auge al ejido, la corrupción de las autoridades y el poder de los hacendados impidieron la justa restitución de sus tierras a los indios, cuya raza forma el campesinado en su totalidad.¹⁰

En la opinión de Noriega, la condición de los campesinos durante el siglo XIX era miserable. Se encontraban repartidos en aldeas situadas en las tierras más estériles e improductivas, y fueron gobernados por caciques indígenas a los que respetan y que son los que se encargan de la administración y cobro del tributo.¹¹

Noriega añade que parte de la problemática es cultural; el trabajador del campo se resiste a cambiar: piensa como sus ancestros y no hace sino lo que le enseñaron sus padres. Las comodidades y adelantos le son ajenos, cuando menos desconocidos

⁸ Frances Eskine Inglis, *La vida en México*, Madrid, Noriega, 2009, p.27

⁹ Cecilia Noriega, *op. cit.*, p. 1913.

¹⁰ *Ibidem*, p. 1914.

¹¹ *Ídem*.

y rige toda su vida por la rutina, los prejuicios, y la indolencia. La anarquía le niega al Campo manos y recursos. La mayoría de los campesinos viven en las haciendas como peones; otros son apareceros de las tierras del clero que posee las tras cuartas partes cultivables del oasis y unos pocos son rancheros libres, es decir, disfrutaban parte de las tierras del Estado.¹² La imagen del campesino fue representada dentro del pintoresquismo por varios viajeros (Fig.3.2), haciendo énfasis en aquella condición de cultura subalterna a la que John Mraz llama vestigios humanos refiere a aquella población que permaneció en condiciones de subdesarrollo y mantuvo a muchos mexicanos viviendo en un pasado que aparentemente la modernidad de la época podría haber erradicado.¹³



Fig. 3.2 Los caminos mostraron al viajero la precariedad de la vida rural. Ilustración de “un rancharo que no progresa” que aparece en la guía de viajes de Adalberto de Cardona.

¹² *Ídem.*

¹³ John Mraz, *México en sus imágenes*, México, Artes de México, 2014, p.24.

Viajeros en los primeros años del México independiente

El eco lejano del descubrimiento de América, persistía en la memoria del europeo de inicios del siglo XIX, esta imagen acompañó a los viajeros que se dirigieron a las colonias hispanoamericanas recién independizadas. Como comenta Margo Glantz, viajar a América, a México fue recrear mentalmente las hazañas de los aventureros que conquistaron el nuevo mundo y lo ofrecieron a España; es “intentar la rectificación de la labor histórica mediante viejos prejuicios y nuevos valores; es ahondar en las calumnias de la Leyenda negra; es abogar por la inocencia de los salvajes americanos; y a la vez, es despliegue de intereses”.¹⁴

Basil Hall, uno de los primeros viajeros que llegó a la joven nación mexicana, fue capitán de un navío inglés que recorrió la costa del Pacífico, tratando de crear nuevos mercados para Inglaterra.¹⁵ Llegó a México en tiempos de Iturbide, y como lo anotó en su diario visitó Acapulco, describiendo el puerto, sus bellezas naturales y su escaso comercio, para seguir rumbo a San Blas, donde ya se habían iniciado actividades para establecer comerciales con Europa; donde México exportaría lingotes de metales preciosos, en tanto que Inglaterra enviaría manufacturas.¹⁶ Sus exploraciones por México y otros puntos de la geografía americana fueron publicados en 1829 en su obra *Travels in North America, in the years 1827 and 1828*.¹⁷

Una de las primeras guías publicadas para el viajero es la obra de James Duncan, *The Modern Traveller. A popular description, geographical, historical and topographical of the various countries of the globe*,¹⁸ que apareció en Londres en 1825 y en su primer volumen está dedicado a México y Guatemala, en la cual el autor menciona que su trabajo tiene un precedente y una inspiración en la obra de Humboldt, *Ensayo político de la Nueva España*. La guía se enfoca principalmente a la ruta del puerto de Veracruz a la Ciudad de México.

Poinsett, primer embajador de Estados Unidos en México recorrió los caminos tradicionales de República, México-Veracruz y México Guanajuato, pasando por

¹⁴ Margo Glantz, *Viajes en México*, México, Secretaría de obras públicas, 1972, p.11.

¹⁵ *Ibidem*, p.14.

¹⁶ *Ibidem*, p.15.

¹⁷ Basil Hall, *Travels in North America, in the years 1827 and 1828*, Cambridge University Press, 2011.

¹⁸ James Duncan, *The Modern Traveller*, London, J. Moyes, 1825.

Querétaro. Observó el país con cuidado y describe las costumbres y bellezas naturales, pero manifiesta a cada paso el interés característico de algunos viajeros norteamericanos, ocupándose de los asuntos relacionados con los territorios que años más tarde habrían de anexionarse los Estados Unidos.¹⁹

Margo Glantz menciona que los viajeros que visitaron México en las primeras décadas de independencia del país conocieron la obra de Humboldt y se apoyaron en sus ideas para emprender sus recorridos ajustándolas a sus propios intereses.²⁰ Por otra parte vieron a España como una suerte de madrastra y a México como un infante que necesitaba ser guiado, para proclamarse como sus orgullosos tutores.²¹

George Francis Lyon

George Francis Lyon fue un viajero de origen inglés que se desempeñó como capitán de la Marina, donde fue comisionado por las compañías mineras inglesas de Real del Monte y de Bolaños para realizar un viaje de trabajo e investigación por la recién formada República de México.²² Lyon nació en Chichester, Inglaterra en 1795 y como marino realizó también exploraciones en África y en el Ártico.

Recorrido

Lyon salió de Inglaterra el 8 de enero de 1826 y llegó a Tampico el 10 de marzo del mismo año. Su ruta básica fue del puerto a San Luis Potosí, Zacatecas, Guadalajara, Valladolid (Morelia), ciudad de México, el actual estado de Hidalgo, jalapa y Veracruz, puerto en el que se embarcó el 4 de diciembre de ese mismo año (figura 3.3). Producto de sus viajes se publicó la obra *Residencia en México, 1826, Diario de una gira con estancia en la República de México*.

En su recorrido por Michoacán salió de la ciudad de Guadalajara pasando por Tonalá, Ocotlán y la Barca para dirigirse luego a Zamora donde estuvo unos días, prosiguió por Tlazazalca, Cipimeo, Pátzcuaro y Tzintzuntzan y desde ahí se dirigió a Valladolid. Posterior a su estancia en la ciudad de Valladolid, el marino inglés prosiguió su camino a la Ciudad de México.

¹⁹ Margo Glantz, *óp. cit.*, p.15.

²⁰ *Íbidem*, p.18.

²¹ *Ídem*.

²² José N. Iturriaga, *Viajeros extranjeros en Michoacán*, Morelia, Secretaria de Cultura, 2010, p 92.



Fig. 3.3. Recorrido de George Francis Lyon en México. Elaboración propia.

Lyon en Valladolid

Saliendo de la población de Tzintzuntzan y recorriendo una distancia de seis leguas Lyon comenta sobre su arribo a la ciudad “llegamos a una llanura, y entramos en la ciudad de Valladolid, habiendo atravesado una calzada bien construida y unos pequeños puentes a través de un pantano extenso”.²³ A diferencia de otros viajeros de la época que por lo general venían de la zona de Guanajuato o de la Ciudad de México pasando por Zinápecuaro, Lyon entro a la ciudad por el poniente, donde existía una calzada parte del camino real a Guadalajara, la cual antes de entrar a la ciudad cruzaba zonas pantanosas que aun en la actualidad son conocidas como la zona de “manantiales”, además de cruzar el Río Grande y el Río chico de la ciudad, los cuales, en temporada de lluvias solían crecer su caudal y desbordarse. Entre los ríos se encontraba el desaparecido barrio indígena de Chicácuaro y más adelante se

²³ George Francis Lyon, *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826*, London, John Murray, 1828, p.72.

accedía a la ciudad por la garita del mismo nombre, de la cual Lyon comentó sobre la mala disposición de los encargados quienes maltrataron su equipaje al realizar la inspección de rutina.

Su primera impresión de la ciudad fue la siguiente: “Me sorprendió mucho, al entrar en Valladolid, por el ancho y aireado aspecto de sus calles, la bondad de las casas y su magnífica catedral; Y puse en un mesón muy grande y superior, con habitaciones limpias, amplias y recién pintadas”.²⁴ Por la tarde-noche del mismo día en que arribó, el viajero comenta que visitó el paseo y la Alameda, al oriente de la ciudad, hoy más conocidos como la Calzada de Guadalupe y el Jardín Morelos; “El primero es un paseo recto y ancho, pavimentado con losas planas y limitado a ambos lados por muros de piedra bajos y bancos, sobre-sombreados por hileras de árboles finos, cuyas ramas frecuentemente se unen en el centro”.²⁵ Añade que dicho paseo es un camino de anchura suficiente para dos carruajes, y que se extendía alrededor de una milla al sur, ramificando en carriles sombríos que conducen a varias partes de los suburbios del sur, correspondiendo a la zona que en aquel momento pertenecía al barrio de Guadalupe, donde existían varias huertas, siendo una zona agradable para recorrer, “Estas caminatas, o paseos, son extremadamente bonitos; Y el efecto de la entrada a la Alameda se agudiza al ser atravesado por un hermoso acueducto de excelente albañilería, sobre ligeros arcos que, incluyendo una ramal del curso principal, se extienden alrededor de una milla al pie de una colina hacia el este de la ciudad”.²⁶

El paseo y la alameda se habían convertido en los sitios de esparcimiento preferidos por los habitantes de la ciudad en la primera mitad del siglo xix, el día de la visita coincidió con ser domingo, día en que la mayoría de las familias asistía al servicio de misa y salía de paseo, haciendo gala de sus mejores ropas como lo apuntó Lyon, “[Los jóvenes] llevaban sus mejores ropas y paseaban por los paseos públicos, entre los cuales se veían carritos torpes y pesados conducidos por postillones sucios y desaliñados, cargados de damas vestidas de cortejo y plumas de

²⁴ *Ibídem*, p. 73.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ *Ídem*.

plumas”,²⁷ también resalta la presencia de vendedores que ofrecían a los paseantes cigarrillos, tortas y ciruelas pintadas. Mientras las clases acomodadas iban de paseo a la alameda, las clases populares gustaban de otros entretenimientos, entre los que se mencionan las peleas de gallos que se celebraban en pequeños palenques habilitados al interior de construcciones que en su exterior parecían pequeñas casas, en ellos se vendía pulque y mezcal en abundancia y se celebraban apuestas.²⁸

Las descripciones de Lyon brindan una imagen de como eran los espacios públicos, su aspecto y su uso social en los primeros años de vida independiente. El viajero comenta que la ciudad de Valladolid le causó una muy buena impresión, agradándole más que los otros sitios que había visitado hasta el momento, si bien la ciudad solo tenía una calle principal esta era lo suficientemente amplia, limpia y alegre, siendo esa amplitud una ventaja que contribuía a su aspecto limpio, “De modo que un extraño escapa a toda la suciedad, miseria y muchedumbre, con la cual la mayoría de las otras ciudades mexicanas abundan”.²⁹ Sobre la plaza principal, el espacio público de mayor relevancia en la ciudad comenta que “es notable pues tiene portales anchos en tres de sus lados, y la catedral se aprecia fina y aislada de todos los otros edificios que lo delimitan en el este”.³⁰ Del lado opuesto de la catedral, hacia el oriente existe otra plaza menor, que en ese momento se conocía como de San Juan de Dios, en la cual se desarrollaban actividades comerciales, “Aquí hay un mercado abarrotado, y los vendedores exhiben sus productos, como es costumbre general, bajo la sombra de sombríos paraguas”, entre los productos ofertados por los comerciantes de la plaza anota “Las frutas y verduras son bastante abundantes; Y entre otros lujos, el pescado blanco (o pescado blanco) se trae del lago de Pascuaro”.³¹ Contrario a la usanza actual en que los mercados itinerantes recogen sus puestos al atardecer, en el mercado de la plaza de San Juan de Dios la actividad comercial permanecía hasta entrada la noche, teniendo un particular encanto conferido por los braseros que se usaban para calentar los alimentos preparados que se ofertaban, “El mercado nocturno en el domingo es extremadamente bonito; Cada pequeña tienda tiene una brillante pila ardiente del fragante Ocote (pino rojo) en su

²⁷ *Ibidem*, p.74.

²⁸ *Ibidem*, p.75.

²⁹ *Ibidem*, p.77.

³⁰ *Ídem*.

³¹ *Ídem*.

frente, de modo que desde una ventana elevada la escena es muy animada y peculiar”.³²

Sobre la arquitectura civil y habitacional destaca el carácter horizontal conferido por el predominio de cubiertas planas de terrado:

Todas las casas de Valladolid tienen techos planos, igual que en la Vieja España, con largos caños de agua que se proyectan de manera incomoda por las calles. En muchas de las terrazas, una buena cosecha de hierbas y musgos ha florecido tan exuberantemente, que me sorprende que los nativos no hayan tomado tan buena idea para hacer pequeños jardines en sus tejados, lo que daría una apariencia fresca y viva a la ciudad.³³

Particularmente es interesante la descripción que Lyon hace de la catedral, ya que es uno de los pocos testimonios que permiten hacer una idea de la decoración interior que tuvo el edificio antes de las diversas remodelaciones que tuvo a lo largo del siglo XIX:

La catedral es un edificio fino, y aunque está llena de adornos, estos se arreglan con gran gusto. El coro es notablemente hermoso, y el órgano, que es pequeño y colocado a un lado dentro de la reja coral, la cual tiene un velo ornamental fino, hecho de una madera roja ricamente tallada sin pintar. Desde el coro hasta el altar mayor hay un amplio paseo rodeado de pilares y una balustrada de plata, coronada por estatuas del mismo metal. A cada lado se ubica un púlpito, cubierto con sus escaleras en plata ricamente grabada, que se dice que se han obtenido de la mina de San Pedro del Barreno en Ozumatlán. Por muy grande que parezca ahora la cantidad, no es más que la mitad de lo que adornaba la iglesia antes de la Revolución, durante la cual los generales de ambos partidos robaron este templo con muy poco escrúpulo. El gran altar es deslumbrante con oro puro y plata, dispuestos de tal forma que resaltan su riqueza, sin un efecto seco. De hecho toda la platería en esta iglesia posee un mérito rara vez visto en otras; El de estar limpio y bien pulido, para que parezca lo que realmente es, en lugar de parecerse a peltre sucio, apariencia que pareciera ser el tono general de los ornamentos de las iglesias mexicanas compuestas por este valioso metal.³⁴

La descripción de Lyon permite hacerse una idea de la riqueza ornamental que tuvo la catedral vallisoletana en el periodo virreinal, la cual permaneció y sobrevivió en buena medida a los saqueos perpetrados en la guerra de independencia. El manifestador y la pila bautismal que aun pueden apreciarse en la actualidad pueden

³² *Ídem.*

³³ *Ibídem*, p.77-78.

³⁴ *Ibídem*, p.79.

ayudar a completar la imagen de los trabajos de platería barroca con los que alguna vez contó la catedral. Hacia 1870 Mariano de Jesús Torres realizó una pintura del interior de la catedral, de manera similar a otras obras del artista, la pintura no refleja el aspecto del momento, sino que el artista representó un aspecto anterior, quizá recordando vivencias de su infancia o retomando obras previas, por lo que esa pintura puede ilustrar el aspecto que pudo tener el interior de la catedral en la época en que George Lyon visitó la ciudad. (figura 3.4).



Fig. 3.4. Aspecto del interior de la Catedral en la primera mitad del siglo XIX. Pintura de Mariano de Jesús Torres.

La obra de Lyon es particularmente rica en cuanto a las descripciones de los espacios más representativos de la ciudad en la primera mitad del siglo XIX en los primeros años de vida independiente, brindando una imagen de como se desarrollaba la vida social en esos años en torno al espacio público.

Henry y Elizabeth Ward

Sir Henry George Ward fue el primer embajador inglés ante el México independiente. Hizo un primer viaje a la República Mexicana de diciembre de 1823 a febrero de 1824; en esa ocasión fue miembro de una comisión que vino a estudiar las condiciones para negociar un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre México y Gran Bretaña. Su segundo viaje fue como encargado de negocios del Reino Unido, llegando a México en marzo de 1823; hasta mayo de 1827 estuvo en el país en desempeño de su misión diplomática (ver figura 3.5). En sus dos Viajes llegó y dejó a la ciudad de México por el puerto de Veracruz.³⁵



Fig. 3.5. Embajador Henry George Ward. Litografía de William Henry Mote. Wikicommons.

Elizabeth Ward, fue esposa de Henry George Ward, acompañándolo en su estancia en México en un momento en que Gran Bretaña estaba en expansión y veía en México la posibilidad de establecer relaciones comerciales para explotar los recursos de los que España se había beneficiado por varios siglos. No se tienen

³⁵ José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 94.

mayores datos de su vida y obra artística, y se conoce mejor a su esposo en su labor diplomática.

Algunos autores han señalado, la presencia de Ward, además de ser diplomática, se debió a un intento de orientar las inversiones inglesas sobre la minería en nuestro país, por lo cual escribe su famosa obra *México en 1827*, editada en Londres en 1828.³⁶ Este libro pretendía ser una monografía completa sobre la situación geográfica, la geología, el clima, la población, la producción agropecuaria, la historia, la forma de gobierno, el ejército, la religión y por supuesto la minería de México.³⁷

La obra

Para enriquecer sus observaciones, el embajador realizó viajes al interior del país con toda su familia, incluyendo a su mujer y a sus dos hijas.³⁸ Gracias a ello y a las aficiones de la señora Ward para el dibujo y la pintura, se incluyeron varios grabados en el libro *México en 1827*. Por su parte, en 1829, la señora Elizabeth Ward publicó un libro de arte: *Six Views of the Most Important Towns and Mining Districts* con los mismos grabados. Y ya sea que se conociera primero el libro y después el álbum de vistas, lo cierto es que también para 1837 eran ampliamente conocidas las imágenes en México y las composiciones de sus imágenes fueron reproducidas en las obras de artistas gráficos mexicanos.

Los dibujos de Emily Ward fueron reproducidos con la técnica de la litografía por el grabador inglés John Pye, quien fue conocido por su excelente técnica punta seca y el uso experto del claroscuro. Tenía una larga colaboración con el pintor J.M.W. Turner, y también tradujo las pinturas de Claudio de Lorena, Poussin Gaspar, y otros en los grabados.³⁹

³⁶ Arturo Aguilar Ochoa, "La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXII, núm. 76, primavera, 2000, p.118.

³⁷ José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, siglos XVI al XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. 1, pp. 159-165.

³⁸ Arturo Aguilar Ochoa, *óp. cit.*, p.118.

³⁹ *Ídem*.

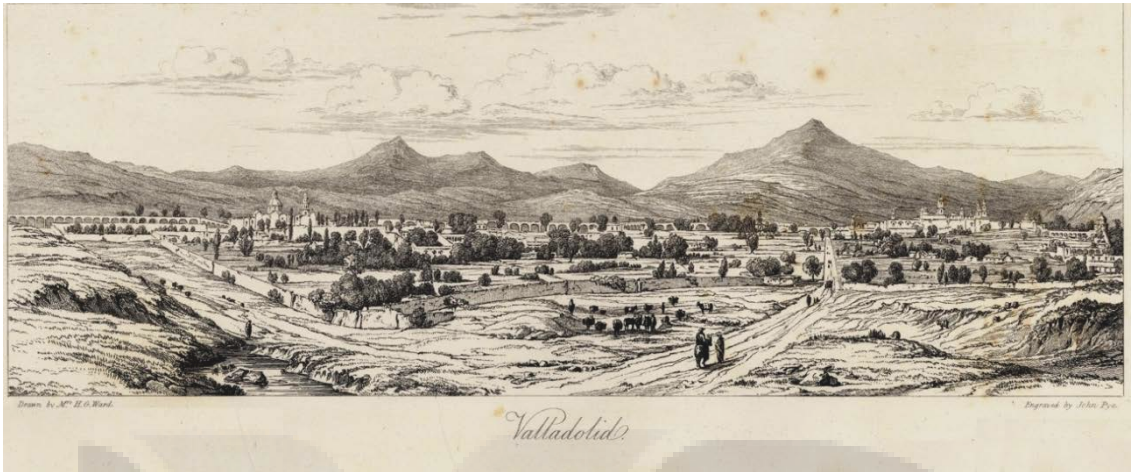


Figura 3.6. Vista de Valladolid. Litografía por Elizabeth Ward, publicada en 1829, tomado de Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *op.cit.*, p.45.

Vista de Valladolid por Elizabeth Ward

Entre los grabados que conformaron la obra *Six Views of the Most Important Towns and Mining District* se incluyó una vista de la ciudad de Morelia, la Vista está realizada desde el nororiente de la ciudad, desde el camino de México, guardando similitud en el ángulo de observación con una de las vistas de Ajofrín, y de manera más evidente con la posterior obra de Thomas Egerton, quien también incluiría y daría más énfasis a algunos elementos costumbristas como los arrieros que circulan por el viejo camino real hacia la capital (figura 3.6).

En la obra se observan al fondo el cerro del Águila y otras elevaciones montañosas al suroriente de la ciudad, en segundo termino de izquierda a derecha, en un eje oriente poniente, la arquería del acueducto, un templo rodeado de una arboleda, que por sus características y ubicación coincide con el santuario guadalupano, y en el lado izquierdo el centro de la ciudad con varias torres y cúpulas en la lejanía. En primer termino se observan tierra de cultivo y lomeríos con algunos afloramientos rocosos, que corresponden con la zona conocida como “las canteras”, zona hoy urbanizada pero que por mucho tiempo funcionó como banco de material para las construcciones de la ciudad.

Los informes de Henry Ward y las imágenes de su esposa Elizabeth, se difundirían entre ciertos círculos sociales conformados por políticos, artistas e

inversionistas en su país de origen, ayudando a conformar una imagen de la ciudad en el exterior, que atraería a otros viajeros ingleses. Con seguridad el pintor Thomas Egerton conoció la obra de Elizabeth Ward y le sirvió como motivación para viajar a México y seleccionar los sitios donde realizaría sus obras puesto que las ciudades incluidas en la obra *Six views of the most important towns and mining districts upon the tableland of Mexico*, como Ciudad de México, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes y Valladolid-Morelia serían lugares donde Egerton realizaría obras posteriormente.

La pintura de Thomas Egerton

Entre las imágenes de la ciudad de Morelia de la primera mitad del siglo XIX producidas por viajeros extranjeros destaca una pintura del valle de Morelia ejecutada por el paisajista inglés Thomas Egerton, la cual por su grado de detalle, cromática y valor estético, la convierten en un documento de gran valor testimonial para la historia local. Esta pintura forma parte de un repertorio que Egerton realizó durante los años que estuvo en México, dejando varias panorámicas de distintas ciudades del centro de la república.

Acerca del autor de la obra, Tomas Egerton, nació en Inglaterra, siendo la fecha precisa de su nacimiento desconocida, aunque la sitúan alrededor de 1800, se conoce que Egerton ocupaba el cargo de Auditor de la Sociedad de Artistas Británicos de Londres y exponía paisajes en la exposición anual de la Sociedad, en aquella época vivía en Camden Town (un barrio del norte de Londres) y, por consiguiente, que muchos de los cuadros que exponía fueran vistas de Londres.⁴⁰ En los años sucesivos ocupó otros cargos en la Sociedad y continuó exhibiendo hasta diez pinturas en un año en las exposiciones anuales de aquélla.⁴¹

Después de 1829, Egerton no volvió a exponer en Londres hasta 1836 y es precisamente en el intervalo que se encuentran pruebas de su residencia en México, porque aunque sólo una pequeña proporción de sus dibujos y de sus acuarelas están fechadas, hay algunos cuyas fechas y temas demuestran claramente que estuvo

⁴⁰ Eric E. Young, "Daniel Thomas Egerton; su reciente exposición. El proceso sobre su muerte" en *Anales del Instituto de investigaciones Estéticas*, México, UNAM, Vol. VI, número 23, año 1955, p.81.

⁴¹ *Ibíd.*, p.82.

trabajando en el Valle de México por lo menos de 1832 en adelante.⁴² Sus litografías muestran que también conocía Veracruz, la zona entre aquel puerto y la capital, y ciudades del interior hasta Zacatecas, hacia el norte. En 1835, regresó a Inglaterra.⁴³ También parece verosímil que sus obras, fueran pintados en Londres y no en México. De hecho es muy probable que no hayan estado en México sino hasta fecha muy reciente, cuando algunos emprendedores coleccionistas mexicanos los descubrieron en Londres y los trajeron a este país.⁴⁴

La pintura representa a la ciudad de Morelia desde los alrededores. En primer plano se observan el paisaje campestre que rodea a la ciudad, en segundo plano se observa el perfil urbano de la ciudad destacando varios campanarios de las iglesias que se habían construido en los años del virreinato y al fondo se observan las montañas. Por la disposición de los edificios y las montañas se puede ver que el paisaje que la pintura representa fue tomado desde algún sitio al nororiente de la ciudad cercano al camino que iba a México (ver figura 6).



Figura 3.7.- Thomas Egerton, Vista de Morelia, década de 1830. Foto JATR, Palacio Clavijero.

⁴² *Ibídemp.*83.

⁴³ *Ídem*

⁴⁴ *Ídem*

En primer plano se aprecian una serie de personas en el campo; entre los más cercanos se observa una persona descansando a la sombra de un árbol y más adelante un perro, un hombre y una mujer junto a un jinete montado en un caballo que bien podría ser un arriero o algún trabajador de los ranchos y haciendas cercanas. Hacia el oriente de la ciudad existían tierras productivas.

Más al fondo sobre un camino se observa un grupo de caballos y un carro que van levantando el polvo. Posiblemente se trate de una diligencia que va saliendo de Morelia con destino a la capital.

Sobre el medio físico, una lectura a la pintura nos brinda varios datos, muchos de los cuales aun son visibles en el medio actual, pero también otros que, por el crecimiento de la mancha urbana ya no son tan legibles o nos muestra elementos que han desaparecido. En primer término se pueden apreciar elementos del paisaje que más cambios han experimentado con el devenir del tiempo, siendo quizá la vegetación el elemento menos perdurable que se muestra en la pintura. Árboles, arbustos y algunas cactáceas aparecen de forma constante en la obra. En el Fondo de la Pintura se observan un grupo de montañas, las corresponden al cerro El Águila, que es el más alto entre los cerros que rodean al valle de Morelia, alcanzando una altitud de 3,080 m.s.n.m.⁴⁵

También se observan desniveles con afloramientos rocosos, en la zona nororiental de la ciudad de Morelia existieron varios desniveles rocosos que sirvieron como canteras para la extracción de materiales para la construcción. En la actualidad a estos sitios se les denomina como “las canteras” aun cuando están en desuso y el área ha sido urbanizada, quedando estas formaciones rocosas escondidas al interior de los predios o de los corazones de manzana de la zona limítrofe del centro histórico con las colonias Obrera e Independencia. Todavía en el cruce de las calles Canteros y Cecilio García se observan estos accidentes naturales. Esperanza Ramirez Romero comenta que estas canteras definieron en buena medida la fisonomía de la ciudad,

⁴⁵ Zacarías-Eslava, Luis Eduardo, *et al.*, “Composición, estructura y diversidad del cerro El Águila, Michoacán, México” en Revista Mexicana de Biodiversidad, vol. 82, núm. 3, septiembre, 2011, p. 855.

tanto al brindar un estrato firme que permitió la construcción de edificaciones más altas con campanarios y cúpulas como el material necesario para su edificación.⁴⁶

El perfil urbano de la ciudad de Morelia ocupa un lugar destacado dentro de la composición de la obra, observándose diversas construcciones, sobresaliendo las edificaciones religiosas por la altura de sus campanarios (ver figura 3.8).



Figura 3.8. Detalle de las torres de los templos de la ciudad, JATR.

En el extremo izquierdo destaca un conjunto que aparece más próximo, donde sobresale un templo con una torre y una cúpula rodeado de vegetación, se trata del convento de San Diego y El santuario de Guadalupe. Atrás del templo se aprecia un tramo de la arquería del acueducto. Cabe destacar que este conjunto urbano luce rodeado por abundante vegetación, la cual es parte tanto de la huerta del convento como de fincas y huertos particulares que existieron en el Barrio de Guadalupe y San Pedro.

Esta zona de la ciudad se desarrollo principalmente durante el siglo XVIII con la construcción del Santuario de Guadalupe y de la calzada que une el centro de la ciudad. Del lado contrario en el extremo Derecho por se observa un acueducto. Esta construcción también aparece en otras imágenes, pero su representación en la cartografía no es del todo clara, lo que aparece constantemente en la cartografía⁴⁷ es

⁴⁶ Esperanza Ramirez Romero, *Las zonas Históricas de Morelia Y Pátzcuaro ante el T.L.C.*, Morelia, UMSNH, 1994, p. 167.

⁴⁷ Plano de 1813 e José Sixto Verduzco, Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *op.cit.*, p.42.

La quinta grande, finca que pertenecía al clero secular, por lo que probablemente el acueducto que se representa abasteciera de l vital liquido a esa propiedad.

Para lograr una identificación más precisa de los edificios representados se contrastó la imagen con un grabado anterior, de 1829, obra de Emily Ward⁴⁸ el cual fue dibujado desde una ángulo muy similar, así como también se contrasta con una fotografía de autor no identificado de la primera mitad del siglo xx, la cual parece ser tomada desde un sitio muy próximo a donde Egerton realizó sus apuntes para la realización de la obra (ver figuras 3.6 y 3.9).



Figura 3.9. Fotografía de Morelia alrededor de la década de 1940, autor no identificado. Colección Particular, Omar Guajardo.

Observando la pintura de izquierda a Derecha (ver figura 3.10) se aprecia en primer lugar una esbelta torre aislada que correspondería al templo de capuchinas (E), este templo se encuentra en el barrio del mismo nombre, que por mucho tiempo

⁴⁸ Enrique Cervantes Sánchez y Carmen Alicia Dávila Munguía, *op.cit.*, p.45.

estuvo situado en el extremo sur de la ciudad, delimitado por el río Chiquito. A la derecha del templo de capuchinas aparece un campanario de dos cuerpos que correspondería al templo del Barrio indígena de la columna (F). Continuando en el mismo sentido se observa una construcción de mayor altitud con varias cúpulas, que sería el conjunto conventual franciscano (G), el cual para la temporalidad en que realizó la pintura, incluía varios elementos arquitectónicos que desaparecieron con la aplicación de las leyes de reforma. Entre ellos estaban el templo de la Tercera Orden y varias capillas.

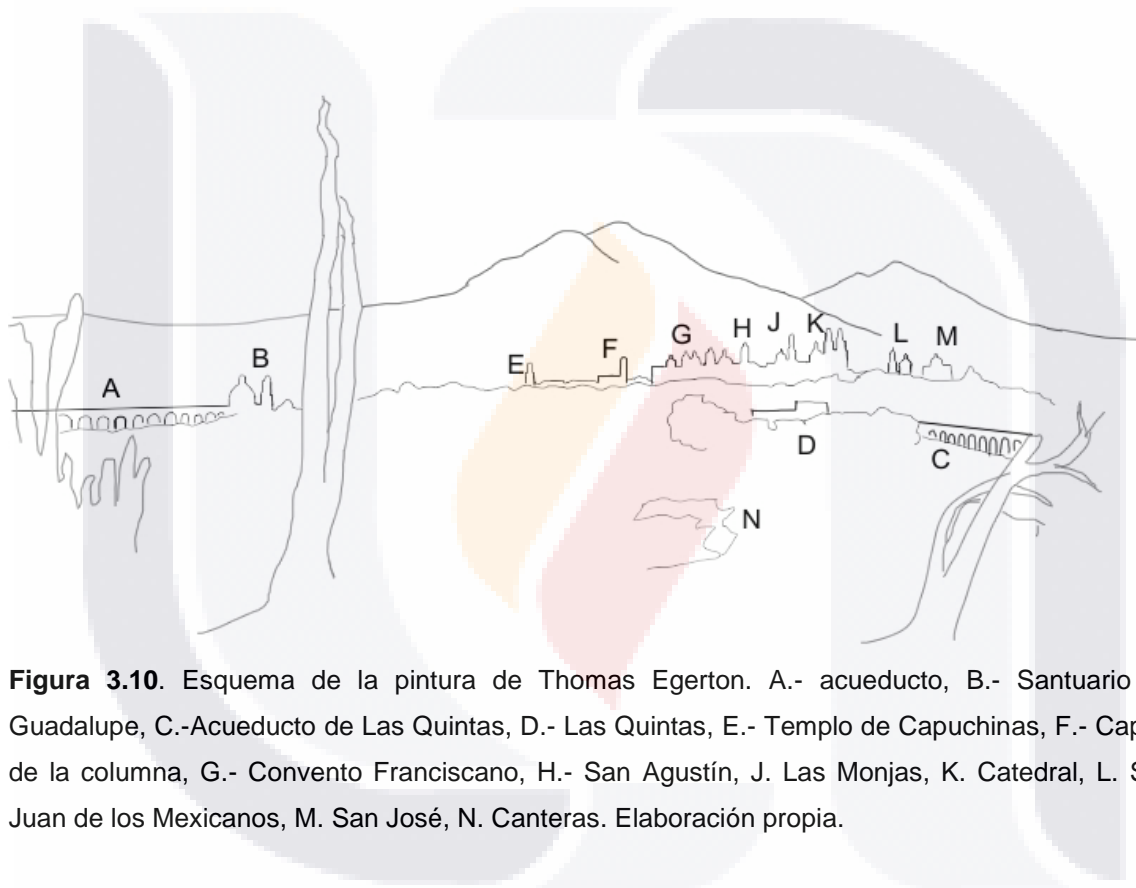


Figura 3.10. Esquema de la pintura de Thomas Egerton. A.- acueducto, B.- Santuario de Guadalupe, C.-Acueducto de Las Quintas, D.- Las Quintas, E.- Templo de Capuchinas, F.- Capilla de la columna, G.- Convento Franciscano, H.- San Agustín, J. Las Monjas, K. Catedral, L. San Juan de los Mexicanos, M. San José, N. Canteras. Elaboración propia.

Casi junto al convento franciscano se observa una torre mas alta y en apariencia un tanto más lejana, la cual no correspondería al conjunto puesto que el templo franciscano no contó con este elemento hasta bien entrado el siglo xx, y tampoco correspondería al templo de la tercera orden, pues este no se ubicaba en el extremo norte del conjunto para que en la pintura apareciera tan a la derecha. Al contrastar con la fotografía de principios del siglo xx se pudo identificar que pertenece al templo de San Agustín (H). Continuando a la derecha se observa otro templo con

cúpula y torre que corresponde al Templo de las Monjas (J). Las torres de la catedral son el elemento más distinguible y representativo en el perfil de la ciudad, ubicándose en la parte más alta de la loma de Guyangareo (K). Hacia la derecha se pueden observar al Templo del barrio de San Juan (L), mientras que en el extremo derecho que corresponde al norte de la ciudad se aprecia al templo de San José (M) con su cúpula y su torre que en aquel momento solo poseía un cuerpo.

La vida en México, la experiencia de Calderón de la Barca

Frances Erskine Inglis de Calderón de la Barca, fue una viajera que en su obra retrató la vida y costumbres de México en la primera mitad del siglo XIX. Originalmente perteneció a la fe protestante, se casó con Ángel Calderón de la Barca, un diplomático español y se convirtió al catolicismo. Vivió por espacio de dos años en México, en el periodo comprendido entre 1839 y 1842. Producto de esa experiencia escribió su libro *La vida en México*, “considerado prototipo en su género, el de los diarios de viaje”.⁴⁹

Fanny, como familiarmente le llamaban, nació en Edimburgo, Escocia el 23 de diciembre de 1804; vivió un tiempo en Francia y tras la muerte de su padre en 1830, se trasladó con su familia a la ciudad de Boston, Estados Unidos, donde su madre y sus hermanas abrieron un colegio para señoritas.⁵⁰ En esa ciudad se vinculó con personajes como George Ticknor, Washington Irving y el historiador William H. Prescott, quien le presentaría a Ángel Calderón de la Barca, enviado a Estados Unidos por la entonces reina Isabel II de España, y con quien contraería matrimonio en 1838.⁵¹

En 1839, Ángel Calderón de la Barca, a quien Fanny nombraba “Calderón” a secas en sus escritos, fue nombrado primer representante diplomático de España ante la República Mexicana. Ante tal nombramiento el 27 de octubre de 1839 la pareja se embarcó en Nueva York rumbo a México, lugar donde residió hasta 1842, año en que regresan a Estados Unidos. Posteriormente en 1843 regresan a Madrid y de 1844 a 1853 pasan otra temporada en Estados Unidos, luego regresan definitivamente a Madrid donde Calderón fue Ministro de la Corona y senador vitalicio.⁵² En 1861 Fanny

⁴⁹ Iturriaga, *op. cit.*, p. 107.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ *Ídem.*

⁵² *Ídem.*

enviada y se recluye en un convento español, donde permaneció poco tiempo al ser llamada por la reina para hacerse cargo de la educación de la infanta Isabel en el Palacio Real.⁵³ En 1876 Alfonso XII le concede el título de marquesa. Muere en Madrid en 1882.⁵⁴

La obra

Durante su estancia, Fanny mantuvo una relación epistolar con su familia en Boston. En sus cartas describió, además de su situación personal, la vida cotidiana, las costumbres, la cultura y los sitios que visitó tanto en la ciudad de México como en los demás viajes que realizó junto con su marido por otras regiones del país. En 1843, la autora seleccionó 54 cartas para su publicación como libro con el título *Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country*. Con meses de diferencia, se publicó en Boston y en Londres.

El recorrido

La autora comenzó sus cartas despidiéndose de Nueva York para comenzar su travesía hacia México a bordo del “Norma”,⁵⁵ que los llevó en una primera a ciudad de La Habana, donde hicieron una escala de varios días para finalmente arribar a bordo del buque “Jasón”, al puerto de Veracruz. Del Veracruz emprendieron un recorrido rumbo a la ciudad de México, del cual se escribieron algunos detalles del transporte en el primer apartado de este capítulo. Los Calderón de la Barca hicieron distintos viajes por el país, a zonas más o menos cercanas a la capital, como fueron diversos poblados de los estados de Michoacán, Hidalgo, Morelos y del de México (ver figura 3.11).



Fig. 3.11. Recorrido de la Marquesa Calderón de la Barca. Elaboración propia.

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ Frances Eskine Inglis, *La vida en México*, Madrid, Noriega, 2009, p.9

El recorrido hacia Michoacán y el occidente fue realizado a finales de 1841, ya en la etapa final de su estadía en el país. Salieron de la Ciudad de México y tuvo una primera escala en Toluca y luego en la hacienda de la Gavia, para entrar al territorio Michoacano por Angangueo, de ahí continuaron hacia Tajimaroa y a la hacienda de Queréndaro. Hasta este punto estuvieron acompañados por el Conde de Breteuil y el Sr. Ward, quienes se separaron y continuaron su camino rumbo a la feria de San Juan de los Lagos, mientras que el matrimonio Ward continuó hacia Morelia. La primera impresión que causó la ciudad en Fanny fue la siguiente: "...produce un efecto extraño entrar en una ciudad como Morelia, después de haber viajado por paisajes tan agrestes; parece levantarse por arte de magia en medio del desierto".⁵⁶ Al entrar a la ciudad ya al oscurecer le pareció un sitio agradable que despertó comentarios positivos "A la luz de la luna, nos recordó a la ciudad de México, con su hermosas plaza, los portales, la Catedral, las calles anchas y las hermosas casas. Atravesamos la ciudad hasta la casa del coronel Yniestra",⁵⁷ sitio donde pernoctaron una noche y continuaron con el recorrido.

De Morelia continuaron hacia Pátzcuaro y Uruapan; a corta distancia de Morelia pasaron por un sitio llamado Coincho,⁵⁸ donde tomaron un baño de aguas termales, y donde, al retrasarse las mulas que los llevarían a Pátzcuaro tuvieron que pernoctar esa noche. El matrimonio tenía la intención inicial de visitar el volcán Jorullo, descrito por Humboldt, sin embargo desistieron por los comentarios del difícil clima de la región de Tierra Caliente.

La Marquesa en Morelia

Después de pasar unos días en Pátzcuaro y Uruapan regresaron a Morelia, donde estuvieron varios días, "Hemos pasado unos días muy agradables en esta hermosa ciudad de grandes calles, buenas casas, bellos edificios públicos, y sobretodo, la Catedral, el Colegio y las Iglesias".⁵⁹ Un elemento que describe es que en aquel tiempo el mercado se establecía en la plaza principal, a la usanza virreinal,

⁵⁶ *Ibíd.*, p.306.

⁵⁷ *Ídem.*

⁵⁸ Cointzio, pronunciado coloquialmente como "Cuincho" o "Coincho", población al suroeste de Morelia en el camino a Pátzcuaro, hasta la actualidad existe un balneario ejidal en ese sitio.

⁵⁹ Frances Eskine Inglis, *op. cit.*, 307.

antes de que se reubicara y se estableciera formalmente en otro sitio, “Tiene una plaza con un Mercado muy concurrido y Gran Surtido de frutas y legumbres. Viven aquí más de quince mil personas.” Otro aspecto que resalta es el costo de la vida que resultaba mucho más accesible en comparación con la ciudad de México; “La vida y los alquileres e las casas son tan baratos, que una familia que a duras penas podría sobrevivir en México, puede gozar aquí de toda clase de comodidades”.⁶⁰

También se habla del sitio conocido como la Alameda, el cual se encontraba al oriente de la ciudad junto al convento de San Diego, el cual era un sitio de esparcimiento de la sociedad moreliana, “Fuimos una tarde a la Alameda, Donde encontramos varias señoras sentadas, con las cuales nos juntamos, entre ellas había una Poblana de extremada belleza...”⁶¹

No todos los comentarios alrededor de la ciudad fueron positivos, por ejemplo se menciona que pese a la existencia de un teatro no había funciones debido a la ausencia de una compañía que trabajara en él: “Hay un teatro pequeño y limpio, pero en donde ahora no trabaja ninguna compañía”.⁶² También a pesar del aspecto positivo en general de la ciudad, se menciona que esta no se había recuperado del todo de la Guerra de Independencia, la cual había afectado seriamente la economía de la ciudad: “Algunas de las casas son tan hermosas como las de México, aunque ninguna ciudad de este país ha decaído tanto desde la Independencia como Morelia, según nos informan personas de crédito”.⁶³ Del mismo modo da cuenta del mal estado en que se encontraban algunas posadas y casas de la ciudad, las cuales padecían de la plaga de pulgas “Al hablar de las producciones naturales de Valladolid, hay que mencionar sus famosas pulgas. Dicen que en las posadas y algunas casas constituyen una verdadera plaga, acabando con las esteras del suelo y cubriendo las paredes”.⁶⁴

Morelia en la prensa mexicana

Un documento que nos permite confrontar y contrastar la visión de los viajeros que llegaron a Valladolid-Morelia en la primera mitad del siglo XIX con la experiencia

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ *Ídem.*

⁶² *Ídem.*

⁶³ *Ídem.*

⁶⁴ *Ídem.*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vivida por los mismos mexicanos se puede encontrar en la publicación titulada en *El Museo Mexicano*, periódico publicado por Ignacio Cumplido,⁶⁵ el cual tenía contenidos culturales diversos, como biografías, cuentos, poemas reseñas históricas y a menudo también difundían breves artículos que hablaban de alguna ciudad en específico y sus características más sobresalientes. En el segundo tomo, de 1843, aparecen algunos contenidos dedicados a Morelia, entre ellos están “Panorama de México, Alrededores de Morelia”, firmado por R.I. Alcaráz, “Panorama de México, paseo del río” de J. N. Navarro, mientras que en el primer tomo aparece “Noticia Estadística de Morelia, Capital de departamento de Michoacán”.⁶⁶

El artículo “Noticia Estadística de Morelia, Capital de departamento de Michoacán” es el que más brinda información de la ciudad, abordando sus actividades económicas, su población y lo que nos interesa, su espacio urbano y edificios. El autor señala la ubicación conveniente del emplazamiento de la ciudad en un terreno, la loma de Guyangareo, el cual brinda un estrato sólido y la abundancia de material para la edificación de las construcciones de la ciudad, “Está situada la bella ciudad de Morelia sobre terreno firme, por ser en su mayor parte de cantera, principalmente hacia el norte”, “Sus edificios públicos y particulares son casi todos de la misma piedra”.⁶⁷

La configuración urbana de traza reticular también es una característica que resalta el autor “Las calles están bien orientadas con los puntos cardinales de la aguja, cruzándose por supuesto en ángulos rectos; distinguiéndose entre todas por su longitud, amplitud y belleza de edificio”.⁶⁸ En esta traza se presenta un sistema de plazas heredado de la época virreinal, época en la que eran espacios abiertos desprovistos de vegetación y mobiliario urbano, sin embargo para cuando se escribe el texto estos espacios comienzan a presentar transformaciones en su fisonomía al incorporar mobiliario y otros elementos “las plazas de armas y San Juan de Dios, se están embanquetando y adornando con árboles, fuentes, encadenado, asientos de

⁶⁵ Enrique Cervantes y Carmen Alicia Dávila, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁶ Ignacio Cumplido, *El Museo Mexicano*, Tomo I, México 1843, pp.54-57.

⁶⁷ J.G.U. “Noticia Estadística de Morelia, Capital de departamento de Michoacán”, en Ignacio Cumplido, *op. cit.*, p.54.

⁶⁸ *Ídem.*

mampostería, obeliscos y estatuas, para formar en torno un hermoso paseo interior”.⁶⁹ Estos cambios fueron impulsados por el gobierno en turno y diversos sectores de la sociedad, “todo promovido por el actual gobernador y comandante general D. Pánfilo Galindo, y costado por el fondo municipal, por el venerable Cabildo Eclesiástico, y por varios particulares”.⁷⁰ También hace mención de otros espacios que se integran al sistema de plaza de la ciudad, “Hay además de esta doble plaza, las plazuelas siguientes: la de San Agustín, Las Rosas, la e Carmelitas, de San José, La del Carmen, la de Capuchinas y la de San Diego. Tres lados de la plaza principal tienen hermosa portalería”.⁷¹ Así como se da testimonio de la incorporación de mobiliario en la plaza también se menciona la presencia de equipamiento e infraestructura en las calles “Las calles de la ciudad son cómodas; la mayor parte rectas; casi todas empedradas y con ánditos o banquetas, y tanto ellas, como los portales, plaza y plazuelas se iluminan por la noche con alumbrado de faroles grandes y de elegante construcción”.⁷²

En el texto se pone especial énfasis en la arquitectura religiosa, como uno de los elementos más representativos de la ciudad, del cual la catedral es la construcción más destacable “Los templos principales son la Catedral, que tiene de haberse construido 97 años, fábrica sobradamente sólida con dos bonitas torres de 70 varas de elevación, situada, como se ha dicho entre las plazas mayor y de San Juan de dios, mirando hacia el norte sus tres puertas principales: este magnífico templo se hace sorprendente en su interior por la riqueza de su crujía, toda de plata.”⁷³ De la catedral se incluyó una litografía, la cual es una de las representaciones más antiguas del edificio, exceptuando los dibujos de Ajofrín, y a diferencia de estos, en la litografía se puede observar el espacio público que rodea a la catedral, con las dos plazas en torno a ella como espacios abiertos, continuos y desprovistos de vegetación y mobiliario urbano salvo por la presencia de una fuente. Además, es también uno de los pocos documentos en los que se puede apreciar la construcción del Hospital de San Juan de Dios, del cual se observa el campanario del templo (figura 3.12.).

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ *Ibidem*, p.55.

⁷² *Ídem.*

⁷³ *Ídem.*

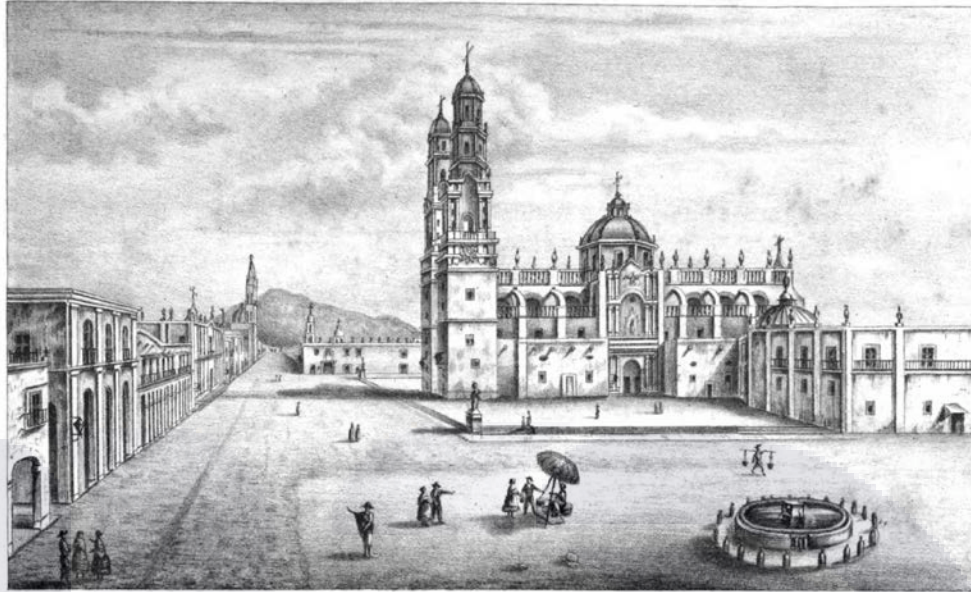


Fig. 3.12. Catedral de Morelia aun sin atrio ni mobiliario en las plazas. Ignacio Cumpido, El Museo Mexicano, Tomo I, México 1843.

Con respecto a otros edificios religiosos los divide entre ordenes masculinas, femeninas, templos de colegios, ayudas de parroquia y capillas de barrio, “Los templos y conventos de religiosos son: San francisco, san Agustín, el Carmen, la merced, san Diego y San juan de Dios, los de Religiosas, Santa catalina, Capuchinas y Santa Teresa. Hay también los de los colegios de niñas, de Santa Rosa y de Carmelitas. Existen otros templos ayudas de parroquia, como son los magníficos de san José y la compañía; hay en fin varios menores y algunas capillas, cuales son el tercer Orden de san Francisco, la Cruz, el Prendimiento, la Soterraña, el Santo niño, la Columna, el rincón; y otras menores en los suburbios, como la Concepción, San Pedro, San Juan, Santiago, etc.”⁷⁴

En cuanto a arquitectura civil se mencionan los siguientes edificios públicos, “se distinguen por su construcción y comodidad, la antigua factoría, hoy Palacio de Gobierno, los colegios Seminario, San Nicolás, y el de la Compañía, la Haceduría, el hospital de Sr. San José, las Casas Consistoriales, con la Alhóndiga y Cárcel: el

⁷⁴ *Ídem.*

Coliseo, y el Palacio del Obispo: entre los edificios particulares se notan muchos elevados y elegantes”.⁷⁵

Uno de los sectores de la ciudad que atrae la atención del autor es el conjunto urbano localizado al oriente de la ciudad, conformado por el templo y convento de San Diego, así como la calzada que los une con la ciudad “Al terminar la calle principal, empieza la calzada y paseo de Guadalupe: esta Calzada, muy cómoda, de trescientos metros de longitud, con la latitud correspondiente, está enlosada, y lateralmente tiene de trecho en trecho grandes bancas de cantera”.⁷⁶ Este mobiliario urbano persiste hasta la fecha y también nos habla de la vegetación del sitio, la cual le proporciona un sello distintivo, “Los robustos y elevados fresnos que la forman, ofrecen en su conjunto el aspecto de una bóveda continua, por la que apenas penetran los rayos del sol.”⁷⁷ La calzada en culmina en el templo de San Diego, el cual en ese momento conservaba las características originales previas a las transformaciones de la época de la reforma, y menciona las casonas que existían en torno a la calzada, que a pesar de estar en un barrio indígena, comenzaron a edificarse en esa calle construcciones para las familias acaudaladas, “Esta bella calzada, que termina en el templo de Guadalupe o San Diego es el paseo favorito y el lugar de recreo de muchas familias, que en la primavera van allí a mudar a mudar temperamento en las hermosas casas de campo que hay por uno y otro lado. Al concluir la calzada se mira la entrada a la Alameda y el fertilísimo y muy bello paseo de San Pedro”.⁷⁸

De este sitio en la publicación se incluye un grabado, en el cual se puede apreciar al templo con su atrio bardeado y la vegetación que existía al interior, principalmente cipreses, mientras al exterior del conjunto se observan fresnos. En primer plano se aprecia un espacio abierto sin vegetación ni mobiliario, con un círculo de piezas de piedra labrada al centro, el cual probablemente se tratase de alguna fuente en construcción. Este espacio abierto se ubicaría en lo que actualmente se conoce como Jardín Azteca. Otro rasgo interesante es que frente a la barda atrial, del lado derecho de la imagen se aprecian unas arcadas, en la actualidad las construcciones de ese lado de la plaza que sustituyó al atrio, a pesar de ser

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ *Ídem.*

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ *Ídem.*

construcciones del siglo xx conservan la característica de contar con un portal con arquería. Está imagen guarda similitud con una pintura muy posterior de Mariano de Jesús Torres de la que se hablará en otro capítulo.

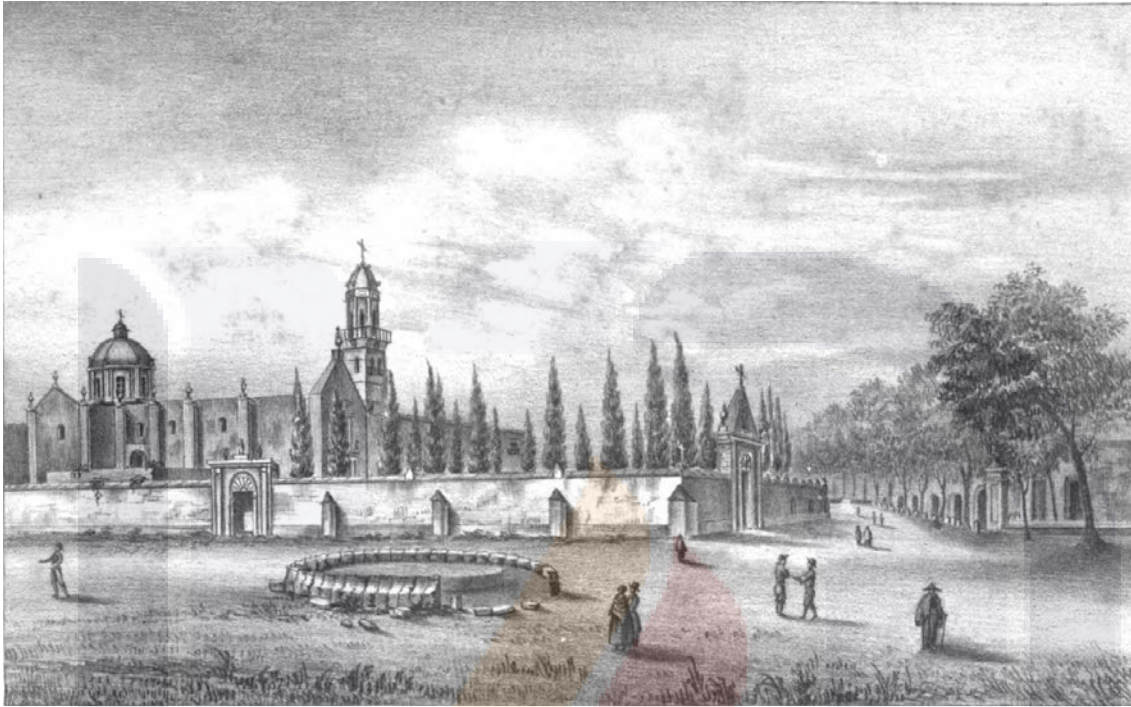


Figura 3.13.- Templo y convento de San Diego. Ignacio Cumplido, *El Museo Mexicano*, Tomo I, México 1843.

Cercano al templo de San Diego se encuentra el acueducto, construcción de la que se menciona daba abasto a numerosas fuentes públicas y conventos, “Además de las aguas de ambos ríos, la potable se conduce a la ciudad por una soberbia elevada arquería de construcción sencilla, pero sólida y vistosa: por ese acueducto se conduce tanta agua, que abastece las muchas fuentes públicas que hay en la ciudad, las del paseo y las que tienen los conventos, colegios y muchas casa particulares”.⁷⁹

Además de las construcciones el autor habla del comercio en la ciudad, El comercio consiste en el de efectos extranjeros y algunos nacionales. La industria en fábricas de aguardiente de caña, algunas de ellas de consideración: fábricas de tejidos de algodón y lana y de sombreros de ésta y de seda; y muy pronto acaso veremos en toda su actividad la extracción y cultivo de la seda. Además llevando

⁷⁹ *Ídem*.p.56.

adelante la empresa comenzada del nuevo camino desde México a Guadalajara, por Morelia y mejorando el de aquí hasta Colima, la capital del Departamento va a elevarse a un rango de prosperidad envidiable.⁸⁰

Reflexiones del capítulo

Para este periodo se puede observar que las motivaciones del viaje, ante todo tienen un carácter diplomático, económico y político, sin embargo los escritos que dejaron estos primeros viajeros poseen elementos que dan testimonio de elementos sociales, y culturales donde algunas actividades encaminadas al ocio y el placer también estaban presentes, estos testimonios fueron un instrumento de difusión y divulgación de las cualidades del territorio mexicano, que despertaron el interés y motivaron a otros viajeros a visitar el territorio nacional en décadas posteriores en viajes tanto de interés comercial como de placer.

Este carácter de los documentos se explica con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la joven nación mexicana con el resto del mundo y el interés de las naciones más poderosas en invertir en el país y explotar sus recursos. En el caso de Michoacán, este era un territorio rico en recursos naturales, principalmente la minería y terrenos fértiles que permitían el cultivo de números productos, lo que atrajo el interés de inversionistas principalmente de capital inglés.

Los testimonios pictóricos de Egerton, el diario de la Marquesa Calderón de la Barca y el artículo publicado en el *Museo Mexicano*, realizados entre la década de 1830 y 1840 muestran a una ciudad que donde las edificaciones religiosas de la época virreinal aún marcan la pauta en el conjunto urbano. Construcciones como la Catedral, el acueducto y la calzada de San Diego son las más citadas por los viajeros. Del mismo modo los modos de vida no cambiaron sustancialmente de los últimos años del periodo virreinal a los primeros años de vida independiente como nación. Aun después de la guerra de Independencia el clero conservó su poder, y los años de guerra trajeron consigo un estancamiento económico que impidió la realización de

⁸⁰ *Ibidem*, p.57.

transformaciones y mejoras urbanas, por lo que las características de la ciudad cambiaron muy poco del virreinato a las primeras décadas de vida independiente.

Por otra parte se observa como una imagen recurrente la vista de la ciudad desde el camino a México quizá por ser la primera y última impresión de la mayoría de los viajeros al llegar a la ciudad y por ser los lomeríos ubicados al oriente un mirador que permitía observar la ciudad de un vistazo general, y apreciar el conjunto de torres y cúpulas con el perfil urbano que caracterizó a la ciudad.







CAPITULO 4

EL VIAJE EN LA ERA DEL FERROCARRIL



Introducción

Con el triunfo del liberalismo al término de la guerra de Reforma y de la intervención francesa al finalizar la década de 1860 y posteriormente durante la estabilidad que se observó en el gobierno del general Porfirio Díaz, México presentó las condiciones económicas y sociales, así como el desarrollo de infraestructura que permitieron el arribo de nuevos viajeros. En este periodo se diversificaron tanto las nacionalidades, los intereses y motivaciones de los viajeros así como las técnicas de representación en las ilustraciones y los formatos de publicaciones empleados para divulgar la información obtenida en su visita al territorio nacional. Un elemento fundamental del periodo que favoreció la presencia el transito de viajeros fue la introducción de la red ferroviaria, que facilitó la conexión de las diversas ciudades y poblaciones mexicanas entre sí, así como con Estados Unidos. Esto no solo hizo más accesible el recorrido por el país para el viajero estadounidense, sino que también se acortó el tiempo de recorrido para el viajero europeo que llegaba a los puertos de la costa este de aquel país y continuaba con su viaje hacía México vía ferrocarril, en lugar de hacer todo el trayecto vía marítima.

Desde el gobierno de Anastasio Bustamante en 1837 se pretendió construir una línea ferroviaria que uniera la Ciudad de México con Veracruz,¹ pero los problemas financieros, además de la constante inestabilidad política y social impidieron que este proyecto pudiese ser llevado a cabo. En la década de 1860 hubo varios intentos por retomar el proyecto tanto por la república como por el imperio construyéndose algunos tramos de línea férrea. Fue en el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada que una primera línea entre México y Veracruz se pudo completar el primero de enero de 1873.²

La introducción del ferrocarril disminuyó tiempos de traslado entre la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz, facilitando el tránsito de viajeros. Las poblaciones que quedaron fuera de la ruta principal del ferrocarril a menudo quedaron excluidas de los itinerarios de los viajeros. Tal fue el caso de las ciudades poblanas de Perote y Amozoc, que fueron incluidas en los recorridos de viajeros como la marquesa Calderón de la

¹ Teresa Márquez Martínez, "Los archivos de Ferrocarriles Nacionales de México", en América Latina, en la historia económica, México, núm. 23 enero-julio 2005, p.119.

² *Ídem*.

Barca o James Duncan en la primera mitad del siglo XIX, pero que se dejarían fuera de la literatura viajera de las décadas posteriores.

El ferrocarril también cambió la forma de apreciar el paisaje y la experiencia de viaje, artistas y viajeros tanto nacionales como extranjeros dejaron imágenes del ferrocarril como de los sitios por donde pasaba, entre las que destacan las pinturas de José María Velasco (figura 4.1) representando al ferrocarril a su paso por la barranca del Metlac entre las poblaciones de Córdoba y Orizaba en el estado de Veracruz.



Fig. 4.1. Ferrocarril Mexicano en la Cañada de Metlac. José María Velasco. Museo Nacional de Arte.

En la década de 1880, Porfirio Díaz amplió la red ferroviaria a lo largo del país, construyéndose el Ferrocarril Central Mexicano y el ferrocarril del noreste, así como varios ramales que conectaron a las principales ciudades mexicanas entre sí, así como con las ciudades de Estados Unidos.

Entre los diversos documentos consultados para el periodo que corresponde al gobierno el presidente Díaz (consultar cuadro 4.1), se puede observar que a partir de la década de 1880 los diarios de viajero se vuelven cada vez más comunes, al mismo tiempo que aparecen nuevos tipos de documentos: las primeras guías de viaje y

álbumes fotográficos. Con las guías de viaje, se pasó del diario en donde el viajero anotaba sus impresiones, opiniones personales y recomendaciones hacia otros visitantes a un documento con información más sistematizada y un estilo de redacción que pasa a un lenguaje más impersonal en donde se incluyen datos prácticos para el viajero. Estos documentos surgen a la par de la conexión de las líneas de ferrocarril mexicanas con las de Estados Unidos, momento en el cual el viaje y el comercio se hace más accesible.

Las guías consultadas de esta época por lo general suelen estructurarse en dos partes: La primera contiene datos generales sobre el país, los cuales pueden desglosar la información de manera más amplia dedicando capítulos que abordan datos geográficos y estadísticos, una breve reseña histórica del país, festividades y tradiciones etc. Una segunda parte está dedicada a las rutas o itinerarios en sí; es común que se dedique un capítulo inicial a la Ciudad de México y alrededores y los capítulos subsiguientes se suelen organizar por rutas o por estados. Es común que además se incluyan planos, tablas de referencia y equivalencias de medidas, información consular, tabuladores de precios de distintos servicios, así como un directorio comercial y publicidad.

Otros viajeros optaron por compilar sus fotografías y publicarlas en formato de álbum, generándose una difusión de algunos de los sitios de mayor interés a los ojos del extranjero entre sus connacionales. Entre las guías y los álbumes existen ejemplares de los cuales algunos se especializan en alguna temática particular como arquitectura, vida cotidiana, en donde el concepto de “pintoresco” suele ser empleado por el viajero, haciendo se más común su uso hacia la primera década del siglo xx, como ejemplo están las publicaciones tituladas *México pintoresco artístico y monumental*,³ *Picturesque Mexico*⁴ las cuales dedican entre sus páginas un apartado a la ciudad de Morelia.

Hacia 1900 el interés por lo pintoresco y exótico pasó de ser una mera curiosidad a ser un modelo a imitar; la obra de Silvester Baxter acerca del arte virreinal mexicano, *Spanish Colonial Architecture in Mexico*⁵ y el álbum fotográfico de Louis Labeaume

³ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma, 1883.

⁴ Robinson Wright, Marie, *Picturesque Mexico*, New York, J.P. Lippincott Company, 1897.

⁵ Sylvester Baxter, *Spanish Colonial Architecture in Mexico*, Boston, J.B. Millet, 1901.

*Picturesque Architecture of Mexico*⁶, entre otras publicaciones, son obras que promovieron el conocimiento de la arquitectura mexicana en el exterior y sirvieron de inspiración a muchos arquitectos estadounidenses quienes en las décadas siguientes replicaron elementos arquitectónicos, espaciales y ornamentales dentro del movimiento de la arquitectura neocolonial.

Medios de transporte en la década de 1880

A partir de la década de 1880 el viaje al territorio mexicano experimentó una época de auge debido a la expansión de la red ferroviaria en los años previos y su conexión con las principales ciudades de Estados Unidos. Esta situación permitió que el viaje se hiciera algo común para un número mayor de ciudadanos de aquel país. Aunque el viaje no llegó a popularizarse en todos los sectores sociales, un número cada vez mayor de personas pertenecientes a las clases media y alta comenzaron a recorrer y conocer su país y algunos se aventuraron a salir más allá de sus fronteras y recorrer algunos puntos del territorio mexicano al existir un interés por conocer otros referentes culturales.

La reputación de México como territorio inestable, sin ley, gobernado por aborígenes que se rehusaban a respetar las reglas y el dominio colonial en primera instancia y posteriormente a los gobiernos independientes, dificultó la entrada de la inversión extranjera necesaria para construir una infraestructura. Remodelar la imagen del país era una precondition indispensable para el desarrollo económico, así que el régimen de Porfirio Díaz emprendió

Las mejoras en el ferrocarril y la ampliación de la red ferroviaria permitieron acortar tiempos de traslado, como se muestra en el cuadro 4.2, en la cual se observa el tiempo de recorrido en semanas, tomando como punto de partida y de referencia a la ciudad de Nueva York. En la comparativa se puede apreciar como el tiempo de recorrido fue disminuyendo con el paso de las décadas a medida que las comunicaciones mejoraban.

⁶ Louis, LaBeaume, y W.M. Booth, *Picturesque Architecture of Mexico*, New York, The Architectural Book Publishing Company, 1915.

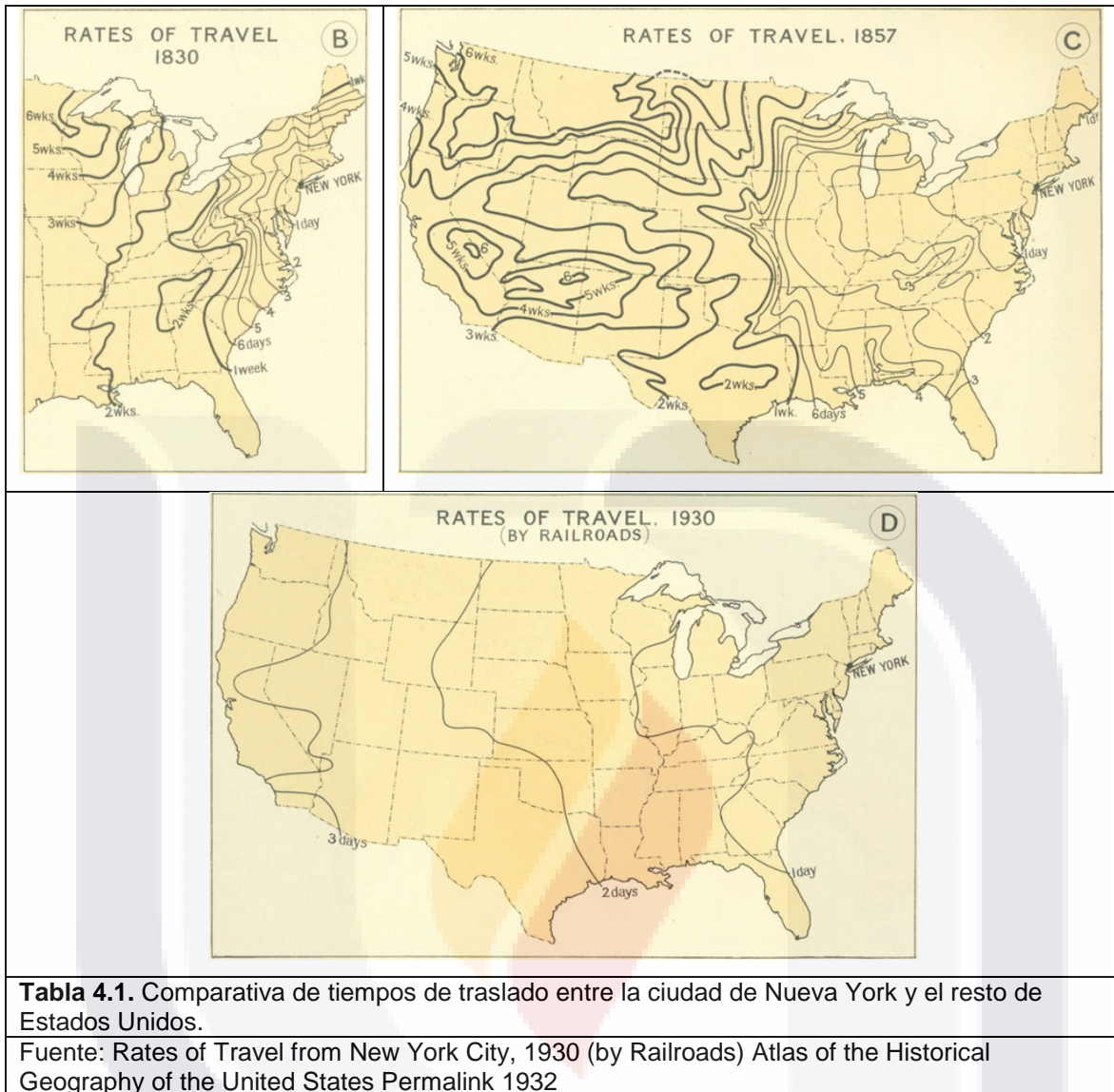


Tabla 4.1. Comparativa de tiempos de traslado entre la ciudad de Nueva York y el resto de Estados Unidos.

Fuente: Rates of Travel from New York City, 1930 (by Railroads) Atlas of the Historical Geography of the United States Permalink 1932

Tomando como referencia la tabla anterior, se puede inferir que el tiempo de traslado entre Nueva York y las ciudades fronterizas de Paso del Norte (Ciudad Juárez) y de Laredo en 1867 era de dos semanas y un día para la primera ciudad y de una semana y tres días para Laredo, viajando en un tren cuya velocidad promedio era de 5mph.⁷ Para 1930 el tiempo se recortó a tres días y dos días y medio respectivamente viajando en un tren con una velocidad promedio de 30mph. Estos cambios hicieron que el traslado a México fuera más accesible para el viajero norteamericano.

⁷ Charles O. Paullin, *Atlas of the Historical Geography of the United States*, New York, Carnegie institution of Washington and the American geographical society of New York, 1932.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A la par de la expansión de las líneas ferroviarias las dinámicas económicas de los sitios por donde pasaba el ferrocarril presentaron transformaciones, surgiendo una serie de establecimientos comerciales que ofrecían sus productos y servicios tanto al viajero como al trabajador ferrocarrilero. Entre estos establecimientos aparecieron hoteles, posadas, farmacias, restaurantes, baños, casas comerciales, entre otros, varios de los cuales fueron patrocinadores de las guías de viaje o bien se anunciaron en ellas.

Morelia en la segunda mitad del siglo XIX

La ciudad de Morelia, centro urbano de origen virreinal, al igual que otras ciudades del México decimonónico inició un proceso de recuperación económica y de crecimiento poblacional después de la década de 1860, alcanzando al final del siglo “una nueva fisonomía en sus aspectos económico, urbano y social. Por su densidad demográfica se colocó entre las 10 ciudades mexicanas más importantes”⁸ en cuanto a población.

Aunque el crecimiento industrial no fue tan acelerado como en otros centros urbanos, la presencia de capitales de una naciente burguesía permitió el establecimiento de algunas industrias que cambiaron la dinámica económica y social de la ciudad “con la creación en 1867 del primer establecimiento industrial: una fábrica de hilados y tejidos de corte moderno denominada la Paz, que sintetizaba en contenido y obra las aspiraciones de una burguesía en ascenso, y una ampliación de su base demográfica que produjeron notorias transformaciones en el espacio urbano y en su estructura socioeconómica”.⁹

Por otra parte la aplicación de las leyes de reforma trajo profundas transformaciones en el tejido urbano y social, “la desamortización de las corporaciones civiles y eclesiásticas modificó radicalmente la base material de la población urbana. Con esta acción se puso en movimiento la comercialización de bienes raíces estancados favoreciendo la concentración de la propiedad en manos privadas”,¹⁰ de modo que los antiguos terrenos pertenecientes a los conjuntos conventuales se fraccionaron, vendiéndose a particulares quienes construyeron nuevas viviendas y

⁸ José Alfredo Uribe Salas, “Morelia: durante el Porfiriato 1880-1910.” En Gerardo Sánchez Díaz, *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, Instituto de investigaciones históricas, UMSNH, 2010, p 169.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, p.170.

establecimientos comerciales propiciando una especulación inmobiliaria”.¹¹ Por último el desarrollo de vías de comunicación como el ferrocarril permitió que México se incorporara al mercado mundial como exportador de materias primas. El crecimiento económico y el intercambio de ideas propiciaría que algunos sectores de la sociedad cambiaran sus formas de vida y dichos cambios se reflejarían en la arquitectura.

Jules Leclercq

Uno de los primeros viajeros que llegaron a Michoacán a través del ferrocarril y dejaron testimonio de su paso por la ciudad de Morelia fue el belga Jules Leclercq en 1884 (figura 4.2). El viajero nació en Bruselas en 1848, poseedor de “una sólida formación académica en varias disciplinas científicas, especialmente en geología, geografía, vulcanología y etnografía”,¹² entre otros cargos presidió la Real Sociedad de Geografía de Bélgica y fue miembro de la Sociedad de Geografía de París, participando en numerosas expediciones y viajes alrededor del globo que posteriormente publicó en varios libros, entre los que se pueden citar *Promenades et escalades dans les pyrenees*, *De Río de Janeiro a Mycenae*, *Voyage à l’île Majorque*, *Voyages dans le nord de l’Europe*, *Voyage aux îles Fortunées*, *Aux chutes du Zambeze*, y *L’île Maurice*, entre otros .

¹¹ *Ibíd.*

¹² Gerardo Sánchez Díaz, “Fiestas, música y bailes en relatos de viajeros extranjeros”, en Álvaro Ochoa Serrano, ed., *De occidente es el mariache y de México...*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 157.

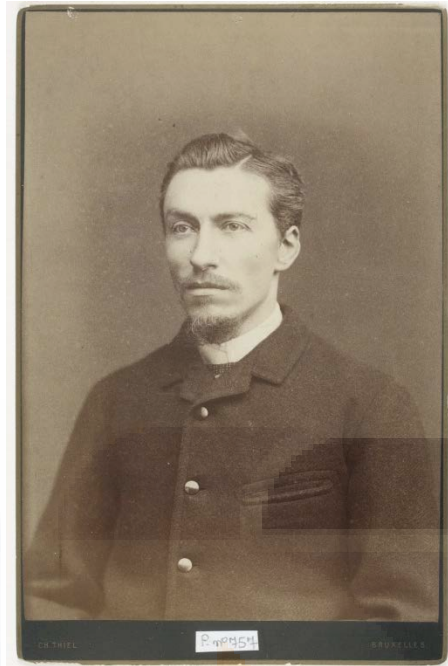


Fig. 4.2. Jules Leclercq. Bibliothèque Nationale de France.

La obra

Dentro de sus publicaciones dedica una a un viaje que realizó entre Estados Unidos y México, titulada *Voyage au Mexique, De New York a Veracruz en suivant les routes de terre* que apareció en el año de 1885,¹³ la cual retrata diversos aspectos de algunas ciudades de Estados Unidos y de la República Mexicana, en la cual dedica un capítulo a la ciudad de Morelia. Algunos de sus intereses también estuvieron en función de documentar algunos aspectos de la presencia belga en México, entrevistando a algunos veteranos de la intervención francesa y el Segundo Imperio Mexicano que se quedaron en el país así como migrantes y expatriados. De su estancia en la ciudad michoacana comenta sobre su arquitectura, el impacto del ferrocarril en la población, sus fiestas, detalles del hotel donde se hospedó y el potencial económico de la región.

Recorrido

El viaje que da título al libro tuvo inicio en la ciudad de Nueva York en 1884, donde, en una primera etapa recorrió algunas sitios del Medio Oeste estadounidense, entre ellos Saint Louis y el río Misisipi, para posteriormente entrar al territorio de Texas, visitando San Antonio para de ahí llegar a la ciudad fronteriza de Laredo, desde la cual

¹³ Jules Leclercq, *Voyage au Mexique*, Paris, Hachette et Cie., 1885.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

emprendió el viaje por el territorio mexicano, entrando por el estado de Tamaulipas. En territorio mexicano, recorrió a través del ferrocarril nacional el noreste del país, visitando Monterrey, la Sierra Madre, la ciudad de Saltillo y posteriormente San Luis Potosí. Más tarde, viajó a León y a Guanajuato y de allí pasó a la Ciudad de México, pasando por Querétaro y San Juan del Río, en donde hizo escalas,¹⁴ para llegar finalmente a la Ciudad de México, donde tuvo una estancia de varios días que le permitió conocer más a fondo la Capital de la república, haciendo una excursión a los volcanes y visitando varios sitios en los alrededores. Desde la capital emprendió un viaje hacía el occidente del país, pasando por Toluca, Maravatío, Acámbaro y Cuitzeo, para llegar a la ciudad de Morelia, donde le gobernador Prudenciano Dorantes lo recibió como huésped distinguido y dispuso que una escolta lo acompañara en su itinerarios por el territorio Michoacano.¹⁵

Jules Leclercq arribó a la ciudad de Morelia procedente de Acámbaro, Guanajuato en ferrocarril, atravesando el lago de Cuitzeo sobre el que dejó nota de sus paisajes lacustres bordeados por montañas de origen volcánico y frondosos mezquites. La estación de ferrocarril se había edificado al norponiente de la ciudad, y a pesar de su proximidad con el núcleo urbano el contexto inmediato aun estaba despoblado y la calle que conducía al edificio estaba en malas condiciones y desprovista de equipamiento como alumbrado público, tal como lo describe Leclercq: “La estación, muy primitiva, está en pleno campo; una vieja diligencia lleva a los viajeros a través de los campos por caminos espantosos que están en la penumbra”.¹⁶ La llegada del Ferrocarril aun causaba curiosidad entre la población, la cual acudía a presenciar su arribo: “Llegamos a Morelia una hora después de la caída del sol. Un millar de curiosos armados de antorchas de luz roja y vacilante, asistía al espectáculo, nuevo para ellos de la llegada del tren”.¹⁷

¹⁴ Gerardo Sánchez Díaz, *op.cit.*, p. 158.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Jules Leclercq, *op.cit.*, p. 260.

¹⁷ *Ídem.*



Fig. 4.3. Recorrido de Jules Leclercq de Nueva York a Veracruz. Elaboración propia.

La llegada del ferrocarril supuso cambios en la forma en que la ciudad se comunicaba con otras poblaciones, las diligencias que hasta ese entonces habían sido comunes fueron suspendidas en algunas rutas en favor del ferrocarril. Tal es el caso de las diligencias de Morelia a Acámbaro que fueron remplazadas por el ferrocarril como lo describe Leclercq: “Tuve la curiosidad de informarme con el administrador de la cantidad de líneas de diligencias, me respondió que desde la inauguración del tren se había suprimido la única línea en actividad, la de Morelia a Acámbaro”.¹⁸ Por otra parte, otras líneas se encontraban interrumpidas en su servicio por las malas condiciones de los caminos, como fue el caso de la Morelia-Pátzcuaro: “Era vagamente cuestión de

¹⁸ *Ibíd.*, p. 261.

restablecer en cierto tiempo el servicio de Morelia a Pátzcuaro, pero hacía falta primero reparar el camino, desde hace tiempo intransitable”.¹⁹

Leclercq en Morelia

Leclercq se hospedó en el Hotel de Michoacán, ubicado sobre la calle principal o en aquel entonces llamada Calle Nacional, hoy Madero, establecimiento ubicado en un edificio que en tiempos virreinales funcionó como casa del diezmo, del cual dejó algunas impresiones que se retomaran en el apartado correspondiente al equipamiento de hoteles. El viajero tuvo una estancia de diez días en la ciudad.²⁰

Su primera impresión de la ciudad resultó una imagen favorable, donde destaca su admirable cielo tropical, en dónde “las estrellas me parecieron más bellas en Morelia que en México, el aire más puro, más diáfano y ¡con una temperatura ideal!”.²¹ Esa grata imagen de la ciudad se refuerza al visitar la zona central conformada por la plaza principal, los portales que la rodean y el conjunto de la catedral, sobre los cuales escribió con elogios las siguientes líneas:

La plaza de armas de Morelia, con su soberbia catedral, sus largos pórticos, su monumental fuente y su maravilloso Jardín, es el lugar más encantador que jamás haya visto en cualquier ciudad del mundo. La atmósfera está perfumada de árboles tropicales que tienen, bajo la luz discreta de las estrellas, aspectos de una indecible poesía [...].²²

En esta descripción el viajero enuncia varios elementos del paisaje urbano, como las construcciones que la rodean, el arbolado, la fuente como elemento central, los intervinieron la construcción de su imagen de un espacio representativo de la ciudad y que brindan una idea del aspecto que guardó el espacio de la Plaza de Armas, de la cual además dejó una ilustración que complementa la impresión del espacio vivido de la plaza (ver figura 4.4).

¹⁹ *Ibidem*, p.260.

²⁰ *Ibidem*, p.261.

²¹ *Ídem*.

²² *Ídem*.



Fig. 4.4. La plaza y los portales vistos por Jules Leclercq

En la ilustración se observa el lado sur de la plaza, viendo del poniente al oriente donde se alcanza a ver parte del muro testero de la catedral, los portales que delimitan la plaza por el lado sur, que corresponderían al Portal Allende en primer plano y al Aldama más al fondo, se observa la calle hoy llamada Allende y el templo de San Francisco al fondo de esta. Esta imagen cobra relevancia al ser uno de los pocos testimonios que aún muestran la arquitectura virreinal de la plaza, en específico del Portal Allende y de las antiguas casas consistoriales. Se puede apreciar prácticamente la manzana completa conformada por el edificio de las casas consistoriales y la casa que perteneció a Don Mariano Michelena, las cuales presentan características similares en cuanto a la altura y el ritmo marcado por las ventanas y los aleros de piedra de cantería sobre estas, que constituyen uno de los elementos característicos de la arquitectura civil barroca de Valladolid en la primera mitad del siglo XVIII.²³ Pocos años después de la visita de Leclercq la fachada de las casas consistoriales sería modificada

²³ Gabriel Silva Mandujano, "La casa barroca moreliana. Siglo XVIII", versión escrita de la ponencia presentada en el Primer Seminario Interno del Instituto de Investigaciones históricas, UMSNH, 11-14 de octubre de 1999.

por el Ingeniero belga Wodon de Sorinne para darle nuevo uso como palacio de Justicia y un pequeño anexo sería habitado por el mismo ingeniero como su domicilio particular.²⁴ Del lado de la plaza se puede observar la presencia de un murete que la delimitaba, el cual fue eliminado posteriormente.

Coincidió la visita de Leclercq con la festividad del día de muertos, la cual calificó como una de las “costumbres más extrañas que España importó a México”,²⁵ pero que cobraron un carácter propio en estas tierras. La plaza de armas en su calidad de mayor espacio público de la ciudad y punto de encuentro social era el principal escenario de las celebraciones, donde los negocios alrededor de ella ofrecían dulces típicos para la ocasión:

“Bajo los portales, las tiendas venden toda clase de dulces [...], la costumbre es ofrecer estos regalos fúnebres a los parientes y amigos. En la tarde hasta media noche, la plaza de armas ofrece una animación extraña. Bajo los pórticos, sobre el empedrado e la plaza y en los caminos del jardín una muchedumbre inmensa de indios y de indias circulan alrededor de tiendas al aire libre. Todo el mundo come algo”.²⁶

Sobre la arquitectura de la ciudad en general menciona la buena factura de sus edificios, estaca la limpieza de la ciudad, la cual se adorna con “bellos pórticos y grandes plazas”,²⁷ siendo la catedral, como elemento privilegiado dentro de la traza urbana y por sus características arquitectónicas, el edificio que atrajo más la atención del viajero, mencionando que rivaliza en majestuosidad con las catedrales de México y Puebla. De su carácter escribió “Es la obra maestra del más puro renacimiento español; las dos torres que coronan tan majestuosamente la fachada son admirables en la simplicidad y la corrección de sus líneas arquitectónicas”.²⁸ De la catedral también dejó una ilustración donde se observa al edificio en su fachada principal desde el noroeste (ver 4.5).

²⁴ Jaime Alberto Vargas Chávez, “La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel Oseguera”, en *Tzintzun*, núm. 29, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, pp. 111-136.

²⁵ Leclercq, *op.cit.*, p. 261.

²⁶ *Ídem.*

²⁷ *Ídem.*

²⁸ *Ídem.*



Fig. 4.5. Catedral de Morelia por Jules Leclercq. *Voyage au Mexique*, Paris, Hachette et Cie., 1885.

Del aspecto de las ciudades mexicanas en general, comenta que a pesar del origen prehispánico de muchas de ellas, presentan una fisonomía española muy acentuada. En el caso particular del género de la vivienda Leclercq hace algunas anotaciones que describen la vivienda tipo mexicana. De la configuración de la vivienda comenta que “Las casas son todas construidas en el mismo plan, dentro del estilo hispano morisco, que encontramos desde un extremo al otro de la República”.²⁹ De la fachada de las casas comenta la presencia de un portón de acceso que da lugar a un vestíbulo, al que generalmente se le denomina zaguán, por el cual se accede al patio, “La puerta principal, decorada con enormes cabezas de los clavos y dotado de una gran cadena, [...] Por el pasillo se abre al patio, abierto, y el cual es decorado con arbustos y flores y, a menudo animado por una fuente”.³⁰ En las residencias de las clases acomodadas por lo general se observaba la presencia de dos niveles en la construcción, distinguiendo la planta superior como una planta noble, “En la planta baja están las habitaciones internas y establos; Arriba están los salones y dormitorios, que dan acceso

²⁹ *Ibíd.*, p.121

³⁰ *Ídem*

a galerías externos equipados con elegantes balcones”.³¹ Una característica que distingue a la vivienda mexicana virreinal y del siglo xix es su poca comunicación al exterior siendo el patio el elemento articulador del espacio al cual se abren los demás locales de la vivienda y a partir del cual se ilumina y se ventila; “[los] apartamentos no tienen comunicación con la calle; puertas y ventanas se abren hacia el patio, por lo que las personas viven una vida interior, a la manera de los moriscos. Hay en la fachada principal, ventanas que se abren a la calle, pero son cuidadosamente veladas con cortinas y defendidas por grandes barras de hierro: nada es más como un convento que una vivienda mexicana”.³² Esta analogía que establece con la casa morisca se completa con la azotea, “la terraza en la que la familia se reúne después de la puesta del sol disfrutar de la frescura pura de la noche y las estrellas”.³³ Añade que las viviendas en México, por lo general, carecen de grandes pretensiones arquitectónicas e incluso aquellas mansiones patricias de la época novohispana presentan la misma uniformidad del resto del paramento de la calle.

De las viviendas cercanas a la Catedral moreliana, Leclercq destaca dos por su relevancia histórica, la de Morelos y la de Iturbide. A la que perteneció al emperador Agustín de Iturbide, construcción de un solo nivel como la mayoría de la ciudad, la cual perdura hasta la actualidad con algunas alteraciones: “La casa del que fue emperador de México es una de las más bellas de la ciudad, pero sin altos, siguiendo la costumbre del país”.³⁴ En esa casa visitó a uno de sus dueños, el señor Cruz Anciola, descendiente de los fundadores de la ciudad, el cual invitó a Don León Vissart, un belga veterano de la guerra de intervención francesa, con quien Leclercq entabló amistad.³⁵ Entre los intereses de su viaje a México, también estuvo el recopilar información y testimonios de franceses y veteranos de esa guerra.

Otro género de edificios del cual el viajero hace mención es el de los conjuntos conventuales el cual menciona la presencia de “algunos hermosos edificios construidos por las órdenes religiosas en el tiempo de los españoles, que con la aplicación de las Leyes de Reforma, el gobierno les confiscó aquí como en otras provincias, y un antiguo

³¹ *Ídem*

³² *Ídem*

³³ *Ídem*

³⁴ *Ibídem*, pp. 263-265.

³⁵ *Ibídem*, p.265.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

convento se le ha dado a particulares en recompensa por los servicios prestados al bien público”,³⁶ así menciona que algunos antiguos conventos fueron cedidos a particulares, generalmente coroneles que prestaron sus servicios durante las guerras civiles, sin embargo muchos de esos edificios cayeron en ruina ante el descuido de sus nuevos dueños. Menciona que durante su estancia en Morelia tuvo la oportunidad de visitar a uno de los “afortunados coroneles” que nunca supo que hacer con el edificio, que ahora luce desierto y en ruinas.³⁷

Además e la celebración del día de muertos al viajero le tocó presenciar otra costumbre que en esa ocasión no fue muy de su agrado: Las corridas de toros. En sus descripciones también se anotan las características de la plaza de toros, que en aquel entonces se encontraba ubicada en el barrio de San Juan y es un testimonio interesante al tratarse de un edificio que en la actualidad ya no existe:

El circo Morelia se encuentra en el centro de la ciudad: es todo en piedra, y pueden contener tres mil espectadores; su disposición que recuerda a los de España: Arena circular abierta rodeada de galerías con columnatas, que nacen en los bancos anfiteatro reservadas para espectadores. Es, en definitiva, el Coliseo Romano en pequeño.³⁸

En aquel entonces la fiesta brava era todo un acontecimiento en Morelia, la plaza de toros era punto de reunión de distintas clases sociales, y el ambiente era festivo. Leclercq apunta la llegada de la tradición desde tiempos de Hernán Cortés y describe tanto al espectáculo en sí como el ambiente de fiesta entorno, en el que la geste llevaba sus mejores vestimentas y sombreros y diversos vendedores aprovechaba la ocasión para ofrecer toda clase de productos desde cigarrillos hasta dulces típicos.³⁹

Los habitantes de la ciudad de Morelia son descritos como una sociedad reservada y conservadora, aun cuando las nuevas comunicaciones como el ferrocarril propiciaban el intercambio de ideas, los cambios en la sociedad fueron paulatinos. Leclercq describe a los morelianos como personas tranquilas, un tanto aisladas d lo que acontecía en otras ciudades: “Reina tal aire de quietud y de bienestar que muestra que los habitantes, desde hace tiempo separados del mundo, se han ocupado poco hasta

³⁶ *Ibídem*, p.262.

³⁷ *Ídem*.

³⁸ *Ibídem*, p.269.

³⁹ *Ibídem*, p.270.

ahora de las grandes empresas”⁴⁰ sin embargo resalta la importancia del ferrocarril como un motor de cambio para la sociedad: “el tren que acaba de ser inaugurado podrá quizá cambiar esto, dado que Morelia se encuentra en el centro de la región más rica de México”.⁴¹

Después de visitar Morelia el viajero recorrió el interior de Michoacán en un viaje que tenía como propósito llegar al Volcán del Jorullo, visitando las poblaciones de El Correo, Acuitzio, Tacámbaro, la Huacana y finalmente el Volcán Jorullo. De regreso visitó las poblaciones de Santa Clara, Pátzcuaro y Tzintzuntzan para regresar a Morelia y de ahí a Toluca y a la capital.

Fanny Chambers

Entre los viajeros que durante la década de 1880 visitaron Morelia destaca Fanny Chambers (figura 4.6), su obra *Face to face with the mexicans* es una de la que ofrece más detalles acerca de la ciudad, la cual combina elementos de diario de viaje y guía de viaje, donde se entremezclan el dato técnico y de utilidad para otros viajeros con la experiencia y la opinión personal; en este aspecto Chambers deja testimonio de aspectos sociales y de las condiciones de las ciudades mexicanas resaltando particularidades y detalles que otros autores omiten en sus obras, a pesar de que muchos de los comentarios pueden ser catalogados como juicios de valor nos dan una imagen que el extranjero se encontró durante sus viajes por México.

De acuerdo con June E. Hahner, Frances Chamber Gooch Iglehart nació en Hillsboro, Mississippi, en 1851 siendo la octava de los trece hijos de William and Feriba Mage Chambers.⁴² Respecto a su formación Hahner menciona que Chambers cursó sus estudios elementales en Texas donde vivió con su hermano Lem. Años más tarde, Fanny se casó con el virginiano G.W. Gooch con quien realizó su primer viaje a México.⁴³ Durante ese primer viaje a Mexico, la pareja se estableció temporalmente en la ciudad de Saltillo, donde permanecieron durante la mayor parte de ese primer

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Ídem.*

⁴² June E. Hahner, “Fanny Chambers Gooch. Keeping House in northern Mexico” en June E. Hahner, *Women through women’s eyes. Latin American women in nineteenth century travel accounts*, Wilmington, SR Books, 1998, p.131.

⁴³ *Ídem.*

recorrido por el territorio mexicano. Regresaron a Texas, probablemente en 1883, donde permanecieron un tiempo antes del segundo recorrido de Fanny por México, de donde surge la mayor parte del contenido del libro. En su segundo recorrido visitó otras partes del país que no había visitado en el viaje anterior y disfrutó de su contacto con intelectuales mexicanos, figuras políticas, miembros de los sectores sociales emergentes y algunos de los estratos más pobres de la sociedad.⁴⁴



Fig. 4.6. Fanny Chambers Gooch. Wikisourse.

Al mismo tiempo que era publicada su obra *Face to face with the mexicans* en diciembre de 1887, el matrimonio de los Gooch terminó, dejando a Fanny en una situación financiera incierta.⁴⁵ Ella invirtió mucho tiempo y energía en la difusión de su obra y ganó críticas favorables en los Estados Unidos e Inglaterra. En 1889 vivió en Austin, Texas siendo la esposa del productor algodonero D.T. Iglehart y llevando una vida social activa. En 1900 regresó brevemente a México y publicó *Tradition of Guadalupe and Christmas in México*. Su última obra *The boy captain of the Texas-Mier Expedition*,⁴⁶ una novela para adolescentes acerca de la secesión de Texas apareció en 1909.

⁴⁴ *Ibidem.* p.132.

⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁶ Fanny Chambers Gooch, *The boy captive of the Texas Mier expedition*, San Antonio, Press of J. R. Wood Printing Co., 1909.

La obra

La publicación lleva por nombre completo: *Face to face with the Mexicans: Domestic life Educational, Social, and Business Ways, Statesmanship and Literature, Legendary and General History of the Mexican People, as seen and studied by an American woman during seven years of intercourse with them*. En el título la autora tuvo claridad en que la obra pretendió abarcar diversos tópicos entorno a los sitios visitados, y se tiene claro que el contenido es desde una perspectiva personal y femenina.

En el prefacio, Chambers hace hincapié en que su obra se distingue de otras al hacer notar las peculiaridades de la vida cotidiana y el que hacer cultural en México que otros viajeros no habían notado o de las que no habían dejado nota, “en todo lo que había leído sobre el tema, en libros o bocetos transitorios, me encontré con que nadie ha tratado de describir minuciosamente ciertas fases de la vida mexicana y carácter, es necesario entenderse con el fin de apreciar plenamente las personas”⁴⁷ Chambers es quizá, de entre los viajeros de este periodo que visitaron México, quien más se preocupa en conocer a la población y sus costumbres de un modo cercano, de tender un puente hacia la comprensión del otro, y no de bastarse con primeras impresiones. La autora comenta que aunque en una primera impresión pudiese haber compartido opiniones con otros viajeros, con el tiempo y las experiencias vividas le permitieron tener una visión más amplia del país: “la experiencia con las personas y una observación cuidadosa de ellos trajeron consigo un cambio en mis opiniones en cuanto a la idoneidad de su gobierno y costumbres nacionales para las variadas razas de la República.”⁴⁸ Y añade “un contacto más cercano también me reveló la alta cultura y espléndidos logros de sus hombres y de las cálidas y corazones simpáticos de sus mujeres”.⁴⁹ En estas líneas se observa que Chambers tuvo un acercamiento más íntimo con la sociedad mexicana, que convivió con diversos sectores sociales y que pudo formarse una imagen más amplia del país.

Recorrido

Fanny Chambers residió en el estado norteamericano de Texas, el cual contaba en la década de 1880 (ver imagen 4.2) con una amplia red ferroviaria, la cual conectaba con México a través del ferrocarril del Noreste de San Antonio a Monterrey, lo que

⁴⁷ Fanny Chambers Gooch, *Face to face with the Mexicans*, New York, J. J. Little & Co, 1887, p.6.

⁴⁸ *Ibíd*em, p.7.

⁴⁹ *Ídem*.

permitía realizar viajes al territorio mexicano con relativa facilidad, haciendo recorridos no mayores a dos días. En la primera etapa de su recorrido por México Fanny Chambers se asentó en la ciudad de Saltillo por espacio de tres años.⁵⁰



Fig. 4.7. Mapa de ferrocarriles entre Texas y México. Mapa histórico Ferrocarriles para tráfico ligero central Tejas y México, Houston y Tejas, 1885, Rand McNally, Chicago

Entre 1884 y 1885 Chambers realizó un segundo recorrido por el interior del país. Para ese entonces las líneas ferroviarias estaban más consolidadas con respecto al primer viaje por lo que la viajera incluyó varias ciudades conectadas con el ferrocarril del noreste y el ferrocarril central.

El segundo recorrido inició en la ciudad de Paso del Norte, Chihuahua (hoy Ciudad Juárez) dirigiéndose a la capital a través del Ferrocarril Central Mexicano. La ruta que siguió fue la siguiente: Paso del Norte, Chihuahua, Santa Rosalía, Zacatecas, Aguascalientes, Encarnación y Querétaro. Desde la capital realizó otros viajes, uno al occidente de la capital, incluyendo Toluca y Morelia y otro a Puebla, desde donde visitó ciudades y sitios de Interés cercanos.

⁵⁰ *Ídem.*



Fig. 4.8 Recorrido de Fanny Chambers. Fuente: Elaboración propia a partir del libro de Chambers *Face to face with the mexicans*, New York, J. J. Little & Co, 1887.

En la ciudad de Morelia

Partiendo de la Ciudad de Mexico, Chambers inicia un recorrido al occidente, a través del en aquel entonces recientemente inaugurado ferrocarril Nacional. Este recorrido al occidente incluyó dos puntos de interés: Toluca y Morelia. Tras dejar Toluca la ruta del ferrocarril pasó por la región próxima a El Oro, luego por Maravatío, y luego Acámbaro. El trayecto desde la ciudad de Toluca tuvo una duración de doce horas, resaltando los paisajes del Lago de Cuitzeo:

En el cierre de nuestro viaje de doce horas de Toluca a Morelia, pasamos junto al bonito lago de Cuitzeo, al igual que los rayos persistentes de un sol semi-tropical, con todas sus tonalidades brillantes tintados, fueron lanzados a través de este pintoresco lago. Cuitzeo es el resultado de una convulsión volcánica, y sus aguas son saladas. El paisaje natural que lo rodea es en consonancia con las montañas poco peculiares en el fondo, su rica vegetación entrelazada con las vides y flores,

en todos haciendo una escena en el corto crepúsculo mexicana bien vale la pena recordar.⁵¹

Al arribar a Morelia Chambers se hospedó en el hotel de Michoacán, ubicado en la calle Nacional, ahora Madero, en un edificio que en tiempos virreinales albergó a la casa del diezmo, el cual tuvo diversas transformaciones para adaptarlo como hotel y actualmente funciona como una sucursal bancaria, para lo cual fue intervenido perdiéndose parte de esa segunda historia del edificio como hotel.

Respecto a la plaza, Chambers refiere que uno de los puntos de mayor interés arquitectónico para el visitante son sus portales que invitan a ser recorridos, lo mismo que la Calle Real que resultaba sumamente placentera.⁵² En la plaza menciona la existencia de un monumento dedicado a Morelos en torno al cual se juntaban algunos vendedores y ociosos a descansar bajo las sombra de los árboles, dando a la plaza un aspecto de tranquilidad (ver figura 4.9). En una de las ilustraciones que dejó en su libro se representó una parte de la plaza principal, con el mencionado monumento a Morelos y las personas que en él se sentaban a descansar, el cual estaba ubicado en una de las esquinas de la plaza. Del monumento no se han encontrado otros documentos para poder realizar una comparativa, sin embargo existen fotografías donde se aprecia un monumento también dedicado a Morelos en el centro de la plaza, el cual consistía en una pila circular sobre la cual se levantaba una columna sobre cuyo capitel descansaba una pequeña escultura del Insurgente.

En la imagen e la plaza se representan además del citado monumento otros elementos de la época que adornaban la plaza. Se aprecia el empedrado de las calles y los pavimentos de cantería labrada de la misma plaza, así como un par de macetones en segundo plano. También se observan la presencia de árboles, posiblemente fresnos, en los jardines de la plaza. El aspecto de la plaza mostrado en la imagen corresponde a la introducción de vegetación y mobiliario urbano que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX, y que posteriormente fue modificado en otra intervención a finales del mismo siglo en donde el monumento situado al centro de la plaza fue remplazado por un kiosco de hierro fundido y se introdujeron algunas fuentes.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 302.

⁵² *Ibíd.*, p. 311.



Fig. 4.9. Calle Real y el Monumento a Morelos, en la Plaza de Armas o de los Mártires
 Fuente: Chambers, F. (1887). *Face to face with the Mexicans*. New York: J. J. Little & Co. p. 311.

Como se ha mencionado en otros apartados, dentro de los cambios más trascendentes durante la segunda mitad del siglo XIX en Morelia, al igual que en muchas otras ciudades de origen virreinal, fueron aquellos producto de la aplicación de las leyes de Reforma, donde los antiguos conventos y otras edificaciones pertenecientes a la Iglesia fueron fraccionados y pasaron a manos de particulares. A partir de esas medidas la ciudad tuvo una profunda transformación en su configuración espacial. No obstante, a pesar de las transformaciones muchas de las edificaciones religiosas permanecieron y con ellas valiosas piezas de arte. Chambers resalta la calidad de las obras resguardadas en los antiguos conventos morelianos, a los que califica como una "reserva inextinguible"⁵³ para los amantes del arte antiguo y de los objetos históricos. Relata como muchas de estas edificaciones habían sido adquiridos por particulares para ser habilitadas como residencias mientras que en otros casos pasaron a manos del gobierno destinándolos a albergar escuelas.

Uno de los edificios visitados por Chambers que presentó más transformaciones es el convento franciscano, el cual fue adquirido por el Ingeniero Wodon de Sorinne,

⁵³ *Ibidem.*, p. 304.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

quien realizó varias intervenciones al espacio, muchas de las cuales hoy en día ya no son visibles debido a la intervención que se realizó en la década de 1960, obra del arquitecto González Galván quien en el espíritu de la restauración de la época y de una reinterpretación de la tradición local, de la cual el propio González Galván fue impulsor, el ex convento franciscano fue liberado de muchas de las estructuras de la época en que lo visitó Chambers, eliminando esos testimonios de la segunda historia del edificio. Chambers describe así al edificio, que se había transformado en una casa de huéspedes para varones:

Probablemente el más grande establecimiento de solteros en el continente americano, tal vez en el mundo, es el de Barón Guillermo Wodon de S. En la Guerra de Reforma, cuando la propiedad de la iglesia fue confiscada y vendida al mejor postor, este señor se convirtió en el comprador de un extenso convento, y ninguna transformación podría haber sido más completa que la que operó en el venerable edificio. Las paredes que se había hecho eco solamente los suspiros y oraciones de las monjas piadosas ahora resonaban las voces de los ocupantes de soltero y sus buenos camaradas. Que el Barón hace un anfitrión admirable, nosotros, con nuestros amigos, podemos dar testimonio, de haber sido entretenido deliciosamente en esta sala transformada. Nuestro artista combina la gracia y cortesía de la manera de su país de origen con la de la tierra de su adopción.⁵⁴

Entre los antiguos conventos virreinales de la ciudad, el de El Carmen llamó en particular la atención de la viajera: "En ninguna ciudad me han parecido esos establecimientos más interesantes que en Morelia, de los que El Carmen, antiguo convento de los carmelitas viene a ser de los más amplios [...] Cuando los carmelitas salieron del país, su convento y todo lo que contenía pasaron al poder de un ciudadano particular".⁵⁵

La viajera pudo observar el aspecto ruinoso del edificio fundado en 1593, el cual había sido descuidado tras la expulsión de los carmelitas: "En muchos sitios los muros estaban cubiertos de musgo y bastante destruidos; trepadoras enredaderas, pasto y columnas fracturadas acentuaban los signos de decadencia que marcaban toda la venerable ruina".⁵⁶

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ *Ibídem*, p. 305.

⁵⁶ *Ídem.*

Además de El Carmen, también menciona en sus escritos otros templos y conventos morelianos como San Juan de Dios, La Merced y San Diego, de este último escribe que al igual que El Carmen servía como viviendas de particulares y describe la decoración del Santuario de Guadalupe situado junto al convento, lo que brinda una idea del aspecto interior del templo antes de la intervención del maestro Joaquín Orta que le dio su aspecto actual a inicios del siglo xx.

El Hotel de Michoacán se encontraba alojado en una edificación que originalmente sirvió en tiempos virreinales como casa del diezmo. Tanto Chambers como Jules Leclercq dejaron testimonios del edificio y los servicios ahí brindados. Chambers destaca algunos aspectos del servicio del hotel de Michoacán:

Nuestras observaciones cesaron al caer la obscura noche, y para las nueve y media ya nos hallábamos cómodamente instaladas en el Hotel de Michoacán. El camarista resultó ser voluble, pero también agradable e insinuantemente oficioso. A las siete de la mañana penetró en nuestras habitaciones sin anunciarse previamente, [...] para, sin preámbulo, darnos a conocer que en esa región del país no se acostumbra a tomar otro desayuno que el compuesto por chocolate o café con pan. Como creyera que dudábamos sobre la veracidad de esta información y de otras concernientes a la excelencia del hotel, nos tendió a cada una de nosotras una hoja de papel que contenía el reglamento interior de la casa (Chambers, F. 1887, p.302).

A pesar del triunfo del proyecto liberal de nación, los habitantes de la ciudad de Morelia son descritos como una sociedad reservada y conservadora, aun cuando las nuevas comunicaciones como el ferrocarril propiciaban el intercambio de ideas, los cambios en la sociedad fueron paulatinos. Chambers resalta el la renuencia del habitante local a integrar al extranjero: “Los morelianos son excesivamente conservadores, y ni los norteamericanos ni otros extranjeros han tenido entrada [a sus círculos sociales]”.⁵⁷ Aunque se menciona la existencia de un sector liberal incipiente, evidencia las dificultades que un extranjero podría tener para ser incluido en la sociedad, especialmente los de origen anglosajón por tener creencias diferentes al catolicismo dominante “no obstante, hay una cierta corriente muy sutil de liberalismo que se manifiesta de muchas maneras. Es una ciudad que goza de muchas ventajas naturales,

⁵⁷ *Ibidem*, p.310.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y aunque es una de las más hermosas e interesantes de la república, pasarán muchos años antes que los anglosajones residan allí en grandes cantidades”⁵⁸

La autora también menciona la educación en las principales ciudades de México, donde existían instituciones educativas con equipamiento moderno equiparable al de los países más avanzados, en el caso moreliano destaca el prestigio y larga tradición del Colegio de San Nicolás.⁵⁹

Adalberto de Cardona

Para la década de 1890, algunos años después del viaje de Chambers, la red ferroviaria estaba más consolidada en el territorio Mexicano, así como sus conexiones con Estados Unidos, así como también habían surgido algunos nuevos establecimientos comerciales que se beneficiaron de las posibilidades que representaron las mejoras en las comunicaciones. En este contexto recorre el país Adalberto de Cardona, estadounidense, hijo de padres mexicanos, que en aquel entonces se desempeñaba como periodista en Nueva York, como él mismo lo menciona en la introducción del libro que publicó en 1892, *De México a Chicago y Nueva York*,⁶⁰ el cual es una guía para realizar un recorrido por México y Estados Unidos por ferrocarril. Dedicó la presente obra a los ciudadanos de la patria de sus padres, con el objeto de estrechar las relaciones y el comercio entre ambos países.

La obra

La guía se organiza en dos grandes rutas que siguen las principales vías férreas. El primer itinerario une a la Ciudad de México con Nueva York a través del Ferrocarril Central Mexicano y, en el territorio estadounidense, pasando por las ciudades de Santa Fe de Nuevo México, Topeka, Joliet, Chicago, Toledo y Buffalo. En una segunda parte se propone un itinerario por el Ferrocarril Nacional Mexicano de la Ciudad de México a Laredo y en Estados Unidos rutas que incluyen Saint Paul y Washington entre otras ciudades. La ciudad de Morelia, queda incluida dentro de la ruta del Ferrocarril Nacional, la cual incluye a las ciudades de México, Toluca, Acámbaro, Celaya, San Miguel de Allende, San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey y Nuevo Laredo.⁶¹

⁵⁸ *Ídem.*

⁵⁹ *Ibidem*, p.309.

⁶⁰ Adalberto de Cardona, *De Mexico a Chicago y Nueva York*, New York, Moss Engraving Co., 1892.

⁶¹ *Ibidem*, p. 324.



Simbología: Recorrido en el ferrocarril Central — Recorrido en el ferrocarril del Noreste —
Fig. 4.10 Recorrido de Adalberto de Cardona. Realizado por Antonio Tapia

El recorrido

Para arribar a la ciudad de Morelia el viajero hizo un recorrido por el Ferrocarril Nacional, que partió de la Ciudad de México hacia Toluca y posteriormente Acámbaro, Guanajuato; en esa última ciudad la línea férrea contaba con un ramal que comunicaba al Estado de Michoacán con el resto el territorio. Cinco años después del viaje de Leclerq, Adalberto De Cardona escribe sobre los transportes que conectaban a la estación con el centro de la ciudad, evidenciando las mejoras en la infraestructura, mencionando la introducción del servicio de tranvía, “Hay una línea de tranvías en la ciudad, que comienza en la estación del Nacional Mexicano y termina en el Paseo de San Pedro, pasando frente a los principales hoteles”,⁶² así como la existencia de transporte de alquiler, del cual brinda las tarifas vigentes en el momento de su visita:

⁶² *Ibidem*, p. 342.

“Los coches de sitio cobran 50 centavos por hora y 25 centavos por conducir un pasajero de la estación de ferrocarril a cualquiera de los hoteles”.⁶³

Adalberto de Cardona en Morelia

Describe a la ciudad de forma general en su ubicación geográfica, ubicando su latitud y longitud, y brindando información sobre la población que tuvo la ciudad, la cual según sus cálculos ascendía a 35,000 habitantes. También explica el cambio de nombre de Valladolid a Morelia: “Se le dio el nombre que tiene por haber sido allí donde nació el General Morelos, uno de los héroes de la independencia mexicana. Se llamó primeramente Valladolid, en honor del virrey D. Antonio de Mendoza, nacido en la ciudad de Valladolid, España, y bajo cuyo gobierno se fundó la ciudad en Mayo 18 de 1541”.⁶⁴

Uno de los primeros elementos de la ciudad que incluye en su guía es su oferta de hospedaje, enlista los principales hoteles de la ciudad, su ubicación y las tarifas y servicios que ofrecían al viajero, lo que constituye un dato importante para conocer el equipamiento turístico de la época. Entre los establecimientos citados menciona:

Sus principales hoteles son el Gran Hotel Oseguera, situado en la esquina de la Plaza Principal y la calle Nacional, que cobra por cuartos interiores, chicos, 50 cvos., cuartos interiores, grandes, 75 cvos., cuartos con balcón a la calle \$1, hospedaje completo, de \$1.50 á \$2 al día; el Gran Hotel de Michoacán situado también en la misma calle cerca de la plaza, y en el que se cobran con poca diferencia los mismos precios que en el primero, y el Hotel de la Sociedad, en la calle, del Olmo N° 3, el cual solo arrienda habitaciones á 50 cvos, al día.⁶⁵

Del hotel de la Soledad, Adalberto de Cardona destaca el buen servicio del restaurante que ahí se encuentra, propiedad D. Ramón Ruiz, en donde se servía comida a la carta por la cantidad de cincuenta centavos, pero especialmente recomendaba el café que ahí se servía: “El establecimiento del Sr. Ruiz es favorablemente conocido no solo en la hermosa capital que nos ocupa, sino también por todos los viajeros que hemos tenido la fortuna de apurar allí algunas tazas del sabrosísimo café de Uruapan que él, y solo él sabe preparar en toda la República”.⁶⁶

⁶³ *Ídem.*

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ *Ídem.*

⁶⁶ *Ídem.*

La guía de Adalberto de Cardona es de especial interés por la cantidad de elementos y detalles que brinda acerca del equipamiento con el que contaba la ciudad en el momento que la visitó. Además del equipamiento hotelero, también ofrece detalles sobre el sistema de transporte existente dentro de la ciudad. En cuanto al sistema de transporte que existía dentro de la ciudad menciona la presencia de una línea única de tranvía, “que comienza en la estación del Nacional Mexicano y termina en el Paseo de San Pedro, pasando frente a los principales hoteles”,⁶⁷ el servicio del tranvía se complementaba con el transporte privado que prestaban los coches de sitio, los cuales cobraban “50 cvos, por hora y 25 cvos, por conducir un pasajero de la estación del ferrocarril a cualquiera de los hoteles”.⁶⁸ En cuanto que refiere al equipamiento para el entretenimiento menciona la presencia de un edificio destinado a teatro, “el Teatro Ocampo, que tiene 1,200 localidades y que está situado en la esquina de las calles del Coliseo y de los Jazmines”.⁶⁹ También menciona la presencia de dos bibliotecas públicas y tres mercados, “el Mercado de San Francisco, que es el principal, situado cerca del Correo, el Mercado de San Agustín y el de San José”.⁷⁰ También comenta que “La ciudad posee magnífico alumbrado eléctrico, y de toda ella y sus alrededores puede obtenerse una espléndida vista desde las torres de su Catedral, hasta cuyo tercer cuerpo guía una escalera espiral que tiene 194 peldaños”.⁷¹

Otro tipo equipamiento que se había vuelto popular en el México de la segunda mitad del siglo XIX lo fueron los baños públicos, las ideas higienistas y las nuevas tecnologías para poder contar con agua caliente hicieron que fueran del gusto de la población. Ya en la primera mitad del siglo XIX Calderón de la Barca mencionaba los cercanos baños de Coitzio. De Cardona cita la presencia de dos establecimientos en el centro de la ciudad: “Baños, los hay buenos en la calle del Olmo, al lado del Hotel de la Sociedad y también en el Hotel Oseguera”.⁷²

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ *Ídem.*

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ *Ídem.*

⁷² *Ídem.*



Fig. 4.11 Vista de la catedral y la casa de Morelos

Como se mencionó anteriormente la industrialización de la ciudad de Morelia fue modesta a comparación e otros centros urbanos que experimentaron un gran crecimiento, De Cardona menciona que entre las principales actividades industriales en Morelia estaban la fabricación de tejidos de algodón y la confección de dulces, los cuales gozaban de popularidad en otras regiones y se vendían en otras ciudades “[Los dulces] tienen gran consumo, no solo aquí sino también en muchas de las ciudades del país y del extranjero”.⁷³ Además existieron dos fábricas de tejidos: La Paz y La Unión.

Del aspecto de la ciudad, y sus edificios comenta:

Morelia es una ciudad de aspecto encantador; tiene calles aseadas, bien empedradas, amplias y que se cruzan formando ángulos rectos; tiene magníficos establecimientos de educación; hermosos monumentos erigidos á la memoria de algunos de los hijos de México que supieron merecer bien de la patria; tiene numerosos y bonitos jardines y sitios de recreo.

Entre los sitios de recreo destaca el paseo ó calzada de San Pedro, “cuya entrada la forma uno de los arcos principales de un gran acueducto construido á fines del siglo pasado, en 1788, el cual conduce el agua desde los manantiales que surten á la ciudad y los cuales están situados como á una legua de distancia de la población”.⁷⁴ Entre otros

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ *Ibíd.*, p.342-344.

edificios que cita en su guía están la Catedral, (Figura 4.11) “situada entre la Plaza Principal y la Plaza de San Juan de Dios, cuya construcción se comenzó en 1640 y cuya dedicación tuvo lugar en 1709”;⁷⁵ el Palacio del Gobierno, el de Justicia y el Municipal, así como los colegios del Seminario y de San Nicolás ó sea el Instituto del Estado, y el Colegio de Guadalupe, para niñas.

Cuenta también con varios sitios de importancia histórica, como lo son la casa en que nació y vivió Morelos, la casa en que nació D. Agustín de Iturbide, y el sitio donde fué fusilado D. Mariano Matamoros durante la Guerra de la Independencia, en Febrero 3 de 1814. La casa en que nació Morelos está situada en la calle del Alacrán, N° 10, y la casa en que vivió posteriormente en la calle de Morelos, N° 7. Es una obra llena de detalles prácticos diseñada para el viajero que se desplaza en ferrocarril. De las obras consultadas hasta el momento es quizá la que más ofrece información sobre sitios de hospedaje, restaurantes, atractivos, costos, distancias y tiempos de recorrido en ferrocarril, por lo que se aproxima bastante a las guías turísticas modernas que se publicaron en décadas posteriores. También resalta el hecho de que es una obra escrita por un norteamericano de ascendencia mexicana y la obra se dirige principalmente a que los mexicanos conozcan su propio país. También abundan comentarios que resaltan la importancia histórica de los sitios, aunque por otro lado se mencionan poco las experiencias propias del autor.

Marie Robinson

Marie Robinson Wright, fue una viajera adelantada a su época, quien colaboró con diversas instituciones y sociedades geográficas, recorriendo varios puntos de la geografía latinoamericana entre la última década del siglo XIX y la primera del XX; la mayor parte de la información que se conoce sobre ella es por sus múltiples publicaciones, entre las que se pueden citar *The Old and the New Peru*, *Picturesque Mexico*, *Salvador (Illustrated)*, *Bolivia, the central highway of South America, a land of rich resources and varied interest*, *The new Brazil, its resources and attractions; historical, descriptive and industrial* y *The republic of Chile, the growth, resources, and*

⁷⁵ *Ibidem*, p.344.

industrial conditions of a great nation; obras en las que describe elementos el paisaje, la arquitectura, las costumbres y la sociedad de los lugares visitados.

Robinson Wright nació en 1866 en Newnan, Georgia, en una plantación familiar. En su adolescencia se casó con Hinton P. Wright, un joven juez en la Suprema Corte de Georgia.⁷⁶ Marie Robinson Wright como mujer viajera y escritora que contribuyó a la propagación del proyecto nacional norteamericano al mismo tiempo que construyó su propia condición femenina autónoma, pues a los veinte años después de haber quedado viuda en 1886 y con dos hijos, entra en la carrera periodística y se vincula a las luchas sufragistas.⁷⁷ Ya desde 1889, como miembro de la National Geographical Society, inicia sus viajes por América Latina y escribe sus libros sobre Brasil, Perú, México y Chile, ilustrados con grabados que circulaban en los estudios fotográficos más famosos de los Estados Unidos.⁷⁸ En 1903 se incorpora al Instituto Histórico y Geográfico de São Paulo, en el que intenta destacar el proceso ascendente de modernización del país, y por tanto, su incorporación a Occidente.⁷⁹

Estando en México fue condecorada por el Presidente Díaz, quien le otorgó la ciudadanía honoraria del país.⁸⁰ Fue designada delegada del estado de Georgia en la Exposición Universal de París en 1888 y luego en las Exposiciones de Chicago y de San Luis, además era integrante de la "Asociación de los Autores Americanos" y de las "Hijas de la Revolución Americana."⁸¹ Wright murió en 1914 en Liberty, Nueva York, a los 47 años de acuerdo con su obituario publicado en el *New York Times*.

La obra

La publicación de Marie Robinson *Picturesque Mexico*, que es la que se analiza en este trabajo se publicó en 1897 en Philadelphia. La obra, a diferencia de otras guías analizadas anteriormente, que están estructuradas por itinerarios, está constituida en una primera parte por un capitulo en el que se abordan generalidades sobre la

⁷⁶ South American Explorers Club, "Marie Robinson Wright" en *SA Explorers*, No. 57, otoño 1999, p. 36.

⁷⁷ Yazmín López Lenci, "Genealogía e Intermedialidad de dos Íconos de la Globalización en América Latina: Machu Picchu y las Cataratas de Iguazú/Iguazú" en V Coloquio Internacional Sul de Literatura Comparada: Fazeres Indisciplinados, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, octubre de 2012, p.8.

⁷⁸ *Ibidem*, p.9.

⁷⁹ *Ídem*.

⁸⁰ The New York Times.

⁸¹ The New York Times.

República Mexicana, como su historia, su geografía y sus costumbres, una segunda parte está dedicada a la Ciudad de México y la tercera parte está constituida por un capítulo dedicado a cada estado de la república, alejándose del cronotopo de la ruta-itinerario.

Robinson en su capítulo dedicado al Estado de Michoacán escribe sobre las generalidades del territorio, su geografía, un poco de su historia y sus principales actividades económicas. Sobre el paisaje del territorio michoacano escribe “Su territorio es muy montañoso y su paisaje sorprendentemente pintoresco. Se caracteriza por el encanto de barrancos, hermosos valles y vastas llanuras de tierras fértiles a lo largo de las orillas de los arroyos brillantes, cuyo curso, a veces obstaculizado por enormes rocas, de vez en cuando adquiere gran rapidez”,⁸² la presencia de numerosos ríos y arroyos en una geografía accidentada da lugar a sitios con microclimas que favorecen la abundancia de vegetación y la presencia de algunas cataratas que resultaron atractivas a la mirada de la viajera, como las que pudo observar en la cuenca del Cupatizio, como representativas el paisaje michoacano, “A veces, después de serpentear sobre el suelo, un arroyo se extiende en medio de exuberante vegetación y cae nuevamente de caídas adornadas en miríadas de hilos cristalinos que brillan en los rayos del sol, reflejando todos los colores prismáticos”.⁸³ Otro aspecto representativo del paisaje michoacano son sus cuencas lacustres de las cuales menciona la existencia de “once lagos, los más destacados son el lago Chapala, en parte en Jalisco, el lago Pátzcuaro y el lago Cuitzeo”.⁸⁴ La abundancia de recursos hídricos y variedad de climas favorecen, aun en la actualidad, a las actividades primarias como la agricultura y la ganadería, generando un paisaje cultural diverso, para Robinson Michoacán “Es un territorio en extremo fértil, con variedad de climas”⁸⁵, al grado de decir que todo el estado en sí es un jardín y dónde además se contaba con la presencia de varias minas productivas.

Además de ser un territorio propicio para el desarrollo de actividades económicas primarias, Michoacán tenía al final del siglo XIX un incipiente progreso industrial y manufacturero cuyos principales actividades se encontraban la elaboración de rebozos, los sarapes, las mantas y las vajillas finas, además “Hay numerosos molinos de harina,

⁸² Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, New York, J.P. Lippincott Company, 1897, p. 315.

⁸³ *Ídem*.

⁸⁴ *Ibídem*, p.316.

⁸⁵ *Ídem*.

una o dos fábricas de telas y fábricas de tejer a vapor en Morelia”.⁸⁶ Para el desarrollo económico eran de vital importancia el desarrollo de las comunicación, además de la introducción del ferrocarril Michoacán y su capital, Morelia estaban comunicados con el resto del país como lo expresó Robinson, “Hay excelentes carreteras en este estado, y desde hace veinticinco años las principales líneas telegráficas han estado en comunicación con Morelia y otros puntos”.⁸⁷

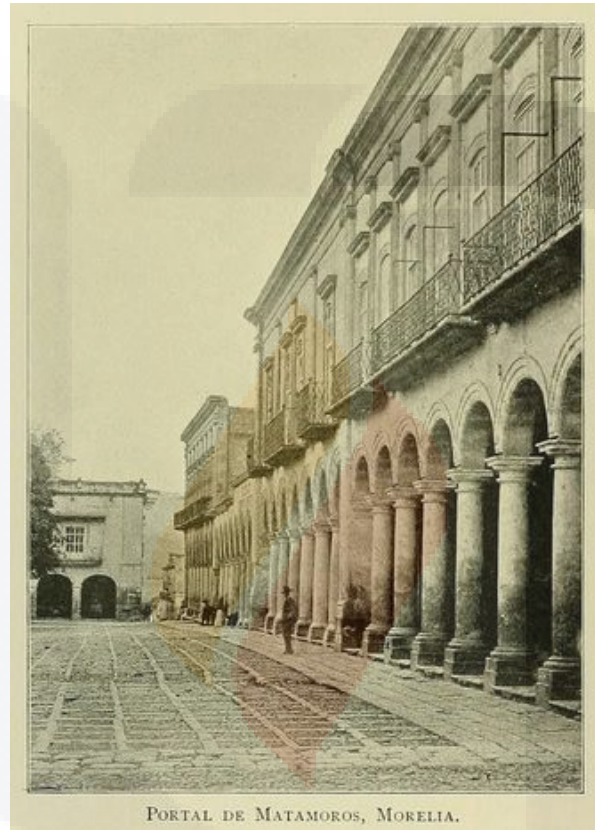


Figura 4.12. Portal de Matamoros. *Picturesque Mexico*, p.320.

Visiones de Robinson sobre Morelia

Sobre la ciudad de Morelia en primer lugar destaca su emplazamiento característico “sobre una colina rocosa”,⁸⁸ que define en buena medida su configuración urbana, en la cual “Las calles son amplias y regularmente trazadas”. Como elemento central de la traza urbana y de la vida urbana moreliana se encuentra la plaza principal con la catedral en la parte alta de la colina mencionada, que Marie Robinson describe de

⁸⁶ *Ídem.*

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ *Ibidem*, p.317.

la siguiente forma, “A un lado de la Plaza de los Mártires, la plaza principal, se encuentra la noble catedral, y extensos soportales se encuentran a lo largo de los otros, ya que este es el principal centro de negocios”,⁸⁹ de las construcciones alrededor e la plaza estaca la buena factura de las viviendas que la rodean y la belleza del edificio que alberga al palacio de gobierno; “Las casas están muy bien construidas, y el edificio del gobierno es muy atractivo”.⁹⁰ De los portales se tomó una fotografía que corresponde al portal Matamoros viendo hacia el sur, con el portal Aldama al fondo, con las antiguas casas consistoriales construidas en tiempos virreinales, edificio que sería transformado en los últimos años del siglo XIX por el ingeniero Wodon de Sorinne dentro del gusto ecléctico de la época (figura 4.12).

Entre las instituciones de la ciudad y los edificios que las albergan, el colegio de San Nicolás siempre ocupó un lugar estacado dentro de la vida de la ciudad, el cual al momento de la visita de Robinson el edificio principal había sido recientemente intervenido por el ingeniero Wodon de Sorinne, y la viajera menciona las facultades existentes en ese entonces “El Colegio de San Nicolás, que fue construido en el siglo XVI y remodelado en 1868, es uno de los mejores edificios de la República de México. Es de estilo renacentista, con muchas facultades, incluyendo la de leyes, medicina, la farmacobiología y agricultura”.⁹¹ En el interior del edificio se había acondicionado un espacio para la biblioteca que había donado Don Melchor Ocampo donde además se había depositado en una urna el corazón del ilustre nicolaita “Se nos mostró a través de la hermosa biblioteca, en la que se conserva el corazón de Ocampo, y tuve el privilegio de tener en mi mano el ataúd de oro y blanco que contiene esa reliquia, casi adorada por los patriotas Michoacanos”.⁹²

Al igual que Fanny Chambers, Marie Robinson señala la existencia de grandes conjuntos conventuales que fueron suprimidos por las leyes de Reforma, “Hubo en un tiempo un gran número de conventos y monjas, pero estos fueron suprimidos en 1859”.⁹³ Entre otras construcciones menciona que en Morelia “existe una de las mejores

⁸⁹ *Ídem.*

⁹⁰ *Ídem.*

⁹¹ *Ídem.*

⁹² *Ibídem*, p.318.

⁹³ *Ibídem*, p.317.

plazas de toros en México”,⁹⁴ espacio del que también Jules Leclercq habló, como un punto de reunión y de fiesta de los habitantes de la ciudad, además de otros equipamientos urbanos entre los que “También hay varios asilos, hospitales y una buena prisión”.

Además de la plaza de Armas y la plaza de toros, otros espacios de esparcimiento a los que acudían los morelianos eran el paseo constituido por la Calzada de Guadalupe y la Alameda, “ancha, pavimentada con piedras planas, a la sombra de hermosos árboles viejos, y rodeada por un muro bajo de piedra con bancos de piedra a lo largo. Esto, como de costumbre, es el recurso social de la ciudad”.⁹⁵ En la plaza principal, que desde tiempos virreinales había sido centro de reunión social, había sido remodelado y se había instalado en su centro un kiosco en el cual se tocaba música, lo que constituía un nuevo atractivo para la ciudad y una nueva forma de entretenimiento para los pobladores. “En la Plaza de los Mártires, se encuentran los árboles y las flores más hermosas, y en medio de ellos un pabellón donde la banda toca por la noche, esa famosa y magnífica banda que estaba en el Exposición de Nuevo Orleans, la banda favorita de México”.



Figura 4.13. Acueducto y Paseo de San Pedro. *Picturesque Mexico*, p.322.

Además del kiosco de la plaza principal se había instalado otro en el paseo de San Pedro, “Por la tarde hay música en el hermoso Parque de San Pedro, y el paseo,

⁹⁴ *Ídem.*

⁹⁵ *Ídem.*

que no es largo, se llega a través de la Calzada de Guadalupe, un camino pavimentado sombreado por inmensos olmos, con residencias a cada lado del paseo”.⁹⁶ El paseo conformado por la Calzada, la Alameda y el Paseo de San Pedro lo califica como encantador, en donde además la calzada “está atravesada por un buen acueducto de sólida albañilería, construido en 1788, con arcos grandes y altos y muy imponente en efecto”,⁹⁷ construcción que enmarca el paseo y que aun estaba en funcionamiento como proveedora de agua a la ciudad de Morelia. De la calzada y el acueducto dejó un par de fotografías, (figuras 4.10 y 4.11) la primera corresponde al acueducto visto desde la parte norte del Paseo de San Pedro donde se aprecia la arquería del acueducto y la arboleda del Paseo, separados por una calle donde un grupo de hombres posa para la foto, los cuales por sus vestimentas, puede decirse que pertenecen a un estrato social alto. En la segunda fotografía (4.11) se mira el inicio de la Calzada de Guadalupe enmarcada por uno de los arcos del acueducto, se pueden apreciar en la foto el pavimento empedrado, las bancas de piedra de cantería así como también unas piedras verticales ubicadas al inicio de la rúa a manera de bolardos para evitar el transito de carruajes. Del arco pende una farola como parte del alumbrado de la época.

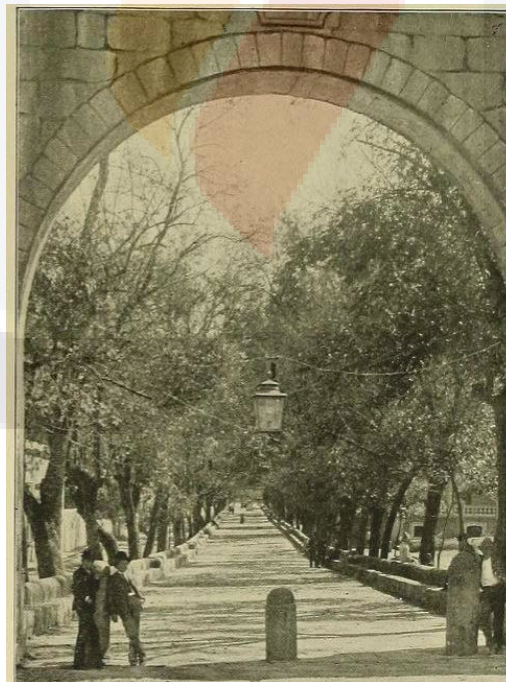


Fig. 4.14. Entrada al paseo de la Calzada. *Picturesque Mexico*, p.327.

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ *Ídem.*

Robinson tiene una imagen positiva de la ciudad, en donde los elementos más característicos son su traza con calles amplias y la buena calidad de sus construcciones “Morelia siempre es admirada por desconocidos por sus amplias y espaciosas calles, sus finas casas y su belleza general”. A esta imagen se le añade la buena impresión que tuvo de sus habitantes, de su hospitalidad, y de los edificios más representativos:

“Morelia es una de las ciudades más bonitas de todo México, y sus mujeres gozan de la misma reputación de belleza. La hermosa plaza, la magnífica catedral, el Paseo de San Pedro, la Calzada de Guadalupe y el acueducto son objetos de atracción; Pero la hospitalidad de la gente, la belleza de las mujeres, la música y las flores se combinan para hacer una visita muy interesante al viajero”.

Entre los edificios de la ciudad, el más celebrado por la viajera es la catedral, la cual menciona que el tan solo el conocerla y recorrerla bien valía la pena hacer el viaje a Morelia “vale la pena el viaje a Morelia para ver la catedral y las grandes torres de la misma, que se puede ver desde lejos sobrepasando las altas colinas, dando La primera vislumbre de la ciudad como el tren sube el valle desde el este”. Como se puede observar el edificio dominaba el paisaje de todo el valle y su silueta con sus altas torres se convirtieron en una imagen característica de la ciudad. Además de su imponente aspecto, resalta el valor histórico y artístico del edificio, del cual escribe:

No hay un edificio más fino en cualquier parte de México, fuera de la capital, que la catedral de la vista de Michoacán, e incluso la catedral de México no es superior excepto en tamaño. Las torres, el gran órgano, los retablos de plata, las vestiduras y los vasos, las imágenes y los candelabros de plata fina, no tienen igual en ningún lado, aunque éstos son sólo un remanente de lo que solía ser, casi medio millón de dólares Han sido confiscados por el gobierno hace unos veinte años, aunque uno no puede perderse lo que se ha llevado o decir dónde lo pusieron cuando estaba aquí. La fuente de plata de la cual se bautizaron Iturbide y Morelos todavía está en uso. La catedral está muy bien situada, con el frente principal frente a la Plaza de los Mártires, y el este mirando sobre la Plaza de la Paz.⁹⁸

En los alrededores de Morelia recomienda visitar las aguas termales naturales de “Cuincho”, balneario que gozaba de buena fama y tenía varios años en funcionamiento, del cual también habló la Marquesa Calderón de la Barca y recogió en sus cartas las bondades de sus aguas, menciona que los “baños son recurridos por muchos inválidos,

⁹⁸ *Ídem.*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y sin duda llegará a ser un buen centro de salud. Todos los arroyos que vienen desprendiéndose de estos cerros rocosos son calurosos, evidentemente procedentes de fuentes volcánicas”,⁹⁹ menciona que esas aguas son el resultado de una “vena magmática” de la que hablaba Humboldt, que corría en sentido transversal el país, en lo que hoy se conoce como el eje volcánico transversal y entre los cuales se encuentra el volcán de Jorullo visitado por otros viajeros del cual también hace mención la viajera relacionándolo con la abundancia de aguas termales. Sobre el balneario en sí dice que “Los baños de Cuincho son deliciosamente agradables, y la temperatura del agua deliciosamente refrescante. Durante muchas décadas estos baños han sido encerrados en grandes paredes de piedra, la luz procede de una ventana alta cerca del techo”,¹⁰⁰ descripción que ofrece información del aspecto que tenían los baños en ese periodo.

En el capítulo de Michoacán también se habla sobre su historia y sus personajes más celebres, entre los que dedica varias líneas a Morelos pero sobretodo de Iturbide., Otros puntos de interés del Estado que incluye en su guía fueron el volcán Jorullo y las poblaciones de Uruapan, Pátzcuaro, Tzintzuntzan y Queréndaro.

El equipamiento para los viajeros

Un género de edificios del cual los viajeros dejan algunas impresiones es el de los espacios destinados al hospedaje. Con la llegada del ferrocarril a la ciudad de Morelia los tiempos de traslado entre esta ciudad y el resto de la republica se redujeron, haciéndola más accesible a los visitantes que se desplazaban tanto por negocios como por ocio. Con ello aparecieron nuevos establecimientos dedicados al hospedaje, dado que la industria de la hostelería ha estado tradicionalmente vinculada al desarrollo de los medios de comunicación.¹⁰¹

Durante el periodo virreinal, las personas que transitaban de una población a otra tenían su mejor opción de hospedaje en posadas, mesones y ventas, en donde recibían servicio de alojamiento y alimentación para restaurar las energías y continuar el camino.

⁹⁹ *Ibídem*, p.318.

¹⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰¹ Carlos Hiriart Pardo y Gloria Figueroa, “La infraestructura hotelera en el centro histórico de Morelia en el siglo xx. Un patrimonio transformado” en Catherine Ettinger McEnulty, *Modernidades Arquitectónicas Morelia, 1925-1960*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2010, p.128.

Dichos viajantes eran, en su mayoría, oferentes de servicios y mercancías de variados tipos que llegaban a la ciudad montados a lomo de bestias o en carretas y carruajes tirados por caballos, mulas, bueyes y asnos. Por tal situación, personas y animales debían de ser atendidos en su descanso y alimentación en el mismo lugar,¹⁰² contando generalmente en las plantas bajas con espacios destinados a caballerizas, equipados con abrevaderos (figura 4.10) y mientras que las plantas superiores se destinaban a dormitorios.



Fig. 4.15. Interiores de mesones en las ciudades de Guadalajara (Izquierda) y Querétaro (derecha) hacia 1920. Architectural Byways in New Spain.

En el continente americano aparece por primera vez la palabra "hotel" en la Ciudad de México, en 1817, en la casona esquinera de las actuales calles de 16 de Septiembre e Isabel La Católica, que habiendo nacido como mesón evoluciona pronto al de posada y al agregársele un piso adicional, construido especialmente para alojar y dar albergue con habitaciones privadas, se rotuló en su fachada el título "Hotel de la Gran

¹⁰² José Armando Hernández Soubervielle, "Sin un lugar para pernoctar en 'la garganta de Tierra Adentro'. Los mesones en San Luis Potosí", en *Relaciones*, Zamora, El colegio de Michoacán, núm. 132 bis, otoño 2012, p.152.

Sociedad". Este concepto aparecerá nuevamente hasta 1828, once años después, en Boston, EE.UU¹⁰³.

En el plano general de la ciudad de Morelia de 1883, elaborado por Juan de la Torre (figura 4.13) aparece una lista de templos, edificios públicos y establecimientos comerciales que existieron en aquella época, dentro de los cuales se enlistan tres hoteles: el de La Soledad, el De Michoacán y el Ocampo, así como dos mesones: el de San Agustín y el de San Vicente.¹⁰⁴

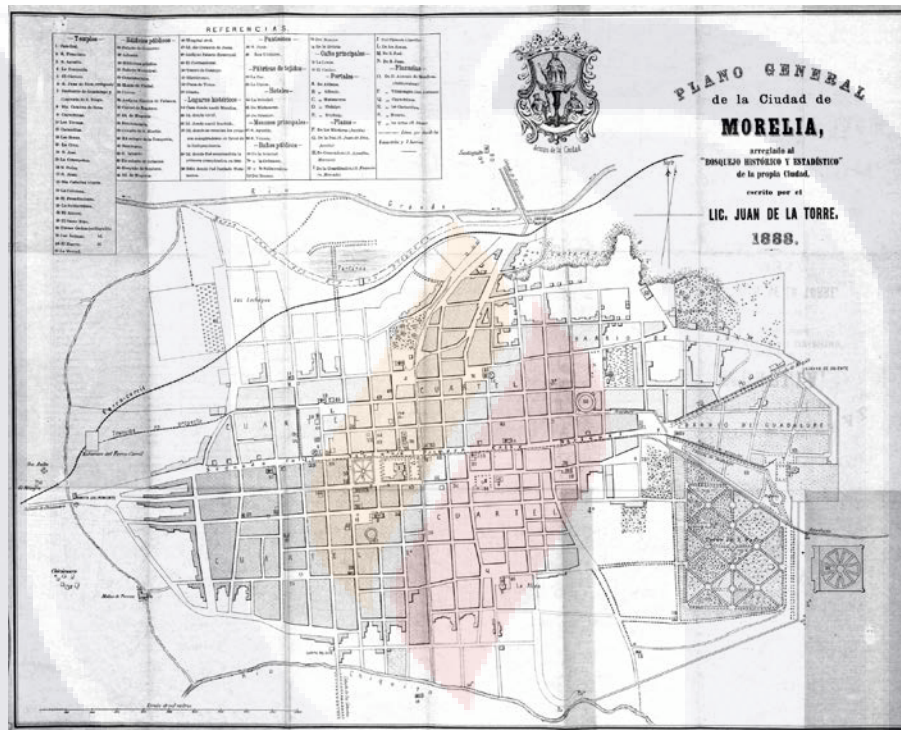


Figura 4.16. Plano general de Morelia en 1883. Juan de la Torre, *Bosquejo histórico y estadístico de la ciudad de Morelia*.

Entre los establecimientos más antiguos de la ciudad dedicados al hospedaje está el hotel de la Soledad, aun en funcionamiento. De acuerdo con xxx la planta baja se construyó en los últimos años del siglo XVIII, mientras que la planta alta se adicionó en los primeras décadas de la centuria siguiente, respetando en todo el pensamiento constructivo inicial, resultando por consiguiente, un conjunto armonioso, tanto en el

¹⁰³ *Ibidem*, p. 153.

¹⁰⁴ Enrique Cervantes, *op. cit.*, p.77.

exterior como en el interior.¹⁰⁵ El hotel de la soledad puede considerarse como el tipo de las “posadas que existían en las ciudades provinciales en los primeros años de la independencia.

Acerca del Hotel de la Soledad, De Carmona menciona la existencia de un restaurante propiedad de Don Ramón Ruiz en donde “se sirven excelentes comidas a 50 centavos, y también comidas especiales a la carta”. De su restaurante elogiaría ampliamente su café, siendo uno de los primeros establecimientos en la ciudad donde se ofertara dicha bebida.

Otro de los establecimientos más antiguos de la ciudad fue el Mesón de San Antonio, el cual estuvo ubicado frente al conjunto conventual de los agustinos y en la actualidad alberga oficinas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, conservando varios de sus elementos constructivos originales. Cuando el obispo Medina Rincón, en 1580, trasladó las diócesis de Pátzcuaro a Valladolid vino a habitar la casa que existía en el hoy mesón de San Antonio. En 1645 el obispo Ramírez de Prado Instituyó una capellanía sobre este inmueble.¹⁰⁶ Se le hicieron varias adecuaciones en el siglo XIX e inicios del XX, conservando su función como sitio de hospedaje hasta bien entrado el siglo XX.

Algunos años después de la publicación de De la Torre, en 1886 abrió sus puertas el Gran hotel Oseguera, propiedad de Joaquín Oseguera, edificándose bajo un proyecto del Ingeniero belga Wodon de Sorinne en dónde anteriormente estuvo el Hospital de San Juan de Dios. El hotel contaba con salón de recreo, restaurante, cantina, baños rusos, barbería, así como un estanquillo de cigarros y periódicos.¹⁰⁷

El Hotel Oseguera se sumaría a la oferta existente, como lo relata Adalberto De Cardona, quien cita los hoteles existentes al momento de su visita y sus tarifas:

Sus principales hoteles son el Gran Hotel Oseguera, situado en la esquina de la plaza principal y la calle Nacional, que cobra por cuartos con balcón a la calle \$1, hospedaje completo de \$1.50 a \$2 al día; el Gran Hotel de Michoacán situado también en la misma calle cerca de la plaza, y en el que se cobran con poca

¹⁰⁵ José R. Benitez, *Morelia. Monografías Mexicanas de Arte*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935, p.40.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 38.

¹⁰⁷ Jaime Alberto Vargas Chávez, “La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel. Oseguera” en *Tzintzun*, Morelia, UMSNH, 1999, p.150.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

diferencia los mismos precios que en el primero, y el hotel de la Soledad, en la calle del Olmo número 3, el cual sólo arrienda habitaciones a 50 centavos al día.¹⁰⁸

La Guía Campbell también incluye en su reseña sobre la ciudad al hotel Oseguera, del cual se escriben algunos datos sobre su historia y construcción:

“El Hotel Oseguera es una parte del edificio que fue erigido para el palacio del obispo, pero como su costo creó conversación entre la gente, fue abandonado a usos más profanos y se convirtió en un hotel, y uno de los mejores y más únicos en la tierra”.¹⁰⁹

El Hotel de Michoacán se encontraba alojado en una edificación que originalmente sirvió en tiempos virreinales como casa del diezmo. Tanto Chambers como Leclerq dejaron testimonios del edificio y los servicios ahí brindados. Chambers destaca algunos aspectos del servicio del hotel de Michoacán:

Nuestras observaciones cesaron al caer la obscura noche, y para las nueve y media ya nos hallábamos cómodamente instaladas en el Hotel de Michoacán. El camarista resultó ser voluble, pero también agradable e insinuantemente oficioso. A las siete de la mañana penetró en nuestras habitaciones sin anunciarse previamente, [...] para, sin preámbulo, darnos a conocer que en esa región del país no se acostumbra a tomar otro desayuno que el compuesto por chocolate o café con pan. Como creyera que dudábamos sobre la veracidad de esta información y de otras concernientes a la excelencia del hotel, nos tendió a cada una de nosotras una hoja de papel que contenía el reglamento interior de la casa.¹¹⁰

¹⁰⁸ Adalberto De Cardona, *op. cit.*, p. 342.

¹⁰⁹ Campbell *op.cit.*, p. 123.

¹¹⁰ Fanny Chambers, *op.cit.*, p. 302.

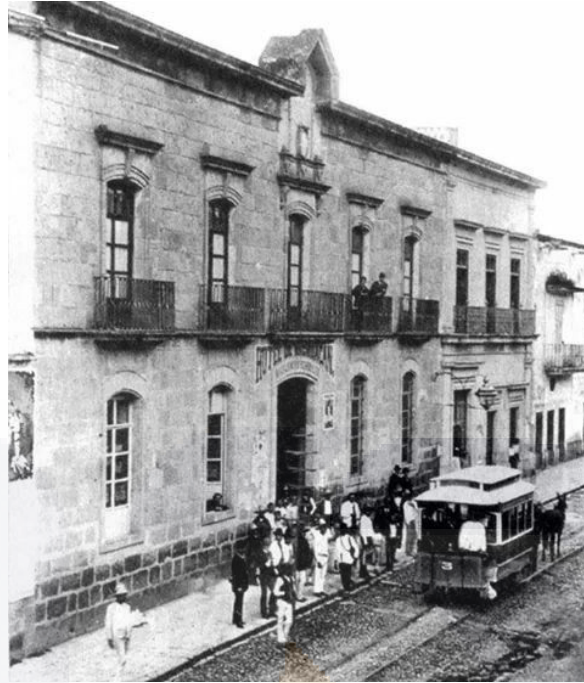


Figura 4.17. Hotel de Michoacán. Colección particular Omar Guajardo.

Leclercq por otra parte repasa en algunos detalles de la edificación y las características de sus habitaciones:

Por fin, la ciudad: después de haber seguido algunas calles, el coche nos deja en el patio con arcos del Hotel de Michoacán. Nos llevan a Don José y a mí, a dos cuartos contiguos, en el primer piso. Tienen buen aspecto: un piso de mosaico rojo de una limpieza irreprochable; camas guarnecidas de sábanas blancas. Este hotel es uno de los mejores que he encontrado en México. Lo administra un alemán establecido en el país desde hace veinte años. Bellas columnas dóricas sostienen los arcos del patio, sobre el cual se abren las puertas de los cuartos.¹¹¹

El hotel se encontraba en una construcción de dos niveles con dos patios, el primer patio contaba con corredores con arquería en los cuatro lados, sin embargo para adaptarse como hotel los arcos de los corredores laterales se tapiaron para dar lugar a más habitaciones en la planta alta, mientras que en la planta baja se acondicionó el restaurante. En una intervención en la década de 1960 para restaurar el edificio y habilitarlo como sucursal bancaria, se liberaron los arcos y todos los elementos de la segunda historia del edificio, por lo que a partir de fotografías antiguas y las descripciones anteriores se realizó una reconstrucción del aspecto que tuvo el patio cuando el edificio funcionó como hotel (figura 4.13).

¹¹¹ Jules Leclercq, *op.cit.*, p. 211.

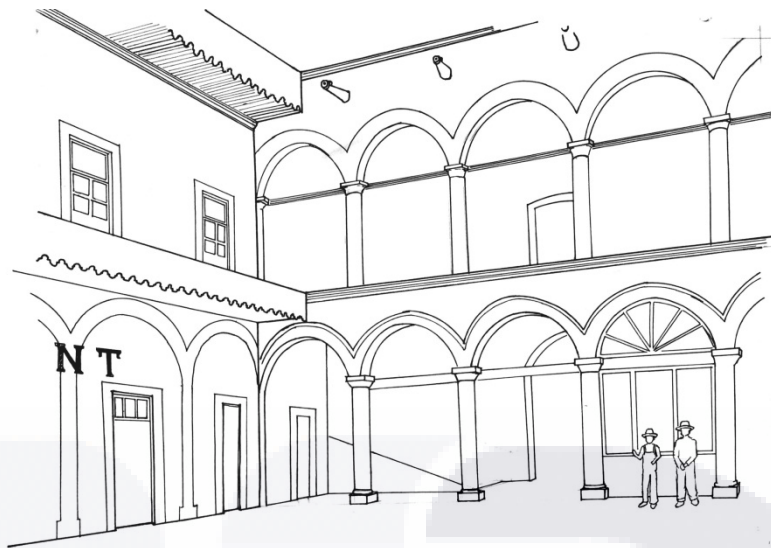


Figura 4.18. Interior del Hotel de Michoacán. Reconstrucción a partir de fotografía antigua y las descripciones de Leclercq. Elaboración propia.

Reflexiones del capítulo

Para el periodo comprendido entre 1880 y 1900 se puede observar que el ferrocarril amplió el panorama del viaje; las líneas ferroviarias redefinieron en buena medida las rutas e itinerarios realizados por los viajeros. Muchas ciudades del norte de México, como Chihuahua, Monterrey, Parral, que anteriormente estaban aisladas comenzaron a ser visitadas por viajeros estadounidenses. El ferrocarril también propició la difusión de ideas, nuevos productos y también impulsó la aparición de nuevos servicios.

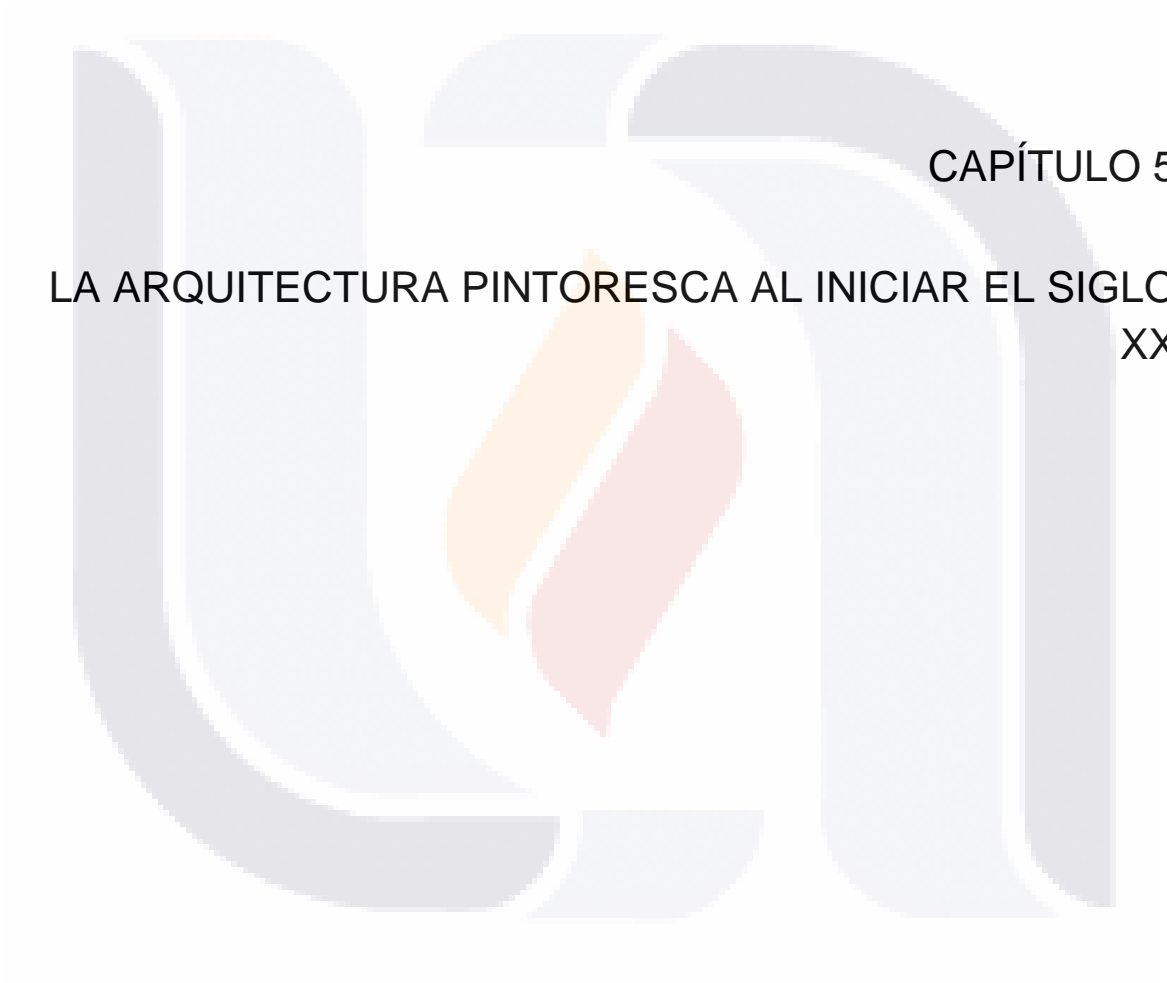
Con el triunfo del proyecto liberal de nación, México comenzó un periodo de estabilidad social y económica donde hubo una mayor apertura hacia el exterior. Durante el porfiriato se construyeron importantes obras de infraestructura que permitieron una mejor comunicación entre las ciudades, fomentando el comercio y la actividad industrial. La ciudad de Morelia no fue ajena a estas dinámicas, la llegada del ferrocarril en 1883 significó la apertura de la ciudad al mundo. En las tres descripciones analizadas se puede observar la importancia dada por los viajeros a la estación del ferrocarril, siendo el primer elemento de la ciudad al que se hace alusión.

El intercambio comercial y cultural se vio reflejado en la apertura de nuevos establecimientos comerciales, entre los cuales destacan aquellos destinados para el

alojamiento de viajeros. Algunos de estos establecimientos fueron creados en temporalidad en que se escribieron los relatos de viaje analizados, en otros casos aquellos negocios con más años de servicio tuvieron que adaptarse a las nuevas necesidades incorporando nuevos servicios. Se puede observar de la visita de Chambers en 1878 a las descripciones de 1890 realizadas por De Cardona que la oferta de hospedaje tuvo un ligero crecimiento e incluyó algunas amenidades.

A pesar de esta apertura e intercambio de ideas con la llegada de personas de contextos culturales diferentes, los cambios permearon poco y de manera paulatina en la sociedad, la cual es descrita tanto por Leclerq como por Chambers como tranquila, conservadora y reservada, conservando algunos de los aspectos heredados de tiempos virreinales. A los extranjeros les fue difícil integrarse a la sociedad local debido al hermetismo inicial de la población, como lo menciona Chambers.

Este conservadurismo también se reflejó en la arquitectura, donde los cambios estilísticos se vieron reflejados principalmente en un sector de la ciudad en torno a la plaza, que correspondía a las propiedades de las familias adineradas de la ciudad, siendo este sector de la ciudad el más ampliamente mencionado por los tres viajeros, mientras otros sectores de la ciudad permanecieron sin mayores cambios en su configuración urbana.



CAPÍTULO 5

LA ARQUITECTURA PINTORESCA AL INICIAR EL SIGLO
XX



Introducción

En el capítulo anterior se pudo observar como en las últimas décadas del siglo XIX, las condiciones sociopolíticas de paz social y estabilidad en México así como las mejoras en los medios de transporte con la expansión del ferrocarril propiciaron un mayor flujo de viajeros, los cuales a su vez diferentes intenciones y motivaciones en sus viajes, y en consecuencia la literatura viajera experimentó un auge, multiplicándose la cantidad de publicaciones y los formatos y géneros en los que se presentaron. Se pudo observar que el ferrocarril y la fotografía se constituyeron en los avances tecnológicos que permitieron un flujo de personas e ideas que incidieron en la construcción de imágenes de México que se difundieron en otros contextos.

Durante la primera década del siglo XX, en los últimos años de la administración del presidente Porfirio Díaz, México presentó condiciones de estabilidad y crecimiento similares a los observados en las últimas dos décadas, que siguieron atrayendo a viajeros e inversionistas. El Estado también estaba interesado en atraer capitales y para ello también se valió de la construcción de una imagen de progreso que se quería proyectar al exterior, participando en exposiciones universales y brindando facilidades para el visitante foráneo. Estas condiciones favorables para el viajero extranjero se vieron reflejadas en las publicaciones que aparecieron en la época.

El discurso que se observa en las publicaciones consultadas para el periodo de análisis en este capítulo en lo general no varía mucho en su contenido, resaltando lo pintoresco y exótico del país; incluso hubo algunas reimpresiones de algunas guías que resultaron exitosas en su aceptación en el público, como fue el caso de la guía *Campbell's* que se tuvo una nueva edición en 1904. Sin embargo poco a poco se van sumando nuevos géneros y formatos en la literatura de viaje, dentro de los cuales para esta investigación las guías especializadas en arte y arquitectura tomaron un papel relevante, siendo un testimonio valioso también para la historiografía de la arquitectura, al ser escritas por especialistas en arte y arquitectura. Entre estos

documentos se pueden citar las obras de Silvester Baxter, *Spanish Colonial Architecture in Mexico* (1901), El álbum fotográfico *The Picturesque Architecture of Mexico* (1915), de Louis LaBeaume, y la publicación de Atlee B. Ayres, *Mexican Architectures, Domestic, Civil, & Ecclesiastical* (1924), obras que son escritas desde el lenguaje propio de la arquitectura, que proporcionan imágenes de la arquitectura realizadas por profesionistas con una formación que permitió una aprehensión del espacio desde un sentido más académico.¹

Otro rasgo que distingue a las publicaciones citadas es que aunque la mayoría son obras resultado de viajes y estancias en México por parte de los arquitectos viajeros, se alejaron de la narrativa de la crónica de viaje, enfocándose más en una narrativa que tiende a ser más académica sobre la arquitectura de los sitios visitados y se abunda poco sobre otros aspectos descriptivos del sitio, siendo publicaciones muy visuales con abundantes fotografías y en ocasiones con bocetos y apuntes gráficos, marcando el inicio de un subgénero de guías y relatos especializados en temática de arte y arquitectura.

La relevancia de estas publicaciones radica no solo en su valor testimonial si no también en su aportación a la historiografía de la arquitectura, que hasta entonces se había venido escribiendo desde una perspectiva occidental, eurocentrista y con una narrativa de autor o de estilos,² donde la arquitectura latinoamericana había tenido un papel marginal; estas publicaciones constituyen un primer acercamiento a la arquitectura de otras regiones diferente a la de los centros europeos y a una temprana aproximación para explicarlas en términos propios. Por otra parte el papel del arquitecto-viajero no se limitaría solamente a la observación y registro de otras arquitecturas, sino que posteriormente haría suyo el discurso de lo pintoresco como una inspiración y lo incluiría en el desarrollo de nuevos proyectos; muchas de las imágenes producidas en este periodo llegarían a las universidades y colegios y serían

¹ Lindsay Jones caracterizó la experiencia de la arquitectura en cinco categorías, siendo la aprehensión académica una de ellas. Lindsay Jones, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 203.

² Dana Adnold identifica en la historiografía de la arquitectura dos formas de narrativas, la narrativa de estilo y la narrativa de autor, Dana Adnold, (ed.), *Reading Architectural History*, London, Routledge, 2002, p.2.

empleadas en el repertorio formal dentro del movimiento de la arquitectura neocolonial.

El rescate y revalorización de la imagen del pasado virreinal no solo sería tomado desde el exterior del país sino que también fue promovido desde el mismo Estado mexicano, primero desde el gobierno porfirista por encargo de que y posteriormente sería retomado por los gobiernos posrevolucionarios en la construcción de una nueva imagen acorde con el discurso oficial y la construcción de la identidad nacional.

Aunque en lo general las publicaciones de extranjeros en México hablaban sobre la belleza de sus ciudades, las oportunidades para los inversionistas y de las condiciones de desarrollo y progreso, de lo pintoresco de sus paisajes y gente no todas las opiniones reflejaban una imagen positiva del país y hacían críticas poco favorables para el régimen porfirista, como fue el caso de John Kenneth Turner con su publicación *México Bárbaro*, quien transformó el significado de las fotografías típicas que habían realizado otros extranjeros así como de tomas propias, para denunciar lo que describió como “esclavitud” en el México porfiriano.³ Turner da un giro crítico a la semántica de las imágenes de los tipos mexicanos, donde otros viajeros extranjeros vieron costumbrismo, exotismo y pintoresquismo en fotografías de gente humilde realizando labores y oficios cotidianos, Turner vio relaciones de desigualdad y explotación. México bárbaro que se publicó primero en forma de artículos y posteriormente en libro, “tuvo un gran impacto en México, Estados Unidos en Inglaterra. Además, Francisco I. Madero habría de reconocer públicamente su contribución al desarrollo del movimiento revolucionario”.⁴

Con el advenimiento de la Revolución Mexicana en 1910 siguió una época de conflicto armado con la consiguiente inestabilidad política, social y económica que desalentaron el viajar por México, sin embargo, los intereses extranjeros estuvieron atentos a lo que acontecía en el país y también aparecieron algunos extranjeros que fotografiaron y documentaron el conflicto. Restablecida la paz, los gobiernos

³ John Kenneth, Turner *Barbarous Mexico*, Charles Company Cooperative, 1911, Chicago, p 71.

⁴ John Mraz, *México en sus imágenes*, México, Artes de México, 2014, p. 71.

posrevolucionarios trataron de romper con el viejo régimen y buscaron crear una imagen acorde con el discurso redefiniendo los cánones estéticos.

La identidad Arquitectónica en las fotografías de Guillermo Kahlo

Con el comienzo del nuevo siglo y de cara a los festejos del centenario del inicio de la independencia del país, el gobierno de Porfirio Díaz estaba en pleno auge por lo que era necesario dejar constancia de los avances que estaba experimentando la nación, por ello requería de imágenes que atestiguaran el “ostentoso progreso que se estaba llevando en el país”.⁵ Entre los fotógrafos de la época destacó Guillermo Kahlo, originario de Alemania, quien llegó a México en 1891, estableciéndose en la Ciudad de México donde trabajó como contador.⁶ Kahlo adquirió algunos conocimientos fotográficos de su padre quien era aficionado a la fotografía y trabajó por algún tiempo en Casa Boker, una ferretería de la Ciudad de México donde adquirió su primer material fotográfico, y donde también le ofertaron su primer su primer encargo como fotógrafo para para documentar la construcción de un nuevo edificio y promocionar el establecimiento.⁷

Con el tiempo Kahlo fue ganando terreno en el campo de la fotografía, abrió su propio estudio especializándose en capturar imágenes de arquitectura e industrias. Emprendedor y disciplinado Kahlo fue obteniendo encargos de empresas alemanas que invertían en México y también atrajo la atención del gobierno, “Trabajador riguroso y de extraordinaria capacidad profesional, representaba la clase de extranjero con el que Porfirio Díaz deseaba construir el México Nuevo”.⁸ Comenzó a relacionarse con el régimen fotografiando construcciones nuevas de industrias o viviendas elegantes en barrios de clase alta de la capital para la revista *El mundo Ilustrado*, publicación oficialista que documentaba el desarrollo del país para mostrarlo al exterior y atraer inversión extranjera.

⁵ *Ibidem*, p. 73.

⁶ Rosa Casanova, Guillermo: luz, piedra y rostro, Fondo Editorial Estado de México, Toluca, 2013, pp.31-38.

⁷ John Mraz, *op. cit.*, p. 73.

⁸ *Ídem*.



Fig. 5.1 Casa de don Agustín Diener, en la esquina con Avenida de los Insurgentes de la Colonia Americana de la Ciudad de México. Guillermo Kahlo 1919 fuente https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2015_02_01_archive.html

En 1902 el secretario de Hacienda, José Yves Limantour, comisionó a Kahlo para hiciera un registro e inventario de los edificios que habían pertenecido a la Iglesia y que el Estado había adquirido mediante las Leyes de Reforma, como parte de un programa destinado a mostrar el desarrollo del país y difundir su patrimonio cultural en el marco de las celebraciones del centenario de Independencia en 1910.⁹ De acuerdo con Mraz, la decisión del gobierno de financiar la fotografía de templos coloniales formaba parte de su estrategia para redefinir la mexicanidad.

La revaloración de los monumentos virreinales representaba un cambio de mentalidad: la sociedad colonial había estado orgullosa de su arte barroco, pero la lucha por la independencia produjo necesariamente un rechazo generalizado de todo lo relacionado con la Nueva España durante los primeros cincuenta años de la nueva nación. La europeización de la sociedad porfiriana condujo a una reivindicación de ese pasado por parte de la élite, que admiraba los estilos de París y Londres, y ajustó sus gustos en concordancia con ello. Aunque esas actitudes neocoloniales colocaban a la cultura popular de México en una posición subordinada, ofrecían también una

⁹ *Ibíd.*, p. 74.

alternativa frente al poderoso vecino del norte. Temerosos de ser arrollados por Estados Unidos, los intelectuales porfirianos mataron dos pájaros de un tiro al defender las iglesias barrocas: por un lado, la cultura europea se vio favorecida por sobre la expresión nacional; por otro, la profundidad histórica de México se contrastaba con la superficialidad estadounidense.¹⁰

Un elemento que distingue el trabajo fotográfico de Kahlo es la ausencia de la figura humana. Esta característica lo aleja de las tendencias estilísticas predominantes de la época como el costumbrismo y el pintoresquismo, mostrando una imagen limpia sin la carga social que era tan común en las fotografías de tipos mexicanos que gustaban al extranjero, también se alejó del fotoperiodismo que caracterizaría a los hermanos Casasola. Posiblemente la ausencia de personas en las fotografías fuese originalmente una cuestión de gusto o técnica personal, se sabe que Kahlo realizó pocos retratos, género que era considerado básico en la época, pero también se convirtió en parte del discurso político al trabajar para el gobierno, evitando cualquier posibilidad de crítica social, como había sucedido con Turner y su *México Bárbaro*, “austera, informativa y aparentemente objetiva, la imaginería de Kahlo es casi científica, como si obedeciera a los dictados del positivismo porfiriano”.¹¹ Para Casanova, Guillermo Kahlo es un caso raro en el panorama de la fotografía en México: “obtuvo una posición en el mundo fotográfico sin necesidad de recurrir al costumbrismo, uno de los temas predilectos de los forasteros, [...] Con imágenes agudas, implacables por la minucia del detalle y comprensión del conjunto, Guillermo Kahlo construyó un complejo universo visual, indisolublemente asociado al uso propagandístico de la arquitectura como muestra de la grandeza mexicana”.¹²

Kahlo fotografió un amplio inventario de monumentos virreinales, aun cuando las dificultades técnicas le permitieron fotografiar solo los sitios conectados por ferrocarril, su obra constituye un valioso testimonio del patrimonio edificado de su época. Su obra tuvo impacto en fotógrafos y viajeros de los años posteriores, hacia el exterior contribuyó al conocimiento de la arquitectura del país motivando a arquitectos e historiadores del arte a conocer México y al interior motivó cambios en el discurso

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ *Ídem.*

¹² Rosa Casanova, *op. cit.*, pp.31-38.

de la imagen del país, aunque en un principio la motivación del gobierno porfirista fue la de exaltar el componente europeo de la arquitectura mexicana, cuando fueron publicadas en la década de los veinte por el pintor revolucionario Gerardo Murillo conocido como Dr. Atl fueron reinterpretadas con un discurso contrario, el de exaltar a los indígenas que habían participado en la construcción de los grandes monumentos virreinales.¹³



Fig. 5.2 Templo de la Soledad en Oaxaca, Oax, Guillermo Kahlo, en la fotografía de Kahlo se puede observar al objeto arquitectónico como elemento principal de la composición así como la ausencia de figuras humanas. Fuente <http://www.m-x.com.mx/2015-08-12/guillermo-kahlo-fotografo-del-centenario-exhiben-imagenes-historicas-de-templos/>

Silvester Baxter y la arquitectura hispano colonial de México

Una de las publicaciones más tempranas que se pueden encontrar sobre arquitectura mexicana escritas por extranjeros es el libro *Spanish-colonial architecture in Mexico* de Silvester Baxter, el cual se publicó en 1901, un año antes de que Guillermo Kahlo iniciara su levantamiento fotográfico de templos virreinales.

Silvester Baxter, nacido en 1850 en West Yarmouth, Massachusetts en una familia de descendientes de los colonos del Mayflower, fue un historiador estadounidense, que se desempeñó como escritor y reportero en el Boston Herald

¹³ John Mraz, *op. cit.*, p. 73.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hasta 1893, cuando se convirtió en el primer secretario de la Comisión de Parques Metropolitanos de Massachusetts y, junto con el arquitecto paisajista Charles Eliot, dirigió el desarrollo del Sistema Metropolitano de Parques de Boston.¹⁴ Cursó sus estudios universitarios en Leipzig y en Berlín, Alemania, en la década de 1870, antes de regresar a los Estados Unidos. Entre sus obras publicó artículos sobre planificación urbana europea, varios libros de viaje sobre Nueva Inglaterra y una historia de la arquitectura colonial española en México. Murió en 1927, en San Juan, Puerto Rico.¹⁵

La obra

La obra *Spanish-colonial architecture* está ilustrada con fotografías de Henry Greenwo Peabody y planos de Bertram Grosvernos Goohue. El texto se estructura de un primer capítulo dedicado al carácter de la arquitectura mexicana, en el cual Baxter expone los elementos que caracterizan en lo general a la arquitectura producida en la Nueva España, le siguen capítulos dedicados a la escultura y pintura decorativas, luego dedica una serie de capítulos a la Ciudad de México, dedicando un capítulo a la Catedral, otro a la arquitectura conventual, a la arquitectura doméstica, a las fuentes y el acueducto de Chapultepec, y finalmente otro al cercano colegio jesuita de Tepotzotlán; luego hay una serie de capítulos dedicados a la arquitectura de una ciudad en particular, iniciando con Puebla, luego Tlaxcala, pasa al Bajío donde dedica un capítulo a la obra del arquitecto Eduardo Tresguerras, continua con Querétaro, San Miguel Allende, Guanajuato, Taxco, Cuernavaca y el Jardín Borda, Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí (ambas ciudades en un solo capítulo), Morelia, Tzintzuntzan, Oaxaca y finaliza con Cholula.

Baxter fue pionero en el reconocimiento y revalorización de la arquitectura virreinal mexicana y buscó explicarla más allá de la imagen pintoresca como parte de un momento clave en el arte del mundo occidental, “La arquitectura que se desarrolló en México con la conquista española y la colonización del país posee cualidades que justifican un esfuerzo de parte de los amantes del arte en el mundo en general, por conocer mejor que lo ha sido uno de sus ejemplos más importantes”.¹⁶ La arquitectura

¹⁴ Ficha bibliográfica de registro electrónico del MIT Open Course Ware, *Boston's Metropolitan Past: Baxter & Eliot's 1893 Plan*, Massachusetts Institute of Technology, Boston, consultado disponible en <https://ocw.mit.edu/ans7870/11/11.308/f05/assignments/moga/1893project206.htm>

¹⁵

¹⁶ Sylvester Baxter, *Spanish Colonial Architecture in Mexico*, J.B. Millet, Boston, 1901, p.1.

virreinal mexicana representa para Baxter la transferencia de conocimientos a un nuevo territorio, en un momento particular de la historia de notable desarrollo en las bellas artes, y que dicha transferencia encontró en el Nuevo Mundo, gracias a la bonanza minera y la estabilidad del gobierno virreinal, las condiciones socioeconómicas que permitieron una gran producción arquitectónica de características monumentales, para Baxter “No es exagerado decir que en México se encuentra más arquitectura de carácter monumental que en todas las demás partes del hemisferio occidental”.¹⁷

A la producción arquitectónica del periodo virreinal la denomina como “arquitectura hispano colonial” la cual es representativa de un proceso de “Transferencia de formas arquitectónicas y tradiciones de la madre patria al suelo de la colonia y cuya expresión era posible por unas condiciones materiales que eran tan favorables como las se encontraban en casa”,¹⁸ donde reconoce que este proceso de transferencia va a tener variables que van a adaptar los modelos a las condiciones materiales del territorio, la separación con la metrópoli y además va a intervenir la interpretación de los constructores indígenas, que aunque adoptaron el lenguaje y la religión de los europeos, conservaron muchos elementos culturales de su propia tradición que se vieron reflejados en “sus propios tipos peculiares de ornamentación arquitectónica”.¹⁹ Este fenómeno explica que se contraponen a lo que sucedió en las colonias inglesas donde hubo poca asimilación de la población indígena y por lo tanto las formas arquitectónicas no se alejaron mucho de los modelos europeos salvo por la adaptación a las condiciones materiales y que el proceso de la de transferencia de elementos de la arquitectura española puede ser observado en Estados Unidos en la arquitectura misional de California y Nuevo México, así como con ejemplos muy destacables en las misiones alrededor de San Antonio, Texas y San Xavier del Bac en Arizona.

En opinión de Baxter, uno de los principales méritos de la arquitectura “hispano colonial” es su franqueza estructural de carácter orgánico, la cual “confiesa libremente

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ibidem*, p.2.

¹⁹ *Ídem.*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sus funciones”,²⁰ esta cualidad sería una importación de oriente a través de los árabes. Baxter observa que en la arquitectura colonial, el ornamento se justifica así mismo realizando el interés de la función estructural, llevando la atención de lo general a lo particular. El menciona que cuando el uso del ornamento es indiscriminado, la narrativa arquitectónica pierde fuerza convirtiéndose en una mera ilustración.²¹

Otra cualidad que se resalta de la arquitectura hispana es su relación con el medio, lo que permitió que la transferencia de modelos a las colonias fuese exitosa. Se menciona que en las empresas colonizadoras de los países europeos hay una tendencia a trasplantar íntegramente los modelos arquitectónicos, tal como menciona que ha sucedido con los ingleses, mientras que los españoles, al enfocarse más en la función estructural, han tenido una libertad adaptativa en sus construcciones que les ha permitido tener mayor éxito en climas tropicales, evidenciando una superioridad constructiva del español sobre el inglés que ha replicado los mismos métodos de construcción en madera con los correspondientes inconvenientes e incomodidades para los usuarios de esas construcciones.

Entre los elementos constructivos que más llamaron la atención de Baxter se encuentran las cúpulas, las cuales son “Una de las más nobles e impresionantes formas de expresión arquitectónica, es la característica arquitectónica predominante del país”,²² para Baxter este es el elemento que más caracteriza el paisaje de la ciudad mexicana, México es el país de las cúpulas y considera que fuera del medio oriente quizá no existan otro lugar donde éste elemento esté tan presente en el paisaje urbano.

En cuanto a estilo explica que España es heredera de múltiples tradiciones constructivas de las diversas civilizaciones que estuvieron presentes en su territorio, y estas se hacen presentes en la arquitectura de la Nueva España. En el momento de la conquista, el renacimiento era el estilo universalmente adoptado, del cual hubo notables ejemplos en su versión tardía dentro del manierismo y que con el tiempo serían dos estilos los que predominarían, el barroco español y el churrigueresco.

²⁰ *Ibidem*, p.5.

²¹ *Ibidem*, p.6.

²² *Ibidem*, p.10.

Baxter y la arquitectura de Morelia

En capítulo dedicado a Morelia Baxter se enfoca principalmente a la catedral y su relación con la ciudad y el paisaje, iniciado por elogiarla como la más bella de las catedrales mexicanas:

“La más bella de todas las catedrales mexicanas es la de Morelia. Parece que algún gran artista, virtuoso en la ingeniería así como en la arquitectura, debió realizar su ideal en el emplazamiento de una ciudad más encantadora en medio de un paisaje de rara belleza, coronado con esta adorable obra maestra, que [...] combina la elegancia con la dignidad en proporciones perfectas”.²³

La calificación tan categórica de la catedral de Morelia como “las más bella de todas las catedrales” se puede explicar y entender al leer en los párrafos anteriores el pensamiento de Baxter sobre el carácter de la arquitectura y las cualidades que observó en la arquitectura hispano colonial; la unidad estilística de la catedral, su ornamentación a base de pilastras tableros reflejan esa franqueza estructural de la que hablaba como una de las características más nobles de la producción arquitectónica en el territorio novohispano, así como el emplazamiento de la catedral en la parte más alta visible de una colina, dominando el paisaje también ejemplifica esa relación de la arquitectura con el medio.

Sobre la ciudad Baxter menciona que el aspecto de la ciudad y su magnífico emplazamiento es “deliciosamente” recogido en la descripción que hiciera el fraile agustino Diego Basalenque, en su crónica de la fundación de la ciudad, en la cual se menciona que El Virrey Mendoza encontró un lugar muy adecuado para erigir una ciudad, el cual reunió las siete cualidades que Platón declara que tal sitio debería tener, dándole el nombre de Valladolid.²⁴ Continúa describiendo el paisaje del valle en el que se asienta la ciudad el cual contaba con una “exuberante vegetación y ricos cultivos en un clima perfecto, rodeado de altas montañas con cumbres noblemente redondeadas, [donde] se encuentra la suave elevación sobre la que se construye la ciudad”,²⁵ en cuyo punto más alto se ubica la catedral, flanqueada por dos grandes espacios abiertos, la Plaza de los Mártires y la Plaza de la Paz.

²³ *Ibídem*, p.211.

²⁴ *Ídem*.

²⁵ *Ibídem*, p.211-212.

Para Baxter una de las características que más atraen su atención sobre el conjunto de la catedral es su armonía y unidad estilística, a pesar de ser un edificio cuya erección se extendió durante un período tan largo, por lo que sugiere que existió un gran apego al proyecto original. Sobre su proceso constructivo indica que el edificio actual fue iniciado en 1640 y tardó hasta 1706 para poder ser dedica, y aún en ese entonces las torres no estaban construidas, y no fue hasta 1744 que se completaron. El material de construcción fue una traquita²⁶ de color rosado. Algo que llama la atención del texto de Baxter es la clasificación estilística en la que ubica a la catedral, considerándola de estilo plateresco;

Es el único edificio religioso en México construido enteramente en el estilo plateresco; Una circunstancia que le confiere un interés especial. Por lo tanto, carece de la florida ornamentación que caracteriza la arquitectura mexicana como regla. Sus magníficas proporciones se distinguen por una delicadeza sorprendente línea de ornamentos en bajorrelieve, concentrados a la costumbre española, entre las extraordinariamente amplias y masivas bases de las torres, las portadas laterales y las exquisitamente graciosas torres cuya gloriosa ligereza aumenta con su altura.²⁷

Generalmente se suele clasificar a la catedral de Morelia dentro del estilo barroco, sin embargo esta clasificación suele estar dada más bien por la temporalidad del edificio, ya que la arquitectura que se desarrolló en la Valladolid virreinal y que tiene su mayor exponente en la catedral se aleja de los cánones del barroco europeo de gran movimiento y formas curvas así como en la ausencia de columnas salomónicas; en cambio se opta por pilastras tableradas y el empleo de bajorrelieves, como cita Baxter. Este alejamiento de los cánones barrocos debe ser explicado en términos propios, es por ello que se entiende que Baxter lo haya identificado más con el plateresco que con el barroco. Actualmente la mayor parte literatura suele identificar a la catedral moreliana dentro del llamado “barroco tablerado” sin embargo este término sería acuñado por el arquitecto Manuel González Galván hasta la mitad del siglo XX.

²⁶ Roca ígnea volcánica.

²⁷ *Ibíd.*, p. 212.



Fig. 5.3. Catedral de Morelia. Henry Greenwood Peabody, Sylvester Baxter. Spanish-colonial architecture in Mexico, Boston, 1901, vol 10, p.144.

Con respecto a la decoración interior de la catedral, Baxter menciona que anteriormente estuvo magníficamente decorada y amueblada, sin embargo en 1858, el gobierno nacional confiscó el tesoro de plata en forma de barandillas, vasijas, imágenes y candelabros, con un valor en lingotes de cuatrocientos mil dólares, fuera del valor conferido por la calidad artística.²⁸ En tiempos de la visita de Baxter el interior había sido redecorado recientemente de acuerdo al gusto de la época, en sustitución de otra decoración de mediados del siglo XIX, sobre la que escribe con cierta condescendencia:

Puesto que esto fue en sustitución de una redecoración insípida perpetrada en 1880 es perdonable; Ya que, a diferencia del trabajo de ese tipo en Zacatecas, San Luis Potosí y México, es agradable en tono y calidad general de diseño. El efecto inevitable de la novedad, sin embargo, es desagradable, y se deplora la pérdida de la madura calidad de la edad y el viejo y rico ornamento cuya ausencia deja un efecto de desnudez”.²⁹

A pesar de su disgusto por la renovación de la decoración interior de la catedral de Morelia y de otras ciudades, por la pérdida de la pátina y de un valor de

²⁸ *Ibíd.*, p. 213.

²⁹ *Ídem.*

antigüedad que suponía la decoración anterior, ve otra intervención reciente como afortunada, la de la construcción de una reja atrial en hierro fundido, la que califica como “Un excelente ejemplo de la moderna herrería mexicana es proporcionado por las puertas de hierro y la cerca alrededor del atrio, erigida en 1854”.

La Obra de Baxter tuvo un impacto en otras publicaciones posteriores, animando a otros viajeros interesados en el arte y la arquitectura a visitar el país; sus escritos, aunque siguiendo aun una narrativa de estilo un tanto descriptiva fueron parte del cambio que se tuvo sobre la arquitectura latinoamericana y mexicana y constituyó punto de partida de la revalorización que se observó de la arquitectura producida en el periodo virreinal, y sus textos fueron citados frecuentemente en publicaciones posteriores.

Louis La Beume

Entre las publicaciones especializadas en el tema de arquitectura encontramos el álbum fotográfico de Louis LaBeaume que lleva por título *The Picturesque Architecture of Mexico*, que apareció en la ciudad de Nueva York en 1915.

Arquitecto de profesión, LaBeaume nació en la ciudad de Saint Louis, Missouri, en 1873, en el seno de una familia acomodada de ascendencia francesa³⁰ y sobre su formación se conoce que cursó sus estudios en la Universidad de Columbia. Después de trabajar en otras ciudades, regresó en 1902 a su natal Saint Louis para integrarse al equipo de diseño de la Exposición Universal de San Luis, también llamada *Louisiana Purchase Exposition*, que tuvo lugar en 1904, trabajando junto con el arquitecto Louis Spiering.³¹ Posterior a su colaboración en la exposición continuó ejerciendo su profesión en su propio despacho, y ganó importantes comisiones como el Auditorio Kiel y el campus del Lindenwood College así como también fue uno de los principales gestores y promotores del paseo urbano *St. Louis Riverfront*, del cual elaboró las bases para el concurso de su diseño entre otros proyectos.³² Durante diez años dirigió el Saint Louis Art Museum, posición desde la cual gestionó y diseñó varias intervenciones y ampliaciones del edificio que originalmente funcionó como

³⁰ Carol S. Porter, *Meeting Louis at the fair*, Virginia Publishing Co., Saint Louis, 2004, p.47.

³¹ *Ídem.*

³² *Ídem.*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pabellón de la exposición de 1904,³³ y también desde donde se estableció como un ingenioso escritor de bellas artes especializado en ensayos sobre arquitectura.³⁴

La obra

Su obra sobre México, *The Picturesque Architecture of Mexico*, se publicó en Nueva York en 1915, cuando el conflicto revolucionario estaba en uno de sus puntos álgidos. La obra consiste en un álbum fotográfico compuesto por 118 fotografías que se acompañan de un capítulo introductorio en donde se habla de las características formales generales de la arquitectura mexicana y se explica el material fotográfico que conforma la obra. Las fotografías de LaBeaume se enfocan principalmente en dos géneros arquitectónicos, la arquitectura religiosa y la vivienda. De la Arquitectura religiosa se observan principalmente portadas barrocas de templos y algunas capillas de barrio que encajan en el imaginario de lo pintoresco. De la vivienda se capturaron principalmente imágenes de patios, la mayoría rodeados con corredores porticados y provistos de abundante vegetación. También se fotografían algunos detalles exteriores como detalles de portones, hornacinas esquineras, ventanales y balcones donde se encuadra y resaltan detalles de carpintería y herrería. En las imágenes de exteriores generalmente se representa a la población realizando actividades cotidianas dentro de la estética de los tipos mexicanos. Las ciudades que se incluyen en el álbum son Cuernavaca, Ciudad de México, Puebla, Querétaro, Acámbaro, Guanajuato, Morelia, Oaxaca, Celaya y San Luis Potosí. El número de fotografías por ciudad es variable puesto que mientras ciudades como Morelia, Ciudad de México y Querétaro cuentan con más de una veintena de imágenes cada una, de San Luis Potosí y Guanajuato se incluyen solamente dos y tres respectivamente.

La arquitectura mexicana en palabras de LaBeaume

Un aspecto inicial que llama la atención de LaBeaume de México como destino para el turista norteamericano, es que a pesar de la cercanía entre ambos países, su patrimonio arquitectónico sea prácticamente desconocido, y aunque menciona que el equipamiento que ofrece servicios al viajero aun no esté consolidado como en los países más desarrollados de la época, la singularidad y riqueza de las construcciones mexicanas bien vale la pena y recompensará al viajero que recorra el territorio

³³ Robert Sharoff, *St. Louis Architecture. Three centuries of classic Design*, The Images publishing Group, Victoria, 2010, p.55.

³⁴ Carol S. Porter, *op. cit.*, p.47.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mexicano, “Es extraño que los tesoros arquitectónicos de México, un país tan accesible al turista americano, sean tan poco conocidos. Las comodidades para el viajero no son todavía de esperar en el mismo grado en el que prevalecen en Europa; Sin embargo, las continuas sorpresas y deliciosas sorpresas que espera al observador le ofrecen una rica recompensa por tales sacrificios de su conveniencia personal”.³⁵

Pintoresco, término que constantemente es repetido en la literatura viajera y cuyo se hizo más frecuente entrado el siglo XX, aparece como parte del título de la publicación, Labeaume es de los pocos autores que brinda su propia definición de la noción de pintoresco, definiéndolo como aquella cualidad de los objetos que hace que quien los observe nunca pierde la capacidad de asombro, cualidad que él observaba en México: “Pintoresco, en el sentido literal del término, es la cualidad que impresiona una primera vez, una última y siempre. México es esencialmente país de paisajes de pintura”.³⁶ Los elementos que conforman esa imagen pintoresca forman parte de la compleja realidad del paisaje cultural, el territorio, el espacio construido, las costumbres y la gente:

Debajo de su paisaje de la luz del sol vivo, los trajes y la arquitectura brillan con una frescura que es estimulante. Es un país de contrastes agudos y estimulantes. Sus paletas de paisaje desde el más denso enredo de verdor tropical a la esterilidad gris del desierto de arena salpicado sólo por el cactus espinoso y llegar a una neblina de montañas cubiertas de nieve en la distancia. Su población es mixta, abarcando una amplia gama de tipos, desde el primitivo semidesnudo del indígena, descendientes de los poseedores originales de la tierra, al pulido descendiente de la raza conquistadora, graciosa y cortés, de buenas maneras y aspecto evocativo que habitan tanto en sus hogares de las capitales como en sus Haciendas.³⁷

La variedad de paisajes en el territorio mexicano, diversos tanto en sus elementos naturales como antrópicos, fueron los elementos que construyeron esa imagen pintoresca que LaBeaume elogió.

La ciudad de Morelia fue una de las más fotografiadas por LaBeaume, de sus construcciones la catedral es la de que más sobresale en el perfil urbano siendo

³⁵ Louis LaBeaume, y W.M. Booth, *Picturesque Architecture of Mexico*, New York, The Architectural Book Publishing Company, 1915, p 3.

³⁶ *Ídem.*

³⁷ *Ídem.*

fácilmente reconocible por su característica silueta con sus dos torres que dominan el paisaje del valle en el que se asienta la ciudad. Sobre la Catedral escribió: “Las torres gemelas de la Catedral de Morelia (anteriormente Valladolid) son particularmente impresionantes. Están finamente diseñadas en el plateresco más digno y exclusivo, subiendo a una altura mayor que la común y dominando el valle en el que se encuentra esta interesante ciudad”.³⁸ Sobre su construcción añade “La catedral fue comenzada en 1640, y dedicada en 1706, aunque las torres no fueron terminadas finalmente hasta 1744. La obra fina del hierro de su gabinete es de una fecha posterior”.³⁹

De la ciudad destaca su aspecto pintoresco, la traza de la ciudad y sus amplias calles, algunas de ellas con soportales, “Su aire pintoresco de decoro, sus calles bien ordenadas -muchas de las cuales están arcadas casi a la manera italiana, sus plazas tranquilas y la moderación y refinamiento que se muestra en las fachadas sencillas de sus edificios principales, recuerdan una pequeña capital continental o sede de aprendizaje”.⁴⁰

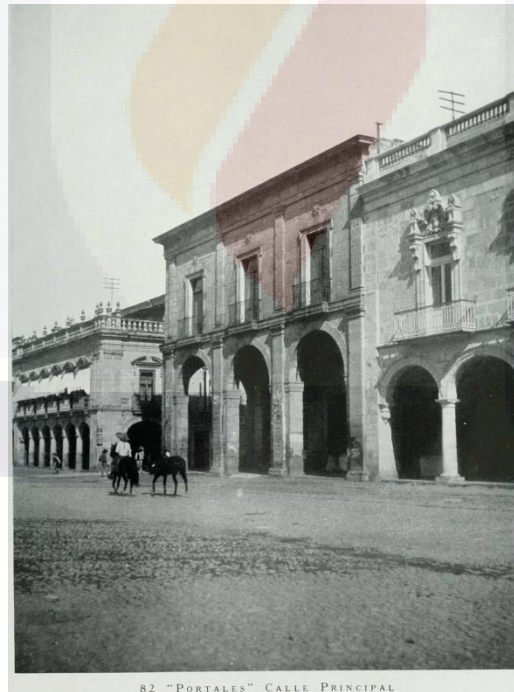


Fig. 5.4. Portales de la calle principal. Louis LaBeaume, y W.M. Booth, *Picturesque Architecture of Mexico*, New York, The Architectural Book Publishing Company, 1915.

³⁸ *Ídem.*

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ *Ídem.*

Como se mencionó en líneas anteriores, un elemento distintivo de sus fotografías son los detalles constructivos y decorativos tales como elementos de carpintería y herrería, de los que mencionaba que aunque no llegaban al grado de complejidad de los españoles, tenían diseños armoniosos manufacturados con gran calidad, que adornaban las rejas y balcones de numerosas construcciones, “No hay profusión tan grande de metales preciosos en México como en la madre patria, pero muchas rejillas y balcones simples, excelentes en diseño y artesanía, se encuentran en todas las ciudades y ciudades principales”.

La caracterización de LaBeaume sobre la vivienda y la arquitectura doméstica coincide mucho con las descripciones de Jules Leclercq, donde la arquitectura se abre poco al exterior de la calle, con apenas algunas ventanas y balcones, mostrando su grandiosidad hacia el interior de los patios, “Muchas de las casas presentan fachadas llanas, atravesadas por unas ventanas pequeñas y con barrotes a la calle, pero encierran patios o patios de considerable interés” y añade que existe una marcada diferenciación en las viviendas de acuerdo a la clase social de quien las habita, “La arquitectura doméstica de las ciudades varía en la elaboración con la riqueza y la importancia del individuo”.



Fig.5.5. Aguadores en la Merced. Louis LaBeaume, *Picturesque Architecture of Mexico*.

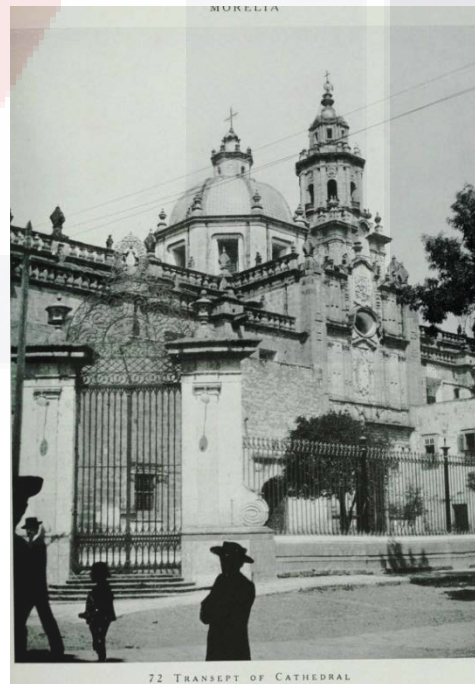


Fig. 5.6. Transepto de la catedral. Louis LaBeaume, *Picturesque Architecture of Mexico*.

En el álbum se incluyeron 29 fotografías de la ciudad de Morelia, entre las cuales se incluyeron edificios religiosos y civiles. De arquitectura religiosa se fotografiaron la Catedral, el palacio del obispado, el templo de la compañía, el templo del Carmen, el convento de San Diego, San José, La Merced y la capilla del barrio de San Pedro, sin embargo de esta última, debido a un error de edición apareció en su lugar una fotografía de la portada del templo de la Santa Vera Cruz en la Ciudad de México. En cuanto a la arquitectura civil se incluyó al palacio municipal, al hotel Oseguera, los portales, el acueducto así como varias casonas y fuentes. En las fotos de LaBeaume, a diferencia de Kahlo, es común encontrar personas que complementan la composición del objeto arquitectónico, y a menudo estén un tanto desenfocadas, de espaldas o a contraluz como si se tratase de no revelar mucho sobre la identidad de la persona, sino simplemente mostrarla como parte de la cotidianeidad, aunque si se muestran realizando algún oficio como arrieros, vendedores o aguadores, como parte de la estética pintoresca.

Además de la fotografía de los portales mostrada líneas más arriba se seleccionaron dos imágenes donde se ejemplifica la composición de sus fotografías. La primera corresponde a la esquina noreste del templo de la Merced, donde aparece como elemento principal de la composición una fuente en la esquina de la barda atrial, actualmente desaparecida. En la pila se observan dos personajes con sombrero que acuden a la fuente a abastecer sus cubos de agua; en el extremo izquierdo se alcanza a observar fuera del encuadre a una persona que lleva una garrafa de leche; aguadores y un lechero, oficios de la cotidianeidad que encajan en la estética de los tipos mexicanos y la imagen de lo pintoresco. En contraste aparecen dos mujeres con ropa oscura y sombreros que aparentan una mayor clase social, mostrando las diferencias sociales presentes en la ciudad. Al fondo se alcanza a observar detrás de la barda atrial la portada del templo con sus estípites exentos así como un gran árbol que da sombra al pequeño atrio. La otra imagen corresponde a la catedral vista desde su esquina sureste en la plaza de la Paz, hoy Melchor Ocampo, se aprecia claramente la volumetría de las naves y el transepto, teniendo a la cúpula como elemento central de la composición con las torres al fondo y la reja atrial en primer plano. También se observan varios hombres y un infante pasando por enfrente del acceso al atrio.

En general la fotografía de LaBeaume busca tener a la arquitectura como elemento central de la composición sin aislarla de su medio social y natural, sino mostrarla tal como se observaría en el ámbito cotidiano, sin que ello la exente de una carga intencional que es la de mostrar la esencia de lo “pintoresco” que estaba en el imaginario de lo mexicano.

Cuando se publicó el libro de LaBeaume México estaba en pleno conflicto armado de la Revolución, y al final del texto el arquitecto desea, y asegura, que el país regresaría pronto al camino del desarrollo y que “seguramente seguirá el establecimiento de la paz y el orden”, sin embargo también advierte que con dicho desarrollo parte del encanto pintoresco de México podría quedar en el pasado, con la llegada del progreso. A pesar de que las condiciones en ese momento no eran las más idóneas para viajar, considera que el país conserva su encanto y es un territorio que aguarda muchas sorpresas para el visitante, “Hoy en día, sin embargo, es una tierra llena de interés para el arquitecto, el pintor y el viajero simpático dispuesto a responder al atractivo de lo extraño, lo exótico, lo bello o lo pintoresco”.

Atlee B. Ayres

Atlee Bernard Ayres nació en Hillsboro, Ohio en 1873, se mudó a Houston, Texas en 1879 y finalmente se estableció en San Antonio en 1888, cuatro años después en 1892, trabajó en esa ciudad en la oficina del arquitecto B. F. Trestler como dibujante. De 1892 a 1894, asistió a clases de arquitectura en la escuela del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York donde recibió una típica educación bajo los principios del academicismo.⁴¹

Ayres regresó a San Antonio en 1894 para establecer su propia práctica y enseñar en la San Antonio Art League. Después de casarse con Olive Moss Cox en 1896, se trasladaron a la Ciudad de México, donde fue contratado por George E. King. Volvió de nuevo a San Antonio en 1898 trabajando para sí mismo hasta que él formó una sociedad en 1900 con C.A. Coughlin que había practicado en San Antonio desde 1891. La firma Coughlin y Ayres se disolvió en 1905 con la muerte de Coughlin.

⁴¹ Texas Historical Association, “Ayres, Atlee Bernard”, artículo en línea disponible en <https://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fay03>

Durante los primeros años de su práctica profesional, la cual se extendió desde 1905 hasta 1921, Ayres diseñó numerosas casas en el estilo neocolonial, posteriormente experimentaría con otros estilos y tendencias.⁴²

La obra

El libro titulado *Mexican Architecture, Domestic, civil & ecclesiastical* publicado en 1926, es un compendio de la arquitectura virreinal novohispana, en él también se considera a la producción novohispana de los territorios al norte del Rio Grande (Bravo) en las provincias de Texas y Alta California que, en el siglo XIX se anexaron a los Estados Unidos, siendo un reconocimiento a la tradición constructiva hispana en aquél país, que había venido experimentando una revaloración de la arquitectura virreinal y de la cultura hispana desde inicios de siglo con publicaciones como las de Silvester Baxter.

La obra contiene algunas generalidades sobre la arquitectura virreinal novohispana, siguiendo una narrativa donde se entremezclan las cuestiones de estilo, con el romanticismo de lo pintoresco y también con aspectos técnicos de la manufactura, poniendo atención en detalles constructivos como campanarios, cúpulas, detalles de herrería, carpintería entre otros. El documento es primordialmente gráfico, ilustrado con un gran número de imágenes. En la fotografía de Ayres, a diferencia de La Beaume y en similitud con Kahlo, la figura humana está más bien ausente, dejando de lado el contenido social y enfocándose más en los aspectos constructivos.

Los sitios incluidos en el libro son Texas, la Ciudad de México, Guanajuato, Celaya, Monterrey, Tlaxcala, Guadalajara, Saltillo, Cuernavaca, Querétaro, Puebla, Morelia, San Luis Potosí y Zacatecas. De la ciudad de Morelia se realizaron varias fotografías de los principales templos de la ciudad y de su arquitectura civil. A diferencia de otras publicaciones a Ayres le interesan particularmente detalles constructivos de cúpulas y torres campanarios entre los que se fotografiaron los de varios conjuntos conventuales femeninos, como las Monjas, Santa Rosa y Capuchinas; también es de los que más se interesó por las pequeñas capillas de barrio de la ciudad como las del Barrio de San Juan de los Mexicanos y la de la Columna (ver imagen 5.7).

⁴² *Ídem.*



Fig. 5.7 Capillas de Barrio de San Juan y la Columna. Atlee B. Ayres.

En cuanto a la arquitectura civil, Ayres se enfoca a algunos elementos del espacio público como fuentes, mientras que en cuanto a la arquitectura doméstica le resultaron de particular interés algunos balcones y en especial los detalles de Herrería presentes en los cancelas de los zaguanes de las casas morelianas (figura 5.8).

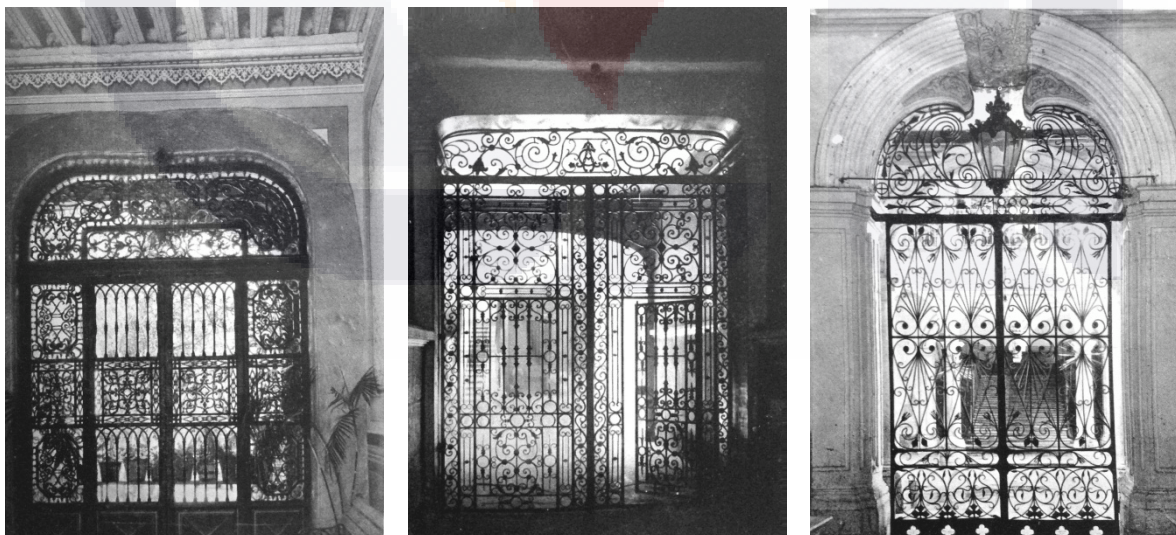


Fig. 5.8. Detalles de Herrería en casas Morelianas. Atlee B. Ayres.

Otras publicaciones

Las guías de viaje, los relatos de viajeros y publicaciones como las de Silvester Baxter que hablaban de la arquitectura mexicana y estaban ilustradas con abundancia de fotografías mostrando detalles arquitectónicos, despertaron el interés de otros arquitectos viajeros quienes se vieron atraídos por esas imágenes de una arquitectura producto del pasado, donde se resaltaba, en muchas ocasiones ese aspecto romántico de la ruina evocadora, de la tradición que se perpetuaba en los detalles constructivos, y de un estilo de vida idealizado que coincidía con los valores del romanticismo y del costumbrismo aún presentes a inicios del siglo xx.

Después de Baxter se publicaron varios trabajos de sobre arquitectura mexicana, hechos por arquitectos; la publicación de estos trabajos también coincidió con la realización de la Panamá–California Exposition, efectuada en la ciudad de San Diego entre 1915 y 1917 (figura 5.9), cuyo diseño estuvo a cargo del arquitecto Bertram Goodhue, quien empleo muchos elementos constructivos y decorativos de la arquitectura española y mexicana, posiblemente tomando como referencia ilustraciones y fotografías de publicaciones de viajeros que estuvieron en México, contribuyendo a la difusión del movimiento del *spanish revival* y estableciendo una imagen de lo que se entendió en su momento por “arquitectura típica mexicana”.

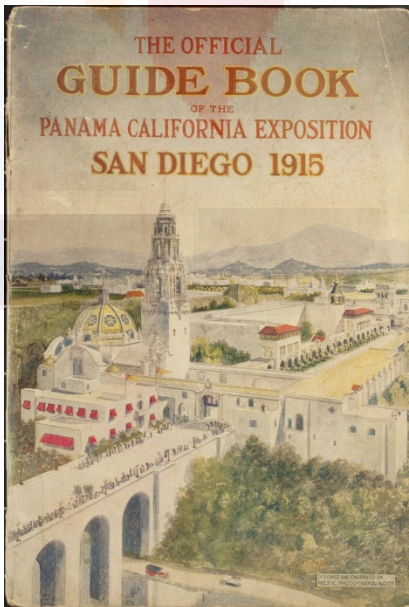


Fig. 5.9 Guía oficial de la exposición Panamá California. En la portada se observan los pabellones empleando elementos característicos de la arquitectura virreinal mexicana.

Entre los libros publicados posteriormente a la realización de la exposición de San Diego podemos encontrar el realizado por la pareja de arquitectos Anna Louise Murphy Vhay y David Vhay, titulado *Architectural Byways in New Spain Mexico*,⁴³ que contiene fotografías y croquis de detalles arquitectónicos de construcciones virreinales y vernáculas de los estados de Michoacán, Jalisco, Querétaro, Guanajuato, Tlaxcala, Coahuila y la Ciudad de México. Fue publicado por la Architectural Book Publishing y su contenido se organiza por elementos constructivos: puertas, ventanas, balcones, portales, patios, fuentes, templos y miscelánea, donde se incluyen principalmente cocinas y celosías de barro. Sobre sus autores se tienen datos de que Anna Louise Murphy Vhay fue una artista y arquitecta, nacida en Detroit, Michigan el 1 de enero de 1881. En 1919, ella vino con su esposo John David Vhay a Santa Bárbara, donde compró la superficie del bloque 900 de Garden Street. Su casa Casa de Ramirez fue una de las primeras casas de adobe de Santa Bárbara y fue modificada por Anna Vhay. En noviembre de 1930, los Vhay comenzaron a desarrollar y vender partes de su propiedad, con el tiempo las parcelas de tierra fueron compradas por artistas y una colonia de artistas formada alrededor de El Caserío Lane. Anna Louise Murphy Vhay murió en 1964.

De Morelia destacan algunas fotografías tomadas en las inmediaciones del templo de San Francisco. En los que se observan ejemplos de arquitectura doméstica, entre ellos destaca la fotografía del enmarcamiento en piedra cantería del portón de una casona, de la cual se ha dicho que el marco formó parte de la fachada del templo de la tercera orden franciscana, en la actualidad se conserva el edificio con muchas alteraciones pero aún se observa el elemento de cantería.

Otras fotografías muestran parte de los laterales del convento franciscano donde existen algunos vanos con forma de arco de medio punto. En los años en que se tomó la fotografía existió contiguo al conjunto conventual un mercado, en cuyo exterior acudían artesanos de poblaciones cercanas iban a ofertar sus productos, como se aprecia en la foto, algún vendedor aprovechó el vano para acomodar piezas de alfarería que vendía.

⁴³ A.L. Murphy Vhay y David Vhay, *Architectural Byways in New Spain Mexico*, New York, Architectural book publishing, 1939.

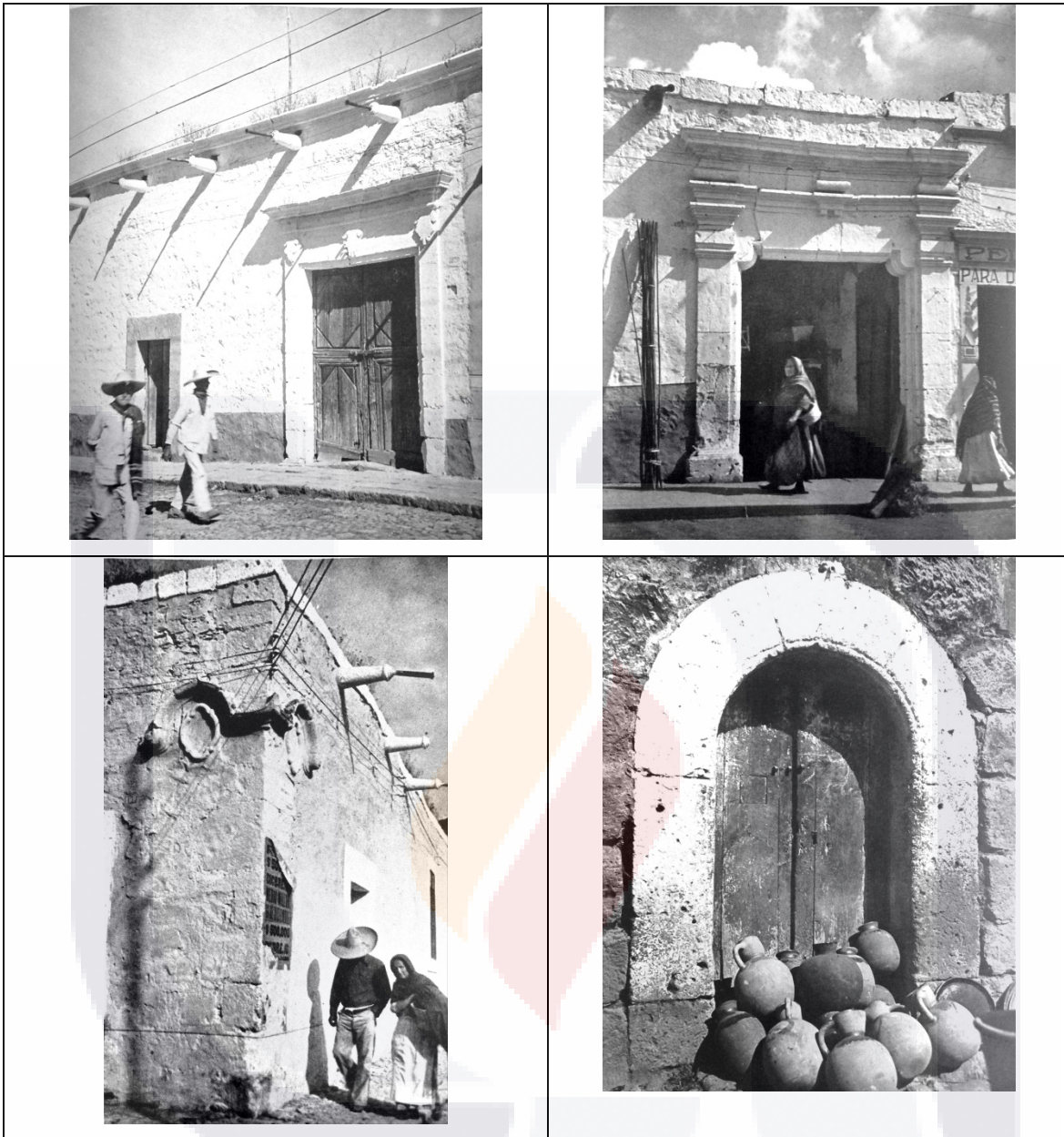


Fig. 5.10 Fotografías de Morelia del matrimonio Vhay. A.L. Murphy Vhay y David Vhay

De 1925 a 1929, el arquitecto George W. Rustway y Richard Garrison, fotógrafo de arquitectura establecido en Nueva York, recorrieron el interior de la república mexicana para registrar un número selecto de ejemplos "arquitectura doméstica menor", debido a la carencia de dibujos medidos de viviendas vernáculas que sirvieran de referencia para la construcción de residencias dentro del movimiento del *spanish revival*. Producto de su recorrido, apareció el libro *Early Mexican*

Houses.⁴⁴ La publicación incluyó ejemplos de arquitectura doméstica de Puebla, Oaxaca, Cuernavaca, Taxco, algunas poblaciones de Guanajuato, Querétaro, Guadalajara, Pátzcuaro, Uruapan, Morelia y la Ciudad de México. De todas las publicaciones mencionadas es el más abundante en croquis de detalles arquitectónicos, realizados con gran detalle.

Otra publicación de la época es *Old Mexico an architectural pilgrimage*, de Alfred Bossom,⁴⁵ quien fue un arquitecto de origen londinense, nacido en 1881, que se estableció en Texas a inicios del siglo xx. Durante su practica profesional en Texas, e influenciado por los escritos de Baxter, Bossom se interesó en la arquitectura virreinal del sur de los Estados Unidos, principalmente en las misiones alrededor de San Antonio y desde ahí emprendió algunos viajes con su esposa hacia México durante los primeros años de la década de los veinte, recorriendo principalmente la región centro-bajío del país. Las láminas del libro se agrupan por detalles arquitectónicos. Hace hincapié en la belleza de los detalles ornamentales y en la adaptabilidad de la arquitectura a sus condiciones climáticas. Bossom falleció en 1965.

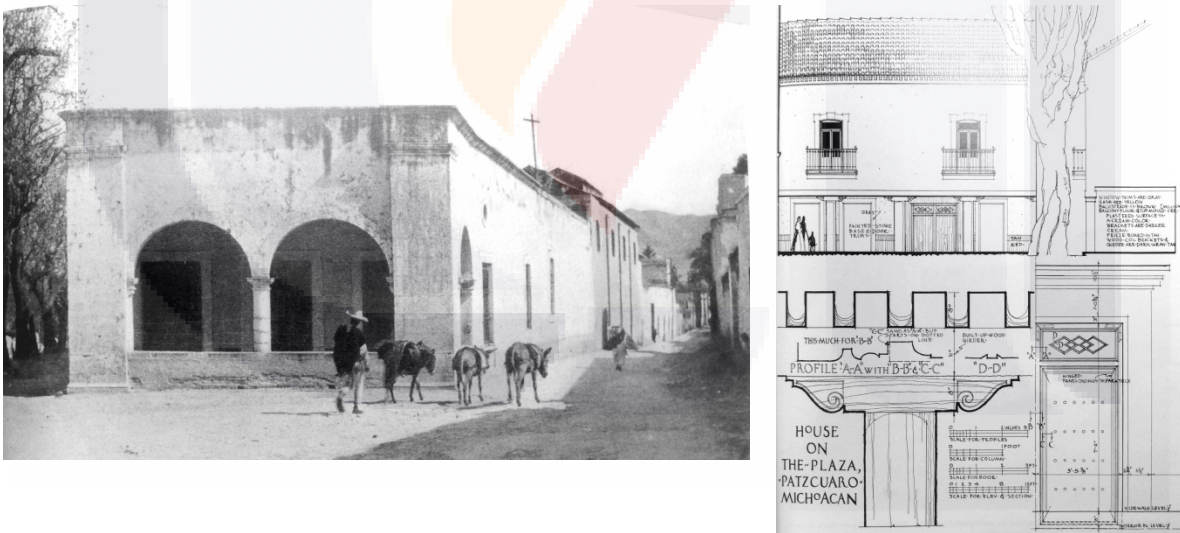


Fig. 5.11. Casona en Morelia y detalle de un croquis. George W. Rustway

⁴⁴ G. Richard Garrison y George W. Rustway, *Early Mexican Houses*, New York, Architectural book publishing, 1930.

⁴⁵ Alfred Bossom, *Old Mexico an architectural pilgrimage*, New York, Charles Scribner's Sons, 1924.

Reflexiones del capítulo

La Obra de Baxter es relevante en la historiografía de la arquitectura latinoamericana puesto que hasta entonces la historia de la arquitectura se había venido escribiendo desde un punto de vista eurocentrista y positivista. Tal es el caso de textos como *La Historia de la Arquitectura* de Choisy,⁴⁶ publicada en 1899 y que en sus capítulos acerca de la arquitectura en América constituyen un buen ejemplo de como se había venido escribiendo la historia de la arquitectura, desde una perspectiva positivista y evolucionista, y se estructura una narrativa con los elementos que se conocían en aquella época. En el trabajo de Choisy encontramos una narrativa enfocada en el estilo⁴⁷ que describe las características generales de las construcciones de la América precolombina en términos que hacen referencia al lenguaje de la arquitectura clásica occidental, y establece ciertos paralelismos con elementos arquitectónicos de otros sitios distantes al continente americano como India y el lejano oriente. A partir de estos elementos orientalistas el autor forma una narrativa coherente y plantea una hipótesis donde sugiere la influencia de culturas orientales en la arquitectura mesoamericana por dos vías, una marítima a través del Océano Pacífico y otra vía Europa y la península del Labrador. Hoy en día esta narrativa no solo carecería de la verosimilitud que pudo haber tenido a finales del siglo XIX, considerando los avances arqueológicos que se dieron a lo largo del siglo XX pero es un ejemplo de como la alteridad observada en la arquitectura es explicada desde los elementos conocidos del contexto cultural de quien escribe la historia.

Las publicaciones de viajeros especializados en los campos del arte, la arquitectura, y el urbanismo constituyeron no solo un testimonio enriquecedor por haber sido escritos por profesionistas en el área al hablar de las formas de la ciudad y su arquitectura sino que también son un testimonio en si mismas para la historiografía en donde se revalora la arquitectura del periodo virreinal, difundándose una imagen de lo “colonial” como algo pintoresco.

⁴⁶ Choisy, Auguste, *Historia de la Arquitectura*, Buenos Aires, Editorial Victor Leru, s.f., pp. 109-115.

⁴⁷ Dana Adnold identifica en la historiografía de la arquitectura dos formas de narrativas, la narrativa de estilo y la narrativa de autor, Dana Arnold, *op. cit.*, p.2.





CAPITULO 6
GUÍAS DE VIAJE Y OTRAS PUBLICACIONES



Introducción

Dentro de la literatura de viaje, las guías de viaje ocupan un lugar destacado en la conformación de la imagen que se construye de la ciudad y por sus características se deben estudiar en una categoría aparte de otros formatos de crónicas y relatos de viaje. Tanto las características narrativas como las intenciones con que se realizaron pueden ser muy variadas y en ocasiones pueden acercarse demasiado en estilo a la crónica de viaje, pero su principal propósito es el de la promoción de un determinado sitio que pueda ser de interés para los viajeros.

Su carácter suele ser más bien documental que testimonial, y la narrativa tiende más a alejarse del relato de carácter personal del viajero, y por tanto de las aprehensiones del espacio urbano y arquitectónico. No obstante, esto no constituye una regla general y los límites entre un formato de guía y relato pueden ser un tanto imprecisos, ya que algunos autores suelen escribir en un tono narrativo e incluir sus apreciaciones personales sobre ciertos sitios y sugerir itinerarios, de manera que en ocasiones un viaje o un relato de viaje puede derivar en la realización de una guía de viaje. Por otra parte hay autores que suelen escribir en un estilo más impersonal y alejarse de apreciaciones propias y a menudo las guías necesariamente se escriben a partir de viajes propios del autor, si no apoyándose en trabajo de gabinete, conformándose a partir de investigación documental de viajeros previos o de información provista por autoridades gubernamentales o empresas que desean promover algún sitio, producto o servicio en la guía.

Los intereses detrás de la publicación de una guía de viaje y el público a quienes van dirigidas suele ser muy variado, por lo tanto su formato, narrativa y diseño igualmente son muy variables, aunque por lo general predomina un interés de promoción comercial.

Las guías de viaje en México durante el siglo XIX

Además de los relatos de viajeros anteriormente analizados hubo otro tipo de documentos dentro de la literatura de viaje, las guías, en cuyos contenidos hubo páginas dedicadas a México y entre las cuales se incluyó alguna información sobre la ciudad de Morelia.

La aparición de las guías de viaje en México es un fenómeno que estuvo relacionado con el auge económico de los Estados Unidos posterior a la guerra civil y la estabilidad social en México durante el régimen de Porfirio Díaz, factores que contribuyeron a la expansión de las vías de comunicación, principalmente el ferrocarril, y al intercambio comercial. Si bien se pueden encontrar algunas publicaciones tempranas como *The modern traveller* de 1825,¹ las Guías de viaje comenzaron a aparecer en México de forma más consistente hacia la década de 1880 cuando la comunicación por ferrocarril se consolidó y algunas compañías ferroviarias y casas comerciales utilizaron las guías de viaje como un medio para la promoción de sus bienes y servicios, incentivando el viaje como una forma de llegar a más clientes.



Figura 6.1. Ejemplares de guías de viaje. Campbell's (1905), Hidalgo (1900) y Barret (1902).

¹ Josiah Conder, *The Modern Traveller, a popular description, geographical, historical and topographical*, London, James Duncan, 1825.

A continuación se presenta un cuadro esquemático donde se resumen las principales obras consultadas para el periodo de 1880 a 1910.

Tabla 6.1 Guías y libros de viaje 1880-1910.

Año	Título	Autor/publicista	Descripción
1880	<i>Merchants' and travelers' Mexican Guide</i>	Navarro y Muñoz	Guía de bolsillo que contiene información de las corridas de ferrocarril, distancias entre ciudades, población de las ciudades y pueblos, información consular, tablas de pesas y medidas así, impuestos y aranceles que se cobran a ciertos productos y servicios, así como publicidad. No se incluye a Morelia al hablar en términos generales del país.
		New York: M.M. Shelley	
1883	<i>The Merchants' and tourist Guide to Mexico</i>	Chas. W. Zaremba	Contiene un apartado general de datos históricos y un listado de gobernantes. Viene un capítulo dedicado a cada estado con información general, lugares de interés así como un listado a manera de directorio de servicios y equipamiento disponibles en cada estado y ciudad. Incluye a Morelia y una lista de profesionistas y mercaderes asentados en la ciudad.
		Chicago: The Althrop publishing house	
1884	<i>Appleton's Guide to Mexico</i>	Alfred R. Conkling	En un primer capítulo aborda ¿porqué viajar a México?, ¿Cómo y cuando viajar? Así como datos generales de la nación en capítulos subsiguientes aborda la historia y geografía del País. Luego viene un apartado dedicado a sitios arqueológicos y varias rutas por el país incluyendo varias ciudades, entre ellas Morelia.
		New York: D. Appleton and company	
1884	<i>Mexican Resources. A guide to and trough Mexico</i>	Frederick A. Ober	Guía que ofrece datos de las principales actividades y recursos económicos de México desglosados por Estado y otra información especialmente dirigida a inversionistas. No incluye a Morelia.
		Boston: Estes and Lauriat	
1884	<i>To Mexico by palace car</i>	James W. Steele	Guía que trata principalmente de la Ciudad de México, sus atractivos, establecimientos comerciales y recomendaciones de alrededores inmediatos a la ciudad. No incluye a Morelia.
		Chicago: Jansen, McClurg, & Co.	
1886	<i>The Mexican Guide</i>	Thomas A. Janvier	Se divide en recorridos por la ciudad de México, Alrededores de la Ciudad de

		New York: Charles Scribner's sons	México, Excursiones cortas desde la ciudad de México y excursiones de dos o más días. No incluye a Morelia.
1887	<i>Face to face with the Mexicans</i>	Fanny Chambers G.	Esta publicación combina elementos de diario de viaje con guía de viaje, resaltando muchos elementos tradicionales, costumbres y valores sociales del México decimonónico. También incluye algunos capítulos dedicados a algunos momentos históricos del país. Incluye a Morelia.
		New York: Fords, Howard, & Hulbert.	
1887	<i>Gen Scott's guide in Mexico</i>	Martin A. Haynes	Publicación que recupera memorias de un soldado estadounidense en México durante la intervención norteamericana. No incluye a Morelia.
		Lake Village Times.	
1887	<i>The West coast of Mexico and Central America</i>	United States Hydrographic Office.	Descripción detallada de los accidentes geográficos y características de la Costa occidental desde California hasta Panamá. No incluye a Morelia.
		Washington: Government Printing Office	
1892	<i>Practical Guide of the City and Valley of Mexico</i>	Emil Riedel	Incluye una serie de datos generales sobre el país, haciendo énfasis en su flora y fauna. Luego dedica un apartado a las fiestas, ruinas, tradiciones y vida indígena. Guía para la ciudad de México y alrededores, incluye recorridos a ciudades cercanas.
		Epstein	
1894	<i>Railway Guide. The republic of Mexico</i>	Henry Moore	Guía bilingüe para el viajero por ferrocarril, incluye un listado de las principales poblaciones conectadas por vía férrea, líneas de vapores, oficinas de correo y consulares en México. Contiene un amplio directorio comercial. Incluye a Morelia.
		Springfield: Huben & Moore	
1895	<i>Campbell's Complete guide and descriptive book of Mexico</i>	Reau Campbell	Guía que incluye datos geográficos, históricos y prácticos sobre el país en general. Contiene recomendaciones y datos de interés de la ciudad de México, alrededores y varias ciudades principalmente del centro y norte del país. Incluye a Morelia.
		Chicago: Poole Bros.	
1897	<i>Picturesque Mexico</i>	Marie Robinson Wright	Guía que además de contar con un capítulo por estado de la república aborda la historia prehispánica, la arquitectura virreinal, las festividades más sobresalientes así como algunos datos sociopolíticos de la actualidad de ese momento. Incluye a Morelia.
		Philadelphia: J. B. Lippincott Company	

1900	<i>Guide to Mexico</i>	Cristóbal Hidalgo	La guía en una primera parte aborda diversos datos prácticos sobre el país en general, precios, impuestos sobre artículos diversos que el viajero encontrará en el país. En un segundo apartado viene una pequeña reseña sobre varias ciudades y sus principales actividades manufactureras. Incluye a Morelia.
		San Francisco: The Whitaker & Ray Company.	
1902	<i>Modern Mexico's Standard Guide</i>	Robert S. Barret	Guía que se enfoca principalmente en la Ciudad de México, haciendo énfasis en la arquitectura típica de la ciudad y diversos aspectos sociales. Destacan fotografías de charros y comercios típicos de la ciudad. Incluye a Morelia.
		New York: Modern Mexico.	
1904	<i>Campbell's Complete guide and descriptive book of Mexico</i>	Reau Campbell	Segunda edición actualizada de la guía. Incluye a Morelia.
		Chicago: Poole Bros.	
1909	<i>Terry's Mexico Handbook for travelers</i>	Philip Terry	Guía que se organiza en itinerarios por región. Incluye a Morelia.
		Mexico: Sonora News Company	

De la muestra de dieciocho documentos analizados Se puede observar que la mayoría consta de una estructura similar, en la que al inicio se incluye un apartado o serie de capítulos sobre datos generales de México incluyendo su historia, su geografía y rutas ferroviarias y posteriormente otra serie de apartados o capítulos organizados en rutas e itinerarios. De las dieciocho publicaciones, catorce incluyen a la ciudad de Morelia entre sus itinerarios y sitios de interés, lo que permite establecer qué factores hicieron de Morelia una ciudad atractiva para el visitante con respecto a otras ciudades también incluidas en las guías, encontrándose que su inclusión en las guías corresponde al atractivo de la ciudad por sus construcciones virreinales, su cercanía con otros destinos y la accesibilidad a la ciudad por medio del ferrocarril.

De los documentos que incluyen a Morelia se seleccionaron aquellos documentos que brindaran mayor información sobre la ciudad y su arquitectura, entre los que se encuentran la *Appleton's Guide to Mexico* de 1884, de Alfred Conkling, la *Campbell's Complete guide and descriptive book of Mexico* de 1895 publicada por Reau Campbell y la guía de Philip Terry, *Terry's Mexico Handbook for travelers*, que son las que mejor describen a la ciudad de Morelia.

La Guía Appleton

Una guía de temprana aparición es la Guía Appleton de Alfred R. Conkling, publicada en Nueva York por Appleton and company en 1884. Sobre el autor de la guía, se sabe que Alfred Ronald Conkling, fue nieto de Alfred Conkling, abogado, escritor, congresista estadounidense y ministro en México entre 1852 y 1853.² Alfred R. Conkling nació en Nueva York, se graduó en Yale en 1870 y estudió brevemente en Harvard, antes de trasladarse a Europa para estudiar en Alemania, viajó ampliamente en Europa y escaló varios picos alpinos, incluyendo el Mont Blanc.³ Escribió numerosos artículos para el New York Tribune y el Evening Post and Herald. Alfred R. Conkling fue miembro de la New York Academy Of Sciences.⁴ La editorial que publicó la guía, la D. Appleton & Company era una compañía americana fundada en 1825 por Daniel Appleton, quien abrió un almacén general en Nueva York que incluía libros y a partir de 1831 comenzó a publicar textos de temáticas diversas, entre las cuales los relatos de viaje fueron frecuentes desde la década de 1840.⁵

La guía se dividen en dos partes; en la primera los capítulos hablan del país en general y motivan al lector a visitar México, así en un primer capítulo titulado *¿Porqué viajar a México?* explica los atractivos y comodidades que el país ofrecía al viajero norteamericano, así como datos prácticos sobre *¿Cómo y cuando viajar?* Y otros datos generales de la nación. En capítulos subsiguientes aborda la historia y geografía del País. Luego, En la segunda parte se plantean varios itinerarios por el país, donde existe un capítulo dedicado a sitios arqueológicos y en capítulos subsecuentes se presentan rutas por ferrocarril, tanto la ruta del Ferrocarril Central como la del Ferrocarril Nacional, el Ferrocarril Interoceánico y el de Sonora, incluyendo varias ciudades, entre ellas Morelia.

² Biographical Directory of the United States Congress, "CONKLING, Alfred", United States Congress, artículo electrónico disponible en <http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=C000679>

³ Tony Burton "Did you know? The first Mexico tourist guide books" en *Mexconnect*, revista electrónica, publicado (14/3/2008) disponible en <http://www.mexconnect.com/articles/1182-did-you-know-the-first-mexico-tourist-guide-books>

⁴ Alfred R. Conkling, *Appleton's Guide to Mexico*, New York, Appleton & Co, 1884, p.1.

⁵ The Encyclopedia Americana corporation, "Appleton, Daniel", *The Encyclopedia Americana*, vol. II, Lyon Company, Albany, 1920, p.89.

Morelia queda inscrita en la ruta del Ferrocarril Nacional, que incluye a las ciudades de México, Toluca, Maravatío, Acámbaro, Pátzcuaro y Manzanillo. Sobre la ciudad de Morelia la guía menciona:

“La ciudad se encuentra en una cuenca. Es la capital del estado de Michoacán, está bien construida y tiene calles limpias. No hay mucha riqueza en Morelia, pero un gran número de los habitantes son ricos. En la actualidad algunos edificios están en curso de erección, especialmente el Colegio de San José, con una fachada ornamental. Muchas de las casas están construidas con una traquita rosada, que se trae de una cantera a una milla de la ciudad. Esta piedra, sin embargo, no resiste bien, y, después de la exposición a la atmósfera durante algunos años, los edificios hechos de él parecen ser absolutamente viejos. La mayoría de las casas habitables son de un solo piso, mientras que, en la calle principal y cerca de la plaza, muchas de las tiendas están en edificios que tienen dos y a veces, hasta un tercer nivel [figura 6.2]”.⁶

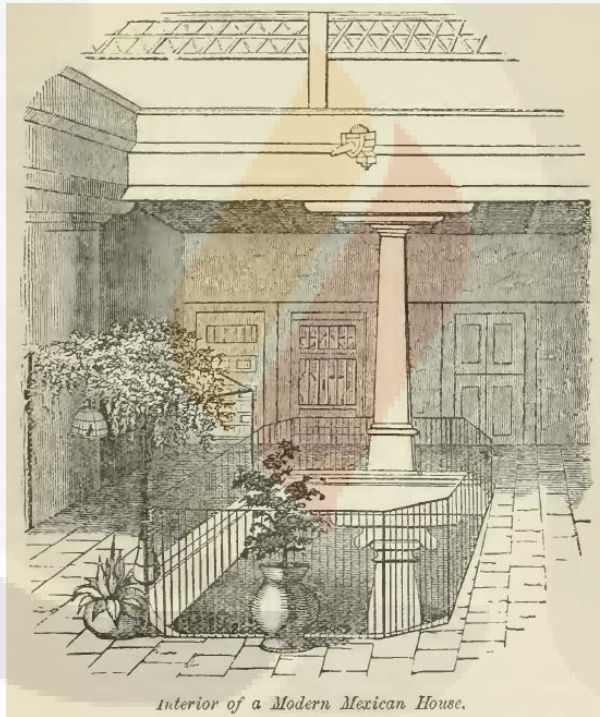


Fig. 6.2. Interior de una moderna casa mexicana. Alfred R. Conkling, Guía Appleton.

Se menciona que la ciudad cuenta con 20,400 habitantes y entre sus principales hoteles se encuentran el Hotel de la soledad y el hotel de las diligencias, además de contar con buenos baños dentro del mismo hotel de la Soledad y los del Recreo. Entre sus principales atractivos cita la Catedral, el Palacio, de Gobierno, El Paseo, y “varias de las iglesias que valen la pena ser visitadas, si el turista no es

⁶ Alfred R. Conkling, *op. cit.*, p.211.

presionado por el tiempo”.⁷ Aun cuando la guía es bastante sintética y no dedica a cada lugar más de dos o tres cuartillas es rica en detalles, especialmente sobre las características de los principales edificios de interés. En el caso de Morelia, el edificio más emblemático y citado por las guías, la catedral, es descrito con detalles en la guía Appleton y aporta algunos datos de interés sobre su construcción y los objetos ornamentales que atesora:

“La catedral ocupa toda una manzana, y está construida en el estilo renacentista español. La madera del coro está finamente tallada. Antiguamente el pasaje del coro al altar mayor estaba cerrado con una barandilla de plata, pero durante la revolución los liberales entraron en el edificio y confiscaron el metal precioso. Las puertas de plata en los tabernáculos de las capillas laterales todavía permanecen. Las fuentes son de ónix mexicano, traído de Puebla, a trescientas millas de distancia. Se dice que la Catedral recibió más de \$ 4,000,000 de los dueños de minas en el barrio (en Ozumatlán), entre los años 1758 y 1858. Los habitantes de Morelia adoran tanto el exterior como el interior de la Catedral, y es costumbre Para que los hombres se quiten sus sombreros mientras lo pasan. El extraño se hace responsable de insultar si no observa este uso. Un campesino mexicano a menudo se arrodillará al pasar este santo de santos”.⁸

Además de brindar detalle sobre el ornamento de la Catedral, también ofrece detalle sobre como se vive el espacio, sobre los usos del espacio religioso, que a los ojos de un viajero como Conkling, el autor de la guía, que provenía de un contexto anglosajón y protestante, la experiencia del catolicismo mexicano presentaba un elemento de alteridad, costumbres como el quitarse el sombrero por parte de los varones o el uso de velos por las mujeres eran por demás novedosas. El autor comenta que es costumbre entre los mexicanos inclinarse ante un “padre”, como se le denomina al sacerdote, aun cuando no le conozcan. También se señala que cuando una persona fallece se realiza un cortejo fúnebre en el cual el cuerpo del difunto es trasladado en un carro tirado por mulas y cuando pasa frente a la gente esta suele arrodillarse, haciendo la advertencia de que “el turista ofenderá a los espectadores si no se ajusta a esta práctica”.⁹ Menciona que antes del triunfo del liberalismo en la guerra de Reforma existían otras tradiciones muy arraigadas como la realización de diversas procesiones en las que la jerarquía clerical solía ser tratada con reverencia y solemnidad. En los primeros años del México independiente había poca tolerancia con

⁷ *Ídem.*

⁸ *Ibídem*, p.212.

⁹ *Ídem.*

los protestantes, quienes “a menudo han sido acosados o arrestados, y en algunos casos asesinados, por negarse a arrodillarse al acercarse al [sacerdote] anfitrión”¹⁰ y narra el caso de un zapatero estadounidense que fue asesinado en 1824 por un feligrés católico cuando este se negó a dejar sus labores y arrodillarse ante el paso de una procesión frente a su taller. Hace la advertencia que aunque esos días han quedado atrás “Los viajeros deben recordar que Morelia siempre ha sido un bastión del sacerdocio, y que, aunque el poder de la Iglesia ha desaparecido en la mayoría de los Estados, todavía tiene su propio poder en Michoacán”.¹¹

Otra construcción de la que se habla con detalle en la guía Appleton es el Palacio de Gobierno, principal edificio civil de la ciudad, al ser sede del poder estatal, del cual se enuncian sus dependencias y la decoración interior:

“El palacio al lado exige nuestra atención. Es un edificio bien construido y cómodo de dos pisos, y contiene las oficinas del Gobierno del Estado y la aduana. La imprenta gubernamental está también en el Palacio. Una gran sala en el segundo piso contiene la Biblioteca Estatal, compuesta de muchos volúmenes raros y antiguos, sacados de los conventos y monasterios durante las revoluciones. Algunos de los libros están escritos en la ley canónica en latín, y encuadrados en el estilo más costoso. La parte delantera de la segunda planta de este edificio consta de la oficina del Gobernador, y la sala de recepción, o Sala de Reunión. Este último apartamento está amueblado con sofás ornamentales de blackwalnut y sillas, cubiertas con seda, y que se hicieron en Morelia”.¹²

Después del itinerario sugerido por los edificios principales de la ciudad, la guía invita al visitante a recorrer la calzada de Guadalupe y el Paseo de San Pedro, del cual menciona que “Aquí crecen grandes fresnos, y los jardines están bien distribuidos y plantados con flores”,¹³ además de visitar el convento del Carmen al norte de la ciudad, en cuyo patio crecían altos cipreses. La guía Appleton sugiere para los viajeros que puedan permanecer más tiempo en Morelia visitar otros edificios no descritos, tales como el palacio municipal; El cementerio, o campo santo, bardeado con altas paredes de adobe; las iglesias más pequeñas y los conventos vacíos; la fábrica de algodón o algunos de los colegios y escuelas de la ciudad. También se menciona a la ciudad de Morelia como el punto de partida para realizar otros

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ *Ibidem*, p.213.

¹² *Ídem.*

¹³ *Ibidem*, p.214.

itinerarios cortos por los alrededores, entre los que recomienda visitar los poblados mineros ubicados al este y suroeste de la ciudad, como Tlalpujahua y Angangueo, así como la vecina sierra de Ozumatlán. Otro recorrido sugerido es la visita a la cercana población de Tzintzuntzan, capital del antiguo reino tarasco. Otras ciudades que recomienda visitar son Zamora, La Barca y La Piedad.

El recorrido principal sugerido por la Guía Appleton prosigue de Morelia a Pátzcuaro que es hasta dónde llegaba el ferrocarril en ese entonces, pero prosigue el recorrido por el camino proyectado hacía Manzanillo, aunque menciona que el recorrido en ferrocarril de Morelia a Manzanillo vía Uruapan y Colima tendría que esperar varios años para poder llegar a verse concluido.

Guía Campbell

La publicación de Reau Campbell *Complete Guide and Descriptive Book of Mexico* apareció en Chicago en 1895. Reau Campbell había comenzado a viajar a México alrededor de 1885, y su interés en el país continuó creciendo. En 1892 escribió el libro *Mexico and the Mexicans, the material matters and mysterious myths of that country and its people*, publicado por la Sonora News Company.¹⁴

Después de una década de visitas a México, Campbell parece haber llegado a la conclusión de que la publicación de una guía podría ser útil para otros viajeros y constituir un legado para otras generaciones como menciona en su prologo "He conocido estas dificultades como un viajero temprano en México y, mientras me regocijaba al ver lo que otros no habían visto, he deseado que este libro podría guiar por caminos sin recorrer, hasta he llegado a creer que quien escribe el libro le deja un legado a quien viene después".¹⁵

La guía Campbell comienza su apartado dedicado a Morelia, hablando de la belleza de la ciudad y del arraigo de sus habitantes por la ciudad y sus hogares, los cuales estarían tan contentos con su ciudad que preferirían no salir de ella salvo por alguna urgencia:

¹⁴ Tony Burton "Did you know? The first Mexico tourist guide books" en *Mexconnect*, revista electronica, publicado (14/3/2008) disponible en <http://www.mexconnect.com/articles/1182-did-you-know-the-first-mexico-tourist-guide-books>

¹⁵ Reau Campbell, *Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Poole Bros. Press, Chicago, 1895.

No hay ciudad más encantadora en todo México que Morelia, su gente está contenta con ella, para permanecer dentro de sus muros, no va fuera excepto cuando el negocio lo amerita, y eso solamente cuando si es muy urgente; Cuando los haya visto en sus hogares no habrá ninguna duda en su satisfacción.¹⁶

La guía continúa comentando un poco sobre su historia, mencionando las circunstancias de la fundación de la ciudad y lo fortuito que resultó el emplazamiento escogido por el Virrey Antonio de Mendoza para establecer la ciudad en el Valle de Guyangareo, del cual comenta que reunía las siete cualidades que Platón recomendaba para el establecimiento de una ciudad. Su situación sobre una colina y los campanarios de los templos y conventos construidos en ella que se recortaban sobre la silueta de las montañas circundantes le otorgaron a Morelia su perfil característico:

En los tiempos antiguos en que los Virreyes de España o sus emisarios se encontraban en México fundando ciudades, parecían tener un buen ojo por lo bello en la selección de un sitio, y sobre todo Mendoza cuando en 1541 Fundó la ciudad de Valladolid (hoy llamada Morelia en honor del patriota Morelos), como dice el antiguo cronista, el Virrey encontró un sitio con las siete cualidades de Platón y fundó una ciudad pequeña pero muy noble, ahora crecida a una ciudad grande y más noble, cuyas torres se ven desde lejos con sus campanarios y cruces sobre las colinas intermedias. Hay una montaña "como montura" en Morelia y otras tan curiosamente formadas por todos lados, que van bajando hacia montañas más pequeñas y onduladas y valles, en medio de uno de los cuales está la ciudad.¹⁷

Este texto es uno de los pocos que hace alusión del paisaje circundante e la ciudad de Morelia, como se podía observar desde el ferrocarril antes de llegar a ella, describiendo la vega del río grande, el cual corre paralelo a la vía del ferrocarril en la cercanías de las haciendas de la Goleta y Atapaneo:

Viniendo desde el este, la vía férrea discurre a lo largo de la orilla del río, donde una gran parte de la población se congrega para el lavado de sus ropas y de sí mismos. Es un río bonito con grandes árboles colgantes en ambas orillas, haciendo reflejos sobre las aguas, y una sombra refrescante que protege contra rayos de un sol sureño. El río está al norte de la vía férrea, y la escena de las ventanas de ese lado es nueva e interesante por un kilómetro o más antes de llegar a la estación.¹⁸

¹⁶ *Ibidem*, p.122.

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ *Ídem*.

En la ciudad menciona la existencia de un servicio de coches de caballos que van de la estación a la plaza principal, a los principales hoteles y a los suburbios de la ciudad. En los suburbios elogia las viviendas que se han edificado en ellos; “[...] los suburbios, donde están los hogares más encantadores y confortables llenos de flores en el mundo”,¹⁹ posiblemente el autor de la guía se esté refiriendo con los suburbios a las casas veraniegas que se construyeron en la calzada de Guadalupe y en el Paseo de San Pedro de los que escribe lo agradable que es recorrer esos sitios de esparcimiento al oriente de la ciudad:

Es un agradable paseo en coche de caballos, pero lo mejor es dejar el coche justo donde comienza por la colina por el viejo acueducto y pasar bajo sus arcos, luego caminar por la Calzada de Guadalupe, un paseo de piedra pavimentado que conduce Al Parque de San Pedro. A cada lado hay una barandilla de piedra maciza, y a intervalos cómodos descansos en los bancos, también de piedra. Hay dos filas de árboles altos con ramas entrelazadas arriba, dando una sombra constante sobre la calzada y sobre las casas a ambos lados.²⁰

Las casonas que se habían edificado en la calzada para las clases acomodadas de la ciudad desde la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX son descritas con elogios, y las califica como representativas de la imagen romántica y exótica de la casa mexicana:

Si usted nunca ha visto el hogar mexicano sobre el que ha leído, y que usted pudo haber pensado fue descrito como extravagante, usted puede verlo aquí, si acaso alguna entrada arqueada se abre entreabierto usted puede tener una visión del país de hadas que usted nunca imaginó que podría existir detrás de una pared gris tan fría. Los patios están llenos de flores; Algunas vides han subido a las galerías superiores y casi las han ocultado con un banco de flores, mezclándose en una armonía perfecta del color de un clavel profundo a un rosa delicado, relevado por los tintes de azul y de púrpura, aquí y allí un poco de blanco y de oro Flores. De un lecho de flores en el centro, las aguas chispeantes, como si de sus pétalos en lugar de los jets ocultos, volar en glóbulos de cristal a las hojas sobresalientes de una palma de plumas. Puede que no vea los pájaros, hay tantas flores para esconderlos, pero el gorjeo, el silbido y el canto en cien notas dicen que están allí. Tales son las casas de la Calzada de Guadalupe que llevan desde la ciudad al Parque de San Pedro, un parque de gran belleza, a la sombra de un bosque de grandes árboles, un lugar favorito del pueblo. A través del parque corre el antiguo acueducto construido por el buen Fray Antonio de San Miguel, en el año de la hambruna,

¹⁹ *Ibíd.*, p.123.

²⁰ *Ídem.*

1785, como un medio para alimentar a la gente. Bajo uno de los altos arcos hay una tablilla que conmemora la caridad del obispo.²¹

En la guía se incluye una imagen del acueducto y de la fuente que se había colocado en la plaza donde termina el acueducto, conocida hoy en día como jardín de Villalongín, (figura 4.12).

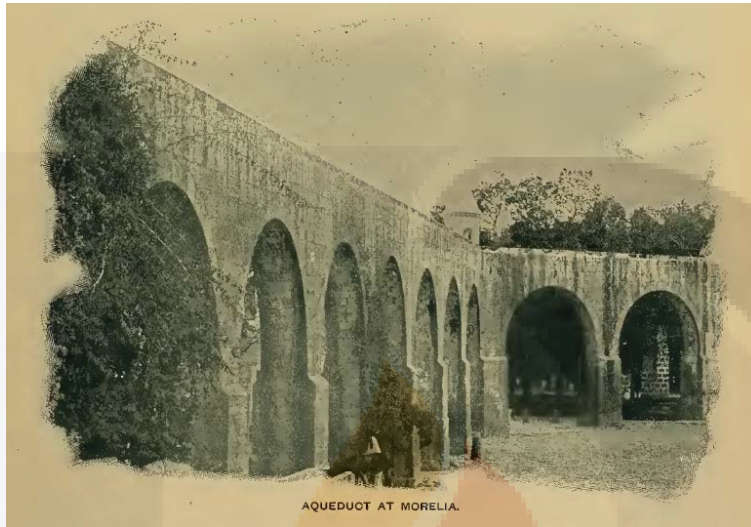


Figura 6.3. Ilustración del Acueducto de Morelia. Reau Campbell, *Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, p.123.

Sobre la plaza principal, menciona que su nombre, Plaza de los Mártires, es en conmemoración “de la ejecución de una compañía de patriotas en 1830, y aquí también Matamoros fue ejecutado diez años después”,²² mientras que la plaza al oriente de la Catedral recibe el nombre de Plaza de La Paz, donde antiguamente se encontraba el mercado, y alrededor de la cual donde “se pueden comprar los dulces por los que se destaca la ciudad”.²³ La plaza principal es el centro de la vida social de la ciudad; “En la Plaza de los Mártires la banda toca música, bajo una hermosa pagoda en medio de un jardín de árboles y flores; Aquí la gente se congrega, y puede ser vista en su mejor momento, [...], los hombres de alto y bajo grado, las mujeres que llevan la mantilla y las más humildes rebozo, todos mostrando la belleza del pueblo de la ciudad”.²⁴

²¹ *Ídem.*

²² *Ibidem*, p.124.

²³ *Ídem.*

²⁴ *Ídem.*

Las diversiones principales de los morelianos eran el teatro y los toros, “El Teatro de Ocampo es el principal lugar de diversión, exceptuando siempre la Plaza de Toros, construida a la manera de los toros de la antigua España, enteramente de piedra, muy importante y de inmensa capacidad”.²⁵

Sobre la arquitectura religiosa destaca a la catedral como el edificio más representativo no solo de la ciudad, sino como uno de los más bellos en su género en la república mexicana, “Sus torres, el gran órgano, los carriles de altar de plata, las vestiduras y vasijas, las imágenes y los candelabros, todo de plata fina, no tienen igual, aunque lo que hay ahora es sólo un remanente, casi medio millón de dólares de haber sido confiscado por el gobierno en 1858”. Los otros edificios que menciona son el templo de San Francisco, el Santuario de Guadalupe donde “se muestran las cadenas que rodeaban el atrio que antes servían para atar a los prisioneros del Estado”, el Carmen, La Compañía de Jesús, Santa Catalina de Siena, Las Teresas y Capuchinas, que “fueron originalmente conventos de monjas”.²⁶

Otra institución de la ciudad de la que se hace mención es el Colegio de San Nicolás del que escribe:

“[...] es la universidad más antigua de América, fundada en 1540 por el Obispo Quiroga, cuyo retrato se conserva en el edificio. Entre los alumnos de los últimos años se encontraban Morelos e Iturbide. El colegio fue cerrado durante las guerras de las que sufrió el país, pero sigue siendo hoy la más antigua y una de las instituciones más florecientes del país. Morelia tiene también un seminario muy fino para damas jóvenes, sin embargo, de establecimiento moderno”.²⁷

Guía Terry's

La guía de Terry's Mexico fue una de las que alcanzó mayor difusión, gracias a que contó con una buena red de distribuidores, vendiéndose en Estados Unidos, en México a través de la Sonora News Company, en Inglaterra y en Francia.

Esta guía se estructura de forma muy práctica siendo el antecedente en formato de muchas guías actuales, incluyendo consejos sobre como viajar con poco dinero,

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ídem.*

²⁷ *Ídem.*

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sobre el idioma español; sobre como planificar mejor los recorridos de acuerdo al clima, temporada del año, que llevar de vestimenta así como información sobre caminos, trenes, diligencias, hoteles, impuestos, incluso una guía sobre tiendas-factorías de tabaco y licores regionales como aguardiente, mezcal, tequila y pulque. También resalta el hecho de ser la primera guía entre las consultadas en incluir un plano de cada una de las ciudades de importancia que están incluidas en los itinerarios.

Los recorridos por el territorio nacional se organizan por regiones, destinándose un capítulo por región, quedando organizados de la siguiente manera: la ruta noreste, de Nuevo Laredo a San Luis Potosí, incluyendo Monterrey y Saltillo; la ruta centro norte de Ciudad Juárez a Aguascalientes, incluyendo varios sitios del estado de Chihuahua, así como las ciudades de Torreón y Zacatecas; la Ruta Noroeste, de Nogales, Sonora a Guadalajara, incluyendo Hermosillo, Guaymas, Culiacán y Tepic, además de una extensión por Baja California; la ruta del México central, que realiza el recorrido por el ferrocarril central y del antiguo Camino Real de Tierra Adentro, desde Ciudad Juárez a Ciudad de México, enfocándose a las ciudades del Bajío, León, Silao, Irapuato, Celaya y Querétaro, así como el ramal de Acámbaro, incluyendo a esa ciudad y Salvatierra; la ruta centro occidental, de Irapuato a Chapala y Guadalajara, y luego a Colima y Manzanillo, así como de México a Uruapan, vía Toluca, Maravatío, Morelia y Pátzcuaro; la ruta de la Ciudad de México y alrededores; la ruta suroeste, de México a Cuernavaca, Taxco y Acapulco; la ruta sureste de México a Veracruz, la ruta sur de Córdoba a Tehuantepec, Tabasco y Chiapas, y finalmente una ruta por la península de Yucatán.

La ciudad de Morelia queda incluida dentro de la ruta centro occidente. Antes de arribar a Morelia procedente de Acámbaro, la guía sugiere admirar el paisaje del lago de Cuitzeo, el cual menciona que es el mayor de los lagos mexicanos que puede ser visible desde el ferrocarril, el cual bordea una parte de su orilla, mencionando que probablemente sea el paisaje lacustre de mayor finura en la República Mexicana, donde las montañas que se reflejan en sus aguas recuerda, en cierta manera, a la costa del Golfo de Finlandia.²⁸ Luego de continuar por Charo, la Goleta y Atapaneo se

²⁸ Terry 201

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

arriba a Morelia, cuyas torres catedralicias emergen “pintorescamente” sobre el caserío, dominado el paisaje.²⁹

La guía comienza haciendo una breve introducción de la ciudad a través de la historia, mencionando su fundación por el Virrey Antonio de Mendoza, quien la nombró Valladolid en honor a su homónima española. Se mencionan dos causas que fueron fundamentales para la fundación de la ciudad: la ubicación estratégica de la ciudad para el sometimiento de las poblaciones indígenas cercanas del territorio michoacano y del vecino estado de Jalisco; y la existencia de un clima benigno.³⁰ Tiene una relación con Massachusetts y Virginia en los Estados Unidos, en que muchos de la nobleza seleccionaron el lugar como su hogar en el Nuevo Mundo. La ciudad es celebrada en canciones y a lo largo de la historia por la belleza de sus mujeres y la pureza de la lengua hablada.

Otras cualidades que se mencionan de Morelia es que la ciudad es famosa por sus dulces, como los ates y que la población es inusualmente saludable y longeva, mencionando que en 1908 una de sus habitantes murió a la avanzada edad de 115 años. Ella vivía en la calle de las carreras, considerada por mucho como la calle más sana y longeva de la población en tanto que muchos de los que la habitaban tenían entre 80 y 90 años. La referida calle de las carreras corresponde en la actualidad a un tramo de la calle Dr. Miguel Silva, una calle que corre en sentido norte sur con una ligera pendiente con declive hacia el norte, la cual por sus condiciones de asoleamiento y ventilación halla contribuido a la salud de sus habitantes.

²⁹ Terry 202

³⁰



Fig. 6.4. Plano de la Guía Terry.

Un elemento a resaltar de esta guía en particular, es que entre los documentos consultados, es la primera guía turística que incluye un plano de la ciudad (figura 5.7) en donde se puede apreciar la extensión de la mancha urbana de la ciudad, la cual comenzaba a expandirse más allá del núcleo virreinal, como se observa al sur donde se había construido el Parque Juárez y al norte donde se representa el trazo de nuevas calles entre la vía del ferrocarril y el río grande que corresponden a la actual colonia Industrial. El mapa constituye una herramienta que permite al visitante orientarse en el espacio urbano y ubicar la nomenclatura y los principales atractivos de la ciudad.

Reflexiones del capítulo

Las guías de viajes son parte importante en la construcción y difusión de las imágenes de la ciudad como un elemento de intercambio de ideas y que contribuyen a pre configurar el imaginario en torno a un lugar, a seleccionar un destino y a planear un itinerario. Aun cuando el carácter testimonial de una guía puede ser puesto en duda, ya que no siempre se constituyen en una fuente primaria, aportan pistas sobre las características de la arquitectura y el espacio público de la ciudad.

Si bien la información contenida en las guías no es de primera mano, es decir no están basadas en la experiencia del viaje, sino son el producto del acopio de información previa contenida en otras fuentes, resulta interesante el rastrear de donde fueron obtenidos los datos, pudiendo encontrar entre los autores consultados algunas obras recurrentes de viajeros, brindando idea de la difusión y alcance de las crónicas de viaje en sus países de origen y como algunas de las imágenes contenidas en dicha obra acerca de una ciudad se replican y se difunden.

También resulta de interés el rastrear los motivos y patrocinadores detrás de la publicación de una guía de viaje, observando como la promoción de ciertos destinos se relaciona con algunos intereses económicos, políticos o culturales, ya sea que estos se promuevan desde el exterior del país o sean producto del interés de los poderes locales buscando proyectar una cierta imagen hacia el exterior.



DISCUSIÓN DE RESULTADOS



Morelia en la literatura de viaje

La literatura de viaje constituye una valiosa fuente documental que enriquece el conocimiento de la historia urbana y la arquitectura, a través de imágenes gráficas y literarias que permiten dar cuenta de las transformaciones estéticas, espaciales y morfológicas en la ciudad y su arquitectura, y como el espacio es vivido y experimentado en un momento determinado por personajes provenientes de contextos diferentes a los usuarios habituales que están en contacto con esos espacios, permitiendo tener una aproximación al contexto cultural de un momento histórico. La literatura de viaje producida por extranjeros ofrece una mirada desde el exterior de una sociedad determinada, resaltando aquellos elementos de alteridad que usualmente quedan obviados por la cotidianidad del habitante local, pero también resaltan elementos que la sociedad local quiere proyectar hacia el exterior.

Para el estudio del caso de la ciudad de Morelia se revisaron las obras de literatura de viaje producidas a lo largo del siglo XIX, tomando algunas obras anteriores como el diario de Fray Francisco de Ajofrín y extendiéndose a las primeras décadas del siglo XX con el fin de observar algunos antecedentes y consecuencias de la difusión de las imágenes de la ciudad.

Las imágenes contenidas en la literatura de viaje poseen un carácter testimonial pero también un elemento de representación que está influenciado por elementos culturales e ideológicos, siendo una constante en la literatura estudiada la influencia, en un primer momento, del naturalismo emanado de la ilustración, y posteriormente, más entrado el siglo XIX, del costumbrismo y del paisajismo.

Entre los antecedentes más antiguos en la conformación de la imagen de la ciudad que se pudieron rastrear, se ubicaron a fines de la época virreinal, las obras del fraile español Francisco de Ajofrín y del naturalista alemán Alexander von Humboldt. Las vistas de Fray Francisco de Ajofrín son, descartando los documentos cartográficos, posiblemente las imágenes gráficas más antiguas que muestran el paisaje de la ciudad en su conjunto y brindan una imagen general de la Valladolid de

mediados del siglo XVIII en las que se aprecian algunas de las características urbanas y arquitectónicas más notables, en un momento en el que Valladolid ya había consolidado su perfil urbano característico de torres y campanarios. El diario contiene descripciones de la ciudad en lo general y de sus edificios más notables, enfocándose principalmente a la arquitectura religiosa, que permiten comprender mejor el material gráfico contenido en las vistas. El documento también da cuenta de algunos de los santos y advocaciones más venerados en los templos mencionados, relatando algunas anécdotas y festividades entorno a ellos, lo que permite dar una idea de como se vivía el espacio arquitectónico en una sociedad religiosa como la que existió en la Valladolid virreinal. Las imágenes gráficas permiten también apreciar la relación del espacio construido de la ciudad con el medio natural que le rodea y como estaba conformado el paisaje en la época, reflejando una visión influenciada por las ideas ilustradas de la época.

Los testimonios de Alexander von Humboldt, a diferencia de los de Ajofrín no ofrecen detalles ni imágenes gráficas de la ciudad, centrándose más en la morfología del territorio y en las actividades económicas principales como la minería, quizá por eso no abundó en datos sobre Valladolid como lo hizo con algunos reales de minas o los puertos principales de la Nueva España. Sin embargo sus escritos dejaron huella profunda en viajeros posteriores y sus publicaciones fueron un elemento importante de una temprana divulgación científica de las características del territorio.

Se pudo observar que para el periodo comprendido entre la visita de Ajofrín y Humboldt el occidente novohispano captó la atención de varios estudiosos de la época influenciados por la ilustración, los cuales, atraídos por las noticias de la aparición del Volcán Jorullo en los terrenos de una productiva hacienda de la región de Tierra Caliente se trasladaron a los territorios de la Intendencia vallisoletana para presenciar el inusual fenómeno. Hasta este momento la ciudad de Valladolid no era el foco principal de atención para el visitante, más allá de las funciones administrativas del gobierno virreinal y de la importancia comercial de la ciudad para la región, pero si se constituyó en un punto importante para emprender el inicio de recorridos y exploraciones hacia la tierra caliente, no obstante hay testimonios que permiten dar una lectura de la ciudad de modo general

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Con la independencia de México la metrópoli española dejó de ser la principal influencia cultural y comercial y la nueva nación buscó establecer nuevas relaciones con países que le reconocieran como un país soberano y con ello impulsar una agenda propia. Los ingleses fueron los más interesados en establecer relaciones con México, como una maniobra de acabar con el poderío español y aprovechar los recursos de sus antiguas colonias. El embajador Ward recorrió México y escribió las condiciones del país en sus publicaciones, al mismo tiempo que varios exploradores ingleses que buscaron abrir rutas comerciales y conocer los centros mineros.

Junto al interés económico y comercial, una generación de artistas viajeros visitó México, motivados por las descripciones de sus contemporáneos y con el antecedente de Humboldt, vieron en México un sitio de inspiración para sus obras. Junto con el embajador Ward vino su esposa Elizabeth Ward quien realizó una serie de dibujos a modo de panorámica de las ciudades y reales de minas que visitaron, las cuales después se publicaron en formato de litografía. A Ward le siguieron artistas como Federico de Waldeck, Carlos Nebel, Federico Catherwood, Thomas Egerton, Claudio Linati entre otros, quienes recorrieron diversas regiones del país y comenzaron a conformar una imagen del país como un sitio exótico y pintoresco.

Michoacán no estuvo ajeno al interés de inversionistas y artistas viajeros, sus minas en el oriente como Tlalpujahuá y Angangueo, el volcán Jorullo fueron atractivos que llamaron la atención del extranjero ya que reunía tanto las posibilidades de inversión como elementos considerados pintorescos en el paisaje, y la ciudad de Morelia como capital del Estado fue un punto importante en las rutas de los viajeros y poco a poco comienza a ser un destino en sí misma. Las vistas panorámicas de Ward y Egerton nos permiten ver a la ciudad en su conjunto y en ellas se pueden apreciar detalles del espacio urbano y arquitectónico que se complementan con las descripciones de la marquesa Calderón de la Barca. Posiblemente tanto las publicaciones de Henry Ward, como la ilustración de su esposa Elizabeth contribuyeron a dar difusión a la ciudad en algunos círculos tanto políticos como artísticos dentro de Inglaterra, lo que motivó a otros viajeros a incluir a la ciudad dentro de sus itinerarios. En la misma época publicaciones como el Museo Mexicano también muestran como los mexicanos de otras partes del territorio nacional vieron a la ciudad de Valladolid, dejando su testimonio en imágenes tanto literarias como

gráficas. La marquesa Calderón de la Barca, Elizabeth Ward y Thomas Egerton dejaron importantes testimonios sobre como era vista y vivida la ciudad de Morelia, sobre como eran sus principales edificios y de las actividades que realizaban sus habitantes.

Hasta este punto se puede observar que la ciudad de Morelia conserva una imagen cuyo paisaje urbano es dominado por las construcciones religiosas, presentándose pocas transformaciones en su estructura urbana con respecto a la época virreinal. Por otra parte en las descripciones de la época se puede encontrar el uso del espacio público de la ciudad siendo la Calzada de Guadalupe el paseo favorito de la sociedad moreliana, seguido del paseo de las lechugas ubicado al norte de la ciudad, así como la presencia de varios barrios periféricos.

Posteriormente para el periodo entre 1840 y 1870 la producción de literatura de viaje fue escasa, debido a la inestabilidad política del país, que se vivió entre las guerras de Intervención Norteamericana, Reforma e Intervención Francesa, sin embargo se encuentran otros documentos de visitantes extranjeros que complementan la información sobre el periodo como cartas, tarjetas de visita e informes diplomáticos que complementan la información de este periodo.

Una vez restablecida la República, para la década de 1870, México comenzó a recuperarse en lo económico atrayendo nuevamente el interés de los extranjeros para invertir y visitar el país. En los documentos consultados para este periodo se pudo observar una mayor presencia de viajeros norteamericanos; la cercanía, la conexión mediante ferrocarril así como el hecho de que al terminar la guerra civil en aquel país se inició un periodo de recuperación y expansión económica facilitaron que muchos estadounidenses visitaran México. El ferrocarril se convirtió en el principal medio de transporte, acortó distancias entre ciudades, definió nuevas rutas e itinerarios y cambió la forma en que se observa el paisaje, cambiando la experiencia del viaje.

En las últimas décadas del siglo XIX la ciudad de Morelia tuvo un crecimiento económico y demográfico, que si bien fue moderado con respecto a otras ciudades que entraron de lleno en un proceso de industrialización y crecieron vertiginosamente, si permitió una transformación de la ciudad y sus dinámicas. Ese crecimiento se vio reflejado en un crecimiento de la mancha urbana, donde terrenos que fueron huertos

de los antiguos conventos y barrios indígenas fueron remplazados por nuevas construcciones y nuevos equipamientos.

Hacia principios del siglo xx comienza un mayor interés y revaloración de lo elemento hispano en la cultura mexicana. Posiblemente esto tenga relación con algunas publicaciones de viajeros románticos que visitaron España a lo largo del siglo XIX y vieron en monumentos como Alhambra un ideal de la ruina evocadora y de exotismo. Aunque los viajeros analizados provienen de diferentes nacionalidades predominan los viajeros anglosajones, tanto ingleses como estadounidenses y la alteridad percibida es principalmente producto de la confrontación del mundo anglosajón con el hispano. Posiblemente algunos viajeros estadounidenses conocieron algunas publicaciones de viajeros románticos en España y establecieron una analogía con las construcciones del pasado virreinal de México. Publicaciones como las de Silvester Baxter contribuyeron a difundir y revalorar los monumentos virreinales en el extranjero, mientras que al interior del país el gobierno de Porfirio Díaz encargó a Guillermo Kahlo el registro de los monumentos virreinales del país.

Imágenes generales de la ciudad

El emplazamiento de la ciudad de Morelia en la parte alta de una loma en un valle rodeado de montes ha facilitado al viajero la posibilidad de obtener una visión de la ciudad en su conjunto. La vista de conjunto de la ciudad más recurrente es la se obtiene desde la entrada por el camino real de México, al ser este el principal punto de acceso a la población para la mayor parte de los viajeros. La repetición de esta vista de conjunto permitió analizar algunos cambios y permanencias visibles en el conjunto del espacio urbano.

Entre los viajeros que representaron vistas panorámicas de la ciudad desde la entrada de la ciudad por el camino de México encontramos las obras de Fray Francisco de Ajofrín (1764), Elizabeth Ward (1827) y Thomas Egerton.(1833), en donde en un lapso de casi setenta años se observan pocos cambio en la fisonomía y el perfil urbano de Morelia como se observa en la figura comparativa entre las tres imágenes (figura 7.1).



Figura 7.1. Comparativa de imágenes panorámicas de la ciudad. Ajofrín, Ward y Egerthon.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Los principales cambios corresponden más a la estética y formato de la representación, siendo la vista de Ajofrín más esquemática, forzando la perspectiva para incluir algunos elementos urbanos que no serían visibles desde el punto en que fue observada la ciudad, tal como la inclusión en el dibujo del espacio de la plaza principal y de los templos de los jesuitas y mercedarios como espacios relevantes dentro de la trama de la ciudad. En el caso de las representaciones de Ward y Egerthon las imágenes son más realistas, coincidiendo con la estética del paisajismo y el costumbrismo predominantes en las artes plásticas durante el siglo xix, resaltando además del perfil urbano elementos del medio físico, de la vegetación y escenas de la vida rural que transcurría en los alrededores de Morelia donde se representan arrieros y caballos. En cuanto a los cambios de la ciudad se pudo observar que no se presentaron mayores transformaciones en la fisonomía de la ciudad, aunque resaltan algunos detalles como el detalle del daño a una de las torres de catedral en la imagen de Ajofrín y la inclusión de un ramal del acueducto en las imágenes de Ward y Egerton.

Entre las descripciones generales de la ciudad algunos de los aspectos y valores positivos que se resaltan son la amplitud de sus calles, su traza reticular, su limpieza, su clima y la calidad de sus construcciones de piedra de cantería, aspectos que se citan frecuentemente en varios de los textos consultados, prevaleciendo una imagen positiva de la ciudad en la que predomina cierto orden y armonía urbana.

Itinerarios por la ciudad.

El edificio que domina la escena urbana de Morelia, estando presente en prácticamente todas las descripciones es la Catedral mientras que el espacio público con más menciones es la plaza de armas. El recorrido más citado por los viajeros es el conjunto conformado por la Catedral, la Calle Real, la Plaza de Armas, los portales y la plaza de San Juan de Dios.

La catedrales el edificio más representativo de la ciudad, apareciendo prácticamente en todos los textos de los viajeros y uno de los más representados en

imágenes gráficas, convirtiéndose su silueta con sus torres gemelas en un sello distintivo que se convirtió en una imagen característica de Morelia.

Las transformaciones en el espacio de la plaza están vinculadas al gusto estético de la época pero sobretodo están estrechamente relacionadas con los usos sociales que tuvo a lo largo del tiempo. Desde el periodo Virreinal hasta la segunda mitad del siglo XIX las dos plazas situadas junto a Catedral, tanto la de Armas como la de La plaza como espacio abierto estuvo relacionada con la actividad comercial desarrollada cuando ésta cumplía con la función de mercado para el abasto de la población, especialmente valioso es el testimonio de Georges Francis Lyon, quien describe las características del mercadillo que se instalaba en la plaza. Con la aplicación de las Leyes de Reforma, los antiguos atrios de los conventos franciscano y agustino pasaron se convirtieron en los nuevos espacios comerciales de la ciudad, instalándose en ellos mercados con estructuras cubiertas, desplazando la actividad comercial de la plaza hacia estos nuevos sitios expresamente diseñados para el comercio. Es en este momento que las plazas toman un carácter más de esparcimiento y de paseo, instalándose en ellas alumbrado y mobiliario urbano tal como bancas y el sembrado de árboles. En un primer momento se colocó al centro de la plaza un monumento que consistía en una pila con una columna monumental, la cual posteriormente fue remplazada por un kiosco de hierro fundido.

A partir de las descripciones de Lyon, y de las imágenes de Ajofrín, Leclercq, Chambers, De Cardona y Robinson, apoyándose en imágenes de autores mexicanos como los grabados de Ignacio Cumplido y las pinturas de Mariano de Jesús Torres, se hizo una reconstrucción comparativa del conjunto de la Catedral y de las plazas de Armas y de San Juan de Dios en tres momentos diferentes del siglo XIX (figura 7.2).

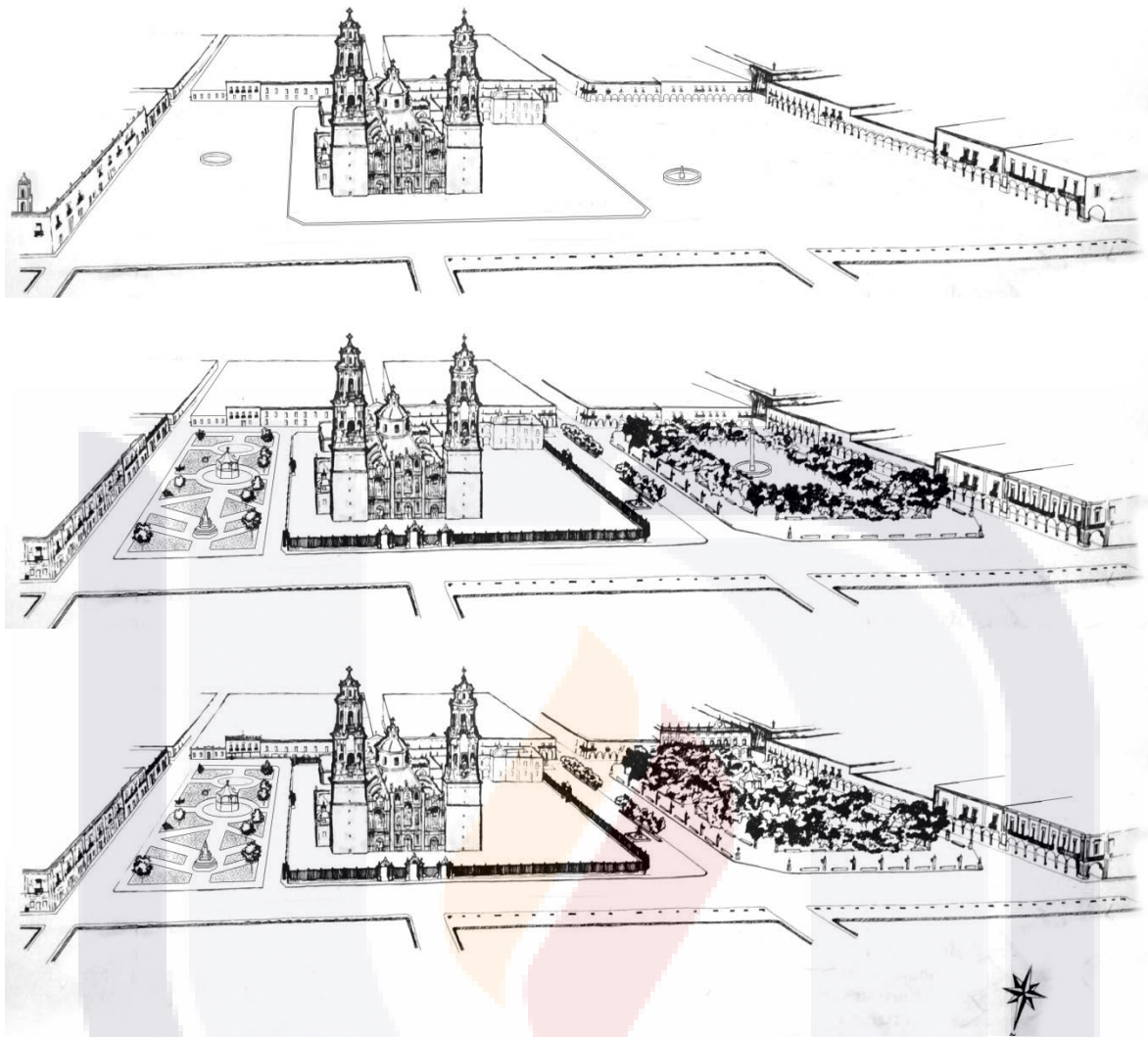


Figura 7.2. Reconstrucción comparativa del conjunto de la Catedral y de las plazas. Elaboración propia a partir de un estudio de Manuel González Galván para la remodelación de la plaza Melchor Ocampo en 1968.

En la imagen superior se realizó una interpretación del conjunto como se estima pudo lucir para el periodo anterior a 1840, donde se tomó como principal referencia la imagen de Ignacio cumplido que apareció en la publicación de *El museo mexicano* y se complementó con las descripciones de George Francis Lyon. Esta imagen pretende mostrar como se pudo ver la Catedral sin atrio y las plazas carentes de mobiliario urbano, salvo por una pila en su centro.

En la imagen Central se recrea el aspecto del conjunto de las plazas y la catedral aproximadamente en la década de 1870. Donde se había delimitado el atrio

de la Catedral con una reja y se había realizado una primera transformación en el diseño de las plazas, con la introducción de vegetación y mobiliario urbano de las plazas. Finalmente en imagen inferior se observa el aspecto de la plaza hacia 1900 con el reemplazo de la columna del monumento a Morelos por un kiosco y las remodelaciones en algunos edificios públicos como el Palacio de Justicia donde anteriormente estuvieron las casas reales y las transformaciones de algunas de las viviendas y comercios reflejando la prosperidad y aspiraciones de los sectores privilegiados de la sociedad moreliana.

El segundo recorrido con más menciones es el conformado por la Calzada de Guadalupe o de San Diego, el Santuario Guadalupano, la Alameda y el Acueducto, al que a partir de 1860 se le añadiría el Paseo de San Pedro, siendo este uno de los lugares preferidos por locales y foráneos para el esparcimiento. El espacio ha conservado en buena medida algunas de sus características hasta la actualidad como las bancas de cantería y el arbolado que confinan la calzada y le dan su aspecto característico, conservando su uso social como un espacio de esparcimiento. Las principales transformaciones están ligadas con el proceso de desamortización de bienes eclesiásticos que afectó al convento de los dieguinos, transformando su atrio y huertas en espacio público como plaza, originalmente conocido como Alameda y en la actualidad como Jardín Morelos, el cual ha tenido algunos cambios en su mobiliario a través del tiempo.

Otro itinerario por la ciudad que aparece mencionado en la literatura a mediados del siglo XIX, fue el Paseo de las Lechugas, zona de huertas ubicada al norte de la ciudad en las cercanías del Río Grande, llegando a ser mencionado en la publicación de Ignacio Cumplido, sin embargo esta zona ya no se desarrolló en la segunda mitad del siglo, y sus terrenos quedaron atravesados por la vía del ferrocarril cuando este se introdujo a la ciudad de Morelia, quedando el paseo olvidado por los visitantes.

En los alrededores de la ciudad, las aguas termales de Cointzio también fueron un sitio frecuentado a lo largo del tiempo, principalmente por los viajeros que antes o después de visitar Morelia realizaron recorridos a la ciudad de Pátzcuaro, siendo habitual que se hiciera una escala en el balneario.

La arquitectura religiosa ocupa un lugar protagónico en los recorridos por la ciudad siendo los conjuntos de San Francisco, San Agustín y El Carmen los más citados y siendo los comentarios de Fanny Chambers los más abundantes al respecto. Posteriormente los viajeros-arquitectos de inicios del siglo xx, como Baxter, LaBeaume y Ayres entre otros, documentarían ampliamente en fotografías este género arquitectónico.

Las vivienda Moreliana es un tema recurrente en las descripciones de la ciudad; Lyon en su recorrido por Morelia quedó gratamente sorprendido por la “bondad de sus casas”,¹ mientras que Calderón de la Barca las definía a Morelia como una “hermosa ciudad de grandes calles y buenas casas”,² coincidiendo la mayoría de los viajeros en que las mejores casas se ubicaron en torno a la Plaza de Armas, la Calle Real y la Calzada de San Diego.

Sobre los barrios de la ciudad poco se menciona en la mayor parte de la literatura, con la salvedad del barrio de Guadalupe y su calzada como sitio de paseo. Sin embargo las capillas de barrio cobrarían relevancia para los fotógrafos de inicios del siglo xx por su aspecto ruino y pintoresco que resultaba muy evocador y representativo de la imagen costumbrista que se buscaba capturar. Un espacio público relevante para la ciudad por su extensión en las últimas décadas del siglo xix lo fue el Parque Juárez, comunicado con el centro por una calzada, sin embargo su presencia en los relatos de viaje es prácticamente nula, quizá por la lejanía con el centro de la ciudad, o quizá las líneas de transporte o la calzada misma no estaban en las mejores condiciones. Otro punto importante fue la plaza de toros como parte de los espacios destinados a la diversión de la población donde confluían diversos sectores sociales en un ambiente festivo, de acuerdo a lo citado con Leclercq y Robinson Wright esta construcción se encontraba entre las mejores del país.

Como parte del mobiliario y equipamiento urbano de la ciudad, las fuentes son un elemento presente en algunas descripciones e imágenes, principalmente a finales del xix e inicios del xx, donde a menudo se incluía la figura de un aguador en las

¹ George Francis Lyon, *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826*, London, John Murray, 1828, p.73.

² Frances Eskine Inglis, *La vida en México*, Madrid, Noriega, 2009, p.306.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

fotografías como parte de la estética de los “tipos mexicanos” propia del costumbrismo.

La sociedad moreliana vista por el viajero

En el aspecto social, prevalece una imagen de una ciudad conservadora, aspecto en el que coinciden las descripciones de Robinson y Chambers, calificando a Morelia como tranquila, conservadora y reservada, prevaleciendo algunos de los aspectos heredados de tiempos virreinales. Este conservadurismo también se reflejó en la arquitectura, donde los cambios estilísticos se vieron reflejados principalmente en un sector de la ciudad en torno a la plaza principal, que correspondía a las propiedades de las familias adineradas de la ciudad, siendo este sector de la ciudad el más ampliamente mencionado por los tres viajeros, mientras otros sectores de la ciudad permanecieron sin mayores cambios en su configuración urbana.

A pesar del triunfo del proyecto liberal de nación, los habitantes de la ciudad de Morelia son descritos como una sociedad reservada y conservadora, aun cuando las nuevas comunicaciones como el ferrocarril propiciaban el intercambio de ideas, los cambios en la sociedad fueron paulatinos. Al hablar de los habitantes de Morelia, Marie Robinson los describe como gente hospitalaria y amable así como destaca la belleza de las mujeres, quienes gustan de salir de paseo a la Plaza, al Paseo de San Pedro y de realizar sus compras en un “bullicioso mercado que resulta siempre interesante”.³ Por otra parte Chambers resalta el carácter conservador de la población y su renuencia a integrar al extranjero: “Los morelianos son excesivamente conservadores, y ni los norteamericanos ni otros extranjeros han tenido entrada [a sus círculos sociales]”.⁴ Aunque menciona la existencia de un sector liberal incipiente, evidencia las dificultades que un extranjero podría tener para ser incluido en la sociedad, especialmente los de origen anglosajón por tener creencias diferentes al catolicismo dominante.

³ Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, New York, J.P. Lippincott Company, 1897, p.117.

⁴ Fanny Chambers Gooch, *Face to face with the Mexicans*, New York, J. J. Little & Co, 1887, p. 310.



REFLEXIONES FINALES



En la arquitectura y el espacio urbano se ven reflejados en buena medida aspectos culturales e ideológicos de una sociedad. A lo largo del tiempo los valores que la sociedad asigna a los espacios se van modificando, al mismo tiempo que la sociedad también cambia y esta a su vez va adaptando los espacios que habita a sus necesidades permaneciendo algunos de estos valores en el imaginario colectivo, otros se transforman y otros simplemente desaparecen.

La investigación a partir del relato de viaje como fuente documental permite realizar un ejercicio introspectivo acerca del cómo se ha observado, imaginado y representado el espacio habitable, y como a través del tiempo se le ha otorgado a la arquitectura diferentes valores.

La visión del otro contenida en el relato de viaje complementa el conocimiento que una sociedad tiene sobre si misma y del espacio en donde se habita, resaltando detalles que la cotidianidad en muchas ocasiones no deja apreciar sobre como se ha vivido y percibido el espacio.

La literatura de viaje constituye una valiosa fuente documental que enriquece el conocimiento de la historia urbana y la arquitectura, a través de registros en imágenes y documentos que dan cuenta de las transformaciones estéticas, espaciales y morfológicas en edificios y en el espacio público de la ciudad, además de tener una aproximación al contexto cultural de la época en que estas suceden, permitiendo conocer los usos sociales del espacio. La información que contienen los relatos de viaje permite conocer una mirada desde el exterior de una sociedad determinada, donde resaltan elementos que en ocasiones las fuentes locales omiten al estar muy internalizados en la cotidianidad. También se puede constatar que la imagen de la ciudad no solo es construida desde lo local, sino también participan actores externos que difunden dicha imagen en otros contextos.

En los testimonios documentados en la literatura de viaje también se observa como los viajeros se enfrentan a una realidad social y a unos espacios construidos diferentes al de su origen. Al estar en un contexto diferente se tienden a establecer

comparaciones con parámetros conocidos, cuando se tienen ideas preconcebidas y cuando estas se refuerzan o por el contrario llaman la atención por ser diametralmente diferentes o con características similares son elementos que causan impresiones que quedan registradas en los documentos de los viajeros extranjeros.

La literatura de viaje posee un carácter testimonial pero también posee un elemento de subjetividad, en esta confrontación entre la realidad del espacio construido, lo imaginado y lo representado se van construyendo imágenes que se difunden y en muchas ocasiones también se apropian tanto por parte de los habitantes locales como en el exterior.

Se puede observar que en la construcción de la imagen de la ciudad participan diversos actores, por una parte la población local, que tiene su propia concepción del espacio que habita, por otra parte el Estado nacional que en el caso mexicano tras su independencia ha estado en una constante redefinición de los valores que le identifican como nación y por último la visión externa en la que el extranjero se confronta a una alteridad que alimenta con estereotipos e ideales que no están en presentes en su cultura, en este proceso hay un continuo ir y venir entre lo que se quiere mostrar al exterior y lo que se es visto desde fuera, dónde los prestamos culturales y reinterpretaciones son constantes.

Los relatos de viaje contienen representaciones de un lugar cuya representación contribuye notablemente a la construcción de la imagen de la ciudad. Las imágenes también contribuyen a la construcción de la identidad y a la valoración de los referentes culturales de una ciudad y de los estados nación que eventualmente son promovidos con efectos turísticos. Otra conclusión a la que se llegó sería la de atribuir, sin más, a las descripciones vertidas por los viajeros un poder tal de influencia en el imaginario del público lector de la época, escaso por otra parte, que motivara el viaje a los lugares descritos.

A partir de las representaciones se puede reflexionar sobre los cambios y permanencias en el espacio urbano vinculados al uso social a través del tiempo, en el caso de los alcances del trabajo se pudieron observar las transformaciones en los espacios más representativos de la ciudad de Morelia en el transcurso de una centuria.

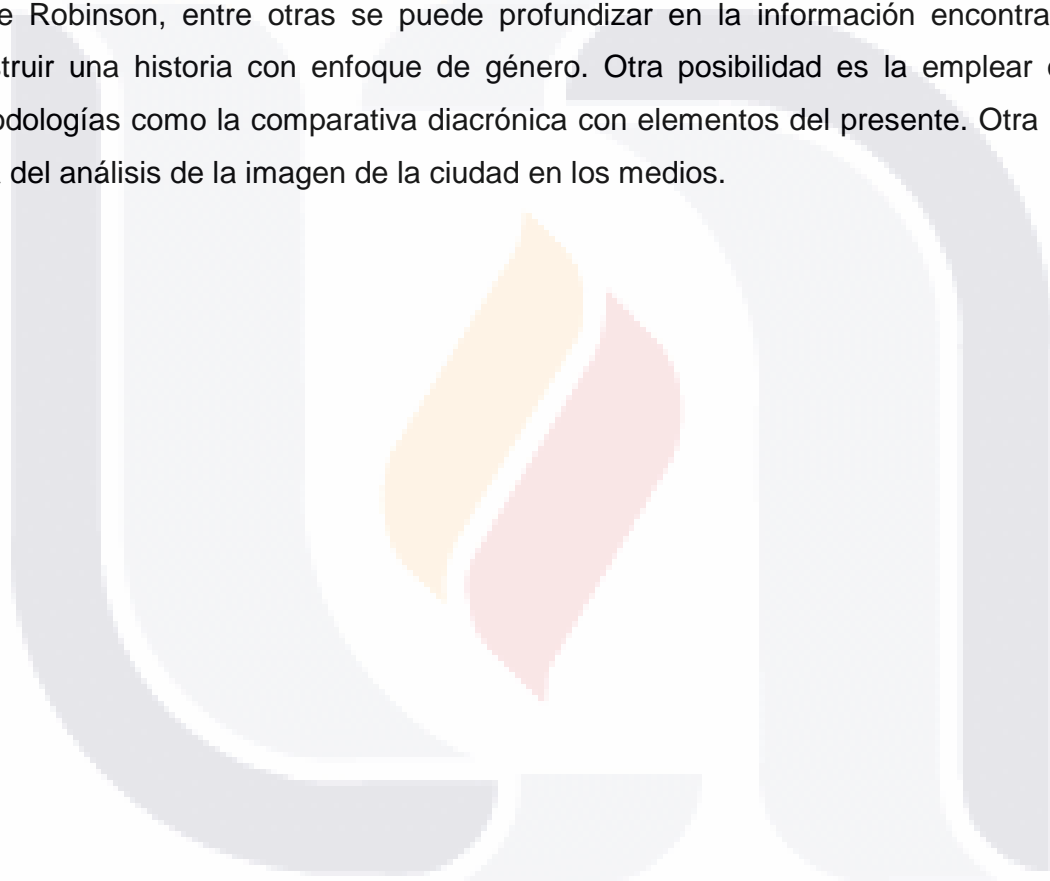
El trabajo con imágenes permite ampliar el conocimiento que se tiene de la arquitectura permitiendo relacionar los cambios en el espacio construido con las transformaciones de la sociedad que lo habita, logrando un acercamiento a las experiencias y los conocimientos no verbales de las culturas del pasado, y comprender el impacto de la imagen en la imaginación histórica, de manera que el estudio de la cultura visual enriquece a la comprensión de ciertos procesos históricos y sociales que se han suscitado en la nación mexicana.

En el caso mexicano el siglo XIX representa un momento en el que la nueva nación busca construir una identidad nacional propia, alejándose de la antigua metrópoli española y para ello se recurrió a la creación de imágenes. Ante todo México buscaba proyectar una imagen de progreso y bienestar que fuese equiparable a las naciones más avanzadas de su época. Sin embargo a pesar de la imagen proyectada de progreso fue precisamente la otredad percibida en México un factor que llamó la atención de los viajeros y se convirtió en una motivación de viaje, siendo esta imagen difundida tanto al interior como al exterior del país, y más adelante después del movimiento revolucionario algunos elementos serían retomados bajo un discurso nacionalista.

La ciudad de Morelia como un ejemplo de las ciudades mexicanas, representa los cambios y transformaciones que la sociedad proyecta en el espacio de acuerdo a sus aspiraciones buscando proyectar una imagen próspera, pero también sus permanencias de su pasado virreinal son parte de una imagen típica que resultaba atractiva para la estética romántica del siglo XIX, sus construcciones de viejos conjuntos conventuales con un aspecto deteriorado producto de las leyes de reforma era parte de esa imagen de la ruina evocadora romántica. Sus tradiciones y actividades cotidianas fueron vistas como un vestigio o legado de una época pasada que buscaba la estética costumbrista.

En los relatos consultados se pudo observar que la imagen percibida de Morelia sus construcciones ocupan un lugar predominante que le confiere en buena medida su carácter a la ciudad, pero sin dejar de lado valores como los personajes históricos y la hospitalidad de sus residentes. La caracterización de la ciudad, destaca la asociación entre su belleza y el pasado de sus construcciones virreinales.

El campo de la literatura de viaje es muy extenso y no ha sido agotado, quedando abiertas varias líneas de investigación que pueden ser exploradas en futuras investigaciones, como el profundizar en el conocimiento de la ciudad a partir de otros géneros de imágenes visuales y literarias, tales como las tarjetas postales, la litografía, así como revisar los documentos que se publicaron más allá de los límites temporales establecidos en esta investigación. También se pueden revisar los mismos documentos pero con diferentes enfoques, así, a partir de los testimonios de las mujeres viajeras como la marquesa Calderón de la Barca, Fanny Chambers Goch, Marie Robinson, entre otras se puede profundizar en la información encontrada y construir una historia con enfoque de género. Otra posibilidad es la emplear otras metodologías como la comparativa diacrónica con elementos del presente. Otra línea es la del análisis de la imagen de la ciudad en los medios.





GLOSARIO



Glosario

Alameda.- Una alameda es un lugar poblado de álamos, aunque también se extiende el uso del término a otro tipo de árboles como el olmo, roble, almez, tilo, morera o plátano de sombra.

Alteridad.- Se entiende por alteridad como el principio filosófico de "alternar" o cambiar la propia perspectiva por la del "otro", considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro; y no dando por supuesto que la "de uno" es la única posible.

Atrio.- Espacio descubierto, rodeado de pórticos, que hay en la entrada de algunos edificios.

Bolardo.- Un bolardo es un poste de pequeña altura, fabricado en piedra o en metal, ya sea aluminio fundido, acero inoxidable o hierro, que se ancla al suelo para impedir el paso o el aparcamiento a los vehículos.

Convento.- Establecimiento religioso, generalmente cristiano, donde los clérigos llevan una vida religiosa en comunidad. A diferencia de los monasterios, los conventos suelen estar en las ciudades, y sus clérigos no viven en clausura sino en contacto con el pueblo.

Daguerrotipo.- Considerado como el primer procedimiento fotográfico anunciado y difundido oficialmente en el año 1839. Fue desarrollado y perfeccionado por Louis Daguerre. Se distingue de otros procedimientos porque la imagen se forma sobre una superficie de plata pulida como un espejo. La imagen revelada está formada por partículas microscópicas de aleación de mercurio y plata, ya que el revelado con vapores de mercurio produce amalgamas en la cara plateada de la placa. Previamente esa misma placa era expuesta a vapores de yodo para que fuera fotosensible.

Diario de viaje.- Formato literario en el que el autor narra una experiencia de viaje en una secuencia cronológica.

Diligencia.- carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre dos poblaciones extremas de su ruta con itinerario fijo, trasportando viajeros y correo.

Cuenta con tres departamentos:

- Berlina en la parte anterior, con asiento transversal para tres plazas, ventanillas de cristales al frente y dos puertas laterales de vidrio. Va detrás del pescante y por debajo de él pues este se encuentra elevado sobre el techo de la caja.
- Interior, colocado detrás de la berlina y en el centro del carruaje como su nombre indica. Tiene dos asientos transversales y es por lo tanto doble que la berlina. Tiene puertas laterales con cristales entre los asientos.
- Rotonda que ocupa la parte posterior del carruaje con dos asientos laterales para tres o cuatro plazas cada uno. Tiene puerta trasera central entre los asientos y estribos en todas las puertas.

Fragata.- las fragatas eran buques de tres palos, más ligeras que los navíos de línea que formaban el núcleo principal de las escuadras de vela. Disponían como máximo de dos cubiertas y por lo normal artillada solo una. Su misión en la época de la vela era muy parecida a la del crucero protegido a finales del XIX y del crucero ligero a comienzos del siglo XX: proteger el tráfico mercante ultramarino, siendo muy importante su participación en la lucha contra corsarios por su velocidad; atacar el tráfico del enemigo en caso de guerra y en las unidades más grandes y mejor preparadas combatir en auxilio de los navíos de línea; desempeñaba una importante misión destacada en exploración por delante y por los flancos de la armada en una época en la que no existían radares ni radios para enterarse de dónde podía estar el peligro.

Litera.- Es una especie de silla de manos prolongada y cerrada con ventanas y portezuela ("a manera de caja de coche", según el DRAE) en que se transportaba a una o dos personas. Constaba de dos varas que se colocaban sobre dos caballerías situadas una delante y otra detrás o bien eran agarradas por porteadores que la sostenían a pulso. La litera se utilizaba para el transporte de personas por vías y caminos, en especial, los montañosos.

Litografía.- La litografía es un procedimiento de impresión ideado en 1796, etimológicamente, la palabra «litografía» proviene de los términos griegos lithos, 'piedra', y graphe, 'dibujo'. En la técnica litográfica se utiliza la diferente adherencia entre sustancias hidrófilas e hidrófobas. Como el agua rechaza las tintas grasas, no se imprimen las zonas grasas aunque se encuentran en el mismo nivel, por ello las matrices litográficas se llaman también planográficas.

Manifestador.- Dosel o templete donde se expone el Santísimo Sacramento a la adoración de los fieles.

Mesón.- Establecimiento público donde se da hospedaje y se sirven comidas.

Otredad.- La noción de otredad es habitual en la filosofía, la sociología, la antropología y otras ciencias. Se trata del reconocimiento del Otro como un individuo diferente, que no forma parte de la comunidad propia. Al reconocer la existencia de un Otro, la propia persona asume su identidad.

Subalterno.- El término subalterno es usado para referirse en las ciencias sociales a sectores marginalizados y a las clases inferiores de las sociedades.

Xilografía.- Técnica de impresión con plancha de madera. El texto o la imagen deseada se talla a mano con una gubia o buril en la madera. Se utiliza habitualmente una sola matriz (llamada también taco) para cada página. A continuación se impregna con tinta y presionándola contra un soporte (como el papel) se obtiene la impresión del relieve.

Zaguán.- Espacio cubierto situado en las casas, normalmente junto a la puerta. En este sentido, tiene un significado similar a vestíbulo. Es un elemento de paso, sin carácter habitacional. El término proviene de la palabra árabe hispánica istawán, y comenzó a usarse en el sentido actual, a partir del siglo XVI. En la arquitectura doméstica andalusí, el zaguán se concebía como un espacio abierto al patio, aunque protegido, que permitía el paso, en recodo, desde la puerta de la calle a aquel.





BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes (coords.), *Investigación con imágenes, usos y retos metodológicos*, México, Instituto Mora, 2012.
- Aguilar Ochoa, Arturo, “La influencia de los artistas viajeros en la litografía mexicana (1837-1849)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, vol. XXII, núm. 76, primavera, 2000.
- Ajofrín, Francisco de, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII*, Madrid, Castañeda y Alcover, 1959.
- Albuquerque García, Luis, “El relato de viaje: hitos y formas en la evolución del género”, en *Revista de literatura*, Madrid, enero-junio, vol. LXXIII, núm. 145, 2011
- Alvarado Siza, Iliá, “Imágenes de Valladolid-Morelia a partir de fuentes literarias” en *Altepetl* revista de geografía histórica – social y estudios regionales, Xalapa, Universidad Veracruzana, núm. 5-6, noviembre de 2012.
- Arnold, Dana, (ed.), *Reading Architectural History*, London, Routledge, 2002.
- Barquín, Rafael, “El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)” en *TST*, revista de historia, Madrid, Fundación de los ferrocarriles Españoles, núm. 24, junio 2013.
- Barthes, Roland, *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen*, Madrid, Paidós, 2011.
- Baxter, Sylvester, *Spanish Colonial Architecture in Mexico*, Boston, J.B. Millet, 1901.
- Benjamin, Thomas, *La Revolución: Mexico's great revolution as memory, myth, and history*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- Bernecker, Walther L., “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Morelia, N° 38, julio-diciembre del 2003.
- Biographical Directory of the United States Congress, “CONKLING, Alfred”, United States Congress, artículo electrónico disponible en <http://bioquide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=C000679>
- Blanton, Casey, *Travel Writing: The Self and the World*, New York, Twayne, 1997.
- Boehm de Lameiras, Brigitte, Sánchez Díaz, Gerardo y Moreno García, Heriberto, *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus visitantes extranjeros, siglos XVI-XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, UMSHN, 1995.
- Bossom, Alfred, *Old Mexico an architectural pilgrimage*, New York, Charles Scribner's Sons, 1924.
- Brandis García, Dolores, “La construcción y difusión de imágenes del Paseo del Prado de Madrid en los relatos de viajes”, en Grupo TERAP (ed.), *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis. Actas del XII Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la*

Recreación, Universidad Carlos III de Madrid y Asociación de Geógrafos Españoles – Grupo de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación, Madrid, 2011.

-----, Dolores, “La imagen cultural y turística de las ciudades españolas patrimonio de la humanidad” en Miguel Ángel Troitiño, *Ciudades patrimonio, Turismo y recuperación Urbana*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2008.

-----, Dolores, “Las imágenes del paisaje como valor cultural del patrimonio urbano”, en M.A. Troitiño, M. de la Calle, A. Ruiz y C.A. Hiriart (coords.) *Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las Ciudades Patrimonio de la Humanidad*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2010.

-----, Dolores, “Los relatos de viaje en la construcción de imágenes de la ciudad. Itinerarios de viajeros extranjeros en el Madrid de los siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Ería*, nº 83, 2010.

Buck-Morss, Susan, “Visual Culture Questionnaire”, en *October*, vol.77, verano 1996.

Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2012.

-----, Peter, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Cultura libre, 2005.

Burton, Tony, “Did you know? The first Mexico tourist guide books” en *Mexconnect*, revista electrónica, publicado (14/3/2008) disponible en <http://www.mexconnect.com/articles/1182-did-you-know-the-first-mexico-tourist-guide-books>

Cabral Pérez, Ignacio, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, p.27.

Campbell, Reau, *Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*, Poole Bros. press, Chicago, 1895.

Carrión Nieto, María del Carmen, “Un castigo Divino: el volcán Jorullo”, en *Tzintzun*, Revista de estudios históricos, Instituto de Investigaciones históricas de la UMSNH, Morelia, núm. 35, enero-junio del 2002.

Casanova, Rosa, *Guillermo: luz, piedra y rostro*, Fondo Editorial Estado de México, Toluca, 2013.

Chambers Gooch, Fanny, *Face to face with the Mexicans*, New York, J. J. Little & Co, 1887.

-----, Fanny, *The boy captive of the Texas Mier expedition*, San Antonio, Press of J. R. Wood Printing Co., 1909.

Chanfón Olmos, Carlos (coord. gral.) y Vargas Salguero, Ramón, (coord. tomo), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, volumen III: El México independiente, tomo II: Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Checa Artasu, Martín M., “Hacia una geografía del neogótico en México” en *Esencia y espacio*, (Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional) núm. 29, julio-diciembre de 2009.

- Chico Ponce de León, Pablo Antonio, *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, Universidad Autónoma de México, Programa de maestría y doctorado en arquitectura, 2000.
- Choisy, Auguste, *Historia de la Arquitectura*, Buenos Aires, Editorial Victor Leru, s.f.
- Conder, Josiah, *The Modern Traveller, a popular description, geographical, historical and topographical*, London, James Duncan, 1825.
- Conkling, Alfred R., *Appleton's Guide to Mexico*, New York, Appleton & Co, 1884.
- Cumplido, Ignacio, *El Museo Mexicano*, Tomo I, México 1843.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de Gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Dávila Munguía, Carmen Alicia y Cervantes Sánchez, Enrique (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid Morelia 1541-2001*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
- De Cardona, Adalberto, *De Mexico a Chicago y Nueva York*, New York, Moss Engraving Co., 1892.
- De la Torre Villar, Ernesto, Coord., *Historia de México. Reforma, Imperio, República*, México, Salvat, 1978.
- Del Valle Gastaminza, Félix (ed.), *Manual de documentación fotográfica*, Síntesis. Madrid. 1999
- Domínguez Mújica, Josefina, "La cartografía en la promoción turística de Canarias (1880-1970)" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid, núm. 44, 2007.
- Duncan, James, *The Modern Traveller*, London, J. Moyes, 1825.
- Entrena Duran, Francisco, "Entre el conservadurismo y la Idealización romántica. La España tradicional en el imaginario social y literario", en *Barataria* revista de la Asociación castellano-manchega de ciencias sociales, Toledo, núm. 11, 2010.
- Erskine Inglis, Frances, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Madrid, Noriega, 2009.
- Ettinger, Catherine R. (coord.), *Modernidades Arquitectónicas Morelia 1925-1960*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 2010.
- , Catherine R. y Dávila Munguía, Carmen Alicia (coords.), *De barrio de indios de San Pedro, a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Morelia, UMSNH, 2012.
- Figueroa Alvarado, Gloria Belén, *El ferrocarril y la modernización urbano-arquitectónica*, Tesis de grado, Morelia, UMSNH, 2008.
- Flores Salazar, Armando V., "El hospedaje en Monterrey: posadas, mesones, ventas y hoteles" en *Ciencia UANL*, Monterrey, Vol. XII, Núm. 2, abril-junio, 2009.

- Florescano, Enrique y Herrejón, Carlos (coords), *La formación Geográfica de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, 2009.
- García Moreno, Beatriz (comp.), *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- García Sánchez, Eder, "Pátzcuaro pintoresco entre imaginarios y turismo, 1920-1950", tesis de maestría, Morelia, UMSHN, 2013.
- Garrison, G. Richard y Rustway, George W., *Early Mexican Houses*, New York, Architectural book publishing, 1930.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Glantz, Margo, *Viajes en México, México*, Secretaria de obras públicas, 1972.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar y Staples Anne (Coords.), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El Siglo XIX*, México, Fondo de cultura económica, 2005.
- González Ochoa, César, *Apuntes acerca de la representación*, México, UNAM, 1997.
- González Sánchez, Carlos Alberto, "Hacia una historia de las imágenes: imagen de culto y religiosidad en la alta edad moderna", en *Temporalidades Revista Discente do Programa do Programa de Pós-graduação em História da UFMG*, vol. 3 núm. 1. Enero/Julio de 2011.
- Gurevich, Aaron, *Historical Anthropology of the Middle Ages*, Cambridge, Polity Press, 1992.
- Hahner, June E., "Fanny Chambers Gooch. Keeping House in northern Mexico" en June E. Hahner, *Women through women's eyes. Latin American women in nineteenth century travel accounts*, Wilmington, SR Books, 1998.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (eds.), *Questions of cultural Identity*, New York, Sage, 1996.
- Harley, Bryan, *La nueva naturaleza de los mapas*, México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Heidegger, Martin "The age of the world picture" en Martin Heidegger, *The questions concerning technology and other essays*, Nueva York, Harper & Row, 1977.
- Heredia Flores, Víctor Manuel, "La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga (siglos XIX-XX)", en *Jábega*, Málaga, Diputación de Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, núm. 86, octubre-noviembre 2000.
- Hernández Soubervielle, José Armando, "Sin un lugar para pernoctar en 'la garganta de Tierra Adentro'. Los mesones en San Luis Potosí", en *Relaciones*, Zamora, El colegio de Michoacán, núm. 132 bis, otoño 2012.
- Humboldt, Alexander Von, *Ensayo político de la Nueva España*, Porrúa, México, 2004.
- Iturriaga, José N., *Anecdotario de forasteros en México: siglos XVI-XX*, México, Mirada viajera, 2001.

- , José N., *Viajeros extranjeros en Michoacán*, Morelia, Secretaría de Cultura de Michoacán, 2010.
- Jaramillo Magaña, Juvenal, “Alejandro de Humboldt y su paso por Michoacán” en *Tzintzun*, no. 24, 1996.
- Jatahy Pesavento, Sandra, *O imaginário da cidade: visoes literárias do urbano- Paris, Rio de Janeiro, Porto Alegre, Porto Alegre*, Univerdidade Federal do Río Grande do Sul, 1999.
- Jones, Lindsay, *The Hermeneutics of Sacred Architecture*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.
- LaBeaume, Louis, y Booth, W.M., *Picturesque Architecture of Mexico*, New York, The Architectural Book Publishing Company, 1915.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos, “El turismo en la España del siglo XIX”, en *Historia contemporánea*, Bilbao, Universidad del País Vasco, núm. 25, 2002.
- Leclercq, Jules, *Voyage au Mexique*, Paris, Hachette et Cie., 1885.
- Levin, Davin Michael, *Modernity and the hegemony of vision*, university of California press, Berkeley, 1993.
- López Lenci, Yazmín, “Genealogía e Intermedialidad de dos Íconos de la Globalización en América Latina: Machu Picchu y las Cataratas de Iguaçu/Iguazú” en *V Coloquio Internacional Sul de Literatura Comparada: Fazeres Indisciplinados*, Universidad Federal do Rio Grane do Sul, octubre de 2012.
- Lucio Martínez, Alejandra, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cause para el Río Grande de Morelia; primeras décadas del siglo xx*, Morelia, UMSNH, 2006.
- Márquez Martínez, Teresa, “Los archivos de Ferrocarriles Nacionales de México”, en *América Latina, en la historia económica*, México, núm. 23 enero-julio 2005.
- Matabuena, Teresa, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.
- Melot, Michel, *Breve Historia de la imagen*, Siruela, Madrid, 2007.
- Mirzoeff, Nicholas, *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós, 2003
- Moxey, Keith, “Nostalgia de lo real; La problemática relación de la historia del arte con los estudios visuales” en *Estudios Visuales*, Murcia, Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, núm. 1, diciembre 2003, p.45
- Mraz, John, *México en sus imágenes*, México, Artes de México, 2014.
- John, “¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, en *Cuiculco*, México, ENAH, vol. 14, núm. 41, septiembre-diciembre 2007.

- Mühlenpfordt, Eduard, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*, tomo I, Banco de México, México, 1993.
- Naggar, Carole y Ritchin, Fred (eds.) *Mexico through foreign eyes*, Nueva York, Norton, 1993.
- Nietzsche, Friedrich, *La voluntad de poder*, Buenos Aires, Poseidón, 1947.
- Ochoa Serrano, Álvaro, ed., *De occidente es el mariache y de México...*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.
- Ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Ortoll, Sergio, *Noticias de un puerto viejo. Manzanillo y sus visitantes siglos XIX-XX*, Instituto Colimense de Cultura, Colima, 1996.
- Pallasmaa, Juhani, *Los ojos de la piel. La Arquitectura y los sentidos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2014.
- Panofsky, Edwin, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza, 2000.
- Parga Ramírez, Jorge Carlos y Acosta Collazo, Alejandro (coord.), *La cultura científica en la arquitectura: patrimonio, ciudad y medio ambiente*, Aguascalientes, UAA, 2014.
- Parra Moreno, Arturo, *El Mesón de San Antonio: Composición arquitectónica e influencia en el desarrollo urbano de Guanajuato*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1998.
- Pastoriza, Elisa, *La conquista de las vacaciones, breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.
- Paullin, Charles O., *Atlas of the Historical Geography of the United States*, New York, Carnegie institution of Washington and the American geographical society of New York, 1932.
- Pitman, Thea, *Mexican Travel Writing*, Bern, Peter Lang, 2008.
- Porter, Carol S., *Meeting Louis at the fair*, Saint Louis, Virginia Publishing Co., 2004.
- Ramírez Ibarra, Ramón, *Historiografía e imaginario Urbano, espacio y territorialidad en el noreste novohispano, siglo XVI-XVII*, tesis de grado, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- Ramírez Rojas, Fausto, "La visión de la América tropical: los artistas viajeros", en *Historia del arte mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Bellas Artes-Salvat, 1981, núm. 68
- Ramírez Romero, Esperanza, *Las zonas Históricas de Morelia Y Pátzcuaro ante el T.L.C.*, Morelia, UMSNH, 1994.
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma, 1883.

- Robinson Wright, Marie, *Picturesque Mexico*, New York, J.P. Lippincott Company, 1897.
- Roca, Lourdes, “La Imagen como Fuente: una Construcción de la Investigación Social” en Razón y Palabra, Atizapán, ITESM campus Estado de México, núm. 37, febrero -marzo 2004, (consultado 5/6/2015), archivo disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n37/lroca.html>
- Rodríguez López, María Isabel, “Introducción general a los estudios iconográficos y su metodología”, en E-Excellence, Liceus, 2005, p.8. [10/8/2013], archivo .pdf disponible en www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4795.pdf
- Rodríguez, José Antonio, *El oficio del espejo una búsqueda imaginaria en los primeros fotógrafos retratistas del siglo XIX en México*, Xalapa, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, 1990.
- Rojas Martínez, José Luis, “Las Tarjetas de Visita. Popularización del retrato fotográfico en el México del siglo XIX” en Cartes de Visite. Recopilación de Información Pública sobre las Tarjetas de Visita, Blog, entrada publicada el 8 de agosto de 2007.
- Rubio Pobes, Coro, “La imagen de los vascos en los viajeros europeos del siglo XIX,” en *Oihenart Cuadernos de Lengua y Literatura*, Bilbao, Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, núm. 18, 2000.
- Russo, Alessandra, “Caminando sobre la tierra, de nuevo desconocida, toda cambiada. La invención de la pintura del paisaje en la cartografía novohispana, siglos XV- XVII”, en *Terra Brasilis*, No. 7-8-9. Río de Janeiro: Grupo de trabalho de história do pensamento geográfico no Brasil, 2007.
- Salas Zamudio, Salvador, “Imágenes que se forman por la acción de la luz, el daguerrotipo en México”, en Cifra Nueva, Trujillo, Universidad de los Andes, núm. 27. Enero-junio 2013.
- Salazar González, Guadalupe, (dir.), Ettinger McEnulty Catherine R. y Paredes Guerrero, Blanca Esther (coord.), *Lectura y recepción de la modernidad espacial*, San Luis Potosí, UASLP, 2012.
- , Guadalupe, *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2011.
- Sánchez Díaz, Gerardo y Moreno García, Heriberto, *Michoacán desde afuera. Visto por algunos de sus visitantes extranjeros, siglos XVI-XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, UMSHN, 1995.
- , Gerardo, et al., *Humboldt en Michoacán. Huellas y presencia*, Morelia, UMSNH, 2003.
- , Gerardo, *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Morelia, Instituto de investigaciones históricas UMSNH, 2010.

- Sánchez Reyna, Ramón, *Hotel Oseguera, documentos para su historia, Morelia*, Fimax, 1998.
- Sharoff, Robert, *St. Louis Architecture. Three centuries of classic Design*, Victoria, The Images publishing Group, 2010.
- Sifuentes Solís, M.Alejandro, y López García, J. Jesús, “Apuntes para una historia cultural de la ciudad de Aguascalientes. el período 1900-1945” artículo inédito.
- Silva Mandujano, Gabriel, “La casa barroca moreliana. Siglo XVIII”, versión escrita de la ponencia presentada en el Primer Seminario Interno del Instituto de Investigaciones históricas, UMSNH, 11-14 de octubre de 1999.
- Sontag, Susan, *Sobre la fotografía*, Edhasa, Barcelona, 1981.
- South American Explorers Club, “Marie Robinson Wright” en *SA Explorers*, núm. 57, otoño 1999.
- Tamayo y Tamayo, Mario, *El proceso de investigación científica*, México, Limusa Noriega.
- Tapia Chávez, Aideé, *Morelia 1880-1950 Permanencia y transformaciones de su espacio construido, hacia una valoración del urbanismo y la arquitectura de un pasado reciente*, Tesis de grado, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
- Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*, Morelia, Morevallado, 2002.
- , Xavier, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Instrucción, educación y cultura*, Morelia, Morevallado, 2003.
- Téllez, Carolina, *Cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda Mitad del siglo XIX*, tesis de grado, Morelia, UMSNH, 2006.
- Texas Historical Association, “Ayres, Atlee Bernard”, artículo en línea (consultado 5/6/2016), disponible en <https://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fay03>
- Terry, Philip, *Terry's Mexico Handbook for travelers*, México, Sonora News Company, 1911.
- The Encyclopedia Americana corporation, “Appleton, Daniel”, *The Encyclopedia Americana*, vol. II, Lyon Company, Albany, 1920.
- Torres Vega, José Martín, plática dentro del *Seminario Lectura de la imagen en la UMSNH*, Morelia el día 13 de abril de 2016.
- Turner, John Kenneth, *Barbarous Mexico*, Chicago, Charles Company Cooperative , 1911.
- Uribe Salas, José Alfredo, “Morelia: durante el porfiriato 1880-1910” en Gerardo Sánchez Díaz (coord.), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el porfiriato*, Morelia, Instituto de investigaciones históricas UMSNH, 2010.
- , José Alfredo, *Michoacán en el Siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social*, Morelia, UMSNH, 1999.

- Urquijo Torres, Pedro Sergio, *Humboldt y el Jorullo, Historia de una Expedición*, México, El Colegio de Michoacán, 2010. p. 83
- Vargas Chávez, Jaime Alberto, “La historia de un edificio. Desde su uso primitivo como hospital, hasta su transformación a Hotel Oseguera” en *Tzintzun*, revista de estudios históricos, Morelia, UMSNH, núm. 29, enero-junio 1999
- , Jaime Alberto, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne, su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, México, El Colegio de Michoacán, 2012.
- Vargas Salguero, Ramón, *Historia de la teoría de la arquitectura: el porfirismo*, México, UAM, 1989.
- Vhay, A.L. Murphy y Vhay, David, *Architectural Byways in New Spain Mexico*, New York, Architectural book publishing, 1939.
- Waisman, Marina, *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Escala, Bogotá, 1990.
- Waisman, Marina, *La Arquitectura Descentrada*, Escala, Bogotá, 1995.
- Young, Eric E., “Daniel Thomas Egerton; su reciente exposición. El proceso sobre su muerte” en *Anales del Instituto de investigaciones Estéticas*, México, UNAM, Vol. VI, número 23, año 1955.
- Zacarías-Eslava, Luis Eduardo, et al., “Composición, estructura y diversidad del cerro El Águila, Michoacán, México” en *Revista Mexicana de Biodiversidad*, vol. 82, núm. 3, septiembre, 2011.
- Zamora Águila, Fernando, *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*, México, UNAM Facultad de Artes y Diseño, 2015.
- Zevi, Bruno, *Saber Ver la Arquitectura*, Buenos Aires, Poseidón, 1981.